

(HN 12) LITERATURA ESPAÑOLA

- *HISTORIA NATURAL (XII)* -

*(Escrita entre el 12/03/2020 y el 04/05/2020.
Corregida entre el 01/02/2021 y el 10/03/2021.
Última corrección 25-29/01/2024)*

Tomás López Alonso
tla.libros@gmail.com
<https://sites.google.com/site/tlalibroses>

DEDICATORIAS Y AGRADECIMIENTOS:

A mis padres, a mi hermano y a José Luis Negre Carasol.

ÍNDICE

1. EL ENCIERRO	Pg. 7
2. LA EDAD MEDIA:	Pg. 13
3. CANTAR DEL MÍO CID. MÉSTER DE JUGLARÍA. HACIA EL 1140.	Pg. 14
4. GONZALO DE BERCEO. MÉSTER DE CLERECÍA (~1198--1264).	Pg. 20
5. ALFONSO X EL SABIO: EL SURGIMIENTO DE LA PROSA CASTELLANA (1221-1284).	Pg. 26
6. ARCIPRESTE DE HITA: ``El Libro del Buen Amor`` (1312-1350).	Pg. 31
7. EL INFANTE DON JUAN MANUEL (1282-1348).	Pg. 37
8. ROMANCERO VIEJO (Ss. XIV-XV).	Pg. 42
9. TRANSICIÓN AL RENACIMIENTO:	Pg. 53
10. JORGE MANRIQUE (1440-1479).	Pg. 54
11. LA CELESTINA (Finales del S. XV. 1ª Edición de 1499).	Pg. 61
12. EL RENACIMIENTO:	Pg. 71
13. GARCILASO DE LA VEGA (~1501-1536).	Pg. 72
14. FRAY LUIS DE LEÓN (~1527,8-1591), SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582) Y SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591).	Pg. 79
15. ``EL LAZARILLO DE TORMES`` (1ª Edición de 1554).	Pg. 91
16. CERVANTES (1547-1616).	Pg. 103
17. EL BARROCO:	Pg. 113
18. LOPE DE VEGA (1562-1635).	Pg. 115
19. TIRSO DE MOLINA (1579-1648).	Pg. 126
20. CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681).	Pg. 136
21. GÓNGORA (1561-1627) VS QUEVEDO (1580-1645).	Pg. 151
22. BALTASAR GRACIÁN (1601-1658).	Pg. 163
23. LA ILUSTRACIÓN:	Pg. 177
24. FEIJOO (1676-1764), CADALSO (1741-1782), JOVELLANOS (1744-1811), SAMANIEGO (1745-1801), TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791) Y LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1760-1828).	Pg. 183
25. EL ROMANTICISMO:	Pg. 203
26. INFECTADOS, SUICIDAS, ENFERMIZOS, SOÑADORES, Y ENTRE ELLOS, ALGUNA MUJER.	Pg. 205
27. EL REALISMO Y EL NATURALISMO:	Pg. 223
28. GENERACIÓN DEL 68 Y OTROS. ENTRE ELLOS, ALGUNA MUJER TAMBIÉN.	Pg. 226
29. CONSTANTINO SELECCIONA LOS LIBROS DEL SIGLO XX:	Pg. 255
30. GABRIEL MIRÓ (1879-1930).	Pg. 281
31. LA FUGA	Pg. 291
32. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	Pg. 293

1. EL ENCIERRO

Estamos en Oleza, bueno, en Orihuela. ¿Qué importa un nombre u otro si los dos pueden ser considerados formidables, es decir, íntimos a la vez? Subimos por la zona del Seminario Diocesano, en el cabezo de San Miguel, deseando alejarnos de lo que caracteriza a la población como más urbe, pretendiendo acercarnos entonces a lo que la caracteriza como más pueblo, como reguero de serenas escaramuzas, de solitarios y naturales óleos, de rincones donde yacen el silencio y mi tan característica soledad. No pretendo meterme en la naturaleza salvaje tampoco, únicamente pasear por ella, hacerla simple paisaje, porque la sequedad de estas montañas me ofrece casi una foto fija, que impide que los devenires abruptos y la alocada diacronía contemporánea enloquezcan mi corazón, mi cerebro. No debo entonces preocuparme por lo contrario, pues he encontrado el lugar idóneo para encabalgar pensamientos y elucubraciones que permitan, incluso, las transfiguraciones desde una realidad pretérita que se amolde perfectamente a este tranquilo paisaje.

...

Ya llego a la cuesta final. A su fin hay dos posibilidades, pero camino por la blanca senda derecha, que me ofrece las mismas casas bajas y claras, con tapias tampoco altos, todos hermanos, y que incluso se hacen más plebeyos conforme voy avanzando. La rusticidad definitivamente ha vencido, y yendo por la callecita donde todavía yacen dos dignas casas en sus extremos, pululo por el final de la misma, un camino más estrecho aún, y que gira hacia la montaña, ya sin puertas vecinales, para finalmente regalarme una nueva callecita a una nueva derecha, donde aparece mi pequeña casita baja, con tapiado huerto y donde asoman 2 pequeñas palmeras, 1 melocotonero, 2 ciruelos, 1 albaricoquero, 1 limonero y 3 dulces naranjos. La calle, mi calle, termina ahí, en mi escondida casa. Los que deseen subir a la montaña ya han tenido antes hasta 3 posibilidades, por lo que nadie, casi nadie, vendrá a descansar sus pasos a mi vecindad.

La montaña, que me protege con su majestuosidad, es rocosa, no muy elevada, unos centenares de metros, no más, solo unos 235. Pero otros 200 y pico metros más se alcanzan por detrás, en la Cruz de la Muela, en la Copa de la Maceta. Hasta llegar a la primera altura, las colinas son escarpadas, y se paralelizan entre ellas con una gran grieta que no llega hasta el fondo y en donde comienza de nuevo la siguiente montaña. Podemos decir que son pequeños montes, pero todos obtienen el premio orográfico, pues cada uno de ellos, por sí mismo, posee todos los atributos que necesita un niño para dibujar una típica montaña; o también los que necesita, como el aire que ahora estoy respirando, ese geógrafo romántico que ve más allá de la naturaleza domeñada por las ciencias físicas, donde la mineralogía y las fórmulas topográficas han empequeñecido el mundo hasta aburrirlo. Mi resumen es el siguiente: sin una altitud alpina, mis montes, a los pies donde yace mi hogar, poseen

la necesaria brutalidad orográfica para que sus escarpadas alturas impresionen a mi vista, a las del niño que fui y a la del pintor que profundiza por detrás de los pigmentos que va impregnando sobre la tela.

¡Sí! Miro atrás, de la que debo llamar callejuela o simple senda, y observo que nadie, solo la nada, el paisaje con vida, aparece ante mi vista. El caminito me advierte la bajada hacia Orihuela, a mi izquierda, y pienso, que ya totalmente libre, puedo comenzar a troquelar mi Historia de la Literatura Española, sino lo he hecho ya antes, desde el primer párrafo. Alzo ahora la vista sobre la tapia, para admirar esas pequeñas, y tan llenas de verde y color, las que son 10 copas, y me siento tan contento de reencontrarme en mi paraíso para recomenzar una nueva narración de mi vida... que que... Soy feliz, sencilla y comedidamente feliz. La llave ya ha abierto la débil e inviolable puerta de madera. Entro. Me doy la vuelta, con suave decisión, para observar la tapia encalada de enfrente y cómo se alza, dulce, frutal, áspero y silente, el primer monte que abre mi cordillera personal. Me debo despedir y comenzar mi misión. Cierro, y mis labios se muestran alegres. Una simple vuelta me separa del paisaje. Veamos ahora mi paisaje interior.

La casa está articulada interiormente con mucha limpieza, sin rincones de antiguas humedades, sin pintura agrietada y sucia, sin telarañas que acusen mi abandono, sin ningún insecto más allá de los que en primavera son inevitables. El lavabo es grande, posee una ducha, todos sus elementos son muy nuevos y modernos, me lavo y ducho sin rémoras, mientras que la pequeña cocina obedece a la misma y simple practicidad de los electrodomésticos que funcionan en un ambiente también limpio. Mi habitación es pequeña, una simple cama individual. Es la pieza de la vivienda donde guardo y dispongo de mis libros, de mi música y de mis películas, la que da una supuesta imagen de cultura, y que no obedece al burdo intelectualismo urbano. Simplemente son las muestras -las que viven en distintos formatos- de los hombres y mujeres con las que han deseado expresarnos sus alegrías y miedos, sin más. Cuánto me han enseñado de esa manera, de una forma perfectamente natural, yo diría que hasta dulcemente cristiana, sin absurdos ritos y obligadas improntas que únicamente pretenden dominarte. Así sí que creo. Son las simples palabras del Maestro las que sí han forjado el verdadero sentido de mis escasas oraciones. No me gusta repetir las cosas continuamente. Cuando lo hago, mi cabeza, mi pobre cabeza desaparece y pierde todo el sentido del mensaje que desean difundir. Es el comedor, sin embargo, quien ocupa la escena principal desde que abro la puerta. Ahí también hay libros, con su sillón; música, con su equipo; películas, con su televisión; y la librería grande, llena de recuerdos y fotografías familiares que todavía me permiten creer en el futuro. Una alfombra para el invierno. Otro sillón, grande, para las visitas. Algunos muebles y cuadros, figuras, una apreciada decoración proveniente de las que fueron manos de una gran madre, la que creía en algo más que en una simple casa. Y además, a este retiro, desde Barcelona, me he traído también muchas cosas, evocaciones quizá, y que contienen todo su profundo sentido.

Ya estoy en el refugio. Voy a permanecer unos meses más o menos encerrado. Dispongo de suficiente comida y bebida por ahora, como para un mes. Pero antes quiero enseñaros el pequeño huerto. Desde el observatorio de la gran sala-comedor, puedo acceder a él por una puerta cuyo cristal es transparente, aunque puedo cerrarlo con su ventanal de madera cuando los días y las noches de frío. Aparecen, como ya sabéis, 2 pequeñas palmeras, 1 melocotonero, 2 ciruelos, 1 albaricoquero, 1 limonero y 3 dulces naranjos; los 5 primeros hacia la izquierda, cerca de la blanda y acogedora tapia blanca, la que por ese lado coronan unas tejas. Los otros 5 arbolillos tienden hacia la tapia derecha, aún más amable, sin tejas, y tan blanca como su hermana. En el frente la tapia también es mucho más permisiva. Y blanca, blanca, blanca como mi corazón pretende. Por el suelo están mis verduras, mis tomates y lechugas, alguna patata y cebolla, quizá plante pronto también pepinos, unos cuantos ajos verdes y ya está. Huerto que humedezco con un leve canalillo de agua natural que en alguna ocasión, durante el verano, muere. Es entonces que con una goma intento reverdecer de vida, mi huerto, con el agua de red. Es el río Segura el que debe ayudarme entonces. Hortalizas y frutas de mi huerto se dispondrán también para mi dieta, palabra esta que nunca me ha gustado, aunque como antes os decía, dispongo de suficiente comida y bebida, almacenadas, para un mes. Mejor dicho, para algo más de un mes. Mi tempo debe ser matemáticamente perfecto muchas veces. Uno de mis posibles defectos, pero he querido hacer los 30 y pico días; es lo que creo que van a durar los alimentos en la nevera. ¿Y si necesito más? ¡Qué de tonterías! Pues pediré más comida y más bebida por internet. El mercado para eso está. No puedo evitar depender del nuevo sistema económico llamado capitalismo, y que a veces nos hace la vida cómoda aunque fastidie a muchos de mis hermanos de más allá, y hasta algunos de más aquí. Pero las cadenas son tan fuertes aún, a día de hoy. Pretendo una vida como la del romántico pasado que siempre imagino, aunque es verdad, solo es un simple huerto el que evita que todo el cáncer me mate. Pero no hay granero, no voy a los campos a labrar, a sembrar ni a cosechar. No hago trabajo duro y Dios está de otra manera sobre mi figura, también de forma mucho más cómoda. Hasta las oraciones se han, no digo que corrompido, pero sí han evolucionado mucho desde su primario origen. ... Con todo lo dicho, de seguro que ya tendré muy avanzada mi aventura, y un pequeño inciso con la realidad pura y simple no va a espantar a mis espectros. Podré incluso trasladar mi experiencia a los papiros modernos, sin tan siquiera mancharme de tinta, solo pulsando el plástico para que el silicio guarde mi, ¿experiencia? No me gusta tampoco esta palabra.

Contemplando desde mi huerto la que para mí es gran montaña y el antiguo Seminario Diocesano; a 180 ° el convento de Santo Domingo, si miro desde la ventana de mi habitación; gozando de las letras antiguas, viendo el mar a lo lejos, disfrutando a la vez de la tierra, libre de coches, libre de la presión moderna de la velocidad; ¡sí!, puedo considerarme ciertamente feliz sumando todos estos valores, aunque realmente pertenezca mucho más a la modernidad que a la verdad pretérita a la que aspiro.

Y hablando de modernidades. Huxley tomó mescalina. Otros más tarde Lsd. Wilde se atrevió antes con el opio, como tantos otros. La cocaína, ya en ricas manos, comenzó a causar también estragos. La marihuana, poco a poco, va envenenando la cabeza de los jóvenes de hoy. Y con otras sustancias pretendemos todos obtener nuevos mundos o conseguir la llave para penetrar en sus más bellas figuras, ya que nuestro inepto estado normal lo impide. Quiero decir claramente, que es nuestra falta de imaginación, quizá de instrucción también, la que nos fuerza a abrirnos a las sustancias para conseguir lo que quizá debiéramos, por sensatez y profunda sinceridad y respeto, para con nosotros mismos, obviar; abramos de forma lógica la naturalidad a nuestras vidas. Cuando todos nos conformemos, quizá sea el momento de apercibirnos de que hemos, por fin, alcanzado el Paraíso. En él ya solo respiraríamos, contemplaríamos, oleríamos las delicadas fragancias de las flores, como saborearíamos lo que no son delicatesen, sino preciados gustos, que alguien muy superior a nosotros, nos ha facilitado también sobre la que para mí es engañosa naturaleza, porque esta esconde la barbaridad de la vida, la de comernos al otro para sobrevivir, aunque ese otro no tenga conciencia. Nietzsche en esto siempre tiene las de ganar. Pero dispongo de un mes para ganarle en algunos momentos al polémico filósofo, incluso hasta en su propio terreno, sin pretender vencerle, lo cual es imposible. Él jugó con las cartas más seguras. Así es muy fácil.

Deberé meterme, dentro de mi cabeza, que no tienen conciencia. Pero no me gusta matar, como que tampoco maten unos animales a otros. Odio los documentales de la naturaleza salvaje...

¡Sí!, dispongo de buenos vinos en mi pequeña bodeguita, la del mes y pico también. Reservas casi todos, me ofrecerán ese dulce punto que necesito, porque yo igualmente estoy falto de instrucción y de mayores perspectivas vitales, como tantas otras sobre el pensamiento superior. Con este solo me refiero al arte, así que alejaros, demonios de la violencia y de la insolidaridad, ¡cruelles racistas!, que utilizasteis, y aún utilizáis, esa baja ley de la naturaleza de la que os he hablado, para justificar todos vuestros asesinatos e injusticias. Confundíais la ley del equilibrio natural con la ley del poder humano. ... Pero el vino bueno también puede lanzarme al alcoholismo. Es fácil que pueda hacerme dependiente y así lanzarme hacia otros alcoholes más baratos, por pura necesidad económica, y convertirme, todavía más, en un enfermo mucho más grave. No va a ser este mi caso. Mi enfermedad está más bien en el espíritu, y ese pequeño punto que alcanzaré en las comidas y en algún momento de buena lectura, me concederá el suficiente catalizador para hacerme saltar, sino por los aires, sí al menos para remover mis ideas y sensaciones, mis sentimientos. Puede que cace entonces cosas mejores, pero no recomiendo a nadie estas herramientas para obtener buenos resultados. Recordad que solo los mediocres como yo necesitan semejante catalizador en mis neuronas.

¡Bien, ya estoy preparado! Quedo encerrado en mi humilde casita aplanada y blanca, de pocas tejas, que mira y se protege con la montaña, y que intuye el mar libre, tanto de piratas como de usureros comerciantes que solo ofrecían los mejores

aromas y sabores a los mismos de siempre, a los poderosos que esclavizaban las pobres almas. Tengo que apartar tanta maldad, como inocuidad, de mi mente, que quizá mi proyecto no sea más que un artificio. Pero mi intento se hace necesario, sobre todo, para evitar la locura que supondría mi vuelta atrás. Quiero sobrevivir, respirar, también gozar. Quizá mi refugio, a estas alturas, no sea una mala elección.

2. LA EDAD MEDIA:

Poesía: Méster de Juglaría:

Anónimo (~1140): “*Cantar de Mío Cid*.”

Méster de Clerecía:

Berceo (~1198-~1264):

“*Milagros de Nuestra Señora*”, “*Loores de Nuestra Señora*”,
“*Duelo de la Virgen en el día de la Pasión*”, “*Santo Domingo de Silos*”,
“*Santa Oria*”, “*San Millán de la Cogolla*” y “*El martirio de San Lorenzo*”.

Anónimo (S. XIII): “*Libro de Apolonio*” (Tema clásico).

Anónimo (S. XIII): “*Libro de Alexandre*” (Tema clásico).

Anónimo (S. XIII): “*Poema de Fernán González*” (Poema épico).

Arcipreste de Hita (1312-1350): “*Libro de Buen Amor*.”

Pedro López de Ayala (1332-1407): “*Rimado de palacio*.”

Romancero:

Precedentes Ss. XI y XII.

Se da en los Ss. XIV y XV el llamado Romancero Viejo:

Gil Vicente (1465-1536).

Ya es en el Renacimiento y el Barroco cuando aparece el Romancero Nuevo.

Prosa: Alfonso X (1221-1284):

Asienta la creación de la prosa romance.

Cuentos de “*Calila e Dimna*.”

Infante Don Juan Manuel (1282-1348):

Establece las bases definitivas de la prosa medieval.

“*El conde Lucanor*.”

Novela: solo noticias tenemos de las obras que pasaron los Cantos de Gesta a prosa:

Anónimo (S. XIII): “*La gran conquista de ultramar*”.

Anónimo (S. XIV): “*Historia del caballero Cifar*”

(Con detalles de libro de caballerías.

Anónimo (edición de 1508): “*Amadis de Gaula*” (Se redactó durante el s. XIV y es considerado ya como libro de caballerías, aunque su primera versión no se conserva, solo la posterior de Garci Rodríguez de Montalvo.

Teatro: primero son representaciones religiosas. Se hacen en las Iglesias. Origen de los posteriores Autos Sacramentales del siglo XVI y XVII.

Anónimo (S. XII): “*Auto de los Reyes Magos*.” (Solo se conserva del teatro castellano de toda la Edad Media un fragmento de esta obra.)

3. CANTAR DEL MÍO CID. MÉSTER DE JUGLARÍA. HACIA EL 1140.

Amanece el sol, algo difuminado hoy, ante los montes de Orihuela. Pronto son las nubes las que convertirán la jornada en un indudable tempo que comienza a amodorrarme el ánimo, pero son tantos los años de estas experiencias que siempre desnuten mi alma, que con poco esfuerzo consigo aminorar las peores imágenes que desharían precisamente, durante el primer día, el inicio de mi misión. Si las leyes de la física, de la naturaleza, de su climatología, de Dios incluso, han preferido mi comienzo de manera más bien translúcida, oscura, debo dejarme llevar, aceptar el ambiente que va a rodear mi camino, y entender también que durante la Edad Media igualmente van a ser muchos los días oscuros, casi siempre debido a las malas obras de los hombres, tan dados a la destrucción, con sus guerras y conflictos, con los incendios y abandonos que provocan sobre las obras, las crónicas, los legajos, los archivos, las pruebas en suma. La acción de los tiempos provoca, por esa contumaz tendencia de la humanidad hacia la imposición sobre los demás, todas las barbaridades que no solo se conforman con el egoísmo y la injusticia, con sus efectos, el asesinato y la violación; también muchas veces hacen desaparecer las grandes letras de los vencidos, pérdidas que asimismo se deben a la despreocupación que las crisis generan tras las cruentas batallas y hambrunas. Y todo ello porque un poder, de entre tantos otros, pretende alzarse sobre el de los demás. Siempre gana el más fuerte, el que posee más riquezas, más números humanos. ¿Es este día brumoso un motivo de explicación de lo que pretendo transmitir? Queda ya muy lejos la Edad Media y únicamente eran muy pocos los hombres que mantenían con su cuidado las sagradas letras de la cultura y el arte.

Abro el *Cantar del Mío Cid*. He desayunado mi café con leche, con esos granos molidos que aroman mi mente, para que yo comience a caminar en serio. Ya me he medicado, ¡y sí!, mi cerebro vence a los negros atisbos que preconizaban un día tan confuso. ¡Pero si es que estoy hasta rabioso de ánimo porque el día sea así! Contemplo en perspectiva el castillo de Berlanga, la torre de defensa de Alhama, la de Aragón, las fortalezas árabes, los nuevos emplazamientos que han conseguido los cristianos, los castellanos sobre estos y aquellos reinos, también sobre los primeros pescadores. Ya no me gustan ni estas guerras, donde al menos se muere con algo más de dignidad y de manera tan poco ruidosa. Pero debió ser fiero también el grito del guerrero, insultando a su ya no hermano, sino enemigo, matándolo, y sin enterrarlo muchas veces. A pesar de esta tristeza mía sobre la historia humana, consigo caminar adelante y leo algunos versos sobre el caballero Cid y los suyos, que guerrearon contra los moros, a pesar de la mezquindad de su rey Alfonso VI, al que aún le regalan su lealtad, porque hombres como ellos, como el Cid, hay pocos. El héroe. Acompaña mi lectura el castillo de Orihuela, que tuvo su origen en el marco visigodo. Después llegaron los musulmanes. Tierras de España, todas de montaña, todas con sus torres de defensa y hasta con sus torres del homenaje.

*Merce rey Alfonso, sodes tan ondrado
por mio Cid Campeador todo esto vos besamos;
a vos llama por señor e tienes por vuestro vassallo,
mucho precia la ondra, el Cid quel avedes dado.*

(Poema de Mio Cid).

Para que pronto te des cuenta de lo traicionero que era tu señor tu rey, un hombre más deseoso de poder, de expandir sin límites su reino con tu ayuda, con la de un caballero que quizá no debió tanto luchar contras sus otros hermanos. Las mismas gentes que le despiden le dicen:

¡Dios, qué buen vassallo - Si oviese buen señore!

(Poema de Mio Cid).

¿Pero qué he dicho también? ¿Sus hermanos? Ellos también hacían sus razias y expoliaban, arrasando igualmente, lo poco o lo mucho que los campesinos comenzaban a tener. Crecía durante la Alta Edad Media la economía del campo, pero siempre, señor o rey, extranjero o no, roban y matan cuando lo necesitan, cuando ven que sus riquezas deben aumentar o mantenerse. Cuando disminuyen, todavía se vuelven más violentos y salvajes.

(Pasa una hora el Protagonista con los ojos en el vacío. Come algo de queso con pan. Se acompaña de una copa de vino, la cual poco a poco le hace buen efecto tras terminar el almuerzo de las 11 o de las 12. ... Vuelve a coger el libro. Lee, versifica.

... ..

De repente, surge del libro la imagen contundente y musculosa de un caballero armado, con su atavío característico, el del Cid Campeador: con su casco y cota de malla, con su escudo y su Tizona. Sin el caballo, porque me dice que a Babieca lo ha debido dejar fuera, junto a la tapia del huerto.)

EL CID

Señor (*Me hace una genuflexión.*), me presento ante vos con todos mis respetos.

PROTAGONISTA (*Dejo el libro y le saludo gentilmente con un leve movimiento de cabeza. Bajo y levanto mi testa.*)

Caballero, ¿por qué os presentáis ante mi?

EL CID

Me han dicho que lees mucho, demasiado, quizá solo con el corazón, aunque el tuyo siempre admira los límites de una sana cabeza.

PROTAGONISTA

No puedo soportar la guerra, ninguna matanza, por más venia que tengáis vos o cualquier caballero árabe que fuera tu enemigo.

EL CID

Tuve tantos amigos como enemigos en cualquier bando, tanto en el mío cristiano como en el de ellos, el moro.

PROTAGONISTA

Caballero Rodrigo, ¡sentémonos!
(*Le indico con las dos manos su asiento.*)

EL CID (*Mira el extraño sillón, pero se aplana finalmente sobre él.*)

¡Gracias, señor!

PROTAGONISTA

A pesar de la violencia que también empleasteis, ¿qué guerrero no la emplea?, los juglares siempre hablaron bien de ti, de tu valentía, de tu equidad, de tu caballerosidad, de tu respeto a los vencidos, del reconocimiento del valor y el honor ajenos, fuesen tus enemigos o no.

EL CID

No merezco ninguno de estos halagos.

PROTAGONISTA

El pueblo lo exigió. Confió en ti como su libertador. Tan malo era vuestro rey, sus reyes posteriores. Deja que los pobres, que mi pueblo, soñemos con hombres, con caballeros como tú. En medio de un mundo violento, vuestra figura aminora la deslealtad y la tiranía. Dejados soñar con lo imposible.

EL CID (*Con mirada espantada.*)

¡No os entiendo! ¿En qué mundo he vuelto a revivir? ¿Sois, si acaso, también un demonio?

PROTAGONISTA (*Ríe.*)

Los dos juglares del Mío Cid rellenaron el fondo de sus versos sencillos, en el inicio del castellano, con estampas bien reales, y que tan bien caracterizarán parte de la futura literatura española, aunque su segundo juglar sí dio ciertas alas a la fantasía. Su rima fue asonante; los versos, largos y libres, en cuanto al número de sílabas, y gracias a ello conseguían una musicalidad fácil de percibir y muy audible. El pueblo os escuchaba de esta forma con tanta fruición. Eran los juglares los noticieros actuales, pero al mismo tiempo regalaban la suficiente fantasía que también se necesita para poder sobrevivir en este mundo tan duro.

EL CID

¿Pero qué cosas han dicho de mí? Desde mi actual solar ya he visto tantas...
¿Recreaciones se llaman? ¡Habláis y no habláis, insisto, como un demonio!

PROTAGONISTA

¡Sí y No!, mi buen Señor. Y esos versos largos, que entre sí tan bien rimaban, dieron lugar al Romancero, partiendo los 2 hemistiquios de cada verso en 2 nuevos. Por eso los romances solo riman los versos 2 a 2, mientras los demás quedan libres. Esos 2 hemistiquios de tu Mío Cid se separan con una fuerte pausa y también tienen diferente número de sílabas a lo largo del poema.

EL CID (*Se rasca la cabeza. El casco ya se lo había quitado. Tan larga es su cabellera.*)

¡Cuántas cosas! La mayoría no las entiendo. ¿Eso es sabiduría, no?

PROTAGONISTA

No te preocupes. Eso no es importante para ti.

(*Pausa.*)

Fueron unos traidores los infantes de Carrión, y el rey Alfonso VI fue un desabrido y un ingrato con vos.

EL CID (*Se levanta, se pone el casco y toma la espada tizona.*)

¡No os voy a matar! No me lo permite ahora la Palabra de Dios. Pero estáis insultando a mi rey.

PROTAGONISTA (*Se levanta y se arrodilla ante el caballero.*)

¡Perdonadme, Rodrigo! Sé que vuestra lealtad es tan eterna, tan paciente. Os pido de nuevo perdón, y retiro lo dicho al rey Alfonso. ¿Comprendéis por qué vuestra fama es tan grande? Dicho con más cercanía: tu lealtad te hace perdonar las mayores ofensas.

EL CID

¡No sigáis! ¡Sí!, el rey Alfonso fue desleal conmigo en alguna ocasión, pero nos perdonamos y rehicimos nuestro contrato de caballeros.

PROTAGONISTA

¡Entiendo!, noble caballero. Los modernos no entendemos de esas leyes de amistad tan antiguas, de esos verdaderos contratos de nobleza. Ahora, nada más salir la palabra de nuestras bocas, llega ya manchada a los oídos ajenos. Entiendo, entiendo...

EL CID

Sois tan complicados hoy en día, tan poco nobles. Lo veo cada día desde mi nube, pero a pesar de ello hay gente tambiénpreciada, que deja su vida en los hospitales de las tierras pobres.

PROTAGONISTA

¿Cómo?

EL CID

Poseéis el conocimiento y la vida fácil, y no sabéis aprovecharla.

(Piensa.)

Esos juglares... Les debo mucho, ¡sí!, pero las cosas no fueron del todo tal y como las cuentan. Pero bueno, tampoco están muy lejos de la verdad...

PROTAGONISTA

¿Qué podíais hacer con tan poco? Únicamente teníais el corazón y el valor.

EL CID *(Alza la vista al techo de la pequeña casa. La baja y mira al protagonista.)*

Seríamos entonces como vosotros, si no. ¡No, no y no! Me quedo con mi malla, con mi pobre casco, con esta *(Mira la Tizona.)*, con mi fiel Babieca *(Mira ahora hacia afuera, a la puerta. Se va hacia ella. La abre, la cierra. Se marcha con su fantasma Babieca y vuela hacia el Cielo, por encima del castillo de Orihuela, por encima del monte de San Miguel.)*

PROTAGONISTA *(Queda triste. Algo más también, porque ni siquiera el famoso caballero se ha dignado mirarle cuando se ha marchado. Se sienta de nuevo y reanuda la lectura. Vuelve a versificar. Ahora hasta parece que canta.)*

*Mio Cid, que en buen hora ciño espada.
Martín Antolínez, el burgalés de pro.
Muño Gustioz, que del Cid fuera el criado mejor.*

...

*Veed qual ondra creçe - al que en buen ora nació
quando señoras son sus fijas - de Navarra e de Aragón.*

(Poema de Mio Cid).

Pasa una nueva página, y un trozo de papel, sucio y antiguo, se le cae al suelo. Lo recoge sorprendido. Se lo acerca. Lo lee. Queda helado. Quizá no ha sido un sueño. Ahí, en ese pliego de antiguas briznas de pergamino de becerro, surte su firma, su despedida quizá.

Algo comienza a ocurrir en este mi retiro, al que yo sí le puedo llamar, y le llamo, maravilloso. No me importa encontrar la verdad. Yo dejo pasar el tiempo y sus acontecimientos, pero sé que este becerro lleva su firma: *ego ruderico*.

Esta forma de cantar, llamada de gesta, muy popular, cuyo origen está en los hogares de señores y reyes, la cantan los juglares. Ellos van de solar en solar y de corte en corte, y pronto saltan a las plazas de las villas. La lengua ya es el romance, el castellano, no el latín, que solo entienden clérigos y algunos escribas de la corte. El pueblo habla castellano, y es el Méster de Juglaría la escuela de poetas que le ofrece las andanzas y la historia de los más reputados caballeros.

... ..

Creo que he hecho una buena conclusión. Como no me oye nadie, tampoco entonces nadie me llamará vanidoso.

Baja la cabeza el protagonista tras escribir estas últimas palabras. Se le ocurre algo de nuevo, como casi siempre. Puede que por olvido, o por tener muy desordenada y ambivolada la cabeza, que las ideas le nazcan como fogonazos. Pero no hay problema. Después pone orden a la hora de reescribirlo todo.

Es evidente. Los caballeros, cristianos o musulmanes, simplemente debían haberse paseado por el solar español como monjes y simples predicadores, ofreciendo su cultura, sus formas de vivir, y el pueblo, ese pueblo de siempre, elegir, saber elegir lo que más le apetecía, aunque el poder y el fanatismo siempre imponen las cosas de otra manera. Y podían haber ido vestidos de igual manera, si la paz solo definiese su oficio. La lanza y las flechas servirían de mero juego, de claro deporte.

Ahora ya queda más tranquilo tras su última reflexión.

4. GONZALO DE BERCEO. MÉSTER DE CLERECÍA (~1198-~1264).

Leo que es el Méster de Clerecía la forma en que versificaban los cultos monjes y clérigos, también los nobles, los judíos y hasta los musulmanes; todos instruidos. Su prosa es el latín, pero su poesía ya es en romance castellano. Emplean versos y métrica uniforme, sean versos alejandrinos o cuaternas vías. Se apoyan en la cultura clásica, sea Platón, Aristóteles, Tolomeo o Catón. ¡Cómo no!, también en los Santos Padres. Estudian fuentes y técnicas comunes en toda la clerecía europea. La moral, el bien, inunda siempre su obra. Es su fin los Santos y la Virgen María; Jesús y Dios Padre, por último y como principio. Y este Méster de Clerecía es para la lectura, mientras que el de Juglaría será para la recitación. De todas formas, las producciones del primero no caen en intelectualismos, porque pretenden difundirse en una más amplia capa de la población, que debe saber leer, ¡claro!, pero que solo entiende el romance castellano y no el latín.

Hoy también ha salido el día un poco raro, pero hacia las 11 de la mañana el sol se va imponiendo entre los claros. Desde la puerta que da al huerto contemplo la alegría del espíritu del día. Debo cerrarla ya. Vayamos entonces al libro recopilatorio de Berceo. ... ¡Qué despistado! Me he sentado. ¡Debo ir, debo ir! Me levanto. ¿Cómo no voy a orar con mi mente de blancas palabras delante de mi pequeño altar? Yo le llamo altar, y siempre que paso por delante de él, y me doy cuenta, aprecio con mi mirada la Virgen del Carmen, la Virgen del Pilar y Santo Tomás de Aquino, que sustituye al apóstol que no encontré en la tienda de imágenes. Lo nombraba mucho mi padre. Junto a ellos está también San Juan de Dios, el que da la vida por los demás, por los que están enfermos, por los malos de mente y los hambrientos. Jesús unifica la pequeña capilla con una imagen del Niño y con la de su ínclito final, en la famosa Cruz, antes de decirnos que no nos preocupáramos ni por nuestras obras ni por nuestra vida posterior. Me santiguo hoy y pronuncio sin voz unas palabras de agradecimiento. Casi nunca pido nada, y eso que estoy muy enfermo de mente también. Si no salgo afuera de la casa ni miro mucho más allá de este engañoso pueblo, el que maravillosamente me esconde tantas tragedias; si no pongo el televisor ni su maldito telediario; si no veo esas violentas películas, no necesito pedir nada. Quizá hasta reverbero con el alma la posibilidad de estar ya en el Cielo. Al menos me lo parece ahora así esta, mi pequeña casa, mi mejor escondite.

*Madre tan piadosa, de tal benignidat,
que en buenos e en malos face su piadat,
devemos bendicirla de toda voluntat:
los que la bendissieron ganaron grand rictad.*

*Las mañas de la Madre con las del que parió
semejan bien calañas qui bien las coñoció;
Él por bonos e malos, por todos descendió;
Ella, si la rogaron, a todos acorrió.*

(Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*.)

Bien leo aquí el mensaje cristiano, porque a los pecadores el Hijo no abandona, como tampoco hace su madre.

*Cuando de la grand nave quisi fuera salir,
ca pareció por ojo que se quería somir
vedía que de muerte non podía guarir,
“¡Valme sancta María”, empecé a decir.*

*Dissi esta palabra: “¡Valme sancta María”,
non podí más dezir ca vagar non avía;
fue luego Ella presta por su placentería;
si non fuesse por Ella, enfogado sería.*

(Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*.)

Milagros... Poderosa fe la de los que creen así. Quizá por ello reciben el preciado don del milagro. Aunque hay otros que creen y no reciben cuidado, pero continúan también creyendo. Qué poderosa fe igualmente. Cierro el libro por ahora. Siento cierto placer por estar cerca del Seminario de esta mediterránea población. El convento de Santo Domingo también es muy posterior a Gonzalo, del siglo XVI. Nuestro ilustre clérigo se ordenó sacerdote en el monasterio riojano de San Millán de la Cogolla y estuvo conviviendo después en el monasterio de Silos en Burgos. Qué vida más reconcentrada, separado del mundo violento, de sus pecados, tan cerca del Cielo. Pero su Virgen, la Virgen transmite comprensión, y él mismo, Gonzalo, redacta esos versos milagrosos y condescendientes con los protagonistas del pecado.

Escucha ruidos en el huerto. Parecen que están trajinando con alguna herramienta. Son sonidos sordos, nada violentos tampoco. Va hacia la puerta del huerto y la abre. Ahí hay un clérigo cavando canalillos para plantar flores y verduras. No sabemos si puede ser Gonzalo. No sabemos tampoco si cavó jardines, huertos y campos. Es muy posible que sí. Y si no, son otros los que endulzan la naturaleza para que esta se muestre pacífica, solo como paisaje. ¡Gracias, muros! “Mis muros”, se dice. Él le llama:

- Gonzalo, monje Gonzalo, querido maestro.

No recibe respuesta. Y el monje ni tan siquiera gira la cabeza. Él continúa con su labor mientras la misma estampa tranquiliza a nuestro protagonista, el cual se vuelve al interior de la casa, cerrando la puerta del huerto. Tiene la cabeza baja, pensativa. De pronto la alza porque intuye algo. Y es que el mismo monje, por cualquiera de los milagros de Nuestra Señora, está sentado en su *scriptorium* para redactar sus bellos versos. Y fue Gonzalo el primer poeta castellano cuyo nombre sabemos. Él mismo mostraba su pequeña e inane vanidad, porque de sus mismas palabras se deduce a un hombre tan sincero como

campechano. Y evidentemente quiere escribir en el romance, para que le entiendan cada vez más gentes, más personas:

*Gonzalo fue su nomne qui fizo este tractado
en San Millán de suso fue de ninnez criado
natural de Berceo, ont Sant Millan fue nado.*

(Gonzalo de Berceo: *Vida de San Millán de la Cogolla.*)

... ..

*Quiero fer una prosa en román paladino,
en el qual suele el pueblo fablar a su vecino.
Ca no so tan letrado por fer otro latino,
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.*

(Gonzalo de Berceo: *Vida de Santo Domingo de Silos.*)

PROTAGONISTA

¡Gonzalo, Gonzalo!

GONZALO DE BERCEO (*Sin girarse, continúa escribiendo.*)

¿Qué quieres, hermano?

PROTAGONISTA

Más que saber, sentir, sentir tus versos, saber de tu fe, tener tu misma fe.

GONZALO DE BERCEO

Eso es fácil con un vaso de bon vino, y siempre que tu corazón solo desee un pedazo de pan al lado. Si a tu otro hermano, el que convive contigo, con el que te cruzas por las calles, nada malo le haces, ¡tienes fe, querido hermano!

PROTAGONISTA (*Sorprendido por estas palabras.*)

Hace un par de días que no veo gente.

GONZALO DE BERCEO

¿Te gustan también el retiro, la oración, el pensar cosas buenas en lo escondido? Pues ten también, siempre a tu lado, un jarro de bon vino, te vuelvo a repetir, la sangre de Nuestro Señor, la cual, sin abusar, te elevará muy cerca de la morada de los Cielos.

PROTAGONISTA

Hoy no he bebido.

GONZALO DE BERCEO

Nadie te obliga.

PROTAGONISTA (*Bajando la cabeza, como reflexionando.*)

Enséñame a versificar la fe.

GONZALO DE BERCEO

Es tu corazón quien lo debe hacer. Después, solo necesitas de un poco de técnica, como la que yo aprendí: haz estrofas de cuatro versos que rimen en consonante. Obtendrás las cuadernas vías. Después apóyate en los Evangelios, en los libros de los Santos Padres, en algunas fuentes clásicas de labor moral recomendable. Prepárate con la oración, ayúdate del silencio, reconcéntrate, cumple la Palabra, respetando al prójimo, y con ese poco de vino, al que te incito, con moral de nuevo, ya lo tienes todo hecho en la vida. Coge tu pluma y ponte a escribir entonces.

PROTAGONISTA

Prometo escribir en mi retiro. Te prometo no pretender nada.

GONZALO DE BERCEO

Ya he visto que el narcisismo impera en tu cultura. Que no te importe hacerlo mal si no es por desidia. Tus palabras serán para ti entonces, si acaso las leerás para los que quieres.

PROTAGONISTA

Necesito versificar, simplemente para sentirme vivo. Mira mi altar. Solo a él pretendo hablarle.

GONZALO DE BERCEO (*Sin girarse.*)

Tú ya eres de los míos; ¡perdón!, de los nuestros. No nos importan los antiguos honores clásicos. Si dije mi nombre en mi obra, no fue por destacar sobre nadie, sino por decirle al mundo que yo lo hice, ¡vamos!

PROTAGONISTA

Vuestra ingenuidad campechana, popular hasta el fondo, me hace creer en Dios.

GONZALO DE BERCEO

¡No creas en Él por mí, bastardo! Perdona hijo. Cree por Él, por su Palabra, por Nuestra Señora, ¡hombre!

PROTAGONISTA

¡Qué estupideces suelo decir a veces!

GONZALO DE BERCEO

¿Solo tú, amigo? Yo no he contado muchos de mis pecados.

Y desde el convento y el seminario de Orihuela, el primero ahí abajo en las calles, el segundo sobre el monte de San Miguel, se le aparecen al Protagonista sus estampas de fábrica. Parece no existir techo ahora en su casa. Otros monasterios, franceses e italianos, alemanes e ingleses, castellanos y aragoneses, suscitan su presencia. El protagonista se queda exhausto, momento que aprovecha nuestro monje de Berceo para translucirse entre las mil imágenes. Para cuando se da cuenta nuestro protagonista, ya es tarde, la fábrica de su refugio le cubre de nuevo, él aparece sentado delante del altar, y con una copa de vino. ¿Está pensativo o aturdido? Él ni lo sabe. Hace poco ha hablado con el monje versificador. ¿O lo ha soñado? ¿Imaginado? Da igual. Yace delante de su capilla. Apoya la copa, aún con el santo elixir, sobre la misma, al lado de Santo Tomás de Aquino. Reza:

“Padre. Tú le pedías a Jesús, al Sagrado Corazón. Una vez mordiste tu cruz de oro. Hasta le hiciste incisiones. ¡Qué fuerte era tu rabia! Tu corazón estaba muy enfermo tras la operación, seis años antes, a corazón abierto. Habías fumado mucho. Habías sido feliz, pero querías vivir 300 años. ¡Qué gracioso eras! Yo te decía que no podían ayudarte desde los Cielos. Razonar así no era lo más conveniente. Aunque tampoco yo persistía mucho. Todavía, ya no fumabas, íbamos juntos a tomar una cerveza con unos buenos boquerones. Hasta los últimos momentos, sin abusar, aún disfrutamos padre e hijo. Pero desde el Cielo no te ayudaban. ¿Dónde estaban los milagros de Nuestra Señora? Ya ibas a cumplir 85 años. Y tenías fe, que no digan esos predicadores del diablo. Tú eras hijo verdadero del pueblo. Se nos pasó el tiempo. A veces yo no te lo dediqué, porque me empecinaba en seguir escribiendo, en seguir vivo. Quizá, seguro, mis líneas de prosa, que no versos, no merecen ningún premio. ¿Premio? ¿Honores? ¿Vanidad y después soberbia? ¡Maldita sociedad que todo lo basa en los triunfos! He hecho bien en aislarme. Pero después de escribir veíamos una buena película en familia y hablábamos. Mi tiempo también pasaba demasiado rápido, y quizás -como tantos hermanos sufren en el Mundo, muriendo mucho antes, niños incluso- ya hemos disfrutado del tiempo suficiente. Pero la fe, esa costumbre, hija de la mayor leyenda, insiste y me dice que debo rezar, hablar a mis santos y vírgenes, a Jesús, a mi padre, porque de lo que estoy seguro es de que todos allí, entre las nubes, volando sobre esta misma Orihuela y sobre tu pueblo en Soria, o sobre tu adoptada Aragón, volvamos a continuar nuestra vida eterna. ¡Si hasta los clásicos como Platón la demostraban! El misterio, el misterio... Esta misma fe no se defiende con las armas. Quizá los poderosos usan su fuerza intangible para justificar sus robos y asesinatos. Siempre he odiado esta unión entre poderosos y clérigos, aunque no todos estos últimos eran de esa manera. ¿He debido beber mucho vino?”

Echa un nuevo trago. Termina con la copa, la cual vuelve a dejar ahora cerca de la vela eléctrica. *“Las modernidades que dan seguridad. Los accidentes misteriorizan la muerte. Sus vatios son imperceptibles. Mucha gente ha muerto en los incendios; por su pobreza también. Y los rezos existían... Pero la realidad es cruda. La naturaleza la*

debe haber creado el Diablo. Nietzsche ya nos ha hablado mucho de ello. Cruda y cruel realidad. Pero uno debe ser activo y tener esperanza. He visto, en esta casa, en este monte, sobre el horizonte de Orihuela, el paisaje. Aquí la naturaleza parece sensible, cuidando a todos sus seres; no vemos carnívoros, si acaso a mí, y en esos monasterios y conventos, en las casillas de este barrio y en sus huertos, los versos de Gonzalo vuelven a sonarme bien:”

*Amigos e vasallos de Dios innipotent.
Si vos me escuchássedes por vuestro cossimente,
Querria vos contar un buen aveniment;
Terrédeslo en cabo por bueno verament.*

...

*Los árboles que facen sombra dulz e donosa,
Son los santos miracloss que faz la Gloriosa,
Ca son mucho más dulzes que azúcar sabrosa,
La que dan al enfermo en la cuita ravisosa.*

(Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora.*)

Con un poco de café con leche, con un poco de vino después, a la hora de la comida, con mi medicación y con mi fe, todavía puedo seguir creyendo en Dios y en Nuestra Señora, a pesar de todas las circunstancias. Estar huido ayuda. Y es que quiero ver de nuevo a mi padre. No creo en esas estupideces del mundo moderno, que tira las cenizas al mar porque su recuerdo permanecerá en nosotros por siempre, solo hasta que muramos... Yo quiero volver a verle, quiero ser inmortal, esta es mi exigencia, la única que te hago, amada Nuestra Señora. Lo demás es comodidad.

5. ALFONSO X EL SABIO: EL SURGIMIENTO DE LA PROSA CASTELLANA (1221-1284).

Quiero deciros, que cuando dije que me iba a encerrar durante unos meses en mi refugio, en mi casa, quizá os quería decir, quizá no os quería decir, que no iba a estar encarcelado, porque puedo y me es necesario salir a mi callejón, adonde nadie acude, y así poder certificar, con mi rostro y con mi cuerpo, el aire de la naturaleza que cae sobre mí. Y es que saliendo veo el monte sin tapias, percibo los pájaros, aliento mi vida, presiento sobre mí la cúpula del Cielo azul, hoy perdidamente soleada. Incluso ando hacia la derecha del fin de la calle para contemplar el camino agreste, natural, quizá hasta salvaje, que fluye hacia la montaña. Es una pequeña senda, que nadie apenas utiliza, por su escarpado desnivel, para acudir al seminario.

De pronto, percibiendo esa senda, presiento una figura regia, sedente, quizá por la Gracia de Dios, que se me aparece para mostrarme sus armas: la espada y la de su pluma. A pesar de ser sabio, él tuvo que continuar la violencia sobre sus enemigos y sobre sus hermanos. Si eres rey, por muy sabio que seas, la guerra y el poder que te obligan, existen, por lo que muchos deberán morir justa o injustamente. ¿Y los que justamente mueren no pueden conciliarse ni ser comprendidos? En el otro bando también hay fuerzas de poderes escondidos que suplantán a las pobres potencias del pueblo. Tras llegar al poder tuviste que batallar de nuevo contra los musulmanes, rey, y ellos contra ti; socavaste revueltas contra tu regia persona; aspiraste, sin éxito, al trono del Sacro Imperio Romano Germánico; hubo problemas al final de tu vida, poco antes de morir, por tu sucesión; desheredaste al infante Sancho, y de nuevo vino a tu muerte la guerra. En medio de todos estos hechos mundanos -quizá, no lo sé, deseaste escapar de ellos-, fuiste culto como ningún rey, dedicando mucho tiempo para que la prosa castellana, romance, literaria, tuviese también su lugar junto a la poesía.

ALFONSO X EL SABIO

A ti te hablo, al que está al final de la cuesta, ahí abajo. ¿Quieres saber más sobre mí?

PROTAGONISTA (*Haciéndole la reverencia correspondiente.*)

Es obvio, gran Señor, líbrame de tus violencias. Prefiero la frescura y la paz de tu pluma.

ALFONSO X EL SABIO (*Mira al vacío.*)

Otro rey ya te hubiera matado por lo que acabas de decir.

(*Pausa.*)

Pero como vengo del mundo verdadero, he aprendido lo que no hice en la Tierra y heme aquí para predicar un nuevo modo de vida entre mis vasallos.

PROTAGONISTA (*Se arrodilla.*)

Pero parte de tu espada estaba teñida de gran cultura. Ojalá todos los reyes la hubieran ceñido de esa manera. ¡Dime, gran rey!

ALFONSO X EL SABIO

Nos queremos contar la estoria toda como contesció e non dexar della ninguna cosa de lo que dezir fuesse.

(Alfonso X el Sabio: *Grande e General Estoria* [Historia Universal].)

La prosa didáctica y la literaria eran en latín hasta mi época. Conmigo el romance paladino se hace lengua oficial en mi reino. Hasta unos cuantos motivos literarios se hicieron en él, fábulas indias traducidas y procedentes de la cultura persa por medio de la árabe. *Calila e Dimna* agrupaban fábulas de motivo didáctico.

(*Pausa.*)

Continué la labor de la Escuela de Traductores Toledanos, en la que cristianos, moros y judíos contribuían, con su diferente labor, a traducir de los diferentes idiomas muchas obras antiguas al naciente castellano. Todavía convivíamos a pesar de que también luchábamos entre nosotros mismos. Yo dirigí recopilaciones, escribí incluso, escribieron bajo mi mandato...

PROTAGONISTA (*Interrumpiéndole.*)

Tu labor enciclopédica fue ingente, básica y necesaria...

ALFONSO X EL SABIO (*Interrumpiéndole a su vez.*)

¿Qué dices?

PROTAGONISTA

Quiero decir que tu gran cultura puso orden al desorden. Por ello se te honrará siempre.

ALFONSO X EL SABIO (*Haciendo un gesto con la cabeza con el que agradece sus palabras.*)

¡Sí! Más bien ordené un poco aquello, porque eran muchos mis ayudantes y todos tenían su diferente punto de vista cultural y estético.

PROTAGONISTA

Creaste la prosa castellana.

ALFONSO X EL SABIO (*Haciendo de nuevo el gesto de agradecimiento.*)

¡Bueno!, pero no debo ya darme mayor importancia. Había que hacer así las cosas por el bien del reino. Juglares, trovadores, historiadores, jurisconsultos, hombres de la que llamáis hoy ciencia, todos a la par construimos el magnífico edificio...
(*Queda un poco absorto por el uso que ha hecho del adjetivo magnificador.*)

PROTAGONISTA

Tenemos, gracias a ti, hasta libros de ajedrez, una *Crónica General* de España, libros de astronomía, *Las Siete Partidas* jurídicas, pero me interesan ahora más tus obras literarias.

ALFONSO X EL SABIO (*Alzando la mano derecha rápidamente.*)

¡Ah!, no nos olvidemos de mis *Cántigas de Santa María*.

PROTAGONISTA

Compuestas en gallego.

ALFONSO X EL SABIO (*Sonríe.*)

En aquel tiempo me parecía mucho más musical el gallego que el castellano.

PROTAGONISTA

Que bella conjunción de idiomas y culturas que después se perdió...

ALFONSO X EL SABIO (*Sorprendido.*)

¿Qué decís?

PROTAGONISTA

Nada, gran rey. Los hombres tendemos a uniformar el poder bajo una misma lengua o bandera, bajo un mismo gobierno o raza supuesta. Así las guerras. ¿Por qué no compartir entre hermanos?

ALFONSO X EL SABIO

No os entiendo casi; más bien os intuyo, porque aquí arriba ya he visto que la culpa de estas cosas siempre la tiene la Historia.

PROTAGONISTA

¡Sí!, la Historia de una mala raza llamada hombre.

ALFONSO X EL SABIO

Puede que estéis exagerando; puede que no estéis exagerando.

(*Y una bruma se apodera de la figura del rey sabio hasta hacerla desaparecer.*)

Y nuestro protagonista baja la cabeza y se da la media vuelta. Vuelve a su callecita blanca mientras el sol del primer atardecer comienza a oscurecerse. Entra en casa y va directo a uno de los libros que le explican la historia de la literatura española.

E dizen que un espeçiero tenía sysamo, él e un su compañero, e cada uno dellos tenía una buxeta dello, e non lo avía en toda esa tierra más de lo que ellos tenían; e él uno dellos pensó en su corazón que furtase lo de su compañero, e puso una señal sobre una buxeta, en que estava el sysamo de su compañero...

(Traducción mandada hacer por Alfonso X el Sabio del *Calila e Dimna*.)

Suprime repeticiones, corrige la expresividad, se da variedad a las frases, se amplía el léxico, se tiende a unificar las grafías. Todo esto lo hace el rey sabio, pues corrige el estilo para unificar y hacer así un canon que se debía respetar a partir de ahora si se quería que el romance castellano tuviese fuerza como lengua oficial.

Asiente con la cabeza varias veces nuestro protagonista. Contempla la ilustración del Libro de los Dados, donde el rey Alfonso aparece con sus ayudantes, todos ellos dedicados a su trabajo, bajo el mismo y bello pórtico de arcos ojivales.

Et después lo endreço el lo mandí componer este rey sobredicho, et tolló las razones que entendió eran sobejanas, et dobladas et que non eran en castellano drecho, et puso las otras que entendió que cumplian et cuanto en el lenguaje endreçólo él por sise.

(Compilación ordenada hacer por Alfonso X el Sabio: *Libro de la Octava Esfera*.)

Se sienta nuestro héroe con media copa de vino poco antes de comer:

“Si la espada que a todos los poderosos gusta para conquistar y robar, y que cualquier rey del orbe y de raza y cultura justifica con los fastos de la Historia, la usasen únicamente en el terreno de las letras, de la poesía y de la bella prosa...” Deja de pensar, hace un gesto impulsivo de querer tirar la copa contra la pared de enfrente... *“Es que llevamos la violencia dentro.”* Alza la copa ahora, sonríe y la bebe completamente. *“Por ti, gran rey, a pesar de tus batallas y violencias, pero me hubiese gustado mucho más que hubieras abdicado, y que como un eremita más, te hubieses dedicado solo a escribir. En prosa y en poesía. Quizá entonces ni el castellano, ni el francés ni ningún idioma mucho más pequeño, se hubiese alzado en ningún reino. ¡Que de tonterías digo! ¿Y cómo hubieran sido las cosas? Con mil idiomas existiría la misma violencia. Triste es que las letras y las cuestiones de Estado, estas últimas casi siempre agresivas, deban caminar juntas. La única solución es que lo que nos mueve fuera de muy diferente naturaleza.”*

Se levanta. Abre la puerta del huerto. Lo ve de nuevo reluciente, y se alegra. La vuelve a cerrar. Regresa contento y se va a la cocina.

Ahora debo comer. Por la tarde puede que el arcipreste recoja el testigo del protagonismo. Enriqueció más el castellano aún, con su mosaico de personajes, con su ingente léxico, recopilando refranes y frases hechas de la época, dibujando una sociedad al completo. El crítico Menéndez Pelayo llamó a su obra la comedia humana del siglo XIV. Y don Juan Manuel enriquecería la prosa castellana al perseguir en ella la precisión y la serenidad. Estoy contento. Las cosas van bien. Mi encierro es muy enriquecedor y me siento cada vez más sereno, ¡mira por dónde! Fantasmas y aparecidos, realidades y brumas me asolan, pero no me hacen daño. Es la Historia, con su filtro literario, y en perspectiva, quien me ayuda a continuar. Como me siento libre en la reinterpretación de muchas cosas, respiro sin ahogarme, y veo que las cosas podían haber sido de otra manera sin perturbar a las letras. Sea entonces este, mi ejercicio quirúrgico, el que todavía me hará enaltecer a poetas y cuentistas, a narradores y futuros novelistas.

Bien, déjate ya de más disquisiciones, porque prueba del bien que me está aconteciendo, es que últimamente, casi todas estas son coincidentes. Hoy me apetece... y el buen vino de siempre, ese tinto español, garnacha o tempranillo, suficientemente curados. Algunos toques de Cabernet Sauvignon no les van nada mal, pero me sorprende lo que ahora se puede conseguir con un 100% de aquellas viñas españolas. La evolución de los tiempos no solo beneficia a la literatura, sino también al buen vino... Aunque asimismo mejora las armas que matan. ¿Por qué, Señor, mi mente siempre me daña con la realidad? Debe ser así, ¡claro!, hay que luchar, protestar, rebelarse... pero yo ya estoy cansado, y mis últimos años me regalan este retiro para repasar muchas cosas del pasado, de mi propio pasado también. ¡Perdonadme, jóvenes! Ahora es vuestro turno. ¡Sí!, el turno de cambiar las cosas.

Y el protagonista guisa, come y bebe, descansa en el sillón y duerme una dulce cabezada.

6. ARCIPRESTE DE HITA: ``El Libro del Buen Amor'' (1312-1350).

Duerme plácidamente la siesta y en eso que sus ojos parecen abrirse. ¡! Enfrente tiene una vieja abrujada, toda de negro, con sayas quizá muy cenizas y grises, pero negras. Porta en su brazo izquierdo un capazo de abalorios y joyas falsas, hierbas curativas y otras que solo acechan al espíritu. En eso le lanza a nuestro protagonista una amplia carcajada. Le ruge:

*El cuerpo ha bien largo, miembros grandes, trefudo;
la cabeza no chica, velloso, pescozudo,
el cuello no muy luengo, cabel' prieto, orejudo.*

...
*el su andar enhiesto, bien como pavón,
su paso sosegado y de buena razón,*

...
la boca no pequeña, labios al comunal,

...
las espaldas bien grandes, las muñecas atal.

...
*los pechos delanteros, bien trufado el brazo,
bien complidas las piernas, el pie chico pedazo;
señora, dél no vi más; por su amor os abrazo.*

*Es ligero, valiente, bien mancebo de días,
sabe los instrumentos y todas juglarías,
doñeador alegre, para las zapatas mías,
tal hombre como éste no es en todas erías.*

PROTAGONISTA

¿Qué decís?

TROTACONVENTOS

Así te sentías de joven, con las pavonas y no pavonas.

PROTAGONISTA (*Muy sonrojado y muy airado.*)

¡Calla, bruja!

TROTACONVENTOS

¿Así te parezco?, ¡eh, hipócrita!

PROTAGONISTA

Intenta levantar la mano y pronto se avergüenza.

TROTACONVENTOS

Eso está mucho mejor. Eso es de buena razón.

(Pausa.)

¡Cómo fracasaste en el amor! Así te ves hoy, sin nadie, solo, solo con tus pensamientos, tus pensamientos enfermizos. A mí me tenías que haber tenido para tus negocios de amores.

(El protagonista vuelve a su ira. Esta vez es inevitable. La trotaconventos se da la vuelta, riendo antes. Sale a la calle. Huye a su modo. Él, inmediatamente detrás, la persigue. Se horroriza cuando se da cuenta que va hacia la izquierda, por abajo de la calle, hacia la civilización.)

PROTAGONISTA

¡No!, por ahí, no, ¡vieja!

TROTACONVENTOS *(Se revuelve a unos veinte metros.)*

¿Por el mundo, no? Así te ha ido.

(Vuelve a reír. Esta vez a carcajadas.)

¡Sal y enfréntate a la vida!

PROTAGONISTA *(Se lanza corriendo con rabia hacia ella.)*

¡Te voy a matar!

TROTACONVENTOS

Otro que no sabe cómo resolver sus problemas.

PROTAGONISTA *(Continúa persiguiéndola pero vuelve a darse cuenta de su ira. Esta vuelve a domeñarse.)*

¡Vieja! ¡Señora! ¡Cómo te llames! ¡Cómo se llame! ¡Pare, pare! Solo quiero hablarle.

TROTACONVENTOS

Pues corramos un poco más, loçano y principiante de buhonero a la vez.

(En eso gira hacia arriba la montaña, en la primera esquina a la derecha.)

PROTAGONISTA *(Acelera el paso para no perderla. Llega a la esquina, la redobla a gran velocidad, sin mirar abajo, para verla apoyada sobre un poyo, a pocos metros hacia arriba. Se queda quieto. No se atreve a acercarse a ella. Permanece en silencio unos momentos hasta que habla.)*

¿Por qué fracasé en el amor, señora?

TROTACONVENTOS

Tu lenguaje ha mejorado. Tu corazón no está tan enfermo. Algo aprendiste.

PROTAGONISTA (*Se siente mucho mejor tras los últimos comentarios de la trotaconventos.*)

Siempre fui muy tímido, y después, mi enfermedad de espíritu consumió todo el tiempo que debía haber dedicado al amor.

TROTACONVENTOS

*Busqué trotaconventos cual me mandó el Amor,
de todas las maestras escogí la mejor.
¡Dios y la mi ventura, que me fue guiador!
Acerté en la tienda del sabio corredor.*

*Hallé una vieja cual había menester,
artera y maestra y de mucho saber;
doña Venus por Pánfilo no pudo más hacer,
de cuanto hizo aquesta por me hacer placer.*

PROTAGONISTA

¡Señora!, debía haber tenido la suerte de encontrarte en mi época.

TROTACONVENTOS

En tu época solo hay agencias de contactos, si acaso matrimoniales, pero únicamente casan cuatro datos, puro espíritu científico de tu época, pero nada del corazón aquel saben, y menos sus científicos.

PROTAGONISTA

Esa es la verdad.
(*Se ilumina.*)
¡Ayúdame ahora!

TROTACONVENTOS (*Ríe consabidamente, y de forma que molesta a nuestro Protagonista. Ella se da cuenta y decide callarse.*)

No puedo, mancebo, ni Dios ni la Virgen me permiten hacer ya nuevos pactos, y menos en vuestro mundo. Yo ya soy del Cielo.

PROTAGONISTA (*Se sorprende un poco por lo dicho, porque ella ya está en el Cielo. Pero de pronto recuerda que ni Berceo ni el Arcipreste más famoso hacían las cosas con maldad, simplemente gozaban del bon vino y por qué no de alguna beldad, si con ella se hacían facturas de amor. Menores pecados eran para la nube celestial. No eran egoísmos ni matanzas, ni acopios ni guerras.*)

¡Entiendo! No debo ya pretender amores, pero es tan fuerte el fuego interior.

TROTACONVENTOS (*De nuevo ríe a carcajadas.*)

No te molestes por mi boca airada en risas. Quizá después de tu encierro, tras limpiar tu espíritu, encuentres la moza que por fin te confirme; aunque entrada en

años, sea con carnes más prietas y más deseosa. (*Y vuelve a reír. También ríe al fin nuestro querido Protagonista.*)

(*Del cielo, del espacio, de las calles, de todas partes surge una voz:*)

*¡Ay, muerte! ¡Muerta seas, muerta y mai andante!
Mataste a mi vieja, ¡mataste a mi ante!
Enemiga del mundo, que no has semejante,
de tu memoria amarga no es que no se espante.*

... ..

*Señores he vos servido con poca sabiduria,
por os dar solaz a todos habléos en juglaría;
yo un galardón os pido; que por Dios, en romería,
digades un Paster noster por mí y Ave María.*

Era de mil y trescientos y ochenta y un años ()
fue compuesto el romance, por muchos males y daños
que hacen muchos y muchas a otros con sus engaños,
y por mostrar a los simples hablas y versos extraños.*

(*: Se seguía en Castilla todavía la datación española. La fecha, con la actual datación, se corresponde con 1343.)

El protagonista se ha despistado escuchando y cuando mira de nuevo el poyo lo encuentra vacío. Se queda pensativo y comprende. Va de nuevo hacia casa, algo triste, pero pronto va mucho más sosegado como placentero, y muy alegre ya por fin. “*Las cosas fueron así. Reaccioné tarde, pero antes de irme, ¡sí!, de irme, creo haber encontrado el sentido de la vida. Además, me habla esta señora de Dios y de la Virgen. ¡Es posible entonces!*” Y cuando llega a casa, sonríe, abre la puerta y entra dentro. De nuevo hay alguien en el escritorio, y de nuevo una figura eclesiástica, bien plantada y risueña, le recibe.

ARCIPRESTE

*¡Siéntate, hijo! ¡Estás en tu casa!
(Se sonríe.)*

PROTAGONISTA (*También se sonríe.*)

*También estás en tu casa, querido arcipreste.
(El arcipreste vuelve a sonreír.)*

ARCIPRESTE

El sentido de propiedad ha crecido como nunca en estos tiempos tuyos.

PROTAGONISTA

¡Y no sé para qué!

ARCIPRESTE

Cada vez matáis con mayores tecnologías.

PROTAGONISTA

¡Estúpidos asesinos!

ARCIPRESTE

¡Bah!, olvidemos la estupidez del hombre. No merece la pena. Por algo hay infierno.

(El Protagonista salta en la silla en la que acaba de sentarse.)

¡Que sí!, hijo, que hay infierno, sino no tendría sentido este mundo.

(El Protagonista ve lógico dicho razonamiento.)

(Pausa.)

Mira hermano, hijo, querido, persona humana, yo pertenezco al méster de clerecía, porque escribí en versos alejandrinos (14 sílabas divididos en 2 claros hemistiquios) y los rimé con la misma consonante, formando estrofas de 4 versos, las cuales se llaman ya cuaderna vía. Pero también fui juglar en mis formas, en el sentido de tantas cosas, dirigiéndome al público para enseñarle y para hacerle reír. Cuidé mi vocabulario, el cual dicen ahora que es inagotable. Soy muchas veces espontáneo, lo que le gusta al pueblo; otra característica de mi juglaría. Refranes, modismos y sentencias, ¡las que quieras! Y siempre con la cultura previa, de los Primeros Padres, de los clásicos romanos y griegos, ¿y por qué no también de los más orientales?, aprovechando la gran cultura que moros y judíos trajeron a nuestra tierra. Yo solo quiero enseñar a la gente el que llamáis buen amor ahora. Yo deseo que el hombre, por muy plebeyo que sea, sea eso, feliz y sin ofensa contra nadie, sin ningún mal pensamiento. Aventuras amorosas, fábulas y cuentos, alegorías, sátiras y parodias, pensamientos didácticos, poesías líricas, sobre todo a la Virgen; todas estas cosas trenzan mi largo poema, y también dicen ahora que mi yo protagonista es más literario que otra cosa. No entiendo mucho de todo esto que dicen hoy, pero tampoco les pienso decir lo que ha de cierto en mi vida como lo que no ha de cierto. Se chinche tu mala raza de hoy. A ti no me refiero. Ya he oído tu conversación con mi gran trotaconventos, la cual murió antes de mí, pero a la cual, gracias a Dios y a la Virgen, veo ahora todos los días.

(Pausa.)

Has sufrido mucho, hombre.

(Pausa.)

No te preocupes. Serás feliz a partir de ahora. Lo presiento. Hasta sé de una buena pechugona y culona que te gusta. No es muy guapa, ¡fuera bellezas de hoy también!, pero tiene un gran corazón.

(El protagonista enrojece mucho más que antes, pero asiente con alegría.)

Maldita la iglesia que vino después, la que os reprimió a grandes personas como tú. Maldito mundo el de hoy, el que solo ofrece beldades falsas, dinero y pornografía. Has hecho bien en aislarte. Recupérate entonces y ofrécame un buen vino, pues mira por donde los de ahora sí que saben mejor cuando los sabéis curar. En algo habéis mejorado.

(Y ríe y ríe sin cesar, incluso con la copa ya en la mano y habiéndose bebido todo su contenido de un trago, tras brindar con el protagonista.)

No me mires mal. Ya sé que el buen vino hay que saborearlo, pero tengo todo el tiempo del universo para hacerlo. Mi estómago, el que nos conceden al volver a suelo firme, continúa gustando.

(Y la estampa del arcipreste, que parece que tuvo cargos importantes en la diócesis de Toledo, y que hasta pudo estar encarcelado; el que también versifica en versos cortos (octosílabos como heptasílabos, entre otros muchos.); y el que nos hizo una descripción de la sociedad de su tiempo con la ayuda de religiosos, nobles, letrados, estudiantes, criados, mendigos, alcahuetas y hasta serranas y juglares, con la ayuda de algún moro también, comienza a desaparecer de la realidad del Protagonista y de la nuestra también. Nuestro Protagonista, como siempre en estos casos, se queda primero triste, melancólico, pero pronto feliz.)

7. EL INFANTE DON JUAN MANUEL (1282-1348).

Leo aquí: “El verdadero creador de la prosa narrativa castellana.”

Hoy va a subir al castillo. Un día de jornadas abiertas. Es finales de marzo. Ya primavera y el día sí que es bueno. Ya en la calle, va hacia el camino de la derecha, el más retirado del bullicio. Siniestrando la senda, se alza por la cuesta. Carambolas en los lados, piedras por medio; el canalillo, que se alza en el centro, algo de hierba tiene, pero la sequedad es lo que caracteriza este monte. Lo agreste se justifica en matojos de algún romero o tomillo. Hay cardos también para clavar en nuestra mente lo salvaje y pobre de esta montaña, la que se alza ante la llanura que alcanzará el mar bastante pronto. Deja enseguida, él también, el seminario diocesano a su izquierda. Hoy lo ve con pensamientos menos intensos. ¿Debieran aprender de nuevo, las palabras del Cielo, los nuevos hombres?, se dice. Poco sube para ver, ahora abajo a su derecha, el antiguo convento de Santo Domingo. ¿Deberíamos encerrarnos en lugares como éste?, se vuelve a preguntar. Ahora llega el trecho más difícil y escarpado, pero tiene fuerza y ahínco, se vuelve y ve toda Orihuela y su planicie, y el mar y los montes de Callosa de Segura un poco más al norte. La mirada es espectacular, aunque ya debe volverse y continuar ascendiendo. El castillo de Orihuela ha sufrido muchas vicisitudes, asedios en la Reconquista, y tras ellos, y para rematarlo, la explosión que causó un rayo sobre su polvorín durante la Guerra de Sucesión. Violencia natural añadida a la violencia humana, se dice ahora. Apercibe entonces una silueta precisamente humana. Está sentada sobre un bancal de piedra. Es un hombre. Se va acercando y le ve vestido de soldado medieval. Una vez a su altura, este le habla:

INFANTE

Te estaba esperando.

PROTAGONISTA

Soñé esta tarde contigo, señor, por lo que me he dicho, sube al castillo. Ahí al menos encontrarás su recuerdo.

INFANTE

No recuerdo haber estado en este castillo, pero tuve señoríos en mi Escalona natal, en Elche, en Villena, aquí como príncipe; en Peñafiel, Lorca, Cartagena y otros lugares. Desciendo de la realeza, estoy emparentado con ella, desde mi abuelo el rey Fernando III, culto también, el que fundó la Escuela de Traductores de Toledo y el que ordenó el uso del castellano en la documentación de la chancillería. Mi tío, Alfonso X, ya lo habéis referido sobremanera.

PROTAGONISTA (*Se extraña de las últimas palabras del Infante.*)

Sí...

INFANTE

Todo está interconectado cuando hay cielos y sueños en juego. No hay fronteras con ellos.

PROTAGONISTA (*Un poco balbuceando.*)

En... tien... do.

INFANTE

He leído de los críticos de hoy que tuve una gran preocupación, tanto por mi estilo, como por el devenir de mis escritos. Hasta me apelan con que fui un pre-humanista. Con un estilo cuidado, sin adornos, pero cuyas frases están cada vez mejor construidas, a pesar de algunos defectos, propios, al ser yo uno de los primeros castellanos haciendo literatura. Como ejemplo de ellos, abuso de ciertas repeticiones al unir las frases con la conjunción y, y así no establezco una buena jerarquización de las frases subordinadas. Pero me molesta una cosa de tus contemporáneos...

PROTAGONISTA (*No muy sorprendido y elevando la voz.*)

¡De seguro!, Infante, ¿y puedes decírmela?

INFANTE (*Cogiendo y mirando la famosa espada Lobera. Al poco la vuelve a dejar sobre el pétreo banco.*)

Me reconocen la mejora de mi estilo, y me siento alabado por ello, pero sobre mis intenciones didácticas, algunos dan a entender que no son lo más importante de mi obra, sino que hasta se atreven a afirmar que son una excusa, porque lo que pretendo en el fondo es mi figura literaria, mi arte, y nada más.

(Pausa.)

¡Bellacos! No entienden que mi estilo y mi didáctica son inseparables, que el hombre no son sus partes, sino su todo. Ya he leído muchas cosas en la biblioteca de arriba (*Apunta al Cielo, de nuevo con la espada.*), que en vuestra época (*Ahora la apunta hacia él.*) reducís a las personas al mínimo. Así os controlan mejor.

PROTAGONISTA

Le llamamos presentismo a este defecto de los críticos e historiadores, de los políticos y patriotas de hoy en día, y que lo usan para su interés.

INFANTE

Llamarle como queráis, pero no entienden.

*Por pobreza nunca desmayedes,
que otros más pobres que vos veredes.*

... ..

*Qui te alaba con lo que non es en ti,
sabe que quiere levar lo que as de ti.*

(El conde Lucanor.)

Y que sí:

... fiz este libro compuesto de las más bellas palabras que yo pude.

¡Que se enteren tus críticos! (*La Lobera vuelve a mirar hacia el Cielo.*) Yo soy estilo, y mi obra principal, la del Conde Lucanor, se nutre de cuentos donde este pide consejo a Patronio, a la persona que por su edad y conocimiento lo tiene, el cual le narra un cuento al respecto del consejo demandado, y es a su conclusión que el mismo Patronio da el consejo y la moraleja que hay que seguir en tal caso.

PROTAGONISTA

No vale la pena enfadarse, don Juan Manuel.

INFANTE (*Bajando la espada y apoyándola de nuevo. La mira el infante.*)

Tantas guerras ya hubieron, han habido y habrán... Ahora sois mucha más gente, pero la equilibráis matándola en guerras cada vez más feroces.

(Pausa.)

Quizá no debimos usar nunca la espada. Solo la pluma. Pero los moros y los otros señores castellanos, aragoneses, debían de haberla dejado también al mismo tiempo. ¿Y quién se atrevía a dejarla primero? ¿Quién abjuraba de los nuevos deseos de riqueza?

PROTAGONISTA

Gran Infante, iba a echarte en cara tu vida política y militar, pero veo que desde la perspectiva del tiempo podemos aprender mucho. Yo deseo entrar en ese estadio que tú ya has vivido, el de la muerte, para poder avanzar bien pronto en el fortalecimiento de mi mente.

INFANTE

¡Ya lo estás haciendo! ¡Ya te he visto! ¿Para qué quieres morir antes de tiempo? La vida también tiene su parte feliz.

(Pausa.)

Si nos lleváramos bien todos, no necesitaríamos ni de libros de armas, ni tan siquiera de los de la caza, tampoco separaríamos a los hombres por sus Estados. *El Libro del Caballero y del Escudero* debiera reducirse a un juego infantil. Pero yo era esclavo de mi época como tú lo eres ahora de la tuya. ¿Para qué tomas esas medicinas?

PROTAGONISTA (*Completamente turbado ante la pregunta imprevista.*)

Es una enfermedad de la mente... inevitable... física.

INFANTE

¡Bueno! de esas cosas no entiendo. No voy a seguir martirizándote por ahí. Pero generalmente es el alma la enferma. Quizá no tanto en tu caso, ¡claro!, pero todo tiene relación a veces.

(*Y vuelve a asir la espada, la cual apunta ahora hacia nuestro protagonista.*)

Persiste, sé fuerte de cuerpo y mente, e intenta continuar ese camino que has iniciado con tu encierro. De seguro que la senda llegará a su fin, y allí, en la meta, encontrarás la respuesta a la miseria de este mundo y a todos tus miedos.

PROTAGONISTA (*Queda de nuevo sorprendido y completamente extasiado.*)

Gra... gracias, conde... ¡Perdón!, In... fante.

Y el Infante, con su espada ya envainada, va trasluciéndose en el ambiente hasta no dejarse ver. El protagonista, de pronto, aparece sentado sobre el sillón del salón y no se atreve a decir, ni verdad ni mentira, sobre los misterios que la naturaleza no conoce. Ha visto que también hay polvo del camino sobre el suelo.

Se levanta de repente. Tiene un presagio. Abre la puerta del huerto y sale. Avanza por el lado izquierdo. Primero traspasa las 2 palmeras, el melocotonero, y al final, entre los 2 ciruelos, yace una espada sobre la tierra. Él no duda, ¡claro!, es la Lobera. Mira un poco más profundamente, y debajo de su cruz, aparece un pequeño pergamino. Lo recoge y ve que hay unas palabras escritas: *“Enterradla. La he cogido de la catedral de Sevilla para que os deshagáis de ella. Yo, donde estoy, no necesito ya batallar; quizá no debía haberla desenvainado jamás.”*

El protagonista no duda y sube de nuevo hacia el castillo, delante de cuyos muros cava un pequeño foso con una azada. La entierra allí mismo y marcha a casa. Entra y se sienta junto al atril. Lee:

Exemplo VIIº - De lo que contesció a una muger quel' dizién doña Truhana

Otra vez fablava el conde Lucanor con Patronio en esta guisa:

-Patronio, un omne me dixo una razón et amostróme la manera cómo podría seer. Et bien vos digo que tantas maneras de aprovechamiento ha en ella que, si Dios quiere que se faga assí

como me él dixo, que sería mucho mi pro; ca tantas cosas son que nasçen las unas de las otras, que al cabo es muy grant fecho además.

Et contó a Patronio la manera cómo podría seer. Desde Patronio entendió aquellas razones, respondió al conde en esta manera:

-Señor conde Lucanor, siempre oí dezir que era buen seso atenerse omne a las cosas çiertas et non a las vanas fuzas, ca muchas vezes a los que se atienen a las fuzas, contésçeles lo que contesçió a doña Truana. Et el conde preguntó cómo fuera aquello.

-Señor conde -dixo Patronio-, una muger fue que avié nombre doña Truana et era asaz más pobre que rica, et un día iva al mercado et llevaba una olla de miel en la cabeça. Et yendo por el camino, començó a cuidar que vendría aquella olla de miel et que compraría una partida de huevos, et de aquellos huevos nazçirían gallinas et después, de aquellos dineros que valdrían, conpraría ovejas, et así fue comprando de las ganancias que faría, fasta que fallóse por más rica que ninguna de sus vezinas.

Et con aquella riqueza que ella cuidava que avía, asmó cómo casaría sus fijos et sus fijas, et cómo iría aguardada por la calle con yernos et con nueras, et cómo dizían por ella cómo fuera de buena ventura en llegar a tan grant riqueza, seyendo tan pobre como solía seer.

Et pensando en esto començó a reír con grand plazer que avía de la su buena andança, et, en riendo, dio con la mano en su fuente, et entonçes cayól' la olla de la miel en tierra, et quebróse. Cuando vio la olla quebrada, començó a fazer muy grant duelo, toviendo que avía perdido todo lo que cuidava que avría si la olla non le quebrara. Et porque puso todo su pensamiento por fuza vana, non se fizo al cabo nada de lo que ella cuidava. Et vós, señor conde, si queredes que lo que vos dixieren et lo que vós cuidardes sea todo cosa çierta, cred et cuidat sienpre todas cosas tales que sean aguisadas et non fuzas dubdosas et vanas. Et si las quisierdes provar, guardatvos que non aventuredes nin pongades de lo vuestro cosa de que vos sintades por fiuza de la pro de lo que non sodes çierto.

Al conde plogo de lo que Patronio le dixo, et fízolo assí et fallóse ende bien.

Et porque don Johan se pagó deste exienplo, fízolo poner en este libro et fizo estos viessos que dizen assí:

*A las cosas ciertas vos encomendat,
Et de las fuizas vanas vos dexat.*

(El conde Lucanor.)

8. ROMANCERO VIEJO (Ss. XIV-XV).

PROTAGONISTA (*Apostado abajo de la puerta del castillo.*)

A pesar de todas las contras, aquí tenéis las mujeres algo más de influencia.

SEÑORA (*Apostada en la almena, con su traje de domingo y su briosa y brillante diadema.*)

Siempre la hemos tenido, pero en privado más bien, y cuando el hombre no ha actuado como una bestia, sino que a su mujer la ha considerado como algo más, hasta con amor; es entonces cuando se puede decir que hemos mandado en el interior de la casa. Cuando no lo hemos podido hacer, mal ha ido el hogar.

PROTAGONISTA

Sabia señora, enséñame aquí sobre esas maravillas.

SEÑORA

*Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.*

*Mas quiero vivir segura
nesta sierra a mi soltura,
que no estar en ventura
si casaré bien o no.*

*Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.*

*Madre, no seré casada
por no ver vida cansada,
o quizá mal empleada
la gracia que Dios me dio.*

*Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.*

*No será ni es nacido
tal para ser mi marido;
y pues que tengo sabido
que la flor yo me la só.*

*Dicen que me case yo:
no quiero marido, no.*

(Gil Vicente, 1465-1536.)

*Mañanita de San Juan,
mañanita de primor,
cuando damas y galanes
van a oír misa mayor.*

*Allá va la mi señora,
entre todas la mejor;
viste saya sobre saya,
mantellín de tornasol,
camisa con oro y perlas
bordada en el cabezón.*

*En la su boca muy linda,
lleva un poco de dulzor;
En la su cara tan blanca,
un poquito de arrebol,
en los sus ojuelos garzos
lleva un poco de alcohol;
así entraba en la iglesia,
relumbrando como el sol.*

*Las damas mueren de envidia
y los galanes de amor.
El que cantaba en el coro,
en el Credo se perdió;
el abad que dice misa,
ha cambiado la lición;
monaguillos que le ayudan,
no aciertan responder, non.
Por decir: "Amén, amén",
decían: "Amor, amor".*

(Anónimo. *La misa de amor*. Ed. Menéndez Pidal: Flor nueva de Romances Viejos.)

*Yo me levantara madre
mañanica de sant Juan:*

*vide estar una doncella
ribericas de la mar.*

*Sola lava y sola tuerce
sola tiende en un rosal.*

*Mientras los paños s' enxugan
dize la niña un cantar.*

*Do los mis amores do los
donde los yre a buscar.*

*Mar abaxo mar arriba
diziendo iba un cantar.*

*Peine de oro en las sus manos
y sus cabellos peinar.*

*Digasme tú, el marinero
que Dios te guarde de mal,*

*si los viste a mis amores
si los viste allá pasar.*

(Anónimo. *Cancionero de romances.*)

PROTAGONISTA

Me suenan modernos los 2 primeros, con lengua castellana, ya española quiero decir,

SEÑORA

¡Caballero!, el pueblo siempre ha tenido sus canciones. Y así en todas las naciones. Los romances surgen para estas formas de cantar, pero adaptadas y con un origen bien específico. Los juglares cantaban por pueblos, villas y ciudades las andanzas y aventuras contenidas en los Cantares de Gesta, como el de Mío Cid. El pueblo solicitaba a los juglares que se le recitara las partes más emocionantes, las que más gustaban. De estos fragmentos surgen los romances, como ya sabéis, rompiendo el largo hemistiquio en 2 versos, por lo que la rima en las nuevas estrofas rimarían 2 a 2. Pronto, los mismos juglares inventan nuevas poesías para cantar al pueblo, basadas en los antiguos Cantares, en historias nuevas, en hazañas recientes en la frontera morisca, en amores que resurgen del trasfondo popular. Estamos en el *Romancero Viejo*, el cual se puede desglosar en el *Romancero Tradicional* y en el *Romancero Juglaresco*. Y como eran orales y no se escribieron, sino desde el siglo XIV, solo nos han llegado estos pocos. Algunos te los he cantado.

PROTAGONISTA

¡Cuánto sabe mi señora! (*Se destoca y le hace una genuflexión.*)

SEÑORA (*Se echa a reír.*)

¡Pardiez, caballero!, yo no soy su señora.
(*Y continúa riendo.*)

PROTAGONISTA (*Un poco absorto se queda. Le cuesta seguir, pero al final su risa fluye y acompaña a la de la señora.*)

No quisiera haberos ofendido. Torpe soy, como siempre. Meterme en negocios de señoras es lo último que quisiera; por el bien de ella y por el bien mío.
(*La señora se arranca con una nueva carcajada.*)

SEÑORA

Perdonado estás si como penitencia me cumples la siguiente.

PROTAGONISTA

Deseoso estoy de colmaros con la enmienda que me asignéis. Juro cumplirla al instante.

SEÑORA (*Sonríe.*)

¡Una promesa de caballero!

PROTAGONISTA

¡Una promesa de una dama!

SEÑORA (*Sonríe.*)

Estaríamos discutiendo todo el día. Dejemos la reyerta. Vayamos al cumplimiento del deber. Mira si será poca o si será mucha, que bajando la senda del castillo y en llegando al seminario, allí, junto a la puerta principal encontrarás a mi hermana plebeya, que no de sangre. No la hagas enfadar, es mucho más ruda que yo en los modos, ¡y hasta más noble! Si engañas su ingenuo corazón, hasta con un puñal clavado te vería yo este anochecer.

PROTAGONISTA

Si fuera el puñal del amor...

SEÑORA (*Se entristece.*)

Tú no puedes amar, noble caballero. Tu sufrimiento ha sido constante en esta vida y nadie te ha comprendido. Marcha entonces y rezaré para que al menos el Cielo te cubra, no de gloria, sino de paz. ¡Ve, triste doncel!

Se destaca de nuevo el aficionado a caballero, bajando la cabeza hasta casi sus rodillas. Levanta la vista hacia la gran dama y sobre las almenas solo queda la luna de la mañana. Entiende que debe obedecer y cumplir la pequeña romería. Es su contrición.

Desciende pensativo y alegre. Vuelve a contemplar Orihuela, sus históricas calles, hasta las modernas, el río Segura, los parques, algún palmeral, las huertas, el mar a lo lejos. Ya está a unos pocos metros del seminario, el que con su espalda de piedra esconde la historia. Siempre le ha gustado ver el seminario desde el tren, cuando iba de Barcelona a Murcia a trabajar en comisión de servicio. Su pensamiento en aquellos tiempos sufría, y como podía, en ocasiones hasta se llenaba de felicidad. Muchas veces era pletórico, sobre todo cuando volvía a Barcelona, con el trabajo bien hecho, eso pensaba él, para ver de nuevo a sus padres y a su hermano. El Seminario Diocesano, desde el tren es una cumplida joya poética que Gabriel Miró supo encaramar sobre la montaña. La belleza, la paz del momento le ofrecían al protagonista un agradable escenario, para que él, forzando las cosas, poder sustituir la Historia, toda entera, por arte, poesía y por las amables canciones

populares. Y el Romanticismo, como en el aire, se le podía presentir en las esquinas y rincones de las callejas, en las plazas, con todas las flores al sol, con la alegría de saber que la vida puede ser distinta en sus sombras.

Ya estoy a punto de llegar a mi cita. Estará en la puerta principal, me dijo la bella dama fantasmal.

Siente como un cosquilleo. El amor y hasta el sexo, su belleza, le ponen algo nervioso, sino esperanzado.

¡Tonterías! Ya me dijo la dama. Me conoce muy bien. Yo estoy totalmente de acuerdo con ella. No es tiempo de amores. Ya no es mi tiempo. Vibremos solo con la literatura presente.

Camina un poco más, ya gira las 2 esquinas del edificio, y en la campestre calle que le da acceso, donde ve, a la mitad, a la señora, a la plebeya, a la campesina o ¿hasta a la serrana?... Contempla como se levanta una figura femenina, no muy joven, pero de prietas y buena cara aún, de edad media, con las piernas muy sueltas bajo la falda. Su ropa es la de una mujer de pueblo, sencilla, no de ricos trapos como los de la dama. Pero como son ambas tan amigas, los peores pensamientos le desaparecen de la cabeza. Ella está sobre la segunda fila de escaleras, las que dan a las 2 puertas nobles, bien labradas en relicarios de madera ocre clara, alegres, y que animan el paisaje tanto como ella.

MUJER (*Dando palmas.*)

¡Vamos, vamos, caballero! Que siempre os retrasáis los hombres.

PROTAGONISTA (*Turbado, enervado, pero al final algo pinto.*)

¡Mujer! ¡Ya exigiendo? ¡Perdonadme! He venido lo antes que he podido.

MUJER

¡Palabras!, palabras de hombre, pero sé que no mentís.

PROTAGONISTA

¡Gracias!, buena mujer.

(*Y va a darle 2 besos en la cara como saludo. Muy convencionales.*)

MUJER (*Poniéndole ambas manos por delante.*)

¡Alto!

(*Se queda helado el protagonista. Él solo quería de verdad saludarla. La mujer al final le sonrío.*)

¡Anda, tonto, dámelos! En tu época es habitual y tu cuerpo es de cristal.

(*La besa nuestro protagonista. Cuando se sueltan, ella le coge de la mano.*)

¡Ahora siéntate!

(Se separa la mujer de su mano y se sienta él también sobre las escaleras.)

Voy a terminar la explicación de la gran dama sobre el Romancero.

PROTAGONISTA *(Le hace un gesto con la palma de la mano para que no comience aún.)*

Si ella lo es, tú también eres una gran dama.

MUJER *(Sonríe con satisfacción.)*

Somos hermanas. Yo le llamo gran dama, solo porque lleva esas finas ropas y yo no, pero tanto a ella como a mí no nos importan nuestras ropas ya. Estamos reflejando, simplemente, la Historia.

(Pausa.)

Tú eres noble, noble de corazón, pero ya sabes que no puedes amar, solo percibir el paso del tiempo a través de la transfiguración, precisamente, vuelvo a repetir, de la Historia.

(Él baja la cabeza. Ella, con melancolía, le pone la mano sobre la pierna para calmarlo, para animarle.)

¡Bien!, continúo.

(El protagonista ya atiende, y muy animado.)

Pues fue tal el triunfo del Romancero, tan basado en el alma popular, que continúa hasta el final de los tiempos. Hoy, en tu época, en tu mundo, que simplemente en esta jornada intuyo junto a ti, continúan haciéndose romances. Se le llama *Romancero Nuevo* al que desde el siglo XVI tejen autores conocidos como Lope de Vega, Góngora o hasta Santa Teresa de Jesús, y ya mucho más tarde, Antonio Machado o Lorca, también Rafael Alberti o Jorge Guillén lo ensalzan a su manera. Sus versos, se ha olvidado decirte mi ama, son octosílabos al partirse los de 16 sílabas, los llamados hexadecasílabos, de los que mayormente proceden, precisamente de los Cantares que utilizaban una regularidad en su versificación, aunque igualmente adaptan poemas irregulares como los del Mío Cid, que tienen plena libertad en su magnífico canto, pero sí una ordenada rima en cada una de sus largas estrofas.

PROTAGONISTA *(No puede evitar mirarla con clara intención amorosa.)*

¡Cuánto sabes! ¡Cuánto te envidio con mi blanca insidia!

MUJER *(Le mira muy directo a los ojos, pero sin hacerle daño.)*

Tienes prohibido enamorarte, sobre todo de mí. Ya sabes que voy también a desaparecer.

PROTAGONISTA (*Entonces se rehace.*)

¡Pues continúa, noble mujer!

MUJER (*Le sonrío con amabilidad, sin más.*)

El romancero es lírica, puede que popular, pero también los trovadores lo cantan en las cortes de los señores y se inventan otras tantas formas. El Cid cabalgará de nuevo en los pensamientos del pueblo, Fernán González será el supuesto primer héroe castellano, don Rodrigo se convertirá en el mito de la defensa hispánica tan malograda, Bernardo del Carpio... También influyen los cantos franceses, Carlomagno y la Tabla Redonda con los caballeros de Inglaterra. Y el estilo que suele definir al romance son las variaciones, que la falta de memoria, al pasar oralmente de oído en oído, produce por lógica o porque también los oyentes quieren aportar sus historias nuevas. Hay sencillez, brevedad en su conformación, y en España vuelve a preferirse lo real a la fantasía sobrenatural, la cual en nuestro reino es mínima. El estilo, con sus abalorios, no se da, y la rima asonante es la triunfadora en los versos pares. Escucha:

*Dentro en el vergel
moriré.*

*Dentro en el rosal
matarm' han.*

*Yo m'iba, mi madre,
las rosas coger;
hallé mis amores
dentro en el vergel.
Dentro en el rosal
matarm' han.*

(Anónimo.)

*Entra mayo y sale abril:
¡tan garridico le vi venir!*

*Entra mayo con sus flores,
sale abril con sus amores,
y los dulces amadores
comiencen a bien servir.*

(Anónimo.)

PROTAGONISTA (*Feliz, pero triste*)

¡Qué bien cantas!

*Mis padres, uno en la fábrica, agotándose día a día;
mi madre en casa y en faenas en otras de señores.
Siempre queriéndose entre el drama de la vida.*

*Rutinas separadas por las circunstancias de la época,
basadas en la fuerza física, cuando las máquinas aún no son generales.*

*Acordémonos de quienes no pudieron las que ahora sí podéis.
Tened en cuenta que no todo era malo antaño,
ni tampoco todo bueno hoy.*

*La ley y las máquinas han ayudado,
y es bueno que la mujer tome ahora su propio camino.
Pero no me matéis tampoco los buenos recuerdos,
los recuerdos de mi madre y de mi padre.*

*No hagáis de la pareja antigua
vulgar política hoy.*

MUJER (*Aplaud.*)

Buen romance te has inventado, a pesar de que no rime de continuo.

PROTAGONISTA

¡Qué más quisiera cantar como tú!

MUJER

No te refunfuñes tanto y ve a casa. Debes terminar tú mismo este capítulo. Porque algo aún le falta.

PROTAGONISTA (*Asustado.*)

¿Cómo? No te vayas, bella dama del pueblo. ¡Ayúdame!

MUJER

¡Ten valor! ¡Y no seas cobarde! Sé hombre y mujer a la vez.

PROTAGONISTA (*Renace su espíritu.*)

¡Tienes razón! Empuño mi sable poético. Encontraré en mi refugio lo que queda por decir del romancero.

MUJER

No me nombres a las armas que matan.

PROTAGONISTA

¡Pues déjame besarte por última vez! ¡Déjame despedirme!

MUJER

¡No me seas ridículo!

(Y riendo, se despide con la mano del protagonista, antes de desvanecerse en el aire puro de la mañana.)

Mira el espacio vacío dejado por la buena plebeya y mira al risco después, donde ya la otra dama, la de alcurnia, tampoco está. Se está acostumbrando a la realidad que los días de apartamento le están deparando. “*Falta algo, falta algo*” -piensa. Pero se anima, ya no es como antes la sufrida duda. Abrirá sus libros de texto, cuando la E.G.B. y el bachillerato, y ahí de seguro, entre sus blancas páginas, encontrará lo que la buena plebeya le ha pedido. Baja por la senda desde el seminario, pero poco después va casi campo a través, por el camino que ya nadie anda, para aparecer enfrente del huerto. Gira a la derecha, por su tapia blanca, y encontrando la puerta de su casa, vuelve a encerrarse. Coge un texto del B.U.P. y... con un poco de tiempo...

¡Qué tonto soy! Son las *jarchas*, las magníficas *jarchas* de los siglos XI al XIII, las cancioncillas populares de los mozárabes en Andalucía, los cristianos que vivían en la tierra morisca, y que los cultos escritores musulmanes y judíos engarzaron entre sus propias producciones líricas, en este caso, en los poemas que ellos llamaron *moaxajas*. Es la primera lírica medieval conservada en Europa, gracias a esa preocupación, que una cultura, en ese momento superior, la musulmana, conservó de esta manera, y necesariamente escribiéndola. En ellas, en las *jarchas*, tenemos un primer poso que originaría el posterior romancero. ¡Mira que olvidarme de ellas! A pesar de las correrías cristianas y de las aceifas musulmanas, ambas buscando botín y esclavos, existía, en ambos bandos, también el gesto cultural hacia el amor y la belleza, libres de rivalidades absurdas, que solo obedecen al egoísmo, al lujo y a la obsesión por el poder.

... ..

Ya estoy dando mi discurso habitual, quizá reflejo de mi impotencia, más bien de mis miedos frente a lo violento, pero es que otra cosa no puedo decir de esta mala raza, apellidada con el falso nombre de Humanidad.

*Vayse meu corachón de mib,
ya Rab, ¿si me tornarád?
¡Tan mal meu doler li-l-habid!
Enfermo yed, ¿cuándo sanarád?*

(Jehudá Haleví)

Antes de comer toma su aperitivo, con cerveza esta vez, el vino para después, en la comida, y fresquitas se hacen oír, quizá con razón, frases sueltas del romance. No sabemos

si duerme o sueña, oye o rememora, se fuerza o le fuerzan las beldades con las que acaba de aprender:

¡Ay de mi Alhama!

...

*El buen Rey desque lo vido
desta suerte le dezia
Abenamar Abenamar
Moro de la morería...*

...

*El buen rey era muerto
Çamora ya está cercada...*

...

*Helo helo por do viene
el infante Vengador
cauallero a la gineta
en vn cauallo corredor...*

...

*-¡Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano!*

...

*Lleváronle a los maestros
por ver si será guarido;
a las primeras palabras
el testamento les dijo.*

...

*Vuestro ojos morenillos,
que por mi desdicha vi,
me hacen vivir sin mí.*

9. TRANSICIÓN AL RENACIMIENTO:

Poesía: Jorge Manrique (1440-1479): “Coplas por la muerte de mi padre”, “Cancionero”.
El Marqués de Santillana (1398-1458): “Diálogo de Bías contra Fortuna”, “Proverbios”,
“Doctrinal de privados”, “Canciones y dezires”, “Serranillas”.
Pedro López de Ayala (1332-1407): “Rimado de palacio”.
Juan de Mena (1411-1456): “El laberinto de fortuna”.
Gómez Manrique (1412-1490): “Coplas para el señor Diego Arias de Ávila”.
Gil Vicente (1465~1536): Romances.

Prosa: El Marqués de Santillana (1398-1458): “Carta proemio”,
“Refranes que dicen las viejas tras el fuego”.
Juan de Mena (1411-1456): “Comentario a la coronación”.
Fernando de Rojas y Otros. Final s. XV: “La Celestina”.
Anónimo (Principios s. XVI): “Amadis de Gaula”.
Arcipreste de Talavera (1398~1468): “El corbacho”.

Teatro: Gil Vicente (1465~1536): “Auto de la Sibila Casandra”, “La tragicomedia de Don Duardos”.

10. JORGE MANRIQUE (1440-1479).

Presiente nuestro héroe una presencia cuando abre los ojos por la mañana. Pero intuye que no es en la habitación... Tampoco en la cocina, menos en el comedor, en la sala grande... En pijama, se fuerza y se levanta. Va al lavabo, se lava los ojos, la cara. Tiene calma. Ya no es aquel joven, que ni fue hidalgo, tan nervioso y torpe, que precipitaba las cosas hacia un posible cataclismo. Relavada la vista, puesto el colirio en los ojos, limpiadas las gafas, se pone en marcha hacia el huerto, porque sabe, sabe que ahí estará la presencia, la misma presencia que motivará el motivo de su aparición. Abre sin ningún miedo la puerta del huerto. ¡Y ahí yace! Un hombre vestido de finos trapos medievales, renacentistas, como quieras verlo tú, hincando las rodillas sobre la tierra. Y rezando. ¡Sí!, orando en silencio por el alma de su preciado padre. El padre. El padre del Protagonista ya se fue también. Igualmente se marchó adonde el primero. El mismo hombre que ahí yace en el suelo, asimismo lo desea; lo que ambos pidieron, adonde se irá un padre, se irán los 2, ¡cómo no al Cielo!, junto a la presencia del Señor y de la Virgen, adonde acuden todas las almas afamadas por la justicia de sus actos. Quedan ya tranquilos los dos. Se vuelve entonces, se vuelve ya el apreciado noble, más que por sus hechos de armas, por la saludable pluma que dona esperanza a los hombres de la posteridad, al mismo Protagonista nuestro también.

JORGE MANRIQUE (*Gira la cabeza sin levantarse de rodillas.*)

¿Qué deseáis caballero?

PROTAGONISTA

Solo saludaros, buen señor.

JORGE MANRIQUE

Aquí me veis, rezando por la memoria de mi padre.

PROTAGONISTA

Buen padre fue para con su hijo, para con su casa.

*Assí, con tal entender,
todos sentidos humanos
conseruados,
cercado de su mujer
i de sus hijos e hermanos
e criados,
dio el alma a quien se la dio
(el qual la dio en el cielo
en su gloria),
que haunque la vida perdió,
dexónos harto consuelo*

su memoria.

(Coplas por la muerte de su padre, XL)

JORGE MANRIQUE

Esa fue su intención.

(En eso el viento se introduce en el huerto, y a ambos, simple protagonista y poeta ilustre, les rodea con la voz del crítico:)

AZORÍN

“Sonrisa de inefable dulzura en los labios del poeta. Luz vivísima que circunda toda su persona. Pero ¡qué tenue, qué impalpable, qué etéreo parece! Toda su persona diríase que es una sombra translúcida. Y detrás de él, detrás de su sonrisa de dulzura infinita, la imagen, transparente también, de la Muerte. Una Muerte que es una bella, grácil, pálida mujer, que inclina un poco la cabeza hacia el poeta.”

(El Protagonista no sabe qué hacer en la presente situación. Pero Jorge, Jorge, cuestión entre poetas, le descarga de tal sufrimiento.)

JORGE MANRIQUE

Viniste mucho después de mí, y tus juicios, plateada opinión, me sobrecogen el alma. Donde estés ahora, sirva mi gesto *(Hace una reverencia al aire limpio.)*

AZORÍN

“Jorge Manrique... ¿Cómo era Jorge Manrique? Jorge Manrique es una cosa etérea, sutil, frágil, quebradiza. Jorge Manrique es un escalofrío ligero que nos sobrecoge un momento y nos hace pensar. Jorge Manrique es una ráfaga que lleva nuestro espíritu allá, hacia una lontananza ideal.”

JORGE MANRIQUE

Si hubiesen habido más hombres como tú en mi época, quizá las batallas, los asaltos, las flechas y espadas clavadas, hubiesen sido menos.

AZORÍN

Ahora se mata sin un atisbo de honor, desde lejos y anónimamente. Quédate en tu época, Jorge, y no pretendas ir hacia adelante. El hombre, conforme avanza, mata igual, pero de mayor manera.

(El viento cesa. El protagonista sabe que debe intervenir.)

PROTAGONISTA

A lo que se refiere, mi buen señor, mi gran poeta, el autor que escribió “*Al margen de los clásicos.*”, el gran lírico prosaico, es a que la humanidad continúa siendo la misma.

JORGE MANRIQUE

*Tantos duques excellentes,
tantos marqueses e condes
e varones
como vimos tan potentes,
di, Muerte, ¿dó los escondes
e traspones?*

*E las sus claras hazañas
que hizieron en las guerras
y en las pazes,
cuando tú, cruda, t’ensañas,
con tu fuerça las at ierras
e desfazes.*

(Coplas por la muerte de su padre, XXIII)

¡Dime, caballero! Entonces, como he ido leyendo en la mansión de Dios,
¿continúan los hombres sin aprender?

(Recibe como respuesta el gesto, apenas perceptible, de la cabeza de nuestro Protagonista.)

*¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes d’Aragón
¿qué se hizieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención
que truxeron?*

*¿Fueron sino devaneos,
qué fueron sino verduras
de las eras,
las iustas e los torneos,
paramentos, bordaduras
e çimeras?*

(Coplas por la muerte de su padre, XVI)

*¿Qué se hizieron las damas,
sus tocados e vestidos,
sus olores?
¿Qué se hizieron las llamas
de los fuegos encendidos
d’amadores?*

*¿Qué se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que trayan?*

(Coplas por la muerte de su padre, XVII)

Me despido, noble caballero, con las que quizá son más conocidas, más mentadas, más cantadas:

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
quán presto se va el plazer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parescer,
qualquiere tiempo passado
fue mejor.*

(Coplas por la muerte de su padre, I)

*Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los ríos medianos
e más chicos,
allegados son iguales
los que viuen por sus manos
e los ricos.*

(Coplas por la muerte de su padre, III)

(Cuando va a transfigurarse, el protagonista se atreve a pararle extendiéndole la mano.)

¡Dime!, antes de irme, buen hombre.

PROTAGONISTA (Con todo el valor de su alma.)

*Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el maestro don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente;
sus hechos grandes e claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros
pues qu'el mundo todo sabe
quáles fueron.*

(Coplas por la muerte de su padre, XXV)

*Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sugetos!
¡A los bravos e dañosos,
qué león!*

(Coplas por la muerte de su padre, XXVI)

*Después de puesta la vida
tantas vezes por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero:
después de tanta hazaña
a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la Muerte a llamar
a su puerta.*

(Coplas por la muerte de su padre, XXXIII)

(Después de oír éstas, sus tan conocidas coplas, sus escritas por su mano, no le suenan raro sino que vuélvese al caballero, al que llama así, porque el guerrero impetuoso, incansable, hijo del maestro de Santiago y de doña Mencia de Figueroa, le desea devolver, como agradecimiento a su cantar, su etérea, sutil, frágil y quebradiza, como inefable y dulce sonrisa en labios del poeta, que fue transparente y que ahora únicamente se desea translucir en su vuelta de esta violenta Tierra.)

JORGE MANRIQUE

Creo que fui un poeta completo. También yo he alcanzado la fama que dona el Renacimiento, pero comparada a la de mi padre, no es nada. Quiero decir que las 2 primeras partes de mis coplas son propias del Medievo, pues ahí expongo la frugalidad de la vida y cómo la juventud, los títulos, las prebendas y vicios no conducen más que a engañarnos, porque el paso definitivo lo damos con la Muerte. Sea excelente nuestro camino en la Tierra para con los nuestros, incluso para con nuestros enemigos, y sea la 3ª parte la que explique mi porte renacentista al considerar el recuerdo de la fama y el mérito como los que deben valer solo en la vida. Creo que mis versos octosílabos en estrofas dobles, llamadas sextillas, y de pie quebrado, las cuales son solo de cuatro sílabas, expresan, de la mejor manera posible, mis intenciones. Las elegías de mi siglo solían emplear el arte mayor, pero este se hace monótono y poco flexible. Es un verso grave, mejor dedicado para otros temas. Fui sobrio en mi estilo, hui de latinismos, tan de moda ya en mi época, y adjetivé lo justo. Así han perdurado en todos los tiempos mis coplas, menudas, claras y modernas.

(Pausa.)

¡Ahora sí, hijo!, ya marchó y vuelvo al Cielo, a estar y yacer junto a mi padre, don Rodrigo Manrique.

(Y ya el espectro es tal, hasta que finalmente solo deja su vacío como presencia.)

El protagonista baja la cabeza. Ha quedado triste. Ha vuelto a ser un cobarde. No ha sido valiente, pero piensa también que hubiera sido algo violento, asimismo, el habérselo dicho. No sabe, él siempre tuvo demasiado miedo para los enfrentamientos. Él no desea más que la paz. Otros modernos creen solo en el mero compromiso, en la diplomacia llevada al máximo, pero para él, dicho comportamiento esconde la hipocresía y la futura puñalada, la advenediza batalla para hurtar las riquezas ajenas. ¿Por qué tanta violencia también en el mundo de Jorge?, se pregunta. Él no dejó de batallar, de luchar contra los enemigos de su padre. Estuvo en un bando y antes que poeta fue guerrero. Murió precisamente asaltando una fortaleza de los Pacheco, que ahora defendían a la Beltraneja en contra de Isabel de Castilla. Él fue hijo de su época, hijo, por lo tanto, de la impulsividad humana por imponerse a los contrarios. Un hijo de Dios, aunque a veces nos preguntamos ¿de qué Dios? Mira al altar. Parece pedirle perdón. Cree que no debe juzgar tanto quizá. O quizá sí, pero sin recriminar, solo con amor. Es muy fácil, se dice, ser pacífico en la paz del

momento. Aquí en su casa no hay contiendas. Pero cree que todo es por las riquezas y por el poder, y que ambos, con los mandos que dirigen las huestes, a todos se nos llevan por delante.

No me atreví a decirle: “¿Por qué tanta lucha? Hasta el final pugnaste, en tu último asalto moriste. Me gustaban antes estas historias. Ahora ya no tanto. Ya no. ¿Héroes, honores, valentía? Creo que nos han matado la ilusión. El mismo Capitán Trueno solo tiene sentido en el tebeo. Demasiada Historia estudié y demasiadas mentiras encontré. Matar, matar. ¿No soy yo cristiano?, uno que sigue el pensamiento del asesinado, el que abrió una nueva perspectiva, la del entendimiento. No necesitamos riquezas.

*Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
e vanderas,
los castillos impugnables,
los muros e valuartes
e barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
Quando tú vienes airada,
todo lo passas de claro
con tu flecha.*

(Coplas por la muerte de su padre, XXIV)

11. LA CELESTINA (Finales del S. XV. 1ª Edición de 1499).

(Golpean fuertemente la puerta sobre las 8 de la mañana, bien pronto para el protagonista. Estaba desayunando. No sabe qué hacer.)

CELESTINA

¡Abre!, hombre miedoso.

(El protagonista no reacciona y se ha quedado a medias en un moje de sus galletas tostadas sobre el succulento café, de grano molido, con leche.)

¡Ay, bandido!

(Continúa aporreando la puerta ferozmente.)

¿No ves que vengo a curarte de tu mal de amores?

PROTAGONISTA *(Finalmente, de su interior, de su furia, surgen las palabras:)*

No necesito, ¡vieja bruja!, ningún amor.

CELESTINA

Todos decís lo mismo, pero os hierven siempre las entrañas a todos, aunque estéis viejos y achacosos.

PROTAGONISTA *(Violentado.)*

De tus negocios siempre surgen tragedias.

(Con rabia.)

Recordad que hasta te mataron por ello.

CELESTINA

¡Sí!, precisamente hoy vienen conmigo mis propios asesinos, Sempronio y Pármeno. Les he perdonado. Y también a sus putas, ¡perdón!, a sus mujeres: Areusa y Elicia.

(Juegan al amor las 2 parejas.)

PROTAGONISTA

¿Perdonar tú?

CELESTINA

En el Purgatorio se aprende.

PROTAGONISTA *(Violento de nuevo.)*

¿En el Purgatorio tú, ¡vieja bruja!?

CELESTINA

¡En el Purgatorio yo! Y deja ya de discutir. ¡Abre la puerta de una vez! ¿Estas son formas de hablar?

(El protagonista se da cuenta del hecho, como de su violencia. Abre la puerta. Se encuentra con la más moderna trotaconventos. Camisas y sayas antiguas, propias de la alcahueta, se le aparecen. Hace un gesto a la Celestina para que pase. Le indica una silla. Mira a la calle y ve a los dos criados asesinos junto a sus mujeres. No se asusta ahora de ellos.)

Ellos esperarán fuera. Ya no pueden hacer daño a nadie.

PROTAGONISTA *(Se sienta en otra silla, no muy lejos de ella.)*

Tienes mala fama, Celestina.

CELESTINA

¿Y te olvidas de la buena? He arreglado futuros matrimonios, y la mayoría fueron felices. Yo solo quería sobrevivir. Esos tontos fueron los endemoniados. Pero ahora es mejor olvidar.

PROTAGONISTA

Tanta maldad te ha precedido. Tan dañina se te ve también en el texto.

CELESTINA

Quienes redactaron mi vida, al frente Fernando de Rojas, quisieron separar los dos mundos idílicos: por un lado los actos nobles y el amor; por otro, el comportamiento plebeyo, avaro y egoísta.

PROTAGONISTA

Cuántos nobles y burgueses son avaros e injustos, egoístas y crueles.

CELESTINA

Toma lo dicho como comportamientos humanos, no como estados de la sociedad. ¿Y bien? Hablemos de ti.

(Acerca la mano a su pierna y se la pone encima. La retira al poco.)

No debes avergonzarte. Es un hecho natural. Hay que saber sobrellevarlo lo mejor posible, sino luego todo son problemas. Y yo te puedo buscar una buena pareja para toda la vida. No entiendo vuestro mundo de hoy, que en un flip y en un flap se cambia de pareja. Nadie se da ahora, nadie quiere compromiso, nadie ama.

PROTAGONISTA *(Sorprendido.)*

¡Gran Celestina!

CELESTINA

¿Qué te creías, que era una perversa, una mujer superficial e insensible?

PROTAGONISTA

Te definieron tan concretamente.

CELESTINA

¡Bueno!, entre mi personaje y mi persona hay bastantes diferencias ya. Vengo de donde te he dicho. He podido pensar mucho tras mi muerte.

(Pausa.)

Vamos a buscarte una buena mujer, y ni siquiera preciso ya pago. En el mundo etéreo de las tinieblas no necesitamos ya ni oro ni prebendas.

PROTAGONISTA *(Se queda atónito y comienza a dudar.)*

¿Una pareja con la que pasar los últimos años felices?

CELESTINA

Una pareja con la que ser felices hasta la muerte.

PROTAGONISTA *(Duda y en voz menos audible:)*

¡Sea!

CELESTINA *(Se transfigura en su retrato de juventud.)*

¿Te agrada esta beldad?

PROTAGONISTA *(Grita:)*

No comiences con tus fechorías, vieja bruja, ¡cacho puta!

CELESTINA *(Vuelve a su edad.)*

Ya salieron, ya salieron tus prejuicios y tus traumas de corazón. ¡Y qué lengua!

PROTAGONISTA *(Aún airado:)*

Ya en una de las ediciones del famoso libro se decía “*Tragicomedia, Libro de Calisto y Melibea y de la vieja puta Celestina.*”

(Se avergüenza de lo dicho.)

Perdonadme, anciana, cuando me salgo de mis casillas, soy una fiera, una mala bestia.

CELESTINA *(Le pone de nuevo, sin segunda intención, la mano sobre su pierna.)*

Perdonado quedas para mí. Yo ya sé que en el fondo no eres tan malo. Es la sociedad, con sus diferencias y convencionalismos, con lo que llamáis ahora tabús, la mayor culpable. Los pobres seguimos siendo sucios y plebeyos, de mal corazón y mala saña, ya no te digo los conversos. Ellos, los que impelen la violencia de su justicia, pasan por notables y modelos. Sé que Calisto era una especie de nuevo trovador, quizá burgués, pero cuyo corazón era llano, mas su falta de experiencia fue lo que le llevó a la ruina también. Melibea, hija de cristianos viejos, sí que heredó un espíritu más noble aún, no por ser cristianos, sino por seguir las huellas

del Crucificado. Pero la sociedad, la sociedad también les obligaba a mirar por encima del hombro y a cumplir hipócritamente los dictámenes de la gran ciudad.

... ..

Así que de vieja no te gusto, ¿verdad?

(Subiéndose las sayas, se abre de piernas y se las enseña hasta por encima de las rodillas.)

PROTAGONISTA *(Condescendiente y recuperando su flema.)*

No digas eso, buena mujer. Es la maldita condición de la naturaleza...

CELESTINA

Y que Dios también ha forjado.

PROTAGONISTA *(Baja la cabeza, se la apoya entre las dos manos, mientras los codos descansan sobre las piernas.)*

¡Deberíamos conformarnos! Aceptar el paso del tiempo. No despreciar a nadie por ello. Sentir, comprender, mejor dicho. ¿Por qué no podría amarte? ¿Por tu cara ajada?

CELESTINA

Comprendo que tengo mala reputación.

PROTAGONISTA *(Se reincorpora y mira a la alcahueta.)*

¿No vino aquel a salvar a los pecadores, más que a presentarse ante los que cumplían la ley?

CELESTINA *(Se echa hacia atrás de la silla, riendo.)*

¡La ley, la ley! La ley cada hombre poderoso la teje a su manera.

(Mira hacia la puerta de la calle.)

Mira a mis asesinos. Pues ahora me han hecho pastora de ellos. Han valorado en el Cielo más mis artimañas, mi sabiduría, que mis pecados.

PROTAGONISTA

¿Quién soy yo para echarte nada en cara entonces?

CELESTINA *(Se levanta.)*

Como tú y yo no podemos tener ya negocios de amor, y como tampoco me lo permiten desde donde tú ya sabes, he de decirte que me ha gustado hablar contigo y que quizá en la Tierra hubiéramos tenido algo.

PROTAGONISTA

¡Algo edificante!

CELESTINA

¿Te gustan mis piernas y lo que puede haber más arriba?

PROTAGONISTA (*Ruborizándose.*)

¡Linda maestra! ¡Quién sabe en aquellos tiempos! Tú, como cualquier persona normal, estabas también muy necesitada de amor.

(*Pausa.*)

¡Como yo ahora! Pero desde que estoy encerrado aquí, repasando el mundo literario de mi patria, vivo de otra manera. He alcanzado casi la serenidad.

(*Pausa.*)

Mi patria... la patria que solo cree en el pueblo y en sus andares, en sus trabajos y sufrimientos, la que intenta hacerse con el alma de poetas y narradores. Es la patria del paisaje, no del fuego ni de los fusilamientos. Qué distinta mi patria a la de los cuarteles, los que siempre han defendido a los poderosos. ¡Cómo no iban a surgir en su frente nuevos y distintos matarifes! De la injusticia y de la violencia no surgen siempre buenas ideas, como tontamente yo creía, querida Celestina. Más bien nacen nuevos violentos, de distinta catadura, pero violentos también, y siempre imponiendo su verdad con la pluma de las armas, es decir, con su filo y con su fuego. El fin no justifica los medios.

CELESTINA

Lo que vino a partir del siglo XVI fue muy confuso, demasiado autoritario, se fortalecieron los poderosos, creció la economía, nuevas naciones sucumbieron y el arte puede que fuera la única justificación de sus actos.

PROTAGONISTA

Te has puesto al día, apreciada Celestina. Tu época era mucho más tranquila que la nuestra. En tu obra los caracteres están bien claros. Es tan diáfana la obra.

CELESTINA

Te entiendo, buen mozo, pero te vuelvo a repetir, los plebeyos no somos todos malos ni los señores todos buenos. Fernando de Rojas se empeñó en separarnos a ambas clases, quizá más por la profesión de las ideas, separadas entre el bien y el mal, y dando a entender que los enamorados sin experiencia, como Calisto y Melibea, pueden dejarse llevar muy fácilmente por su pasión, y que al ser manipulada esta también por nosotros, puede conducirlos a la muerte y al suicidio.

PROTAGONISTA

Estas conclusiones tan profundas debían deducirse del texto de la obra.

CELESTINA

Pero quizá nuestra plática ha ido mucho más allá. Las influencias del Cielo pueden modificar todo lo quieto:

- ¿El primer, hijo?, pocas vírgenes, a Dios gracias, has tú visto en esta ciudad que hayan abierto tienda a vender de quien yo no haya sido corredora de su primer hilado. En naciendo la muchacha, la hago escribir en mi registro, y esto para que yo sepa cuántas se me salen de la red. ¿Qué pensabas, Sempronio? ¿Habíame de mantener del viento? ¿Heredé otra herencia? ¿Tengo otra casa o viña? ¿Conócesme otra hacienda, más de este oficio? ¿De qué como y bebo? ¿De qué visto y calzo? En esta ciudad nacida, en ella criada, manteniendo honra como todo el mundo sabe, ¿conocida pues, no soy? Quien no supiere mi nombre y mi casa, tenle por extranjero.

(Acto III)

Me marcho ya con mis secuaces. Volvemos a nuestro cubículo purificador.

(Y en un vuelo de ropas al aire invisible, se transparenta casi de inmediato, viéndose como se abre y cierra la puerta como por arte de magia, y sin volver a verse ni a Sempronio ni a Pármeneo ni a sus novias. El Protagonista se levanta. Comprueba la puerta, la abre, y al volverse se encuentra con un matrimonio ya mayor y muy bien vestido y acicalado, que le espera de pie.)

PROTAGONISTA (*Poco sorprendido ya.*)

¿Quiénes son ustedes, grandes señores?

PLEBERIO (*Apuntando a su mujer.*)

Si ella es Alisa, bien pronto recordarás mi nombre.

PROTAGONISTA (*Levanta los brazos.*)

¡Los padres de Melibea! Pero pasen, pasen y siéntense, siéntense.

PLEBERIO (*Negando con la cabeza.*)

No hará falta. Muy pronto nos vamos. Hemos presenciado que has hablado con la que precipitó nuestra desgracia, la pérdida de nuestra hija, pero tampoco ya la culpamos del todo. Quizá nosotros no atendimos antes a Melibea para que se percatara de los problemas del mundo. No podemos dejar en el limbo de la inocencia a quien debe ser un día una mujer adulta. Ya estamos con ella y su amante, el buen Calisto, donde nos corresponde, por lo que has de entender que este mundo es frugal y engañoso, y que es el otro el que sí merece vivirse en todos los sentidos.

(El protagonista asiente con la cabeza.)

A pesar de nuestra desgracia, el lector pudo sonsacar y aprovecharse bien de las conclusiones. Debemos aprender de viva voz o mediante los buenos libros. Claro que Fernando tenía también un sentido artístico al hacer la obra, pero cómo ya en otras situaciones se te ha insistido, moral y arte jamás deberían ir separadas.

ALISA

El castellano ya está muy asentado a finales del siglo XV. Pronto se va a llamar español. Y cuando hablan los de nuestra clase, bien se nota en el vocabulario y en la forma de decir, como también podéis notar ese bajo lenguaje, malhablado y hasta mezquino, en los que envenenaron la mente de mi hija.

PLEBERIO

¡No odiamos más, querida Alisa! Lo más importante es que ya hemos recuperado a nuestra hija.

(Alisa asiente y calla.)

¿Y qué más tiene la obra, literariamente hablando? Pues que el mundo clásico se aparece con Ovidio o Séneca, que la Biblia permanece, como es obvio, que unos personajes hablan cuidadosamente, con finura, con palabras latinas, hasta de forma amanerada, mientras los otros utilizan las palabras muy espontáneamente, pues son hijas del habla popular. Está todo en la obra. El léxico entonces es abundante, con formas romanas, poniendo muchas veces el verbo al final de la frase, y dónde las sentencias cultas, como los refranes populares, se yerguen a la par, quizá separadamente, pero como penetran en la inteligencia del lector, pronto se convierten en su interior en una sana conjunción de ideas.

(Pausa.)

No esperes ya a nuestros hijos. Ellos únicamente los debes reconocer por la famosa obra, la que al final solo se llamó *La celestina*, y reza, eso sí, por todos nosotros, hasta por los bellacos que acabas de conocer también, mientras que nos, sin que te des ninguna importancia por ello tampoco, oraremos por tu suerte final en esta vida, y sobre todo, por la futura salvación de tu alma.

(Nuestro protagonista, sin saber muy bien lo que hace, se estira en el suelo ante ellos y con la cabeza tocando también el piso. Pleberio le bendice, a pesar de no tener prebenda para ello, pero como viene de donde viene, tiene todo el sentido que la humanidad, en la Tierra, jamás comprende. Sabe nuestro héroe que cuando se levante ya no estarán allí. Así es y piensa, antes de alzarse, cómo el Medieval y el

Renacimiento tan bien se sintetizaron en algunas obras. Quizá esa debiera ser la función de la plena literatura.)

Encuentra el vacío al levantarse. Va entonces a su mesa de trabajo en el salón. Repasa sobre ella unas notas que ha hecho de la excelente obra. Aprecia en una que la prosa de la Celestina es toda dialogada, como una obra de teatro, pero que sería muy difícil interpretarla por sus largos y tan enriquecedores diálogos. Es un libro diferente, tan plagado de saber. Pero se dice que ahí también tienen su papel las buenas adaptaciones dramáticas. Coge otra nota. Lee: “Gramática de Nebrija” (1492). Dice en su prólogo que hay que unificar la lengua, huyendo del aún desordenado canon medieval, que eso reforzará un imperio, le dice a la reina Isabel, a quien iba dedicada su obra. Antonio sigue la normativa del latín. Y así, con un ejército vencedor, el castellano, ahora español, cruza el océano hacia las Américas y se extiende en muchos lugares de Europa durante el siglo XVI. Los idiomas restantes de la península Ibérica quedan diluidos o desconsiderados. Mientras, los conversos, obligados a cambiar de fe, moros y judíos, débense hacer cristianos nuevos si no quieren perder sus propiedades o incluso la vida. En 1492 se expulsa a los judíos que no aceptan esa imposición. Siempre uniformando las sociedades humanas, jamás tolerando. Se pone muy triste ahora el Protagonista. Se ahoga. Va hacia el huerto. Una vez allí, respira hondo, parece recuperarse y piensa que aún hoy, la intolerancia persiste y que ningún pueblo deja de poseer, por muy pequeño que sea, un ápice racista. Va hacia un ciruelo y coge una fruta. La limpia con la ropa y se la come. Y se dice así mismo: “*Qué dulce saben las letras elevadas, pero cuanto miedo también esconden.*” Lleva en el bolsillo de la camisa una última nota: “*La Celestina recoge las dos tendencias que el Arcipreste de Talavera –segunda mitad del siglo XV- había aunado en su libro El Corbacho: la tendencia de la lengua de los humanistas y la de la vena popular.*” “Nota literal”, exclama en alto.

CELESTINA.- ¡Doncella graciosa y de alto linaje! Tu suave habla y alegre gesto, junto con el aparejo de liberalidad que muestras con esta pobre vieja, me dan osadía a te lo decir. Yo dejo un enfermo a la muerte, que con sola una palabra de tu noble boca salida que le lleve metida en mi seno tiene por fe que sanará, según la mucha devoción que tiene en tu gentileza.

MELIBEA.- Vieja honrada, no te entiendo, si más no declaras tu demanda. Por una parte, me alteras y provocas a enojo; por otra, me mueves a compasión. No te sabría volver respuesta conveniente, según lo poco que he sentido de tu habla. Que yo soy dichosa, si de mi palabra hay necesidad para salud de algún cristiano. Porque hacer beneficio es semejar a Dios y el que le da le recibe, cuando a persona digna de él le hace. Y demás de esto, dicen que el que puede sanar al que padece, no lo haciendo, le mata. Así que no ceses tu petición por empacho ni temor.

CELESTINA.- El temor perdí mirando, señora, tu beldad. Que no puedo creer que en balde pintase Dios unos gestos más perfectos que otros, más dotados de gracias, más hermosas facciones sino para hacerlos almacén de virtudes, de misericordia, de compasión, ministros de sus mercedes y dádivas, como a ti. Y pues como todos seamos humanos, nacidos para morir, sea cierto que no se puede decir nacido el que para sí solo nació. Porque sería semejante a los brutos animales, en los cuales aun hay algunos piadosos, como se dice del unicornio, que se humilla a cualquiera doncella. El perro con todo su ímpetu y braveza, cuando viene a morder, si se echan en el suelo, no hace mal: esto, de piedad. ¿Pues las aves? Ninguna cosa el gallo come que no participe y llame las gallinas a comer de ello. El pelícano rompe el pecho por dar a sus

hijos a comer de sus entrañas. Las cigüeñas mantienen otro tanto tiempo a sus padres viejos en el nido, cuanto ellos les dieron cebo siendo pollitos. Pues tal conocimiento dio la natura a los animales y aves, ¿por qué los hombres habemos de ser más crueles? ¿Por qué no daremos parte de nuestras gracias y personas a los próximos, mayormente cuando están envueltos en secretas enfermedades, y tales que donde está la melecina salió la causa de la enfermedad?

MELIBEA.- Por Dios, sin más dilatar, me digas quién es ese doliente que de mal tan perplejo se siente, que su pasión y remedio salen de una misma fuente.

CELESTINA.- Bien tendrás, señora, noticia en esta ciudad de un caballero mancebo, gentilhombre de clara sangre que llaman Calisto.

(Acto IV)

12. EL RENACIMIENTO:

Poesía: Juan Boscán (1487-1542): “Sonetos”.

Garcilaso de la Vega (~1501-1536): “Églogas”, “Canciones”, “Sonetos”.

Fray Luis de León (~1527,8-1591): “Vida retirada”, “A Felipe Ruiz”, “A Salinas”, “Noche serena”, “En la Ascensión”.

San Juan de la Cruz (1542-1591): “Cántico espiritual”, “Noche oscura del alma”, “Llama de amor viva”.

Fernando de Herrera (1534-1597): “Amores de Lausino y Corona”, “Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro”, “Canción por la batalla de Lepanto”, “A don Juan de Austria”.

Prosa: Anónimo(1554): “El Lazarillo de Tormes”.

Fray Luis de León (~1527,8-1591): “La perfecta casada”, “Los nombres de Cristo”.

Santa Teresa de Jesús (1515-1582): “Camino de perfección”, “Las moradas”.

San Juan de la Cruz (1542-1591): “Comentarios a su ‘Noche oscura’ y a su ‘Cántico espiritual’”.

Juan de Timoneda (~1518-20 - 1583): “Sobremesa y alivio de caminantes”, “El patrañuelo”.

Miguel de Cervantes (1547-1616): “Don Quijote de la Mancha”, “La Galatea”, “Los trabajos de Persiles y Segismunda”, “Novelas ejemplares”.

Fray Bartolomé de las Casas (~1474-84 – 1566): “Brevisima relación de la destrucción de las Indias”, “Historia de las Indias”.

Alonso de Ercilla (1533-1594): “La Araucana.”

El inca Garcilaso de la Vega (1539-1616): “Comentarios reales”.

Teatro: Juan del Encina (1468-1529): “Auto de Navidad”, “Auto de la Pasión”, “Auto de la Resurrección”, “Égloga de carnaval o de Antruejo”, “Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio”, “Égloga de Cristino y Febea”, “Égloga de Plácida y Victoriano”.

Lope de Rueda (1510-1565): Pasos: “Las aceitunas”, “La tierra de Jauja”, “El convidado”.

Cervantes (1547-1616): “Los baños de Argel”, “Pedro de Urdemalas”.

Entremeses: “El retablo de las maravillas”, “La guarda cuidadosa”, “La cueva de Salamanca”, “El viejo celoso”.

13. GARCILASO DE LA VEGA (~1501-1536).

Mira la portada de la compilación de poesías de Garcilaso de la Vega. Pronuncia a media voz: “*Sí, hoy hay que ir al monte.*” No es muy pronto, pero tampoco es muy tarde. Aunque hay que caminar más, por la ladera de la montaña iremos hacia el sur, y retorciéndonos después hacia occidente, bajando por la ladera, descenderemos a un pequeño barranco, con árboles, más frondoso, y ahí de seguro que estarán los pastores. Pero el camino ya lo debe hacer él y no nosotros con la imaginación.

Parte pues hacia el rebaño. A mitad de camino, antes de girar hacia occidente, se le planta delante de la senda un noble caballero con la espada envainada.

BALTASAR

Antes de llegar a tu destino, caballero, debes pasar un examen.

PROTAGONISTA (*Sorprendido y con algo de miedo.*)

¡Señor! ¿Qué deseáis de mi? No os conozco. ¿Y de qué examen me habláis? Decídmelo para corresponderos.

BALTASAR (*Lanzando una amplia carcajada al cielo.*)

¡No temáis! Ante todo, no temáis. Mi apellido es Castiglione y ahora vengo de Toledo, solo para verte.

PROTAGONISTA

Yo no valgo nada para merecer preces tan altas.

BALTASAR (*Vuelve a lanzar una carcajada.*)

Si no me cuesta nada. Los fantasmas, solo un instante es el que regalamos al viaje más largo. Al menos me conocerás tú a mí. Por referencias, quiero decir.

PROTAGONISTA (*Baja la cabeza avergonzado. Habla muy bajo.*)

Solo sé que eres italiano y que eras un literato del Renacimiento.

BALTASAR (*Sonríe sin lanzar ninguna carcajada más.*)

Eso ya es mucho, querido amigo, porque con esos simples datos puedes ir a cualquier libro de Historia de la Literatura y empaparte de mí. Los jóvenes de hoy tienen aún una herramienta mayor, ¡cosa de brujas!, el internet. Solo hay que poner en el WikipediA mi nombre y ¡pum!, salen mi vida y mis obras. Pero el problema que tienen hoy la mayoría es que no hay ganas, ni suficiente conocimiento previo, para escribir en su buscador mi nombre.

PROTAGONISTA

Hay gente muy válida hoy en día también. El problema es que hemos reducido la sociedad a las especialidades, al comercio y al narcisismo.

BALTASAR (*Se palpa la espada y nuestro héroe le mira un poco preocupado.*)

¡No temas, no temas! ¡Eso sí!, os seguís matando como antes nosotros, y si no, mandáis a otros para que lo hagan en vuestro lugar. Y todo por los beneficios y por esos maravillosos minerales que hacen la brujería en vuestros... ¿móviles?

(*No le da tiempo a aseverar.*)

Escucha, ese caballero al que vas a ver o presentir, porque no sé si irá disfrazado en formas y maneras de pastor, debe reunir las siguientes condiciones para que se diga tal caballero de las principales cortes de reyes y de príncipes del Renacimiento.

(*Pausa.*)

Comienzo:

(*Pausa.*)

Debe hablar y escribir con fluidez, ser elegante y nada afectado al dirigirse a los demás, dominar las armas y la caza, incluso ser pintor de la Naturaleza, hasta un compositor de música, además de bondadoso y de saber amar platónicamente a una dama.

PROTAGONISTA

¿Todo eso fue mi Garcilaso?

BALTASAR

¡También lo fue mío!

PROTAGONISTA (*Baja la cabeza.*)

¡Perdóname!, noble caballero, era un decir. Usted sí que fue amigo suyo. ¡Yo qué más quisiera!

BALTASAR

¡No te preocupes, no te preocupes! No era pintor ni compositor de música Garcilaso, pero sí compuso bellas églogas, canciones y sonetos, sobre todo. Ve ya a verle, dale saludos de mi parte y no sabría decirte (*Se palpa la barba.*) si realmente él y yo fuimos amigos, pero ¿por qué solo se puede tener amistad en persona y no a través de nuestras plumas?

(*Se retira del camino y le hace una seña al Protagonista para que avance sin miedo.*)

PROTAGONISTA (*Anda hacia él y cuando está a su altura, Baltasar desaparece.*)
De nuevo...

Reflexiona. Ve bella aquella época por las artes y el sentido espiritual. Entran nuevas ideas desde el norte de Europa, y sobre todo, desde Italia. La naturaleza vuelve a ser bucólica. Inventan los poetas la Arcadia. Se recupera toda la cultura grecolatina, no solo la que le interesaba a la Edad Media. Lo pagano puede combinarse con el Cristianismo. El hombre sabio del Renacimiento debe ser un compendio, entonces, de todo tipo de sabiduría, la cual ayudará a mejorar al hombre, y no solo la fe. La educación debe ser un pilar básico y el Racionalismo se va desarrollando en contra del principio de autoridad escolástico. El hombre debe fiarse más de su voluntad y fortuna que de la providencia. Hay optimismo, hay que vivir alegremente, y los placeres, en su justa medida, no deben desterrarse. El estoicismo y el neoplatonismo, amar la belleza natural desde un punto de vista divino, equilibran los extremos del paganismo. Parece que todo encaja. El invento de la imprenta abaratará las obras y estas llegarán a más manos. Se descubren nuevos mundos, la fe se renueva, pero...

(*Cansado.*)

Pero las guerras continúan y estas con ejércitos más numerosos, y ahora mucho mejor armados con el mayor potencial que puede donar el fuego.

No entiende este tipo de caballeros armados que son capaces de sublimar la belleza, pero así eran las cosas. Llega pues al lugar y escucha una flauta que adormece la naturaleza. Las cuatro ovejas, pues no son muchas, ya no pacen, están todas recogidas sobre el suelo, adormecidas al arrullo del pastor.

PASTOR

*Entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté del tiempo aquesta breve suma,
tomando ora la espada, ora la pluma.*

(*Fragmento de la Égloga III*)

(*Se dirige al Protagonista.*)

Sé lo que piensas.

PROTAGONISTA (*Por fin ríe.*)

Todos sabéis lo que pienso o lo que voy a hacer.

PASTOR

¿Y te molesta?

PROTAGONISTA (*Le sorprende la pregunta. Contesta rápido, con miedo incluso:*)
¡No, no!

PASTOR
¿No te sientes así más protegido?

PROTAGONISTA (*Asiente con la cabeza y las palabras:*)
Siempre me quejo. ¡Pero si este retiro lo he hecho yo para aprender y así curarme!

PASTOR
Pues no le demos más vueltas y escucha de nuevo mi flauta.

(Toca y surge la melodía:)

NEMOROSO:

*Corrientes aguas puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:*

*yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
sino memorias llenas d'alegría;
y en este mismo valle, donde agora
me entristezco y me canso en el reposo,
estuve ya contento y descansado.
¡Oh bien caduco, vano y presuroso!*

*Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,
que, despertando, a Elisa vi a mi lado.*

*¡Oh miserable hado!
¡Oh tela delicada,
antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte!
Más conveniente fuera aquesta suerte
a los cansados años de mi vida,
que es más que el hierro fuerte,
pues no la ha quebrantado tu partida.*

*¿Dó están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi alma, doquier que ellos se volvían?*

*¿Dó está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos l'ofrecían?
Los cabellos que vían
con gran desprecio al oro,
como a menor tesoro,
¿adónde están, adónde el blanco pecho?
¿Dó la columna qu'el dorado techo
con proporción graciosa sostenía?
Aquesto todo agora ya s'encierra,
por desventura mía,
en la fría, desierta y dura tierra.*

(Fragmento de la Égloga III)

(El pastor habla ahora:)

Ya desde el siglo XV se incorporó el soneto desde Italia, así el arte mayor con endecasílabos, pero Santillana o Mena suenan farragosos y a sus versos les falta musicalidad, naturalidad en suma. Garcilaso conoce a Juan Boscán, que será gran amigo suyo, poeta catalán que ya se había introducido en la nueva poesía italiana, y con la influencia de Castiglione se lanza al dominio del verso endecasílabo y de la estrofa en forma de soneto y lira. Petrarca influye más que Dante en su poética y su frustración amorosa es comparable a la de nuestro artista toledano. Este es sobrio y elegante a la vez, natural, no usa neologismos no entendibles ni palabras castellanas ya fuera de ámbito, y la adjetivación es precisa, sin abusar de hipérbatos y metáforas.

PROTAGONISTA

¡Muchas gracias por darme tan buenas y educativas noticias!

PASTOR

Y un último apunte. El latín renace. Son muchos los sabios, y hasta ciertos escritores los que redactan en latín, pero las lenguas romances también van ganando terreno. Petrarca prefirió cantar en italiano, Garcilaso en castellano, y más bien la poesía, y hasta la prosa literaria, son dominio del poeta como del narrador.

(Vuelve a tocar la flauta.)

*¡Oh, más dura que mármol a mis quejas,
y al encendido fuego en que me quemo
más helada que nieve, Galatea!*

(Fragmento de la Égloga I)

Su dama portuguesa no le quiso, él ya estaba casado, pero solo a ella amaba, y se une a otro, y cuando va a tener su hijo, muere. ¡Desdichado por siempre!

(Y la flauta deja de tocar definitivamente. En el suelo solo ella yace. El héroe la recoge y se la lleva a casa, ¿cómo trofeo? ¿Él es también un vulgar narcisista y un mitómano?)

El camino de vuelta a casa es de nuevo triste. No intenta tocar la flauta para distraer su tristeza. No hace falta llegar al Romanticismo para saber del mal de amores. No se suicidan, lo hacen en vida, e incluso desde la Edad Media, en el *Libro de Buen Amor*, como en las primeras obras escritas en castellano, las jarchas, más tarde en Calisto y Melibea, también en esta obra de síntesis con el Renacimiento, la tragedia humana del amor borbotea de manera continua. Él piensa que su querer también ha sido en ocasiones violento, trágico. Se alegra que ahora esté en un torbellino de paz, pero continúa siendo pesimista. Entiende por qué los hombres se inventan Arcadias y los juegos de los pastores, con sus serranas o hasta con los seres fantásticos del bosque, sus ninfas. En la Edad Media se busca la calma y la explicación moralizante para evitar estas sacudidas de la pasión. En el Renacimiento se engañaron los poetas, pero tampoco evitaron el sufrimiento que la ternura conllevaba. Y después está la guerra. Jorge Manrique, Pedro López de Ayala en el Medievo aún, Garcilaso y Cervantes en el Renacimiento, más tarde Lope de Vega y otros, ven con total normalidad el asesinato planificado que significa una batalla, por un lado, y el amor, por el otro. No lo soporta el protagonista. Echa a correr. También hoy juegan, sin ningún freno, a juegos de guerra los adolescentes y jóvenes, los adultos, hasta los más niños, o se divierten atropellando gente, personas, con un coche. Es de locura este mundo y no para de correr entonces nuestro pequeño héroe. Grita dentro de sí:

“Solo tus poesías me alejan de la barbarie. La naturaleza, domesticada, también me aleja de su brutalidad, la que nos golpea siempre, en silencio, con sus enfermedades o con su ruido de terremotos y volcanes. ¿Donde conviven plácidamente los animales, sin sustentarse unos gracias a otros, y sin violencia? El perverso biólogo de hoy le llama a esto, y con satisfacción, que arriba a sadismo lujurioso, equilibrio de la naturaleza. ¿Y todo esto lo ha hecho Dios?”

Llega a su casa, abre rápido y cierra con seguridad la puerta. Va hacia el pequeño altar encendido y pide perdón, perdón por ser ¿cobarde o débil? ¡No!, perdón por tener siempre las ideas, todas a la vez, dentro de su mente y perfectamente coordinadas para provocarle sufrimiento. Se dice que no debe caer de nuevo en los mismos pecados. Esos pensamientos solo le destruyen. Va al libro de poesías de Garcilaso, abre el libro al azar, y lee:

*Yo no nací sino para quereros;
Mi mal os ha cortado a su medida;
Por hábito del alma misma os quiero.*

*Cuanto tengo confieso yo deberos;
Por vos nací, por vos tengo la vida,
Por vos he de morir, y por vos muero.*

(Fragmento de soneto.)

Me gusta el optimismo de la vida, la poesía, el amor, las ganas de saber, pero también la Edad Media nos engañaba sabiamente con la Palabra. Con Dios todo era orden, aunque todavía no existieran las junglas. San Francisco domesticó únicamente la naturaleza cercana. ¿Pero no sería mejor así, hacer de la Naturaleza un jardín? La Arcadia también fue una alternativa a la ciencia que pronto comenzaría a cabalgar como un quinto jinete del Apocalipsis. Estoy muy bien en mi casa, solo, reducido a este huerto, a la vista del monte de San Miguel, y si acaso del mar. Y no caen bombas sobre mi tejado. Ir más allá, es sufrir.

Está sentado delante del atril. Se remueve el cabello con fruición. Y dice en voz alta:

“¿Por qué no creaste, Señor, fosforescencias proteínicas que brotaran en los bosques y en los campos como otros árboles y arbustos?

... ..

» No sé lo que me digo, pero a veces cuesta tanto aceptar esta vida. Por algo algunos poetas inventaron nuevos jardines, nuevos prados y bosques, nuevas Arcadias.

... ..

Perdóname, Dios, deberé aceptarlo así. No creer en Ti, aún me resultaría mucho peor.”

Y cierra el libro de poesías de Garcilaso.

... ..

Ahora debe comer. Hoy tiene pechugas de pollo y una angelical ensalada, como angelical será también la fruta que tome en los postres.

14. FRAY LUIS DE LEÓN (~1527,8-1591),
SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582) Y
SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591).

Continúa contemplando la nota que se ha encontrado a la hora de la cena sobre la mesa. La palpa, le da la vuelta delicadamente, la vuelve a palpar. Se toca con los dedos la frente, la vuelve a leer. Ahora besa la nota. Según ella, debe ir a primera hora, a las 11 de la mañana, a una celda del convento de Santo Domingo, a la indicada. Le preocupa salir del perímetro de seguridad, de su seguridad. El convento, aunque está cerca, ya se adentra en la población y no quisiera encontrarse con gente. Le han dicho a una hora muy avanzada, y de seguro que se topará con alguien que querrá hablar. Le preguntarán, le interrogarán y él ahora no quiere dar cuentas a nadie. Desea continuar con su retiro, al margen de toda sociedad, y aunque precise de alimentos y artículos de limpieza, y que demanda por internet, el buen transportista, al que estresa la avaricia del dinero de las compañías, es una persona anónima que no le va a preguntar por nada. Le dará algo de propina, porque se la merecerá, y si es de buen talante, conversarán un poco -mientras le ayuda a descargar- de sus vidas, hasta de sus imaginarios. Pero el trabajador deberá marchar muy pronto, es lógico, para que el círculo de la explotación continúe, círculo que bendicen y legislan los de siempre, quizá hasta algún épico heredero de los que se le han aparecido estos últimos 4 meses. Sea lo que sea mañana, irá con cierta prevención, pero irá. Le han invitado a una cita y ellas, para él, son sagradas. Y más si firman la nota los símbolos agustino y carmelita.

Bien, ya es la hora. Vamos allá. Bajemos la calle y hacia el bullicio. Tampoco debiera yo tener tanta prevención, asustarme, pero uno es como es. Solo hay que caminar rápido, algo cabizbajo y desde las callejuelas superiores, tirar hacia abajo por la calle Ancha, escondiéndome después por la calle Estrecha hasta salir a la calle del convento, Adolfo Clavarana, 51. ... Pero si ya estoy en la calle Ancha. En las callejuelas no he visto a nadie. Era el lugar más comprometido, pues los que me conocen recibieron la suave mentira de que iba a estar todo el año en Barcelona. El retiro me ha hecho pecar venialmente varias veces. ¡Pero si por la calle Estrecha no me va a ver nadie tampoco! ¡Y ya estamos en la del convento! ¡Ahí, ahí voy a encontrarme con gente! ¡Cómo no! Primero deberé hablar con el conserje, al cual creo no conocer.

Y entra por la puerta renacentista, algo barroca ya. Y no sale nadie. Y nadie tampoco en esta calle, ya importante, ha encontrado. Y con timidez y prevención va hacia la mesa del conserje... Y sigue sin haber nadie, pero sí una nota con un plano:

Vaya hacia el claustro Mayor. Aprecie la paz del lugar. A continuación, caballero, coja la escalera de las celdas monacales, y llegue a ellas para dirigirse después hasta la que nos encontramos nosotros. Siga las indicaciones del mapa y sin ningún cuidado llegará hasta nos. Muchas gracias por venir.

El mapa, el mapa... Está todo claro en él. Y sin ninguna presencia humana. Vacío, silencio. ¡Pero si no ha oído ningún vehículo circular a estas horas! Algo, algo comienza a llenarle la cabeza, un clima, un atisbo que le colma de seguridad y confianza en quienes le han citado. Algo sospecha, algo y para bien. Va al claustro entonces. ¡Y bien seguro! Comienza a percibir que no va a encontrar allí a nadie tampoco. Y así es, solo recupera una imagen de un claustro renacentista, obviamente ajardinado, y cuyos arcos, como también es obvio, son de medio punto. Se apoyan sobre pilastras. Contempla el piso superior, el de las celdas, separadas por columnas jónicas, donde destacan las ventanas ovaladas, y cuyos radios horizontales son menores que los verticales, lo que las alarga en altura. Él casi corre hacia la escalera. ¿Por qué correr? Si no va a encontrarse con nadie. Se para, respira tranquilo y sus pasos acceden a los escalones con la serenidad que a él siempre le gusta, y que tanto le cuesta conseguir. Llega al pasillo de las celdas. En el mapa hay que ir hacia la quinta del pasadizo derecho. Ya nadie le va a reconocer. Se planta en la quinta celda. Llama. Le abren después de escucharse unos pasos silenciosos. Es un fraile agustino con una sonrisa que le vuelve a serenar:

FRAY LUIS DE LEÓN

¡Gracias por venir, hermano!

SANTA TERESA (*Sentada cerca del camastro de la celda.*)

Se te saluda con la fe en el Señor.

SAN JUAN DE LA CRUZ (*Hace una pequeña reverencia con la cabeza. También está sentado alrededor de la pequeña mesa.*)

Eres una llamarada de aire fresco.

PROTAGONISTA (*Bajando la cabeza.*)

Es demasiado honor para mí.

FRAY LUIS DE LEÓN

¡Cierra la celda, por favor!

SANTA TERESA

Y alza la cabeza, hijo. En nuestro mundo habían demasiados honores para gente que ni los merecía.

PROTAGONISTA (*A pesar de la emoción, se ve impelido a hablarle de forma muy natural a la santa:*)

Pues en mi realidad, mujer santa, sin poseer ninguna carta de nobleza, muchos son mitos, porque con su simple imagen venden millones. Hablo de dinero. ¡Y casi todos nosotros, los plebeyos, queremos imitarlos!

SANTA TERESA

Son los nuevos dioses, los dioses de la materia, y de una materia que se basa en los records del cuerpo, no en las aptitudes del alma, por lo que la relación que sucede de ellos, entre los hombres, se mide con los adjetivos mejor y peor.

FRAY LUIS DE LEÓN

Y los hinchas de unos se alzan contra los de los otros, y las rivalidades dicen que son el espejo de una Historia, de una nación incluso, pero lo que resulta de todo ello es la provocación, la exaltación de una etnia o raza, y de nuevo, casi ya en la superficie, reverberan las antiguas trompetas de la guerra.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Es el cántico espiritual el que deberían hacer sonar.

SANTA TERESA

Pero debemos ceñirnos, hermanos, a nuestra época, la cual tampoco fue ejemplo en muchos temas.

PROTAGONISTA

Pero sí en compromisos.

(Repasa con su mirada a los 3 religiosos.)

Había mucha devoción por el espíritu, aunque en la gran sociedad, la vanidad y el ansia de riquezas no os daban ejemplo.

FRAY LUIS DE LEÓN

Si no fuera por personas que se comprometen también ahora, en vuestro mundo, el mundanal ruido habría terminado ya con Dios.

SANTA TERESA *(Sorprendida, palpándose ambas caras.)*

¿Qué decís, mi querido fraile?

FRAY LUIS DE LEÓN

Decíamos ayer... Hermana, si habitase solo el demonio en la Tierra, sería precisamente el infierno.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Has dicho bien, fray Luis, y si fuese el infierno, ya no habrían hombres, sino solo diablos. Una llamarada de vida en la fe habría de recorrer todas sus grutas entonces, si quisieran nuevos hombres habitar en una nueva tierra.

SANTA TERESA *(Le da una palmada en la pierna derecha.)*

¡Ay!, mi medio fraile. Te vas pareciendo ya al hermano agustino. ¿También has comenzado a leer muchas obras de los filósofos antiguos? La especulación es bella, pero a veces nos puede llevar por recónditos lugares que no conducen a la fe.

FRAY LUIS DE LEÓN

Pues bueno es perderse por ellos también, al menos las personas que no disponemos de vuestra santa capacidad. Ambos os podéis comunicar con Dios, o estar al menos tan cerca de Él, que ya no necesitáis ni de pergaminos antiguos ni de libros modernos.

SANTA TERESA

¡Qué bien hablas! Te tengo que dar la razón, tú que fuiste el prologuista del libro de mi vida.

FRAY LUIS DE LEÓN

Yo, y perdonadme si hablo con vanidad, llegué solo al primer estadio; en cambio, vosotros, tú Juan, con la poesía, y tú Teresa, con la prosa, fuisteis más hacia arriba, alcanzasteis el éxtasis, la mística.

SANTA TERESA

*Vivo sin vivir en mí,
y de tal manera espero,
que muero porque no muero.*

Ahí tienes una poesía mía, pero es verdad, fui mala poeta.

PROTAGONISTA

¡No digáis eso, Santa Teresa! Eso lo habremos de juzgar los lectores, los creyentes.

SANTA TERESA (*Con aspavientos.*)

¡Anda! ¿Y qué haces tú ahí de pie? Siéntate a nuestro lado. ¿No ves el 4º taburete?

PROTAGONISTA (*Tímido, como siempre, y con muy poca voz.*)

¡Sí, sí, hermana!

SAN JUAN DE LA CRUZ

No te asustes de nosotros, ¡hombre! Todos somos del mismo barro. Tú también posees cosas buenas. Te hemos estado observando.

PROTAGONISTA (*Ahora valiente, sonriendo y con voz suave.*)

¡Todos me observan!

(*Risas.*)

SANTA TERESA

Yo también estaba loca. De pequeño, con mi hermano Rodrigo, queríamos ir a tierras de infieles para que nos descabezasen.

(Se da cuenta de lo que ha dicho, porque nuestro protagonista se ha puesto triste. Le coge ambas manos.)

He sido siempre tan espontánea, tan indómita, tan loca, que no me doy cuenta de mis palabras.

(Mirándole a los ojos muy fijamente.)

Todos tenemos una parte de locura, y una porción de ella es mala, mientras que otra es buena. Tú tienes ambas, pero vas por muy buen camino, por la senda que te curará, la que te reconfortará por siempre.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Dice muy bien nuestra hermana de Ávila. La cuestión es encontrar la paz con todos nuestros semejantes; es entonces que la paz con Dios llega muy fácil; así tú encontrarás lo que ansías, la paz contigo mismo.

FRAY LUIS DE LEÓN

Y ya has comenzado a caminar por donde debes, como ha dado a entender, el también nuestro hermano de Ávila.

*¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido;
que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspes sustentado!*

*No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.*

*¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si, en busca deste viento,
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?*

*¡Oh monte, oh fuente, oh río!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqúeste mar tempestuoso.*

*Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero.*

(Fragmento de la *Oda I: Vida retirada.*)

SAN JUAN DE LA CRUZ

*¡Oh llama de amor viva
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acaba ya si quieres,
¡rompe la tela de este dulce encuentro!*

*¡Oh cautiverio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida has trocado.*

*¡Oh lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su querido!*

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras!
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
¡cuán delicadamente me enamoras!*

(*Llama de Amor viva.*)

SANTA TERESA

Solo tienes que elegir un camino de los tres, ¡o los tres mismos!, pero tu senda es también una cuarta posibilidad.

PROTAGONISTA

¡Mi senda! Mi senda todavía está muy enturbiada.

FRAY LUIS DE LEÓN

Tienes razón. Estás en ello, pero ya te damos 3 nuevas herramientas. Tu camino está siendo llenado con diferentes y parecidos puntos de vista. Solo tendrás que elegir uno entonces, el tuyo.

SANTA TERESA

Teníamos enemigos fuera y dentro también.

FRAY LUIS DE LEÓN

Los Alumbrados y el Iluminismo querían ir al Cielo directamente.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Se decían que habían nacido con toda la Gracia, por lo tanto, que ya no iban a cometer ningún pecado.

PROTAGONISTA

¡Así cualquiera! Sin ningún esfuerzo. ¡Y claro!, como ya no podían pecar... pecaban tranquilamente, sin ningún remordimiento. ¿Pero ayudaban durante su vida al enfermo, al apaleado, al que purgaba en la cárcel, al pobre, al pecador? ¡Solo excusas busca el hombre!

SANTA TERESA

Y dentro teníamos al poder, a la Inquisición. Yo misma tuve que declarar en un tribunal. Fui sospechosa de mis escritos. Y vosotros (*Mira a Fray, a San Juan*) fuisteis a prisión, por envidias, por intereses...

PROTAGONISTA

Al poder no le gustaron muchas cosas vuestras. Fray, no podías traducir la Biblia. Era mejor que el latín la escondiera al pueblo, no cosa este atase cabos, y perdonadme la expresión...

SANTA TERESA

“Decíamos ayer...” ¡Qué ocurrente! Y a ti, fray, no te han hecho Santo.

FRAY LUIS DE LEÓN

Yo no lo merezco. Yo soy hombre de letras, quizá hasta de ciencias, porque también fui astrónomo. Vosotros sí que estuvisteis cerca de Dios, casi a su regazo...

SANTA TERESA

El día que ciencia y fe, letras y Buena Nueva, puedan caminar juntas, ese día sí que será bueno, porque a nadie le importará cómo piensa el otro.

(El protagonista se pone a reír llorando:)

PROTAGONISTA

Esa es la locura que me consume por dentro.

(Se le acercan los 3 religiosos y le palpan con las manos.)

SAN JUAN DE LA CRUZ

Yo he leído más tarde que mis poesías todavía fascinan a algunos jóvenes de hoy, incluso a los no creyentes, porque expuse el amor que siente la doncella (el alma) hacia el caballero (Dios) de una forma quizá demasiado personal, y sin hacer referencias a ningún rito religioso concreto.

FRAY LUIS DE LEÓN

El camino es posible encontrarlo de 1.000 maneras. Eso es lo que no le gusta al poder, a la iglesia que ya no es Iglesia, pues la utiliza como una herramienta más desde Constantino.

PROTAGONISTA

Fuisteis por senderos celestiales. Cuando esto ocurre, cuando os alejáis de la normalidad terrenal, el poder no sabe qué hacer. Ven que tocáis la Divinidad, la verdadera Obra, la que ellos no cumplen. No os castigaron porque os hicisteis tan evidentes en el clero que aún cumplía, o vieron tan clara la imagen de Dios en vuestras canciones, en vuestras letras, que no arriesgaron a negaros. Pero os hicieron santos, que es como decirnos que estáis fuera de la humanidad, mucho más allá de ella; tratándoos como locos, como personas que no sois personas, sino medio ángeles, no se me ocurre ahora mejor comparación, se libran de vosotros porque vuestras palabras y vuestras obras no se consideran al alcance de nadie, ni del mejor penitente. Así, solo se podrán comunicar los fieles con Dios por medio de ellos, por medio de su iglesia, por medio de su poder.

SANTA TERESA

¡Son unos bandidos!

(Con las palmas hacia el techo de la celda.)

¡Perdonadme, Madre mía, Dios mío!

SAN JUAN DE LA CRUZ

¿Deberíamos no haber ascendido tanto?

PROTAGONISTA

¡No, no, no! ¡Eso no! Así nos habéis enseñado, a muchos, a rezar en lo escondido, tal como se dice en la Biblia. ¡Sin intermediarios!

FRAY LUIS DE LEÓN

Hubo aspectos de la Reforma también positivos.

SANTA TERESA

¡Sí!, pero la mayoría de sus líderes también fueron y son poderosos, por lo que volvemos a lo mismo.

SAN JUAN DE LA CRUZ

¡Dejadme volver al Cielo! No aguanto este suelo que piso ni un momento más.

(Se levanta para irse, pero la Santa y el fraile le detienen.)

SANTA TERESA *(Socarronamente.)*

Espera un poco más, ¡medio fraile!

SAN JUAN DE LA CRUZ *(Mira feliz a su santa hermana.)*

No debo inflamarme siempre, solo cuando mi alma va detrás de mi Doncel.

*Cuanto más alto subía,
deslumbróseme la vista,
y la más fuerte conquista
en oscuro se hacía;
más por ser el amor el lance
di un ciego y oscuro salto,
y fui, tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.*

*(Fragmento de *Tras de un amoroso lance.*)*

FRAY LUIS DE LEÓN

Suene la música celestial. ¡Eso es! Y no la cruda realidad. En el Renacimiento se sobrevaloró al hombre por fin, pero muchos prefirieron también que solo lo fuese un rey autoritario, un ingeniero de máquinas de guerra o un negociante que exprimiera hasta la última gota de leche en una vaquería; así le dieron la vuelta a Dios, por lo que esto será el principal problema de Europa a partir de entonces. El siglo XVIII ya negará totalmente a Dios, sin aspavientos. El 2º Renacimiento matará definitivamente a Jesús, mientras que a partir del siglo XIX se preparará la barbarie del siglo XX, y tal vez la de los siglos posteriores:

*¡Oh!, suene de continuo
Salinas, vuestro son en mis oídos,
por quien al bien divino
despiertan los sentidos,
quedando a lo demás amortecidos!*

*(Fragmento de *Oda III: A Francisco de Salinas.*)*

PROTAGONISTA

¡La que me espera!

(Todos los religiosos al unísono:)

¡Sí!

FRAY LUIS DE LEÓN

Pero te ayudará mucho creer en ti mismo, mas no solo en ti. Ese es el detalle diferenciador.

(Santa Teresa y San Juan de la Cruz:)

¡Sí!

SANTA TERESA Y SAN JUAN DE LA CRUZ *(Ambos a la vez.)*

Nosotros quizá nos alejamos demasiado de los hombres.

FRAY LUIS DE LEÓN

Y no hicisteis tan mal. Creasteis una nueva vía, que no todo el mundo había de seguir, porque son pocos los hombres y mujeres que pueden poseer vuestro poder místico. Os horrorizaba, como a mí, el hombre que estaba surgiendo, y quisisteis alejaros de él.

(De pronto los 3 religiosos se levantan, cogen las manos del héroe para ponerlas entre las suyas. Habla Santa Teresa en su nombre:)

SANTA TERESA *(Sonriéndole.)*

Vuelve ya a casa, hombre. Ten miedo, pero evita aterrorizarte. Sufre, pero no te hundas. Retrocede, pero persiste, para así poder avanzar mucho mejor después. Rezaremos los 3 por ti, mientras que Juan y yo haremos que tu llama no sucumba.

(Entre cantares y músicas celestiales, van saliendo los 3, hasta el punto, que al llegar al pasillo, pronto se transfiguran entre la nada del aire.)

El protagonista sabe que ya debe marchar. Por más que mire a un extremo y otro del pasillo, no va a encontrar a nadie, ni a los hombres y mujeres habituales, a estas horas, por el convento de Orihuela. Baja la escalera, llega a la entrada sin conserjes. La calle vacía le vuelve a indicar su sentido. La calle Estrecha solo pertenece a los fantasmas, mientras que llegar a su casa nunca pudo ser tan fácil. Entra, cierra la puerta, va hacia el altar sin consagrar, y se santigua delante de él. No hay hombres, no hay leyes, no hay prohibiciones. Ninguna norma lo controla, solo él desde lo pequeño, desde lo escondido.

Ya dispongo de varias alternativas para darle cierto sentido a mi vida. Ellos me lo han confirmado. Todavía me quedan 2 baños de realidad antes de terminar el

Renacimiento. A partir de ahí, queda ya bastante menos para que un nuevo caos, quizá mucho mayor, ¡sí, mucho mayor!, y en ocasiones también magnífico, me doblegue aún más para que mis rodillas no me puedan sostener. Caeré sobre la tierra del blando huerto, o sobre el duro suelo de casa, llorando, llorando sin lágrimas y preguntando, una vez más, a quien sea, a Ti mismo, ¿por qué?

Entrada la noche, habiendo cenado lo justo, y con una copa de tinto garnacha entre sus manos, realiza su último momento de contrición del día. Deja la copa un momento y escribe en un papel suelto:

“El siglo de Oro español se divide en 2:

- *El del Renacimiento, con los reinados de Carlos I y Felipe II.*
- *El del Barroco, con los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II.*

Hemos de tener en cuenta, a su vez, que el Renacimiento español, en literatura, se subdivide en estos 2 periodos indicados:

- *El de Carlos I: donde destaca cierta influencia europea, el optimismo y donde conviven los elementos paganos con los cristianos.*
- *El de Felipe II: hay influencias europeas también, pero el nacionalismo español y el Cristianismo van siendo predominantes, y cierta concepción pesimista de la vida va imponiéndose en la literatura española.*

Fray Luis de León utiliza el latín en sus obras y tratados cultos, mientras el castellano domina sus poesías. La lira es su estrofa predilecta, la que incorporó al castellano Garcilaso de la Vega. Su lírica es musical y sin apenas cultismos. Su tema de fondo resalta la vida tranquila del Beatus Ille de Horacio, pero su estoicismo incorpora el dogma cristiano, donde la razón y la ciencia, siendo importantes, no superan a la fe, por lo que se niega el fatalismo de la corriente clásica, pues hay esperanza en la vida eterna. Pero antes de llegar a ella, uno se ha de purificar de la vida terrenal, huyendo del “mundanal ruido”.

La poesía lírica de San Juan de la Cruz es considerada por muchos críticos y poetas como la más pura y musical de todo el poemario español. Destacan Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Paul Valéry en este aserto. Su lírica emplea de nuevo la lira, pero para expresar toda la viveza que necesita su mística, utiliza vivas expresiones, exclamativas y paradójicas. Yuxtapone elementos para realzar las imágenes que crea, y usa, por lo mismo, bastante la onomatopeya. El léxico es reducido, pero porque su lírica no busca la enseñanza, sino la impresión, y siempre es acertado el uso de su vocabulario. Por último, al emplear la primera persona siempre, junto a las anteriores características, el poeta logra un dinamismo, una llamarada, podemos decir, única.

Deja de escribir y relea las notas. Las pone sobre la mesa y vuelve a beber saboreando el vino. Se dice que no enseñan el arte de la literatura los conceptos. Como olvidaba en el bachillerato, tras aprobar el examen, incluso con sobresaliente, hoy de nuevo este resumen lo va a olvidar tras irse a la cama. Solo pulsando, introduciéndose entre los versos y estrofas, y con la ayuda de su música y de su vocabulario, puede memorizar el tono, el fondo, hasta cierta mística en el caso de Teresa y Juan. ¡Y qué mejor que haber hablado con ellos en persona y junto al fraile! Pronto se adormila y duda sobre la realidad que le está aconteciendo últimamente, porque ya no sabe si realidad y fantasía van juntas. Pero esto ya no le importa tampoco adivinarlo.

Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que a quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas superfluas y aun desatinadas para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que, cierto algunas veces tomo el papel como una cosa boba, que ni sé qué decir ni cómo comenzar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores, como pudiere; porque siempre oímos cuán buena es la oración, y tenemos de constitución tenerla tantas horas, y no se nos declara más de lo que podemos nosotras; y de cosas que obra el Señor en un alma declárase poco, digo sobrenatural. Diciéndose y dándose a entender de muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este artificio celestial interior tan poco entendido de los mortales aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo a entender, entiendo que algunas no las había entendido como después acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo es que para llegar a ellas -como he dicho- se habrán de decir muchas muy sabidas porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

(Santa Teresa de Jesús: *Las moradas* -Cap. II-.)

15. ``EL LAZARILLO DE TORMES`` (1ª Edición de 1554).

Son las 3 de la madrugada. Se ha quedado dormido en el sillón. Hacía buen tiempo. No hay vino en la copa. Se llena media más. Magnífica noche oscura. Repite in mente los versos que recuerda de la bella poesía:

*En una noche oscura,
con ansias, en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.*

... ..

*¡Oh noche que guiaste!
¡oh noche amable más que el alborada!
¡oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada!*

... ..

*Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el Amado,
cesó todo y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.*

(San Juan de la Cruz. *La Noche Oscura. Fragmentos*)

Hace años, estando tan ansioso y enfermo, pensé que lo estaba Juan, el gran poeta, y no yo. Confundía su amor con el mío, acción propia de un hombre moderno, cuando yo únicamente pensaba en el querer como pura materia, como puro efecto del encuentro entre un hombre y una mujer, jamás platónico, sino completamente sexual. Ahora comprendo que no debo dejarme llevar por mi naturaleza enferma, la que sin ataduras muestra toda su brutalidad al dejarse dominar por los meros impulsos. Era entonces que no veía mujeres sino solo cuerpos femeninos desnudos. Mi psiquiatra me comentaba que tengo un desorden emocional motivado por los síntomas de mi enfermedad mental. Ya ha pasado mucho tiempo y por fin puedo emocionarme con la lírica, blanca y musical, de lo que es un verdadero amor. Primero hay una cierta atracción física, que intento rechazar, porque ya odio que me someta totalmente la naturaleza. Segundo, puede crecer el amor por el carácter y los pensamientos de la mujer. Por último, puede nacer ese amor físico que debe complementar a aquel principal. Casi curado, tras años de desórdenes, entiendo por fin al santo del amor más elevado que puede haber. ¡Llama!, puede que

al fin haya controlado los instintos que no dependen del verdadero amor, por lo que me uno a tu locura al fin: deseo alejarme, como tú, de este valle de lágrimas, y buscar eso que llamáis Buena Nueva. “*Mi reino no es de este mundo.*” Ahora entiendo. ¿Seguro? ¡Este mundo ha sido creado por los demonios y no por Dios!

Bebe la media copa entera.

Exagero quizá. Debo acomodar parte de mis emociones a la naturaleza, sino me convertiré en un enfermo o en un depravado, me dice el viejo Nietzsche. Siempre le doy vueltas a lo mismo, pero pienso que no hay más.

Se le va un poco la cabeza.

Este vino... ¡Qué bueno está! Pero puede que haya tomado demasiado desde ayer. Solo dos copas y media. Eso es mucho para mí y para mucha gente. ¡Sí!, quizás todos aquellos santos se encerraron detrás de los muros y en sus celdas para huir de este mundo. Como yo estoy haciendo ahora, más o menos. Pero ellos además poseían una fuerza mental, una fe, considerables... Les envidio. Tener esa fuerza donde el verdadero amor, el puro, el que no depende de leyes, de terceros, de la supervivencia de la especie... Viejos y antiguos campos de Castilla, la tierra de mi padre. ¡Qué sueños, qué ilusiones de la infancia...! ¡Sí!, de niño uno todavía es puro. Cuando llega la adolescencia ya dependemos de otros intereses... No se me ha subido el vino, ¡no! A veces me hace pensar bien. Pero no abusemos, no demos lugar a malos consejos. No toda la gente puede beber ya. Es insano en esos casos... Se me va algo la cabeza... Pero he dado en el clavo. Dependemos de terceros cuando llegamos a la madurez sexual; la madurez de los juegos, cuando niños. Por fin comprendo tu lírica, medio fraile, la que representa un amor sin ataduras. Comprendo cómo la Amada va hacia el Amado. ¡Al fin lo entiendo! ¡Qué más quisiera que mi vida fuese como la vuestra!... .. ¡Pero no! A pesar de mi encierro, debo aún masturbarme, porque mi cuerpo solo sirve para cumplir la ley... .. Hace 5 días, no obstante que no lo hago, pero ya se acerca el fin de semana, y desde el fondo de mis entrañas se recuerda lo que estas significan. ¡Bah! Durmamos otro poco y aceptemos así las cosas. No puedo hacer mucho más, dada mi consistencia física. Sino todavía aún me volvería más loco. Tómalo como un impás. Se descarga uno varias veces el fin de semana, mientras que durante el resto de la misma puedo recrear mi llama de amor viva en mis noches oscuras.

(Ha amanecido hace 2 horas. Lllaman a la puerta con humilde insistencia.)

PROTAGONISTA

¿Quién va?

EL QUE LLAMA

Una pobre alma de Dios.

PROTAGONISTA (*Con rabia.*)

¡Estoy ocupado! ¡No puedo abrir!

EL QUE LLAMA

Dios siempre está ocupado también. Pero con razón. Así que debe ser usted, un representante del género humano, el que debe colaborar ahora, y no el Señor.

PROTAGONISTA (*Perplejo por la respuesta.*)

¡Un momen... un momento..., por favor!

EL QUE LLAMA

Yo, desde que tuve uso de razón a los 3 años, he sabido esperar siempre.

PROTAGONISTA (*Por la voz, se dice que es un chico joven, pero un joven muy espabilado. Va a abrir la puerta. Refunfuñando aún:)*

¡¿Es que ni uno puede estar ya tranquilo en su casa?!

(Se encuentra con lo dicho, con un joven cuya cara, alargada hacia el mentón, está sucia, llena de pecas, que tiene ojos almendrados muy cerrados, de pillo, con un sombrero de paja, raído, que se quita para presentarse, y vistiendo una especie de saco que le cubre el cuerpo. Las albarcas, ambas están que no sabemos cómo aguantan al muchacho.)

EL QUE LLAMA

¡A la buena de Dios! Perdone que le moleste. Ya sé que su tiempo es oro, como el mío de chapa oxidada, pero el Señor se alegrará, y mucho, si le quita el hambre a esta pobre alma.

(Y se palpa el estómago, dándole vueltas con su mano izquierda. El Protagonista duda, pero ante el chantaje emocional, más bien ante la evidencia, le deja pasar.)

PROTAGONISTA

Pasa, ¡pasa, chico! Algo te daré de almorzar. Y después te marchas, que tengo mucho trabajo.

EL CHICO

No le molestaré mucho, así que no me ahuyente ya, que es malo para hacer la digestión. Usted no es escudero, ¡no!, como uno al que asistí en Toledo, y que no tenía nada, y del cual me apiadé tanto, que anduve pidiendo por las calles y plazas para alimentarnos los 2. Al final, como aquel debía a todo Dios, desapareció, y de nuevo quedé en la estacada. Usted debe ser por lo menos un caballero. Más aún, un gran doncel.

PROTAGONISTA

Ni escudero, ni caballero y menos doncel. ¿Qué te apetece?

EL CHICO

Por querer me comería ahora un ternasco entero o un cochinito, con buen vino, ¡eso sí!, pero como no debo exigir, por los cánones de la hospitalidad, ¿qué me ofrece usted, caballero?

PROTAGONISTA

¡No me llames caballero! Ahora ni tengo profesión. Estoy pre-jubilado.

EL CHICO

Pues por la casa, no se le ve pobre.

PROTAGONISTA

Eso era antes, en el siglo XVI y XVII, por poner un ejemplo. Aunque si te vas por el resto de continentes, verás tanta pobreza como en aquella España pobre.

(Le pone un plato y un trozo de hogaza, una copa de vino y su botella.)

Está frío el pan. Espera un poco, sino te lo caliento. Me sirven el pan cada 15 días. De la mejor panadería de Orihuela, casi como se hacía el pan entonces.

EL CHICO

No puedo ni debo quejarme de lo que su corazón me sirva. Y eso de que aquella España era pobre... Pobres éramos los de siempre: los campesinos y pastores, los que no teníamos nada, muchos artesanos que se morían de hambre con su trabajo, hidalgos cada vez más también, delincuentes y facinerosos los que queráis, y por último nombro a los de mi clase, a la de los pillos, porque yo soy un pillo.

PROTAGONISTA

¡No podías ser de otro clan! Solo hay que verte las pintas y esas comisuras y gestos de ojos. ¡Pillo y muy pillo debes ser! ¡Y qué sucio vas! ¡Anda!, después de comer algo, te lavas, te duchas.

EL CHICO

¿Me ducho?

PROTAGONISTA

¡Sí!, te duchas, te bañas, como quieras llamarlo. ¡Pero tú...! ¿Qué vienes, de otra época o qué?

EL CHICO

Más bien, pues me llaman el Lazarillo.

PROTAGONISTA (*Echa un paso atrás. Los ojos se le abren.*)

¡Ya! Ahora entiendo.

(*Desconfiado. Surge el miedo de nuevo.*)

¡Pórtate bien, eh! Que para eso te ayudo. Voy a la cocina a traer queso y chorizo.

EL LAZARILLO (*Gritando para que le oiga.*)

¡No sé si podré! Va contra natura, contra la mía, ¡claro! Solo he aprendido en esta vida a sobrevivir, y ello significa que debo conocer trucos como engañar, pedir, llorar inventándome una historia, y hasta, pero muy pocas veces, hurtar. Jesús ya decía que robar para comer no es pecado.

PROTAGONISTA (*Vuelve con todo.*)

No sé si dijo eso, pero tantas cosas salieron de su boca a las que no se les ha hecho caso...

(*Se da cuenta que faltan el pan y la botella de vino.*)

¡Perillán!, no comiences. ¿Dónde has dejado el pan y el vino?

EL LAZARILLO (*Jugando con las manos, apuntándose con una de ellas, abriéndolas como para dar un abrazo, lanzándolas al cielo.*)

¡Pobre de mí! Encima usted me acusa. ¿No será...? No se moleste por lo que le digo. ¿...Que su memoria se ve alterada por nuestra conversación?

PROTAGONISTA (*Pone una nueva botella de vino, le sirve una copa, y la guarda. Va a por más pan.*)

No quiero discutir tan pronto.

(*Regresa y la copa ya está vacía, pero faltan el queso y el chorizo.*)

¿Ya te has tomado todo?

EL LAZARILLO

Si se refiere al vino, tenía sed. No debía vos haber retirado la botella. En cuanto a lo otro, si se refiere a lo sólido, volvemos a estar como antes...

PROTAGONISTA

¡Cómo antes, cómo antes! Ven conmigo a la cocina ahora, así te tengo vigilado.

EL LAZARILLO

¡Cómo gustéis caballero! Es la pieza de la casa, la cocina, mi preferida.

PROTAGONISTA

¡Y la despensa!

EL LAZARILLO (*Abre los brazos.*)

Es obvio, es obvio.

PROTAGONISTA (*Vuelven a la mesa con un queso y otro chorizo, mientras el Protagonista observa que la nueva botella de vino, que dejó en el mueble bar de la librería, tampoco está ya.*)

¡Diablos!

EL LAZARILLO (*Asevera con gestos.*)

¡Esos son los que se están llevando todo!

PROTAGONISTA

Antes de que vinieras, ningún demonio se me llevaba nada. Los debes llevar dentro de tu camisa.

EL LAZARILLO (*Asevera con gestos.*)

¿A este talego que llevo pegado a mi cuerpo, vos os referís? Si acaso estará lleno de pulgas y chinches.

(*Se rasca con fruición.*)

PROTAGONISTA

¡No me traigas encima plagas! ¿Dónde duermes entonces?

EL LAZARILLO

Pues donde me deja Dios, porque los hombres ninguno me acoge. Hoy he dormido en el campo. Hacía bueno. Se veían unas bonitas estrellas. A la madrugada ya hacía fresco, pero me dormí. Creo que he pillado una galupandria.

(*Tose intempestivamente varias veces y con fuerza.*)

PROTAGONISTA

Me vas a llenar de microbios la casa.

EL LAZARILLO

¡Dirá demonios!

PROTAGONISTA

¡Déjalo, hijo, déjalo!

EL LAZARILLO

¿No me acompaña, mi querido caballero?

PROTAGONISTA (*Acercándose a él, cara a cara.*)

¡Yo no soy ni tu caballero, ni tu hidalgo y menos aquel escudero!

EL LAZARILLO

No ha sido por irle bajando el rango, pero al menos podría ser mi amigo.

PROTAGONISTA

¿Tu amigo? No te conozco de nada, llevas la cara sucia, a tu entrada me están desapareciendo miles de cosas. Puede que lleves pulgas o chinches, o ambas cosas a la vez. Me estás haciendo perder el tiempo y... *(Se da cuenta que en el atril falta el libro de “El lazarillo de Tormes”. Gritándole:)*

¡Devuélveme el libro!

EL LAZARILLO

¡Pero qué libro? ¡Si yo no sé leer!

PROTAGONISTA

¡Pero los puedes vender para tus vicios! ¡Para cigarros!

EL LAZARILLO

¿Qué son eso? ¿Otros demonios? Si acaso para un cuartillo de vino.

PROTAGONISTA

¡Dámelo! Además, ¿quién te lo iba a comprar hoy en día? Se requiere esfuerzo e interés para la lectura. Hoy casi ya nadie lee. Si fuera un vídeo de pervertidos.

EL LAZARILLO

¡No estaría nada mal conocer eso! Aunque no sé lo que es un vídeo, me suena a ángel caído, y lo de pervertidos ya me interesa más...

PROTAGONISTA

¡Tú bien pronto te enviciarías en nuestro mundo!, pues tienes mucho donde elegir hoy. ¡Qué más quisieran en tu siglo!

EL LAZARILLO

Si el asunto va de anticristos, yo no probaré nada de eso. Por cierto, este vino y el queso y el chorizo están de muerte.

PROTAGONISTA

¡Ojalá tú...!

EL LAZARILLO *(Extendiéndole la mano derecha.)*

¡Caballero, caballero! Eso es pecado...

Por cierto, si no es mucha molestia, un poco más de vino. Y para terminar, una fruta, por el bien de Dios.

PROTAGONISTA

¡No metas a Dios en tus hurtos!

(Coge una 3ª botella, le sirve y ya ni se molesta en retirarla de la mesa.)

EL LAZARILLO

Eso es de muy buena educación, dejar la botella sin poner el corcho y sin retirarla de la mesa.

PROTAGONISTA (*Enfurecido, va a la cocina a por la fruta. Regresa. Se extraña de que la botella permanezca en su sitio y con igual contenido.*)

¡Te comes la manzana y te largas!

EL LAZARILLO

¡Bien, bien, señor! Pero antes quisiera contarle algo.

PROTAGONISTA

¡Di lo que quieras! Pero cuando acabes, te puedes lavar e irte ya, que tengo que repasar unos libros. Aunque sin el del Lazarillo, me tendré que conformar ahora con el de Mateo Alemán y su “*Guzmán de Alfarache*” (1599-1604). Y con la “*Historia de la vida del Buscón don Pablos*”, de Quevedo, publicado en 1626 y cuya redacción no se sabe cuándo.

EL LAZARILLO

¡Tiene usted buena memoria! Es de gente sabia poseer una acertada cronología.

PROTAGONISTA

¡Tú que vas a saber!

EL LAZARILLO

Puede que sepa más de lo que callo.

PROTAGONISTA

¡Perdona!, lazarrillo, tu presencia me ha puesto nervioso, ¡no sé por qué! Será porque desaparecen las cosas tras tu llegada.

EL LAZARILLO

¡No le dé tanta importancia a las cosas materiales, mi buen caballero!

PROTAGONISTA (*Gritando.*)

¡Si no son cosas materiales! Son cosas necesarias: libros para la mente, vino para el espíritu, comida para continuar vivo.

EL LAZARILLO

¡Me gusta que diga eso, mi buen hidalgo!

PROTAGONISTA (*Sin enfadarse ya por el apelativo honorífico.*)

¿El qué, chico?

EL LAZARILLO

Que el vino sea bueno para el espíritu.

PROTAGONISTA

¡Es obvio! Sin abusar y sin acumular tantas cosas, aunque sean libros...

EL LAZARILLO

Pero el leer y no practicar la vida, produce monstruos.

PROTAGONISTA

¡Qué frase es esa! ¿Conoces a Goya, el pintor?

EL LAZARILLO

Puede...

PROTAGONISTA

¡Quizás tengas razón...! Llevo ya mucho encerrado aquí, pero necesitaba huir del mundanal ruido por un tiempo...

EL LAZARILLO

Fue un gran poeta ese fraile.

PROTAGONISTA (*Sorprendido.*)

¡Ah!, sí, sí.

(*Pausa.*)

Creo que eres, en el fondo, un buen chaval.

EL LAZARILLO

¡Cómo usted un gran escudero!

PROTAGONISTA (*Ya sin enfadarse.*)

¡Muchas gracias!

EL LAZARILLO (*Y limpiándose con una servilleta que no había...*)

¡Pues me marchó! Quedo muy agradecido y daré buenas referencias de usted.

PROTAGONISTA (*Alza la voz.*)

¡Para que venga toda una retahíla de pobres ladronzuelos como tú, cada día a mi puerta, y a primera hora!

(*Al tiempo observa que ya no hay botella sobre la mesa ni los 2 libros de pícaros antes citados. No se molesta en regañarle más. Baja la voz.*)

Bien... les podré dar lo que pueda, pero si son tantos, deberé remitirlos a los servicios sociales del ayuntamiento.

EL LAZARILLO

Ahora ha dado usted en el clavo, mi señor. El problema de hoy, es que habiendo injusticia como en mi época, derivan los problemas a terceros. En mi España, la del siglo XVI, con la misma injusticia, y a pesar de todo el oro y plata que se robaba en las Indias, y que solo beneficiaba a los Grandes Señores, nosotros, los pobres, no teníamos más remedio que hacer la calle. Y eso que algún religioso repartía alguna sopa boba. Veo que no han evolucionado ustedes mucho.

PROTAGONISTA

¡No! ¡Espera un momento!

(Va a la cocina. Prepara un hatillo con pan, queso y más chorizo, y 3 manzanas. Vuelve al comedor, y del mueble bar coge una botella de vino. Se dirige al Lazarillo.)

¡Toma! Así tendrás algo. Pero antes de que se te acaben, ve a los servicios sociales.

¡Espera!, que te apunto la dirección...

EL LAZARILLO

¡No hace falta! ¡Ya me la sé!

(Y le sonrío a nuestro héroe. Y este le devuelve una misma sonrisa al pillo.)

PROTAGONISTA *(Abriéndole la puerta.)*

¡Ya sabes dónde estoy!

EL LAZARILLO

Ya no hace falta que venga más aquí.

(Y le da un abrazo y después un beso en la cara. Se va calle abajo. El protagonista le sigue con la vista hasta que tuerce hacia el callejón de la izquierda. Se mete dentro el amo y cierra.)

(Al poco rato suena de nuevo la puerta. El protagonista se levanta soliviantado y va directo hacia la puerta a decirle 4 gordas. “¿Es que no has aprendido”?

¡... ..!

Cuando abre, ve enfrente, en el callejón, 4 botellas de vino llenas, y todo el pan, chorizo y queso que se había zampado el malandrín. Las manzanas relucen brillantes como nunca antes, y los libros, los 3 de pícaros, yacen uno encima del otro y atados con una soga. El de más arriba es el del Lazarillo y lo cubren flores del campo y una mata de romero.)

PROTAGONISTA *(No puede evitar decir, y en plena calle:)*

¡Muchacho!, muchacho pobre, cuyo corazón atizaste para sobrevivir, con la única maldad que promueven el hambre y la necesidad, he aquí mi pecado al haber

desconfiado de ti. Libro escrito con un español ya muy avanzado, de frases cortas y sin artificios, ¡eso sí!, que da viveza a la narración y que muestra claramente la realidad de las capas sociales más pobres de España. Perfección en la descripción psicológica de los personajes. Refraneas como nadie. Léxico popular, rico, sin afectación y sin cultismos innecesarios. Tú eres un hidalgo a la inversa entonces, pobre, pero que se defiende como gato panza arriba, y que te apiadas de los que aún son más pobres que tú. Te debieran haber nombrado a ti caballero. Tanta honra, tanta mala y pobre fama, que desgarrar y ridiculiza a la nación. Y esos clérigos, roñosos y que viven a costa del pobre, al que no atienden, sino todo lo contrario, pues son sus mayores parásitos. Pobre España, puesta en 1000 guerras, que empobrece a los de siempre y que solo enaltece a los grandes del reino, ¡a los grandes ladrones diría yo!, y esa honra cancerígena que dice proceder de antiguas leyendas y hazañas, y que solo hace que envenenar la cabeza de miserables escuderos, como el de las aventuras del muchacho de Tormes... Y todo esto en medio del imperio, un imperio a punto de caer, y que ya rezumaba demasiada pobreza en las aldeas, villas y ciudades.

(En eso intuye que le están mirando en la distancia. Gira a la izquierda la vista y ve que hay un hombre, que va hacia el monte por el otro camino, y que le mira. El hombre, cual ruin vendebulas, meneaba la cabeza en señal de desaprobación. Continúa calle arriba. Intuye el protagonista que debe ser un rumor ya, en la localidad, su desaparición. Pero si ni tan siquiera le vieron llegar; quizá alguno desde lejos. Puede que cuando haya subido a San Miguel o al abrirle al repartidor, las luces en la noche, ¡sí!, es lógico que sepan que vive aquí, sin apenas salir, y desde hace ya algunos meses. Va recogiendo todo y lo entra a casa. Poco después, abre el libro del Lazarillo, sin buscar nada en concreto, y lee:)

Y porque vea Vuestra Merced a cuánto se extendía el ingenio deste astuto ciego, contaré un caso de muchos que con él me acaescieron, en el cual me parece dio bien a entender su gran astucia. Cuando salimos de Salamanca, su motivo fue venir a tierra de Toledo, porque decía ser la gente más rica, aunque no muy limosnera. Arrimábase a este refrán: "Más da el duro que el desnudo." Y venimos a este camino por los mejores lugares. Donde hallaba buena acogida y ganancia, deteníamos; donde no, a tercero día hacíamos Sant Juan.

Acaesció que llegando a un lugar que llaman Almorox, al tiempo que cogían las uvas, un vendimiador le dio un racimo dellas en limosna. Y como suelen ir los cestos maltratados y también porque la uva en aquel tiempo está muy madura, desgranábasele el racimo en la mano; para echarlo en el fardel tornábase mosto, y lo que a él se llegaba. Acordó de hacer un banquete, así por no lo poder llevar como por contentarme, que aquel día me había dado muchos rodillazos y golpes. Sentámonos en un valladar y dijo:

–Agora quiero yo usar contigo de una liberalidad, y es que ambos comamos este racimo de uvas y que hayas del tanta parte como yo. Partillo hemos desta manera: tú picaras una vez y yo otra, con tal que me prometas no tomar cada vez más de una uva. Yo haré lo mesmo hasta que lo acabemos, y desta suerte no habrá engaño.

Hecho así el concierto, comenzamos; mas luego al segundo lance; el traidor mudó propósito y comenzó a tomar de dos en dos, considerando que yo debería hacer lo mismo. Como vi que él quebraba la postura, no me contenté ir a la par con él, mas aun pasaba adelante: dos a dos, y tres a tres, y como podía las comía. Acabado el racimo, estuvo un poco con el escobajo en la mano y meneando la cabeza dijo:

–Lázaro, engañado me has. Juraré yo a Dios que has tú comido las uvas tres a tres.

–No comí -dije yo-; más ¿por qué sospecháis eso?

Respondió el sagacísimo ciego:

–¿Sabes en qué veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas.

Reíme entre mí y, aunque muchacho, noté mucho la discreta consideración del ciego.

(Lazarillo de Tormes. Tratado I.)

PROTAGONISTA

Así aprendiste, pillo. Buenos maestros tuviste para remar en aguas tan turbulentas. La inquisición te prohibió, te censuró y te recortó, pero muchos escritores continuarían tu obra, la novela picaresca, género genuino español y que tan bien siempre ha retratado nuestra pobreza.

(Al decir esto mira a la cocina, se imagina su nevera y el almacén, ve también el mueble bar.)

Yo no puedo quejarme, pero a día de hoy a cuántos desahucian y cuántos trabajan mucho por casi nada. ¡Ay!, mi España, mi piel de toro, tan maltratada como siempre, por ricos y autoridades, por los políticos de hoy en día, cuando vale mucho más un futbolista que un investigador de enfermedades infecciosas. ¡Cuánto canalla hay en mi raza también!

(Se sorprende de haber usado la palabra raza.)

Era un decir.

(Y se sonríe con satisfacción.)

Creo, aunque hable solo en ocasiones, que me está sentando muy bien este retiro. Las cosas se ven mucho mejor en soledad, con la perspectiva del tiempo.

16. CERVANTES (1547-1616).

(Llaman de nuevo a la puerta, y con un sonido que no pueden ser puños. Como es obvio, el timbre no vuelve a sonar. Son las 11. Abre nuestro héroe. Y en eso se ve impelido hacia atrás violentamente. Debe estar ágil para no caer, porque la puerta es impulsada por una gran lanza que le impresiona. Por detrás se oyen voces:)

SANCHO PANZA

¡Mi señor, mi señor! Estas no son formas.

DON QUIJOTE

¡Calla, haragán! ¡No ves que aquí vive la fiera!

SANCHO PANZA

¿Pero de qué fiera habla? Aquí solo puede vivir un hombre, y si acaso de estatura normal o aún pequeña como la mía. Usted no cabe ahí, y menos con la armadura.

(Pero su amo ya ha atravesado más de media lanza por la puerta. Es tanto su ánimo, que no se da cuenta que va a toparse su cabeza, con el casco al menos, en el travesaño. Así lo hace.)

DON QUIJOTE

¡Me han herido! Me han herido en la cabeza.

SANCHO PANZA

Vuestra merced ya la tenía herida antes de entrar.

DON QUIJOTE

No me hagas perder la paciencia, ¡criado deslenguado!

(De repente, del huerto surge una figura relatando su propia presentación:)

FIGURA

“Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva aunque bien proporcionada, y las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño; la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño.

Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria".

(Del prólogo de las Novelas Ejemplares.)

PROTAGONISTA *(De piedra, ante la escena de realidad, que parece convivir con la de su fantasía. Baja la cabeza hacia la figura.)*

¡Señor! Qué honor este, que yo no merezco, don Miguel de Cervantes Saavedra.

CERVANTES *(Le lanza una rápida y furtiva mirada.)*

Luego hablo contigo. Ahora hay que parar a este, mi personaje, que viene muy desbocado.

(A don Quijote:)

¡Atrás, caballero! Que estáis en un gran equívoco.

DON QUIJOTE

¡Así que tú eres la bestia! La que viene camuflada en forma humana.

CERVANTES *(Sin miedo y yendo hacia la puerta, coge las riendas y hecha hacia atrás la caballería.)*

¡Señor, señor! ¡Calmaros! Yo no soy ni dragón ni demonio. Salid de vuestra confusión.

(Consiguiendo echar hacia la calle al caballo, con su caballero andante encima, y con lanza a medio introducir en la casa de nuestro Protagonista:)

Así está mejor. ¿No veis el espléndido día que hace? Con este sol creo que veréis mejor dentro de la mente.

SANCHO PANZA *(Ya bajado de su asno.)*

Bien se lo decía yo, buen hombre, pero cuando se empecina, no hay razón, ni por divina que sea, que entienda.

(De pronto se da cuenta ante quien está, se quita el sombrero y se echa a sus pies.)

Amo, amo, verdadero creador nuestro. No sabía... No sabíamos que usted estuviera también aquí, abajo en la Tierra.

CERVANTES

Mi querido y simpático personaje, realista y práctico, aunque de tanto andar con el caballero que te forjé, a veces también confundes realidad con fantasía, como también él, en las últimas historias, parece recuperar hasta el juicio; ese soy yo, tu creador más que tu amo, porque a partir de mis primeros capítulos, ya adquiristeis libertad y vida propia.

SANCHO PANZA (*Se levanta y agradece con su sonrisa y su testa las palabras del creador. Alza la mano y pide hablar. Se lo concede el gran novelista:*)

¿Y no es mejor unir realidad y fantasía, gran amo? La vida no puede ser completa con una sola.

PROTAGONISTA (*Atreviéndose a intervenir.*)

España no sería tal sin ambas.

(*Cervantes mira al Protagonista y le da a entender que le comprende, que les comprende, y le dice al primero que espere con paciencia hasta cuando arregle la extraña situación que ha vuelto a producir don Alonso Quijano.*)

CERVANTES (*Al caballero, en la calle.*)

¡Baje, gentilhombre, no se preocupe! No hay ni dragones ni demonios. Solo un hombre, y pacífico, y que bien desea hablar con usted y con su escudero.

DON QUIJOTE

No sé si fiarme. Con mi querido Sancho no puedo asegurarme de nada tampoco. Pero bueno... (*Acercando la mirada al escritor.*) Es que su cara me resulta conocida. Parece que me dicen mis pobres memorias, que no puede usted ser villano. Pero tampoco debo dejarme engañar.

(*Pausa.*)

Aunque por una vez, puedo hacer una excepción... Sí, hoy haré caso a mi intuición.

(*A Sancho.*)

Tomad la lanza.

CERVANTES (*Cogiendo él mismo la pica.*)

Yo la cojo.

(*Se la cede a Sancho. A continuación ayuda al caballero armado a descabalgár. Le habla:*)

Don Alonso Quijano, el gran Quijote, me alegro de verle.

DON QUIJOTE

¡Pardiez! No sé, pero creo conocerte de algo.

CERVANTES

Soy el que dibuja tu camino.

DON QUIJOTE (*Rabioso y alborotado.*)

¡Sancho! ¡Dame la lanza! Es la bestia, ¡la bestia!, que nos engaña con sus encantamientos y sortilegios.

CERVANTES

¡Quietos ahí!

(*Alzando la voz:*)

¡Dejo ya de escribir!

(*Como por arte de magia, ambos, Don Quijote y Sancho, quedan quietos y sin hablar, como cogidos en una instantánea. Se dirige al Protagonista:*)

Pasemos dentro, caballero. ¿Habrán un buen trago de vino y algo de queso y pan, no?

PROTAGONISTA (*Nervioso.*)

¡Cla... cla...ro! ¡Claro!, señor, caballero... buen hombre... gran escritor... insigne como ninguno... caballero...

CERVANTES (*Hablándole muy suave y poniéndole las manos sobre los hombros.*)

Tranquilízate, que a ti no te puedo pausar (*sonriendo.*) Dame lo que buenamente puedas, y con eso ya me basta. Estoy aún muy cansado de mi vida anterior. Y a veces muy harto de tanta floritura, que si soy el mayor novelista de la Historia, que si cambió definitivamente el género novelesco conmigo, si el narrador universal... ¡Pandilla de pelotilleros y lameculos! ¡Si muchos ni me han leído!

PROTAGONISTA (*Le indica que quiere hablar. Miguel le cede la voz.*)

Yo soy... yo soy... uno de ellos... No me he leído entera... su obra. Muchos fragmentos sí, pero...

CERVANTES

¡Lo sé, lo sé! De donde vengo me han concedido ciertos poderes. Pero no eres un rastrero cobista, solo un enfermo, quizá más del alma que del cuerpo, ¡pero sí!, un enfermo. ¡A ver! ¡Ese vino tinto de garnacha!

PROTAGONISTA (*Después de un momento, tras tropezar varias veces y haber hecho mucho ruido en la cocina, le sirve una buena copa, al magnífico novelista, con algo de queso y pan.*)

¡Aquí tiene, mi señor!

CERVANTES

Yo no soy señor, ni de ti ni de nadie, ni tan siquiera de esos dos monigotes de ahí fuera.

(Mira hacia la puerta.)

¡Pero cuánto les quiero!

(Mira ahora a nuestro protagonista.)

¡Oye, tráete tú de lo mismo o de lo que quieras, pero comparte conmigo!

(Obedece y se sienta, con sumo cuidado, a su lado.)

Así me gusta. Ahora, ¡brindemos!

(Brindan.)

¡Bebe un buen trago!

(Ya con más calma, lo bebe nuestro protagonista.)

En un momento te sentirás mejor.

(Pausa. Mira Cervantes alrededor.)

Se levanta y abre la puerta del huerto. Quiero que la naturaleza, de alguna forma, se introduzca en tu casa.

(Se sienta de nuevo.)

¿No es mejor así? Brindemos otra vez.

(Brindan y beben.)

Ya te veo más tranquilo.

(Pausa.)

Y ahora, pregunta lo que quieras.

PROTAGONISTA *(No se esperaba la pregunta, pero era lo esperable. Reflexiona, y finalmente solo se atreve a decir:)*

Si un pequeño retrato se hiciese usted, del corazón y de su mente, con él me quedaría sobradamente satisfecho.

CERVANTES

Pareces, hablando, a mi Quijote. Pero no me caes mal. Los que sufren como tú, como los esclavos, como mucha gente que ha sido en el mundo, por mil injusticias de la sociedad, del poder que ella forma y crea, me suele dar lástima, y de esta, como nuevo caballero cristiano, surge mi protesta, y si tuviera mi brazo izquierdo al completo, cogería la armadura, la espada, la lanza, el Rocinante, y hasta mi querido Sancho, y saldría por este mundo moderno, donde vives, a batallar a mil fieras, embrujos, a demonios diez mil, en sus propias torres de cristal, para derrotarles y conceder un nuevo giro a esta vida, que por lo que veo, sigue igual, sino a peor en muchas cosas. Aunque también he de decir, dada la realidad, que cunde mejor en otras.

(Pausa para beber un nuevo trago de vino.)

En mi época las novelas de caballerías eran un cáncer, pero ahora tenéis cientos, sino miles de películas violentas, o de músicos que solo hacen ruido. Están también los mismos mercaderes que negocian con la usura, con todo lo que una mujer y un hombre necesitan para sobrevivir... En el fondo, continuáis matándoos en las guerras o con esas porquerías de drogas que tomáis ahora. Muchos estáis alcoholizados, estresados, insatisfechos... Insatisfechos por no poder tener la 2ª residencia o el coche que sí tienen el vecino o el mal compañero de trabajo...

(Se levanta y anda por la estancia, dándole la espalda al Protagonista, que le sigue con la vista.)

Yo batallé, luché, no me acuerdo si maté en la guerra, a mí sí que me hirieron para que me llamaran *El manco de Lepanto*; después fui apresado, regresando a España, por los mismos y malditos turcos, pero ya no les odio. No sé para qué luchábamos. ¿Por la religión? Todos creen a su manera. Era el poder entonces; el poder del dinero es el que camufla las ideas...

(Mira un cuadro al óleo, un bodegón, que hay junto a la puerta. Se para ante él. Se vuelve hacia nuestro Protagonista.)

¡Me gusta, me gusta! Pega con nuestro entrante, aunque tranquilo, no tengo mucho tiempo, no puedo quedarme a comer con vos.

(Continúa discursando.)

¿Por qué escribí el Quijote?

(Pausa.)

Esos locos caballeros de lectura perezosa... ¡Viví mucho en poco tiempo! Quizá demasiado. Mi cabeza bullía de experiencias, de preguntas, hasta de algunas por el sentido de la vida, ya que vosotros estáis dados a esos pensamientos desde el siglo XVIII... ¡Maldito siglo! Pues que me encantaba mojar en tinta la pluma para explayar sobre el papel mi enardecida mente.

(Pausa.)

La vida, muchacho *(Se extraña el Protagonista que le llame muchacho, pero le gusta.)*

¡Sí, sí!, eres un muchacho aún, por muchos años que ya tengas. Te conservas bien, a pesar de tu locura. Y todavía crees, tienes fe. ¡Eres un redomado ingenuo! Por eso me caes tan bien, porque sin fanatizarte, no buscas de segundas ninguna prebenda.

(Se acerca Cervantes cara a cara con él.)

Eso quiere decir, que dentro de tu mente, a pesar de lo que sufres, has sabido combinar imaginación y realidad, realidad e imaginación.

(Pausa.)

Creo que esta vida es invivible si no te inventas dioses (*Aúpa la copa hacia el techo y habla al mismo con la cabeza levantada.*).

¡No es tu caso, Señor!

(Pausa. Vuelve a mirar al intérprete.)

¡Sí!, esta vida es invivible sin dioses, aventuras ni utopías. Sin idealismos, la realidad te corroe el alma, la poca o mucha que tengamos. Mira cómo os suicidáis hoy en día. Sin un comodín en la manga, sin ningún colchón para la caída, ¿qué os creéis, que las drogas, el alcohol, el sexo, el asqueroso cine de allá, al otro lado del Atlántico, o el de aquí y el de acullá, os va salvar de pegaros un tiro?

(Apunta con el brazo derecho extendido hacia la puerta.)

Gracias a ellos conseguí sobrevivir; por eso los creé, imaginación y realismo, aunque a veces también se intercambian los papeles entre ellos. De todas formas, teníamos ya a San Juan de la Cruz o a Santa Teresa. Con sus locuras de fe te podías explicar, entreteniéndolo el alma, gran parte de tu vida. ¡O cuidando enfermos y pobres como San Juan de Dios! ¡Mira los niños de Murillo! Aunque me morí antes, ¿quién no se aplaca con sus cuadros, con sus Inmaculadas?

(Termina la copa.)

¡Y mucho humor! Hay que tener también mucho humor para aguantar lo que Dios nos regaló en este valle de lágrimas.

(Pausa.)

Para aguantar este mundo de envidiosos... A ese Lope...

(Sin sentarse.)

¡Bueno!, yo ya marchó, hijo. Voy a darles de nuevo vida a esos (*Apunta de nuevo a la puerta de la calle.*) y me vuelvo a mi Arcadia.

(Mira fijo ahora al Protagonista, pero con buena lectura y mansedumbre.)

¡No hay más, hijo! Todo ya está dicho. Poco más te van a enseñar los siglos venideros.

(Y lo levanta con fuerza, y con su único brazo, para darle un estrujón. Después, va hacia la puerta, la abre, la vuelve a cerrar tras él, se oye un chasquido de dedos y el rumor de la armadura de Don Quijote, moviéndose, como el de las caballerías. Al tiempo:)

DON QUIJOTE

¿Dónde vas, Sancho? Que ya has oído a nuestro amo, que nos vayamos hacia la nueva aventura.

SANCHO PANZA

¡Usted déjeme a mí! Que él ya se encuentra mayor. ¿Pero no ha visto que ese tugurio está lleno de dragones y serpientes?

DON QUIJOTE

¿Te has vuelto loco?

SANCHO PANZA

¡No, el cuerdo soy yo! ¡Deme su lanza!

(Se la arrebató a su amo y llama con ella a la puerta.)

¡Culebra! ¡Escupefuegos! ¡Abre! ¿Qué haces en mi isla de Barataria?

DON QUIJOTE

¡No!, mi querido Sancho, que no es tu isla. Y ni siquiera sé si existe la que te concedí por tus servicios prestados. Tampoco son gigantes, ni ejércitos ni princesas encarceladas en un castillo.

(Se palpa la cabeza, como aturdido, y recordando muy poco a poco.)

Quizá los vi en lugar de molinos... rebaños... y ventas...

(Sancho Panza continúa arremetiendo contra la puerta, la cual ya bascula entre las bisagras.)

PROTAGONISTA *(Asustado ante el nuevo escándalo, no sabe qué hacer. Finalmente se arriesga y así da argumento para que disfrutemos de una nueva aventura. Abre. Se aparta por pelos... Entra Sancho con una armadura de su talla, y consigue con lanza y montura de asno, galopar por el salón comedor hasta toparse con la pared, cayendo del mismo burro el antes escudero y ahora caballero, y desplomándose sobre el altar, los Santos y las Vírgenes. Queda en pie el crucifijo y la foto de los padres del Protagonista. Finalmente, Sancho termina en el suelo, tras romperse la mesita que sustentaba la pequeña capilla, y todo cae.)*

¿Estáis loco?

CERVANTES *(Aparece de nuevo don Miguel.)*

¡Está, está!

SANCHO PANZA

¡Fuera de mi isla! ¡Fuera de mi ínsula! ¡Fuera, serpiente, dragón, salamandra inmunda! El reino de Barataria solo es mío *(Y dándose un puñetazo muy fuerte sobre su pecho metálico, le cae la visera del casco sobre los ojos.)*

¡Augghhhhh! ¡No veo, no veo!

(Recuperando el seso.)

¡Mi amo! ¡Mi amo! ¡Ayuda! ¡Ayúdeme, mi buen señor!

CERVANTES (*Ayudándole a levantarse.*)

Esta vida ya no es la tuya, querido Sancho. Lo tuyo es volver a tu hacienda con tu mujer, y ser vecino de don Alonso. ¡Nada más!

SANCHO PANZA (*Mirando a Miguel.*)

¡Y cuántas veces ya se lo he dicho a mi amo don Alonso!, que lo nuestro es la paz de nuestra villa y no ir de trotamundos por ahí, que solo zurras, pedradas y algún que otro latigazo, hemos recibido encima.

CERVANTES (*Sacando el rocín y a Sancho afuera, se gira antes de cerrar la puerta, para dirigirse al héroe:*)

¡Y déjate de fragmentos! ¡Léete el Quijote entero de una puñetera vez!

(Se oye a continuación un portazo muy fuerte y la conversación de fuera amortiguada.)

Don Alonso, aquí tenemos al bachiller Sansón Carrasco, que les devolverá a ustedes, caballero y escudero, a su tierra, a la Mancha.

SANCHO PANZA

No me llame escudero, solo Sancho, señor. (*Aún aturdido por los golpes.*) Y su cara me suena...

CERVANTES

Los hombres somos los mismos en todas partes.

(Se queda Sancho dudando, ya sobre el rocín, sin armadura a su medida ni nada.)

DON QUIJOTE

Querido compañero, más adelante te cuento quién creo que es. Pero de seguro que ni monstruo, ni guerrero mágico ni doncella embrujada. Un caballero que ya no lo es, ya no necesita de armadura. (*Y con un ligero movimiento, le caen todas las piezas que la conforman, al suelo. A Miguel:*)

Muchas gracias, ¡señor!, mi casa está abierta para lo que a usted le convenga. ¡Venga a vernos a la Mancha! Sacarnos de este último embrollo, bien vale un mes entero a buen recaudo y a buena dieta de carne, queso y vino.

CERVANTES

Les tomo la invitación. Creo que iré antes de un lustro. ¿Les parece bien por abril de 1616?

(Y las últimas palabras se las lleva el viento:)

“Señores, vámonos poco a poco, pues en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y soy cuerdo. Fui don Quijote de la Mancha y soy ahora Alonso Quijano el Bueno.”

(Don Quijote de la Mancha. 2ª Parte. Capítulo LXXIV.)

Mientras, el protagonista se lamenta de los destrozos que la última visita le ha causado en su casa. Lo que más le duele es que su altar y capilla han sido profanados, aunque prefiere que haya sido así, por torpeza, que no por pura maldad. Siente curiosidad de nuevo. Quiere salir a la calle para ver la última estela de los dos héroes. Si acaso también al escritor. Cuando está en la calle, solo ve la armadura descompuesta de Don Alonso y ni rastro de ellos, ni del mismo Cervantes. Sin entrar, mira al fondo de su casa y observa, encantado, que la capilla y el altar están igual que siempre, todo en su sitio, con la mesilla en perfecto estado y sin ningún destrozo más, ni en las paredes ni en el techo ni en las sillas. El sillón también se ha rehecho... Vuelve despacio la cabeza a la calle y ve que también ya falta la armadura... Al cabo de un rato está sentado sobre su sillón preferido y tomando una nueva copa de vino. Tiene los ojos de sueño. De repente, oye voces en el huerto. Va a ver qué pasa. Estaba aún en la 1ª copa. Antes de abrirla, escucha:

“... De poetas ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a don Quijote.”

(Lope de Vega.)

Y surge como respuesta:

“Y yo que te acepté sin miramientos, reconociendo tu genio, las reformas que hiciste en el teatro clásico y renacentista. Mis segundas comedias te siguieron.”

Todavía nuestro héroe no desea abrir la puerta del huerto. Solo piensa que España, como ayer, es un país lleno de envidiosos.

17. EL BARROCO:

Teatro: Lope de Vega (1562-1635):

Comedias y leyendas históricas: “El mejor alcalde, el rey”, “Peribáñez y el comendador de Ocaña”, “Fuenteovejuna”, “El caballero de Olmedo”, “El castigo sin venganza”.

Comedias de Capa y Espada: “El acero de Madrid”, “La dama boba”, “El villano en su rincón”.

Comedias religiosas: “La buena guarda”.

Autos religiosos: “La siega”, “El auto de los Cantares”.

Tirso de Molina (1579-1648):

Comedias Históricas: “La prudencia en la mujer”, “Amazonas en la India”.

Comedias de Capa y Espada: “El vergonzoso en palacio”, “Marta la piadosa”.

Comedias de Enredo: “Don Gil de las calzas verdes”.

Comedias Religiosas: “La gallega Mari-Hernández”, “El condenado por desconfiado”, “El burlador de Sevilla”.

Novelas cortas: “Los cigarrales de Toledo”.

Relatos didácticos: “Deleitar aprovechando”.

Calderón de la Barca (1600-1681):

Comedia Histórica: “El Alcalde de Zalamea”.

Comedias de Enredo: “La dama duende”, “Casa con dos puertas mala es de guardar”.

Comedias Filosóficas: “La vida es sueño”.

Dramas de Honor y Celos: “El médico de su honra”,

“A secreto agravio secreta venganza”, “El mayor monstruo, los celos”.

Autos Sacramentales: “El gran teatro del mundo”, “La cena del rey Baltasar”,

“La devoción de la misa”, “Los encantos de la culpa”.

Quevedo (1580-1645): “El caballero de la tenaza”.

Juan Ruiz de Alarcón (~1581-1639):

“Las paredes oyen”, “La verdad sospechosa”.

Poesía: Vicente Espinel (1550-1624): “Rimas”.

Lope de Vega (1562-1635):

Poemas épicos: “Jerusalén conquistada”, “La Dragontea”.

Poema religioso: “El Isidro”.

Poema burlesco: “La Gatomaquia”.

Lírica: “Romances pastoriles y moriscos”, “Letrillas para cantar” (Ambas intercaladas en sus obras), “Rimas humanas”, “Rimas sacras”.

Quevedo (1580-1645): “El parnaso español”.

Góngora (1561-1627): “Romances y Letrillas”, “Fábula de Polifemo y Galatea”, “Soledades”.

Prosa: Mateo Alemán (1547-1614): “Guzmán de Alfarache”, “Ortografía”,
“Sucesos de fray García Guerra, arzobispo de Méjico”.
Vicente Espinel (1550-1624): “Vida del escudero Marcos de Obregón”.

Lope de Vega (1562-1635):

Novela Pastoral: “La Arcadia”, “Bucólica `a lo divino””, “Los pastores de Belén”.

Novela Bizantina: “El peregrino en su patria”.

Novelas Cortas: “Cuatro novelas a Marcia Leonarda”.

Novela Dialogada: “La Dorotea”.

Quevedo (1580-1645):

Satírico-Morales: “Los sueños”.

Picaresca: “Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos; ejemplo de vagamundos
y espejo de tacaños.”

Ascéticas: “La cuna y la sepultura”, “La providencia de Dios”.

Políticas: “Política de Dios, gobierno de Cristo y tiranía de Satanás”,
“Vida de Marco Bruto”, “España defendida”.

Baltasar Gracián (1601-1658): “El héroe”, “El político”, “El discreto”, “El criticón”.

18. LOPE DE VEGA (1562-1635).

País de envidiosos... Solo en perspectiva este hombre imperfecto, que es la Humanidad, puede ver las cosas de otro modo. Ahora, Miguel de Cervantes está considerado como el iniciador de la novela moderna, y no hay lengua en que no tenga traducción. Esto último, piensa nuestro personaje, puede ser una exageración, porque de seguro que alguna lengua indígena tiene en blanco su libro. Teme por la misma tribu, dados los tiempos actuales, cuando todo se estandariza y cuando la desaparición de especies animales y vegetales, ¿por qué no de algunas sociedades también?, es notoria. Continúa escuchando improperios contra Cervantes. Pues sí, el castellano, el español que llaman ya muchos, estaba muy desarrollado, y con *El Quijote*, la lengua se enriquece tanto en la narrativa como en sus diálogos. Es una novela de novelas, porque cada personaje habla como lo requiere su estatus social; además, el habla es natural, llana, sin ninguna afectación que endurezca su lectura. Los refranes son muchos y usados en su momento justo. El diálogo, con *El Quijote*, es fluido como en la realidad. El vocabulario es ingente y se aceptan las palabras nuevas que se consideran necesarias. Y Cervantes sabe parodiar la novela de caballerías cuando debe hacerlo. Y es tan completa la narración, que hay historias insertadas, y que aducen a todo tipo de novelas de la época, como la novela pastoril, la bizantina, la *Utopía* de Tomás Moro, los libros de caballería recién nombrados y las novelas picarescas también.

—Por quien Dios es, Sancho —dijo a esta sazón don Quijote—, que concluyas con tu arenga, que tengo para mí que si te dejasen seguir en las que a cada paso comienzas, no te quedaría tiempo para comer ni para dormir, que todo le gastarías en hablar.

—Si vuestra merced tuviera buena memoria —replicó Sancho—, debíerose acordar de los capítulos de nuestro concierto antes que esta última vez saliésemos de casa: uno dellos fue que me había de dejar hablar todo aquello que quisiese, con que no fuese contra el prójimo ni contra la autoridad de vuesa merced; y hasta agora me parece que no he contravenido contra el tal capítulo.

(Don Quijote de la Mancha. 2ª Parte. Capítulo XX.)

Ese hombre me vuelve loco. No para de gritar ni de lanzar nuevos improperios sobre Miguel. ¿Tanta era la competencia, la saña o la envidia entre los hombres de letras? Así, ¿qué podemos exigir a los menos ilustrados? Quizá alguno, sin lustre, más cristiano sea. Cualquier hombre, en su rol, en su trabajo, en su clase, en su educación, puede ser un envidioso. La inteligencia por sí misma no basta. Los estoicos... ¡Sí!, hay una sabiduría que puede llevarnos por buen camino, pero debe ir de la mano de la ética. Y aprender ética es muy difícil. Son muchos los años en la vida los que se tienen que dar, y con suficientes situaciones y experiencias, para que la vanidad, por ejemplo, no te haga un envidioso. ¡Y no paran sus voces! ¡¿De qué te quejas?! ¡Ahora verá!

Y abre la puerta del huerto. Pero allí no hay nadie... ¡¿Qué?! Son centenares de libros y hojas sueltas los que yacen esparcidos sobre la tierra. Coge una hoja y lee:

*¿Qué tengo yo que mi amistad procuras,
qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno oscuras?*

*¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!*

*¡Cuántas veces el Ángel me decía:
«Alma, asómate agora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!*

*¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!*

(Lope de Vega. Soneto: *¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?*)

Coge otra hoja y ve que es un nuevo soneto:

*Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa
sin dejarme vivir, vive serena
aquella luz, que fue mi gloria y pena
y me hace guerra cuando en paz reposa.*

*Tan vivo está el jazmín, la pura rosa,
que, blandamente ardiendo en azucena,
me abrasa el alma de memorias llena,
ceniza de su fénix amorosa.*

*¡Oh memoria cruel de mis enojos!
¿Qué honor te puede dar mi sentimiento,
en polvo convertidos tus despojos?*

*Permíteme callar sólo un momento:
pues ya no tienen lágrimas mis ojos,
ni conceptos de amor mi pensamiento.*

(Lope de Vega. Soneto: *Que al amor verdadero no le olvidan el tiempo ni la muerte.*)

Ve más hojas, decenas, centenares, miles. Una voz le dice que son unos 3000 los sonetos. La misma voz le termina informando que a más escribió 3 novelas, 4 cortas, 9 epopeyas, 3 poemas didácticos y varios centenares de comedias (1800 según Juan Pérez

de Montalbán), más 400 autos religiosos. Y muchas de las que en realidad se deberían llamar tragicomedias en vez de comedias, siguiendo su arte nuevo, las escribía en un solo 1 día. ¡Fue un prodigio! “*Fénix de los Ingenios*” le llamaban. “*Monstruo de la naturaleza*” le apodó el mismo Cervantes, a pesar de no llevarse nada bien ambos. Amigo de Quevedo y mal llevado también con Góngora. Y fue el creador del Teatro Nacional, pues renovó el teatro clásico y renacentista; Arte Nuevo le hemos llamado ha nada. Fue así que hasta escribió un libro sobre la forma de hacer teatro: *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* (1609). De pronto, las hojas y los libros reverberan, se mueve todo el conjunto, aterrorizando a nuestro doncel. ¡Cuánto miedo tiene! ¿Cuánto ha bebido hoy? Lo mínimo y lo justo le dice la misma voz, porque de repente se aparece ante él una figura alargada, vestida toda de negro, con sotana y capa, con una gran cruz colgada sobre el pecho:

(*Mirándose los pies.*)

LOPE DE VEGA

¡Me estoy manchando las botas!

PROTAGONISTA

¡Señor!

LOPE DE VEGA

¡Ni señor ni porras! ¿Eres tú el bellaco culpable de esto?

(*El protagonista se queda clavado sin poder contestar.*)

¡Ah, bueno! ¡No temas, caballero! Entonces deben ser cosas de esos locos de arriba. ¡Toma! (*Le entrega una hoja escrita.*) ¡Lee y en voz alta!

PROTAGONISTA (*Leyéndola.*)

“Tuvo tanta vitalidad ya desde niño, que a los 5 años ya traducía del latín, a los 12 ya compuso su primera obra de teatro, fue secretario de duques, tuvo historias de amor sin par, siempre totalmente entregado a la dama, que no burlador, casado varias veces, esposas fallecidas, alguna perdiendo la razón, incluso muere un hijo suyo, con lo que el dolor se le hace insoportable, y así sufrirá una crisis espiritual, por lo que se hace sacerdote, para finalizar con otra aventura amorosa, cuya dama se queda ciega, y que es la que pierde la razón, y que también muere... Su impetuosa vitalidad le hace traspasar a las letras sus vivencias, por lo que enriquecida su obra por hechos reales, se fuerza a renovar el teatro clásico, el arte que el mismo Renacimiento siguió, y el que a él le pareció tan poco.”

LOPE DE VEGA

¿Cómo puedo representar mi vida, la pura realidad, respetando esas rígidas y estúpidas reglas? ¡Que si 5 actos deben tener las obras de teatro!: se me duerme el público. Sean solo 3 a partir de ahora: planteamiento, nudo y desenlace. ¡Con preámbulos!: me comienzan a tirar verduras a los actores. ¡Que si la acción debe darse en 1 solo día y en 1 solo lugar!: ¡están locos! Mis aventuras duran días,

semanas, meses y hasta años, y se dan en mil plazas a la vez. Y ese lenguaje que solo entienden las ratas de biblioteca, las que nunca salen a las plazas de las villas, las que no conocen nada de lo que se cuece detrás de las corralas, las que viven sin vivir. Al pueblo hay que hablarle claro, y darle divertimento, a la vez que cierto seso. ¿Qué lenguajes bizantinos son esos? ¡El pueblo no habla así! El villano, el campesino rico, ni siquiera el noble, dialogan de ese modo. ¿Y los temas? El abuso de los poderosos, sobre ese pueblo que comienza a asomar la cabeza, merece su venganza. Sea el rey el que absuelve a los que en justicia han dado muerte, siempre bajo la ley de Dios, al mal comendador, al mal alcalde. Si al mismo tiempo al público le regalas, de forma elaborada, pero sencilla a la vez, las superiores historias de nuestra épica nacional, y añades, como temas del día a día, y que se han de poner siempre por delante, los asuntos de fe y religión, mejores obras no podía yo hacer.

(Pausa. Mira al cielo del huerto. Baja la mirada contra nuestro protagonista.)

¡Y lo peor de todo! No sé en qué mundo viven. O se teje por un lado una tragedia, sin nada de humor ni correspondientes cambios de ídem, o solo hay risas por doquier, llamándose comedia, y ningún atisbo de infelicidad. ¡Por Dios, hombre! ¡Y que me perdone Cristo! Si la vida, la pura realidad, es un amontonamiento de sucesos trágicos, infelices, cómicos, burlescos y hasta aburridos. ¿De dónde salieron todos aquellos griegos y sus secuaces posteriores, ¡pobres imitadores!, esos teatreros, ¡todos!, del siglo pasado? ¡La vida es una tragicomedia! ¡Maldito Cervantes! Aún acepto, tras mi paso por el Purgatorio, que el Quijote fuese una buena novela, incluso tiene hasta ciertos aires geniales, pero su poesía... ¡Cómo su teatro!, productos para el estercolero.

(De malas maneras le retira el papel.)

¡Trae, que de seguro que tampoco entiendes tú esto! Serás otro plumífero y encantador de perros.

(No le da tiempo de contestar al protagonista.)

¡Venga, entremos! Te voy a dar tarea.

(El protagonista afirma con la mirada que qué se va hacer con toda su obra tirada sobre el huerto.)

¡No hay cuidado! Tengo 1000 copias de todo. ¡Vayamos adentro! ¿Puedo entrar, no, villano?

PROTAGONISTA *(Haciéndole una reverencia cuando pasa por delante suyo.)*

¡Sí, sí, maestro!

LOPE DE VEGA *(Al pasar le mira con desprecio.)*

¡Plumífero!, seguro que además eres un lechuguino.

(Desde dentro y sin que haya aún podido entrar a la casa el protagonista.)

¿Tendrás al menos pluma, tinta y suficiente papel, no?

(Nuestro héroe, venido a menos, solo puede afirmar con la cabeza.)

¡Venga, siéntate en ese escritorio embrujado y escribe todo lo que yo te dicte!

(Una vez sentado el escribiente, este le hace una señal al Monstruo de la Naturaleza, con sumo respeto y cuidado, con la que le indica, que cuando guste, comience a dictar.)

¡Bien, bien! ¡Buen chico! ¡Pues allá vamos!:

Érase un hombre a una nariz pegado...

(Comienza a reír.)

¡Qué bueno era mi amigo y no ese soso gongorino!

¡Ahora sí que va en serio!

(Le mira con fruición.)

¡Atento, amigo!

(Está nervioso y atento nuestro esclavo escribiente.)

*Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.*

DON ALONSO

*¡Cielos! ¿Qué estoy escuchando
si es que avisos vuestros son?
Ya que estoy en la ocasión,
¿de qué me estáis informando?
Volver atrás, ¿cómo puedo?
Invención de Fabia es,
que quiere, a ruego de Inés
hacer que no vaya a Olmedo.*

LA VOZ

*Sombras le avisaron
que no saliese,
y le aconsejaron
que no se fuese
el caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.*

(Lope de Vega. *El caballero de Olmedo*.)

¿Has escuchado y escrito bien?
(*El dueño de la casa vuelve a afirmar con la cabeza.*)

¡Pues atento a lo que viene!
(*El escribiente moja en el tintero la pluma.*)

*Verdad es que yo he escrito algunas veces
siguiendo el arte que conocen pocos,
mas luego que salir por otra parte
veo los monstruos, de apariencias llenos,
adonde acude el vulgo y las mujeres
que este triste ejercicio canonizan,
a aquel hábito bárbaro me vuelvo,
y, cuando he de escribir una comedia,
encierro los preceptos con seis llaves;
saco a Terencio y Plauto de mi estudio,
para que no me den voces, que suele
dar gritos la verdad en libros mudos,
y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron,
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.*

(Lope de Vega. *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Versos 33-48.)

(*Lope le entrega un papel escrito:*)
¡Ahí están el resto de avisos sobre mi arte nuevo! Los pasas a limpio después.
Ahora, ¡continuemos!:

-¿Quién mató al Comendador?
-Fuenteovejuna, Señor.
-¿Quién es Fuenteovejuna?
-Todo el pueblo, a una.

(Lope de Vega. *Fuenteovejuna*.)

(*Lope se inclina sobre nuestro ídolo. Casi le toca la cara con su bigote
embarbado.*)
¿No podía faltar esta, verdad? ¡Mi seña de identidad!

PROTAGONISTA (*Levanta la mano tímidamente y da un suspiro vocal:*)
¡Y la del pueblo!

LOPE DE VEGA (*Y le da un manotazo en el hombro izquierdo.*)

¡Claro que sí, muchacho! Encima de que es apaleado día tras día, muchas veces hasta empitonado, pues el que paga la entrada, ¡que se desfogue, al menos, en el patio de butacas!

REY

*Cuando pierde de su punto
La justicia, no se acierta
En admitir la piedad:
Divinas y humanas letras
Dan ejemplos. Es traidor
Todo hombre que no respeta
A su rey, y que habla mal
De su persona en ausencia.
Da, Tello, a Elvira la mano,
Para que pagues la ofensa
Con ser su esposo; y después
Que te corten la cabeza,
Podrá casarse con Sancho,
Con la mitad de tu hacienda
En dote. Y vos, Feliciano,
Seréis dama de la Reina,
En tanto que os doy marido
Conforme a vuestra nobleza.*

(Lope de Vega. *El mejor alcalde, el Rey.*)

Aquí tuve que ser expeditivo y deshacer un matrimonio, con ejecución del esposo, para rehacer uno nuevo cuando ya había viuda.

(*Melándose la barba.*)

¡Bien, bien!

REY

*¡Cosa extraña!
Que un labrador tan humilde
estime tanto su fama!
¡Vive Dios que no es razón
matarle! Yo le hago gracia
de la vida. Mas ¿qué digo?
Esto justicia se llama.
Y a un hombre de este valor
le quiero en esta jornada
por capitán de la gente*

*misma que sacó de Ocaña.
Den a su mujer la renta,
y cúmplase mi palabra;
después de esta ocasión,
para la defensa y guarda
de su persona, le doy
licencia de traer armas
defensivas y ofensivas.*

PERIBÁÑEZ

*Con razón todos te llaman
don Enrique el Justiciero.*

REINA

*A vos, labradora honrada,
os mando de mis vestidos
cuatro, porque andéis con galas,
siendo mujer de soldado.*

PERIBÁÑEZ

*Senado, con esto acaba
la tragicomedia insigne
del Comendador de Ocaña.*

(Lope de Vega. *Peribáñez y el Comendador de Ocaña.*)

Muchacho, tuve que repetirme mucho, pues había que repartir indirectas por doquier. ¡El honor! Lo más sagrado de España. ¿Al pueblo que le restaba entonces, si lo único que ya le quedaba, su dignidad, le era mancillada también? (*Alzando la voz.*) ¡Era lo más importante, y el rey, incluso, había de respetarlo! (*Volviendo a normalizar el diapasón.*) Después, temas determinantes también lo fueron, e inseparables de este primer carácter: la fe, el amor y, por supuesto, el orden social. (*Con intención y sonriendo malamente:*)

La justicia es igual para todos...

PROTAGONISTA (*Sorprendido.*)

¡¿Cómo?!

LOPE DE VEGA

Muchas cosas continúan igual, ¡¿eh?!

(Se hace el despistado. Pausa. Ahora se palpa la punta de la barba y camina hacia adelante paso a paso; dándose la vuelta de nuevo, regresa cerca del alumno.)
Y bien, antes de acabar, unos cuantos consejos más de mi Arte Nuevo:

*Lo trágico y lo cómico mezclado,
y Terencio con Séneca, aunque sea
como otro Minotauro de Pasife,
harán grave una parte, otra ridícula,
que aquesta variedad deleita mucho;
buen ejemplo nos da naturaleza,
que por tal variedad tiene belleza.*

(Lope de Vega. *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Versos 174-180.)

*Acomode los versos con prudencia
a los sujetos de que va tratando;
las décimas son buenas para quejas,
el soneto está bien en los que aguardan,
las relaciones piden los romances
aunque en octavas lucen por extremo,
son los tercetos para cosas graves,
y para las de amor las redondillas;*

(Lope de Vega. *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Versos 305-312.)

*Comience, pues, y con lenguaje casto
no gaste pensamientos ni conceptos
en las cosas domésticas, que sólo
ha de imitar de dos o tres la plática;
mas cuando la persona que introduce
persüade, aconseja o disüade,
allí ha de haber sentencias y conceptos,
porque se imita la verdad sin duda,
pues habla un hombre en diferente estilo
del que tiene vulgar, cuando aconseja,
persuade o aparta alguna cosa.*

(Lope de Vega. *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Versos 246-256.)

*Si hablare el rey, imite cuanto pueda
la gravedad real; si el viejo hablare,
procure una modestia sentenciosa;
describa los amantes con afectos
que muevan con extremo a quien escucha;
los soliloquios pinte de manera
que se transforme todo el recitante,
y, con mudarse a sí, mude al oyente;*

(Lope de Vega. *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*. Versos 269-276.)

(Y se observa Lope en el vacío de la sala para que su pensamiento confirme el final.)

¡Y ya está!

PROTAGONISTA *(Sin saber qué hacer.)*

¿Ya está, señor?

LOPE DE VEGA

¡Sí!, ya está, ¡gracioso! *(Ríe.)* No me hagas mucho caso. Sí, a lo ahora dicho. Y que puedes poner en tu tragicomedia uno dellos, un gracioso al ver la muerte, por puro contraste, pero cada uno hablando en su jerga.

(Le pone la mano sobre la cabeza.)

Ya dispones de suficiente material para entretenerte y no llevar solo esta vida fantasmal, entre vinos y sueños, entre aparecidos y desaparecidos, porque si no, puro vago o loco te vas a volver. Te pones a escribir una tragicomedia, puedes imitarme, te nombraré mi alumno predilecto, pero piensa, idea, construye, redacta, corrige y atrévete a publicar algo tuyo. No es necesario que salgas a ese teatro mundo de ahí fuera. Ni tan siquiera te asomes a la ventana para ver Orihuela, con su mar al fondo. ¡No! Conviértete en tu mismo editor, así no gastarás demasiado, ni siquiera vayas a la copistería, déjalo en ese cajón de circuitos endemoniados *(Con las dos manos hace contra el ordenador el símbolo de los cuernos.)* Date el gusto de escribir, siéntete cómodo, entonces, porque habrás parido algo tuyo, aunque sea a través de otros, pero poniendo eso que decís ahora... vuestro granito de arena sobre lo que la pluma ha rayado. No necesitas público, solo yo tuve ese don, porque hubieron en mis funerales 9 días de honras a partir de mi muerte, el 27 de agosto de 1635: todo Madrid se sumó al duelo. Hasta mi hija, desde el convento donde estaba recluida, vio pasar mi féretro tras su verja. ... Y “*Es de Lope*”, decían de una obra mía, y así la gente iba a verla y tenía aún mayor éxito.

(Pausa.)

Yo no te exijo tanto, amigo mío.

(Nuestro protagonista ya no se queda triste y abatido tras oír esto; sabe, por fin, donde está su lugar. No es otra cosa que se vuelve a despistar, cuando la hoja escrita se le cae al suelo, para volverse a incorporar con ella al escritorio y ver que Lope, si estuvo o no estuvo delante suyo, ya no era lo más importante.)

PROTAGONISTA (*Lanza la hoja al aire.*)

¡Fénix de los ingenios!

(*Pausa.*)

¡Monstruo de la Naturaleza!

19. TIRSO DE MOLINA (1579-1648).

Se está tomando un poco de leche caliente con la medicina. Tiene ganas de acostarse. La noche se le ofrece mágica y tranquila. *“¡Lope, Lope!, ¡qué figura!, qué figuras las de antes, entre los límites y el Cielo. Fueron hombres y mujeres que que... Hoy, si acaso, hay aventureros de safari, viajeros de avión largo, experimentadores gracias a la química, o ni eso, muchos perdidos también entre la enfermedad y el vacío. Yo mismo padezco varias enfermedades. Os envidio, yo no soy valiente, vosotros disteis todo, era vuestra obligación, mientras la mayoría de nosotros somos hijos de la indolencia de los últimos siglos. Oblómov ya nos lo advirtió. Y eso que poseía un punto de moral. ¡Ahora ni eso! Pueden destruirnos fácilmente los zombis, aunque no puedan aguantarse a sí mismos.”* Bebe algo más de leche, la termina, y placentemente va al baño para lavarse los dientes. Sale ya y va hacia la cama, cuando comienzan a oírse unas voces muy lejanas, y antes, un ruido tangencialmente sordo en la pared del huerto. Se le hieló la sangre, pero debe ir a ver. Abre la puerta y ve tirado, sobre la tierra, reincorporándose, a un hombre vestido de negro, como un bandido antiguo, con botas altas también negras, sombrero de ala ancha, de cuero negro. La luna, ancha también, clara y totalmente llena, le iluminó un instante. Su rostro, de bigote y barbilla, le hincó los ojos a nuestro protagonista, junto a la indicación de callarse la boca, hecha con su dedo índice sobre los labios. De seguida, en un visto y no visto, estaba delante de él, con un pequeño estilete, el que le puso en su mismo cuello, haciéndose evidente que el silencio era obligación, y que lo contrario era la muerte. Entonces ya suponéis que nuestro héroe no era tonto, sino solo miedoso, como tantas otras veces, por lo que se dejó hacer, dada a su vez las nulas ganas que tenía siempre de presentar batalla; así que se introdujo en el salón a las órdenes de su nuevo amo.

(En voz totalmente sibilina.)

EL HOMBRE VESTIDO DE NEGRO

Ya sabes lo que te pasará si quebrantas el silencio. Tan largo me fían en el Cielo, que temor a la muerte jamás tengo. ¿Eh?

(Y cogido por detrás con la poderosa mano, los brazos cruzados del protagonista se dejaban hacer. Y el bandido de la noche le hizo de nuevo, gesto y cercanía del filo del estilete sobre su cuello, dando así otro aviso de lo que el futuro le deparaba a nuestro pobre hombre sino se atenía a las buenas.)

PROTAGONISTA *(Aún con más floja voz y más cobarde.)*

¡No diré nada!

EL HOMBRE VESTIDO DE NEGRO

¡Si no, ya sabes!

(Y le pasó el rufián la punta del acero por todo el cuello, con extremado placer en su sonrisa, abriendo hasta la boca para que sus blancos dientes, como la luna

mala de hoy, produjesen el fulgor suficiente del demonio. Los ojos eran los de Belcebú.)

¡A mí no me importa nada ya! Si esos hombres me cogen, soy hombre muerto, pero a sus mujeres ya les he hecho el favor que necesitaban.

(Lo suelta y vuelve a apuntarse en los labios la señal del silencio. Deja un poco atrás al ahora pobre muchacho. Mira, hacia el rumor de la puerta, su cabeza, la del bandido de amores nocturnos. Este, de pronto, coge la de nuestro cobarde por el cogote, y se la acerca a su faz tenebrosa.)

Haz y di todo lo que yo te diga, ¡y vivirás!

(Echa con rabia, hacia atrás, la cabeza de nuestro aficionado a la literatura. Afuera en la calle se oyen voces, espadas desenvainadas, algunas tocando el suelo y las paredes.)

TUMULTO

¡Ese diablo debe estar aquí!

Habrá saltado algún muro de estos.

Llamad a las puertas y que os abran.

¡Tú!, por el camino de la montaña.

(Golpes en la puerta de la casa que conocemos.)

¡Abrid!, en nombre de la ley y del honor. Hombres muertos sois si no lo hacéis.

Ese burlador de Sevilla debe estar cerca, muy cerca veo su muerte.

(Más golpes a la puerta de la casa.)

EL BURLADOR DE SEVILLA *(Mirando al protagonista con placentera y satisfactoria ira.)*

¡Ese soy yo! ¡Abre y no temas!

PROTAGONISTA *(Sin comprender, él obedece, porque ve que el burlador está atrapado. Oye ruido de brincos y zancadas sobre el huerto. Han debido saltar, como hizo el bandido antes. Sin fuerzas en la voz:)*

Ya voy.

TUMULTO

¡Abre, bellaco!

(Abre la puerta el Protagonista y lo echan al suelo con la misma. Ni le da tiempo a apartarse. Se fija, el caballero armado que entra, en el infeliz que acaba de caerse.)

¡Este no es! Tiene cara de pardillo. ¡Mirad dentro! Pero con cuidado. Es fiero como el tigre, avisado como la zorra, traidor como el diablo, y su rostro, hasta a este mismo espantaría.

(Entran 3 hombres armados y vestidos también como la noche.)

Indalecio, al huerto, apoya a Carlos. Yo ya me valgo aquí dentro con ese Satanás, si está.

(En el huerto. Indalecio va con un farol, ilumina a Carlos, que ya se ha incorporado.)

¡Aquí hay pisadas de caída! Ha debido tener la misma idea que nosotros.

(Desde el salón. El que da las órdenes, va hacia el huerto.)

¿Cómo, Carlos? ¡Dejadme ver!

... ..

¡Sí, sí! Está claro. Son del burlador. *(Levanta la cabeza hacia dentro.)*

Pues ese perro de ahí dentro debe saber algo. Le hago la lengua trizas como no hable.

(Tiembla el aficionado a la escritura.)

¡Rata! *(Le coge del cogote de nuevo, estirándole malamente del pelo.)*

¡Dinos donde está o te matamos aquí mismo!

(A sus compañeros.)

¡Vosotros! Mirad bien todas las estancias de la casa.

(Le acerca la lámpara a los ojos del que usa en ocasiones la pluma.)

Te los quemo si no hablas. ¡Dime! ¿Dónde está el que se burla de todas las mujeres en Sevilla? El que las usa a su antojo. El que se aprovecha y las goza con engaños, prometiéndoles 1000 matrimonios y demás castillos en las alturas. ¡Dímelo!

¡Señor, señor! Aquí hay huellas tuyas. Salen del huerto y llevan la tierra hacia ese perro.

¡Gracias, Inda!

(Al héroe.)

¡Vas a morir si no hablas! Tú le ayudas a esconderse. Se refugia aquí. Hasta le ayudarás a saltar tapias y a correr por los jardines, a deshonar ventanas, verjas y

balcones. Incluso alguna criada te habrá prometido, sino regalado ya. Por eso nadie en Sevilla le encuentra. Porque se esconde en las faldas de las montañas...

PROTAGONISTA (*El Cielo le ayuda a hablar.*)

Si estamos en Orihuela... Si a mí también me ha amenazado... Si yo no quiero que nadie sufra... Si las chicas, ¡perdón!, las damas... son sagradas para mí...

TUMULTO

Está divagando, Señor... Tiene un fuerte golpe entre la ceja derecha y la cabeza... Sangra...

Yo creo que a este iluso, a este idiota, le ha sorprendido, le ha pegado y se ha marchado rápidamente hacia las alturas...

¡Seguro!

¡Sí, señor! Tiene usted razón.

No vale la pena perder más tiempo con pastores y labradores.

(*Al artista.*)

¡Has tenido mucha suerte! ¡Doble yo diría! El burlador no te ha matado y tampoco te vamos a matar nosotros.

(*Entran de fuera.*)

¡Señor Gonzalo, señor Gonzalo! ¡Vayámonos! Se escurre hacia las alturas de las montañas de Sevilla...

(*Y dejan su cogote en paz y se marchan todos y el ruido se va haciendo cada vez más grave, sordo y alejado. Y las montañas se alzan en Sevilla por primera vez, y el llano de Orihuela envuelve al protagonista. Y este cae al suelo. Y se levanta. Y va al lavabo, donde da la luz, apreciando un fuerte golpe donde dijo Don Gonzalo.*)

LA VOZ DEL BURLADOR DE SEVILLA

¡Catalinón!, mi buen Catalinón. Termina ya en el baño y veme aquí atrapado, en la página... Ábreme la comedia famosa por ella... ¡Y libérame!

PROTAGONISTA (*Recuerda en el baño que estaba a punto de terminar la tragicomedia, antes del asalto. Asustado, pero sacando livianas fuerzas para su voz:*)

¡Voy, voy, mi amo, mi Señor!

(*Se sorprende de lo que dice, del trato que da al bandolero de los amores, pero debe hablar y hacer las cosas como le obliga el sortilegio de la blanca luna y que ella misma produce y que provoca a su voluntad.*)

¡Voy, voy, mi amo, mi Señor!

(Llega donde el tomo impreso. Abre la página... Y surge con fulgurante fuerza la gran estampa del burlador, y junto a sus doradas y tenebrosas frases, las que Tirso le escribió como regalo. Y de nuevo el diablo, con sus ojos de serpiente y su sonrisa dentada, vuelve a atravesar al miedoso.)

EL BURLADOR DE SEVILLA

Esta es mi última noche. ¡Lo presiento!, Catalinón.

Aquí tengo la invitación. ¡Léela! De su puño y letra ¡y está muerto! Pero debo cenar con él, pues solo hay una estatua suya, ¡y de piedra!, que le represente.

PROTAGONISTA *(Sin poder evitarlo.)*

¡Y en su capilla!

EL BURLADOR DE SEVILLA

¡Sí, en su capilla! ¡Está ahí! ¿No ves su puerta?, ¡pobre tonto! ¡Ábrela y vayamos a ver! El destino tiene que ser cierto. ¡Qué largo me fía mi Dios! Aún puedo arrepentirme antes, morir en paz y disfrutar de la vida eterna.

(El protagonista abre la puerta del huerto con los ojos cerrados.)

¡Entremos!

(El nuevo Catalinón le deja pasar. Él le sigue sin abrir los ojos. Donde la naturaleza, hay decenas y centenares de mujeres, damas, jóvenes, viudas, plebeyas, serranas, señoras mayores, libertinas, otras a punto de entrar en clausura, ensoñadoras, románticas, engañadas y todas deshonradas, alguna como viuda también ultrajada.)

¿No las ves a todas, Catalinón? Todas bien vestidas, dada su condición, todas deseosas, ardientes, con ganas de entregarme su amor. No tienen compañía ni poeta que las engalane con palabras. Necesitan de mi ternura. Necesitan la aventura. No puedo ni debo casarme con ninguna. Es la ley de Dios, ¿pero quién les haría, a todas, las mercedes entonces?

(A ellas.)

¡Esperadme!, dulces damas. Pronto estaré con cada una de vosotras.

(Al Catalinón protagonista.)

¡Abre los ojos, cobarde! No me dirás que les tienes miedo. Son nuestro otro yo sin serlo. Son ellas sin ser nosotros. Son nuestra necesidad mientras lo son para nos.

(Acercándose y gritándole muy fuerte al oído.)

¡Ábrelas ya de una puñetera vez, maldito cobarde! ¡Y ve!

(Observa nuestro cobarde héroe que no hay capilla. Solo mujeres, jóvenes, muy jóvenes, mayores, muy mayores incluso, de mediana edad, todas desnudas, con

pechos grandes, pequeños, aplanados, en punta, excesivamente formidables, artísticamente proporcionados, de caderas grandes, pequeñas, medianas, de antes de parir, tras parir, con montes abultados, ligeramente montañosos, aplanados también, con vaginas de multitud de formas, adaptándose al cuerpo o el mismo cuerpo a ellas, con posaderas muy ovaladas, con redondeados glúteos, llanos, de justa circunferencia, de elipse normalizada, pies y manos también en multitud de formas, de cabellos negros, castaños, rubios, pelirrojos y hasta hermosamente encanados, ¿los ojos? Los ojos pueden ser hasta negros, más castaños, azules, verdes y grises; grandes, pequeños, alargados y muy almendrados, orientalmente hablando. Pómulos finos, gruesos, óvalos de rostro redondeado, ovalado, alargado, menos rectos y más rectos, proporcionalmente casi cuadrados, narices finas, brumosas, alargadas y hasta aguileñas, esculturalmente respetando el canon, o no; con el pelo muy largo, con trenzas, con media cabellera; brazos y piernas gruesas, finas y estilizadas; con los oídos escondidos o dejándose ver entre la mata de pelo. ¿Labios? Finos y gruesos, más largos y recogidos, rojizos y sonrosados, sabrosos y succulentos, frescos y humedecidos. Y vibrando todos sus corazones, el corazón a punto de reventar sobre sus pechos, sobre el amante.)

(Acercándose el diablo burlador al ahora oído izquierdo del protagonista, y pronunciando como una esquila, con sus palpitantes dientes, con sus ojos enfilados y plenos de maldad:)

Yo las veo vestidas, pero tú, tú las estás viendo completamente desnudas, todas para ti, entregadas, deseosas de tu amor, de tu fuerza, de tus caricias, y sobre todo, de tus palabras y promesas. ¡Promesas! Yo pediré, al punto de la muerte, mi perdón. ¡Y me salvaré! Yo he sido predestinado, pero tú, tú solo has tenido fe, fe y has ocultado siempre tu vicio, porque en ti es un vicio, un placer pervertido.

(El protagonista comienza entonces a convulsionar hasta caer al suelo, donde piernas y brazos se mueven en desorden. Intenta taparse los ojos. No lo consigue. Sus convulsiones no le dejan. Ríe denodadamente y sin piedad el burlador.)

¿Quieres no ver, no presentir el pecado, verdad? Ya te ayudo yo, ¡cobarde!

(Y le pone un pañuelo negro sobre los ojos.)

Fue de la última viuda a la que seducí, a la que halagué, a la que prometí, a la que venci, a la que poseí, a la que amé un momento solo, pero un suave y agrio momento que jamás olvidará. ¡Tápate la vista con él, pobre tonto! Y deja pasar al gobernador, al príncipe, al rey, al emperador del amor.

(Aparece, de pronto, la estatua muerta de don Gonzalo. Desaparecen entonces todas las mujeres. Mira el burlador, lívido, sabiendo y sin saber, sorprendido y aceptando el nuevo guión y argumento, el cual siempre debe tener el mismo final.)

DON GONZALO

Te burlaste de todas ellas. De mí quizá hasta hiciste un pecado mayor, estando yo ya muerto. Tu burla ya sabes dónde termina. 7 y 77 y 777 y 7777 y 77777 veces

77777 va a acabar siempre así. Es uno de tus castigos. El infierno en la tierra que engañaste. Viéndolas, vestidas solamente, y creyendo alcanzarlas, desaparecerán una y otra vez, para recordarte que ya todas ellas se purificaron, casándose con sus maridos las que debían hacerlo, muriendo con Dios las que tenían que purificarse sin matrimonio.

(El burlador se ve impelido hacia adelante, hacia la estatua cuya piedra habla.)
¡Ven de nuevo! Engañaste e incumpliste, de la peor manera posible, la ley de Dios, la ley inmutable que da sentido a la naturaleza. ¡Ven, ven de nuevo hacia mí, querido burlador!

(Y no impidiendo sus propios pasos, el burlador camina hacia la figura. Solo durante un momento, gira su espectacular talle para ofrecerle al recuperado protagonista, la última y nefasta mirada del famoso don Juan, inyectada en sangre, y con todos sus dientes de marfil sonriéndole. Su mirada hunde en desmayo la figura del que ya no es ningún héroe. Repone su figura don Juan, y marcha con decisión hacia la brecha de fuego que la magia del infierno le ha abierto, como su mejor ofrenda, en el huerto. Entra en ella bajo la atenta mirada, y la serena indicación, de quien es la estatua de la muerte. Pasan unos momentos y ya solo queda la gran luna sobre el huerto y sus frutales. El vacío es fresco, cristalino y puramente oscuro.)

... ..

A la mañana siguiente, el que protagonizó la nueva historia y fue héroe, se recupera. El dolor de cabeza le destroza las sienes. No sabe qué hace sobre la tierra del huerto. Con mucha fuerza, pero agotado, consigue alzarse sobre sus cobardes piernas. Va adentro. Se sienta en el sillón. Piensa y no piensa mientras los ojos se le cierran y entreabren. ¡Nunca más se dice!, tras pasar una hora. Ya ha amanecido hace un buen rato. Le entra mucha rabia al ver la botella de vino, y su copa al lado. Se levanta. Como un nuevo cobarde, las tira contra el suelo, contra la pared. Se lamenta. Debe recoger el fiasco, limpiar y ventilar bien la casa, ¡pues huele a infiernos! Después del baño, desayuna y guarda todas las botellas de vino en el almacén, en un rincón, para olvidarlas. Por si vienen invitados. ¿Invitados? Pero si se supone que está en un encierro... Ha pasado un día más, comiendo algo, bebiendo suficiente leche, tomando la medicación con cuidado, con más leche aún, y terminando con el mismo dolor de cabeza, el cual muy poco a poco remite, conforme el maldito tiempo, que en los crueles momentos se hace inabordable, va muriendo. En la cena, como en la comida, como a la tarde o hacia la última hora de la noche, el agua sustituye, ¡para siempre!, al vino.

“*Fraile, que mueres en Almazán...*” Cerca del pueblo de mi padre. ¡Cuántas veces habremos ido allí!, donde la tumba del mercedario. Hay una estatua magnífica en la pequeña villa, que le homenajea. “*Fue un estricto cumplidor de las nuevas normas*

teatrales de Lope de Vega. 300 comedias hizo.” Muchas también. “Pero son más cuidadas que las del mismo maestro, y donde los hombres y mujeres son mucho mejor representados, entendidos. “Incluso la mujer, la que siempre está viéndonos, pero también siempre al margen... Ahora son algunas de ellas las que quieren repetir el mismo pecado... Las entiendo, ¿por qué no? “La mujer es comprendida y su descripción es acertadísima. Creador de buenas tramas y de graciosos embrollos. La acción es rauda en la escena. El habla es cercana y la distinción no sobra.”

Lee:

*Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos grandes,
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague.*

... ..

*Mientras en el mundo viva,
no es justo que diga nadie:
¡qué largo me lo fiáis!
siendo tan breve el cobrarse...*

(Tirso de Molina. *El burlador de Sevilla. Extractos de la Escena XX.*)

Leamos más para conocer mejor al hombre-demonio:

ESCENA XVI

Vase CATALINÓN y sale TISBEA

TISBEA: *El rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.*

DON JUAN: *Por lo que finges así,
ningún crédito te doy.*

TISBEA: *¿Por qué?*

DON JUAN: *Porque si me amaras,
mi alma favorecieras.*

TISBEA: *Tuya soy.*

DON JUAN: *Pues di, ¿qué esperas,
o en qué, señora, reparas?*

TISBEA: *Reparo en que fue castigo*

de amor el que he hallado en ti.

DON JUAN: *Si vivo, mi bien, en ti
a cualquier cosa me obligo.*

*Aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.*

TISBEA: *Soy desigual
a tu ser.*

DON JUAN: *Amor es rey
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.*

TISBEA: *Casi te quiero creer;
mas sois los hombres traidores.*

DON JUAN: *¿Posible es, mi bien, que ignores
mi amoroso proceder?
Hoy prendes con tus cabellos
mi alma.*

TISBEA: *Yo a ti me allano
bajo la palabra y mano
de esposo.*

DON JUAN: *Juro, ojos bellos,
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.*

TISBEA: *Advierte,
mi bien, que hay Dios y que hay muerte.*

DON JUAN: *¡Qué largo me lo fiáis!
Y mientras Dios me dé vida,
yo vuestro esclavo seré.
Ésta es mi mano y mi fe.*

TISBEA: *No seré en pagarte esquivada.*

DON JUAN: *Ya en mí mismo no sosiego.*

TISBEA: *Ven, y será la cabaña
del amor que me acompaña
tálamo de nuestro fuego.
Entre estas cañas te escondo
hasta que tenga lugar.*

DON JUAN: ¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA: Ven y te diré por dónde.

DON JUAN: Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA: Esa voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

DON JUAN: ¡Qué largo me lo fiáis!

(Tirso de Molina. *El burlador de Sevilla. Escena XVI.*)

...dito diablo!! ¡Y siempre así! Y aún continuáis siendo embaucadas. Sobre vuestros ardidés ahora no es el momento, ¡mujeres más!

La mujer que se disfraza de hombre para conseguir el suyo... Comedias de enredo. ¡Vaya con el fraile! Históricas, religiosas también...

Cierra el manual de 7º de E.G.B. Antes, los religiosos sabían de la vida mucho más que bastantes hombres. Hoy los primeros, salvo los que están muriendo dando su vida en África, por ejemplo, saben por terceros, por segundos algunos y otros aún por primeros. La Contrarreforma tuvo sus cosas buenas, pero el sexo... el sexo sale a flote en el futuro, enfermizo y condenado de manera hipócrita.

¿Yo soy un hipócrita? ¡No!, tú eres un enfermo. No has hecho mal a nadie. Solo he roto corazones sin querer, sin saber sobre las cosas del amor. ¡Excusas!, pero así ha sido siempre. (*Pausa.*) Santo es el religioso que cumple, a pesar de todas las tempestades de la naturaleza y de la vida. ¡Santa Teresa! ¡San Juan...! ¿Dónde puedo encontrar tu cruz? (*Pausa.*) Hoy no he tomado vino. Es normal. ¡Mi cabeza sigue siendo la misma, pero vino, vino ya no volveré a beber jamás! Y alza el vaso de agua hacia el huerto.

20. CALDERÓN DE LA BARCA (1600-1681).

Uno de los libros de texto dice que el dramaturgo Calderón de la Barca fue el contrapunto de Lope. Coge otros libros y se adentra también en la VikipediA.

Tras la revolución llevada a cabo por Lope de Vega -este teatro nacional era un hecho bien conocido, incluso en el extranjero-, Calderón de la Barca llevará a las tablas todo este espíritu de dramaturgia barroca.

Nació en Madrid en 1600 y murió en 1681 también en Madrid.

Fue caballero de la Orden de Santiago. Su padre, noble montañés de Cantabria, desempeñó el cargo de secretario de la Contaduría Mayor de Hacienda durante los reinados de Felipe II y Felipe III.

Estudió en los jesuitas de Madrid. Después, en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca, pero dejó los estudios religiosos, y tuvo años de pendencias y juego. Finalmente quiso ser militar. Fue, no obstante, a alguna campaña de Flandes y del norte de Italia entre 1623 y 1625, yendo a cargo del condestable de Castilla, Bernardino Fernández de Velasco y Tovar y duque de Frías. “Pero si estos títulos pertenecen al marquesado de Berlanga. Otra gran casualidad de la Historia. Mi padre vuelve a aparecer.”

Su primera obra *Amor, honor y poder* fue estrenada con éxito por la compañía de Juan Acacio Bernal en 1623 en la Corte, con la visita del príncipe de Gales, Carlos. Y desde 1625 proveyó más obras a palacio. Pero en 1629, persiguiendo con sus hermanos a un actor, se introdujo en el convento de las Trinitarias de Madrid, donde estaba la hija de Lope de Vega. El monarca se enemistó con Calderón tras este quebrantamiento, y lo apartó de la escena real. Pero en 1629 triunfa con *La dama duende*, su primer gran éxito, y durante el mismo año lo vuelve a hacer con *Casa con dos puertas mala es de guardar*, recuperando el favor de Lope de Vega en 1630, el cual elogia la poética de ambas obras.

El rey Felipe IV comienza de nuevo a hacerle encargos para la Corte. Recibe el apoyo total del público en los corrales de comedias de Madrid. En 1635 escribe *La vida es sueño* y *El médico de su honra*. Se ayuda de hábiles escenógrafos italianos como Cosme Lotti o Baccio de Bianco y de músicos excelentes como Juan Hidalgo, considerado el padre de las zarzuelas. Precisamente, el 17 de enero de 1657 representa la que se considera primera zarzuela de la Historia, *El golfo de las sirenas*, en un lugar llamado *La Zarzuela*, adonde iban los reyes a ver las obras de teatro. Destacará también la representación de una obra sobre un escenario flotante en el estanque del Retiro. También en el gran patio del Palacio Real ejecuta una comedia, *El mayor encanto amor*, con 3 escenarios diferentes, cada uno de los cuales representa un continente: Asia, Europa y África, con su acción correspondiente.

La púrpura de la rosa se la considera ya ópera, aunque breve y en 1 solo acto.

Es en 1636 que obtiene del rey el permiso para ingresar en la Orden de Santiago.

Participó en la guerra de Secesión de Cataluña (1640), fue herido e incluso también en el teatro recibió una cuchillada en una reyerta. Lo pasó muy mal en el sitio de Tarragona, donde murieron varios compañeros suyos. En 1641 parte como correo a Madrid para informar al conde-duque de Olivares. De toda su vida militar siempre guardó un buen recuerdo. Con la herida que sufrió en el sitio de Lérida en 1642, obtuvo la licencia militar absoluta con un retiro vitalicio, mal pagado, muy reclamado por el dramaturgo, y que contenía la indemnización de la muerte de uno de sus hermanos, José, en los hechos bélicos.

Ahora ya va siendo Calderón modelo para dramaturgos discípulos suyos, como Agustín Moreto o Francisco Rojas Zorrilla, mientras que en Europa el francés Corneille o el inglés Wycherley, entre otros, imitan sus dramas y comedias.

Entramos en los años de crisis, donde se prohíben ciertas obras y corrales por presión de los moralistas religiosos, y por los fallecimientos de familiares de la realeza. Desde 1644 no se representan obras. El contexto es de crisis, que coincide con la española: caída del conde-duque y paz de Westfalia (1648). En 1646 nace su hijo natural Pedro José. Sin embargo, desde 1649 se vuelven a abrir los teatros, y es en este año que estrena el auto sacramental *El gran teatro del Mundo*.

A los 50 años también se ordena sacerdote. Estamos en 1651, año de la publicación de *El alcalde de Zalamea*. Compone otras obras, pero desde que obtiene la capellanía, se dedica mayormente a la redacción de autos sacramentales y a obras de tema mitológico, abstrayéndose así de la dura realidad española (Paz de los Pirineos -1659-) y de la muerte de su hijo.

Muere el rey en 1665. Obtiene la capellanía... “Qué lio. Creo que es otra capellanía. Aquella fue no se qué de Toledo... Esta es... Lo hacen capellán mayor del nuevo rey en 1666.”

Publica menos. Pasa algunas estrecheces económicas. “Esto es importante: en 1672 publica la 4ª parte de sus comedias. En 1677 la 5ª. Esto quiere decir que ha habido una 1ª, una 2ª y una 3ª. Le dejaron abastecerse de la despensa del rey, por los servicios prestados... Una obra de caballerías... Termina en 1681 un último encargo, el auto *La divina Filotea*. No, este queda sin terminar. El último fue *El cordero de Isaías*. Testamento en mayo de 1681 y muere el 25, también en mayo, a las 12 y media de la mañana. Entierro austero y nada ostentoso, como pidió en el mismo testamento. Deja bienes y manuscritos a los religiosos... Su casa, donde vivió, la querían demoler en 1859... Ramón Mesonero Romanos lo impidió, pero se construyeron 2 pisos más en ella. Se puso una placa... Estatua en Madrid...”

¡Imposible para mí! Vivir uno su propia vida, ya cuesta, ¡como para vivir la vida de tan insigne dramaturgo! Y eso que no tuvo una como la de Lope... ¡Pues vaya! ¡Qué lío de notas tengo! Una historia de la literatura debe resumir, ¡claro! Lo demás es especializarse en la biografía de Calderón. Como si fuese la de Cervantes también. Vivieron mucho en pocos años toda esta buena ¿pléyade? Mezclo palabras, conceptos... ¡Hay que resumir! ¡Hay que resumir! Y separar en apartados temáticos.

La vida de Lope de Vega es exuberante, y podemos decir que de corazón caliente, mientras que la vida de Calderón es serena y racional, dedicada al estudio. La vida sentimental llena al 1º y a su obra; el estudio teológico y filosófico llena al 2º. “¿Y el lío de Pedro en las trinitarias? ¿Y las cuchilladas? ¿Y la guerra? ¿Y los enemigos del teatro? ¡Pues como sería la vida de Lope! ¿Mi vida qué es entonces? ¡Hay que resumir! ¡Hay que resumir! ¡Como para desarrollar toda su obra! Pero si queremos darle sentido a biografía y obra, hay que saber integrar las dos. ¡Vamos!, vivir su vida, sino.”

¡Hay que resumir! ¡Hay que resumir!

El drama barroco. Calderón. Buen título. ¿O es simple? Teólogo y dramaturgo. El drama calderoniano.

Lope de Vega y Calderón de la Barca.

El 1º, ¡mil vueltas con Lope!, prefiere interpretar en los teatros populares; el 2º, en los teatros cultos de los salones de palacio.

El 2º, mil vueltas con Calderón, escribió muchas menos obras teatrales, pero estaban mejor elaboradas, y alcanzó, con varias de sus obras, un valor universal que ha pervivido hasta el día de hoy, mientras que Lope no ha trascendido tanto afuera como sí dentro de España.

Algunas de las obras de Calderón siguen los pasos de la renovación del teatro nacional llevada a cabo por Lope de Vega. Pero supera a este en los dramas históricos, donde los personajes son mucho más sólidos, caso de *El alcalde de Zalamea*. El tema del honor en Calderón alcanza cotas mucho más estrictas, podemos decir que desmesuradas, donde la venganza y la muerte se aplican inmediatamente, como en *El médico de su honra*.

En otras obras, como las comedias de capa y espada, la acción es muy complicada, caso de *La dama duende*.

Hay que destacar la superior puesta en escena de la obras de Calderón.

Los dramas filosóficos, entre los que destaca *La vida es sueño* y los autos sacramentales, con *El gran teatro del mundo*, representan el tipo de obras donde Calderón invierte toda su sabiduría doctrinal y ontológica.

En *La vida es sueño* la primera se considera como una fachada superficial del segundo, pero a pesar de ello, debemos obligarnos a hacer el bien.

Los autos de Calderón adquieren categoría propia en el teatro. Derivan de los autos religiosos del siglo XV, y en el siglo XVI muchos se centraron en la Eucaristía, de ahí el nombre de sacramentales. Se representaban en las calles y plazas durante las festividades del Corpus, constaban de 1 solo acto y los personajes representaban símbolos religiosos como la Fe, la Esperanza, el Pecado o la Virtud y terminaban con la apoteosis del sacramento eucarístico. Los argumentos abarcaban desde la Biblia hasta hechos contemporáneos. Escribió 75 autos de este tipo. Aparte de *El gran teatro del mundo*, *La cena del Rey Baltasar* ha tenido representaciones hasta la actualidad.

El lenguaje en el teatro calderoniano es puramente barroco y se dan en él, tanto el estilo culterano como el conceptista. La escenografía es compleja, con la incorporación de efectos especiales muy adelantados para la época. Hay escenarios móviles, donde aparecen y desaparecen personajes con la ayuda del juego de luces. Surgen objetos que hasta vuelan por el escenario e incluso los efectos sonoros tienen toda su importancia. Unido todo ello al buen trazo de los personajes y al planteamiento de temas profundos, su obra representa, mejor que nadie, el significado de la palabra barroco.

Lope de Vega prefería, a pesar de su revolución, una escenografía sencilla, donde destacase el papel de los intérpretes con sus recitaciones y versos. Fue la escenografía italiana, con el desarrollo de la tramoya y de los bastidores, la que se va imponiendo tras Lope. Calderón la adaptará a sus obras más barrocas.

Calderón, con sus autos, representa el espíritu de la Contrarreforma como nadie.

6.1. Teólogo y dramaturgo

Don Pedro Calderón de la Barca nació en Madrid en 1600. Estudió en los jesuitas y más tarde en las Universidades de Alcalá y Salamanca. Participó como soldado en la guerra de Cataluña, y a los cincuenta años se ordenó sacerdote. Fue nombrado capellán de los Reyes Nuevos de Toledo, donde vivió algunos años. Nombrado capellán de honor de la casa real, pasó a Madrid, donde murió en 1681, después de ser durante mucho tiempo el dramaturgo favorito de la Corte. Con su muerte desaparece el último de los grandes escritores del Siglo de Oro.

Su biografía, muy parca en acontecimientos externos, contrasta con la tumultuosa y apasionada de Lope. Su teatro también presentará estas diferencias. Frente al desborde de Lope, la contención de Calderón.

(Rogelio Reyes y Pedro M. Piñero: *Romance. Literatura Española 2º Bachillerato*. 1976. Ed. Bruño. Madrid.)

Este resumen de la vida del maestro me gusta, es muy práctico, pero no me da sensación de que su vida fuese también algo alborotada, aunque lo fuese menos que la de Lope. Eso de que su vida es “*muy parca en acontecimientos externos*” me engaña completamente. Yo lo hacía un hombre bien tranquilo y muy religioso tras leer el resumen, pero repito, las Trinitarias... Las cuchilladas... La guerra... Su lucha por la vida durante sus últimos años... Cuánto no sabemos porque los resúmenes simples simplifican la realidad, y así la tergiversan. Como los periódicos y diarios de nuestro vivir diario. Cuando por mi trabajo conocí de cerca alguna noticia periodística, ¡cuán diferente en la prensa!, incluso con graves errores geográficos. ¡Ay, la pobre África!

6.3 Sus más importantes obras

- a) Comedias religiosas: *El mágico prodigioso, La devoción de la Cruz, El príncipe constante.*
- b) Comedias históricas o legendarias: *El alcalde de Zalamea.*
- c) Comedias de capa y espada: *La dama duende, Casa con dos puertas mala es de guardar.*
- d) Comedias de honra y celos: *El médico de su honra, El pintor de su deshonra, El mayor monstruo, los celos.*
- e) Comedia filosófica: *La vida es sueño.*

(Rogelio Reyes y Pedro M. Piñero: *Romance. Literatura Española 2º Bachillerato. 1976. Ed. Bruño. Madrid.*)

Debo añadir los autos sacramentales, que en el mismo manual, van en párrafo aparte. ... Ya los he citado arriba, ¡bah! ¿Cuál es la verdadera biografía? Yo esta lista, junto a la de los autos, me la sabía de memoria. Lista que inmediatamente, después del examen, olvidaba.

El teatro de los autos sacramentales derivó de la Contrarreforma, para afianzar en la mente popular el dogma sacramental de la Eucaristía, que la Reforma Protestante anuló. “¡Herejes! ... ¡Bueno! No tanto. Costumbres y tradiciones. Formas de sentir diferentes.”

2 estilos:

1. Sigue a Lope: elimina tramas secundarias, en beneficio de la trama principal. Se insiste y se intensifica el tema del honor. “Esto ya se ha repetido, como tantas otras cosas. Notas sueltas, notas sueltas. Orden, orden. Disposición.” Mismos temas: historia de España, leyendas de la Edad Media, capa y espada, etc. “Estos etc. solucionan muchas cosas, pero te despistan también de la

realidad. Resume y tergiversarás. No lo han hecho a posta sus autores, ¡claro!, pero en otros ámbitos bien se hace...”

2. No sigue el orden de Lope. “No sé lo que quiere decir.” Escenografía mucho más... Se dedica a ella con especial... Temas filosóficos, simbolismo frente a realismo dramático... “¡Claro! Escribe para un público más culto y rico: los reyes y la nobleza, la Corte, por lo que se representarán con mejores medios que en los corrales. Hay excepciones, ¡claro! El honor, la capa y la espada, los celos, sí que gustan al pueblo. El pueblo... Yo soy pueblo y de pueblo.” Los recursos retóricos son mucho más abundantes: cultismos, alegorías, antítesis, diferentes voces, etc. “Este nuevo etc. también me va bien.”

Manuales y manuales. Y encima ahora la ViquipediA.

(Gran Pausa.)

Llevo 3 días así y no avanzo. Me falta fuerza, energía. ¡Tampoco es eso! Solo he leído, estudiado, he recopilado simples datos, como de adolescente, aunque después, en mi juventud y siempre, apenas he podido memorizar nada de esta manera... No tengo buena memoria fotográfica. Los datos por sí mismos sirven, pero mejor es que pronto dignifiquen el fondo de las cosas. Pero hoy tampoco me consuela la expresividad, ni la garra ni hasta cierto misterio. Hay luna, tan grande como hace 3 noches, o eso parece, mas el peor de los vacíos me inunda. ¡Vamos a repasar! ¡Sí!, Madrid, los mejores autos sacramentales y con espectacularidad de efectos, que hoy se dirían especiales, sobre la escena, ¡hasta algunos de sonido!, algo inaudito para la época desde nuestra pobre perspectiva, ¡luces que se apagaban y que se encendían, casi de golpe, en otro lugar! ¡Maravilla de maravillas!, pero no puedo, lo intento, pero no sé, no lo consigo... Mi mente continúa siendo triste, más bien mate, aburrida, sin color ni brillo. Jamás he sido un hombre de genio. No lo pretendo, pero es que solo consigo fogonear con otra tesitura.

Se coge con fuerza las sienes con ambas manos. Está sentado delante de un cúmulo de pequeñas notas de papel, que ha ido ordenando con cierta jerarquía.

Esto es imposible. No hay manera de ordenar mis ideas. Ya no era capaz de hacerlo a los 16, 17 años, cuando otros fogonazos, inanes y deterministas, ¡pesimistas!, ¡claramente enfermizos!, doblegaban toda mi voluntad. Ahora me vienen a la cabeza todos esos asesinos, hasta los teóricos. Su voluntad de matar... ¡No!, os lo juro, no es síndrome de abstinencia. No juguemos con la bebida. Además, yo solo bebo 3 o 4 copas de vino reserva al día. Me he acostumbrado, quizá a mucho,

últimamente... ¡Solo debo beber el fin de semana! ¡Y en las comidas! ¡No!, ¡es verdad!, hay algo más, mucho más que la bebida.

Calla su mente. Se levanta. Va decidido.

Es una tontería no asumir ciertas cosas. Y si a uno no le matan la mente ni el cuerpo de manera rápida... Es decir, todavía con suerte, puedo vivir unos 20 años más, con calidad de vida, ¡eso sí! ¡Y si no, eutanasia! La verdad es que en estos tiempos somos unos cobardes. ¡Yo soy el primero! ¿Pero para qué padecer? El hombre es una hiena contra sí mismo, al menos contra su hermano. ¡Bah! Tampoco bebo mucho. Y siempre es un vino reserva.

Del almacén saca todas las botellas de vino y las vuelve a colocar en el mueble bar. Abre un Garnacha Calatayud 2014, el año de la muerte de su padre, y se llena una copa.

(Las luces de la escena se van apagando hasta que los rayos de luna comienzan a penetrar desde el huerto. Escucha quejidos y lamentos, ruidos de cadenas. Debe ir a ver.)

SEGISMUNDO *(Desde el salón se le oye una voz muy apagada.)*

¡Venid, venid, señor!

PROTAGONISTA *(Impulsivamente.)*

Voy, caballero.

(Ya ha dejado el pequeño rellano de baldosas, el que hay antes de tocar los pies la tierra. Se percata de que la luna envuelve, entre luceros engañosos, a un hombre casi desnudo, rotas todas sus ropas en harapos, y que yace encadenado, con la cabeza medio caída bajo la luna, junto al muro. Ya está a su altura. Se sienta sobre el suelo, a su lado. Le escucha. Nada más.)

SEGISMUNDO

¡Ayudadme a consolarme! Solo eso necesito.

PROTAGONISTA

¿Necesitas agua?

SEGISMUNDO

¡Es obvio!

PROTAGONISTA

Después te escucharé.

(Va a por una copa de agua.)

SEGISMUNDO (*Bebe, tras coger la copa de frío metal. Se vuelve a sentar a su lado nuestro Protagonista.*)

¡Gracias! Merecéis una explicación.

PROTAGONISTA

A pesar de que tú eres el encadenado.

SEGISMUNDO

Vosotros no sois mi carcelero. Un carcelero, en este país, jamás se apiada, y más si está a las órdenes de mi padre.

PROTAGONISTA

¿Pero ya lo sabéis?

SEGISMUNDO

Los lectores ya saben toda mi historia. No es preciso volver a relatarla.

PROTAGONISTA (*Le hace una reverencia sentado.*)

¡Señor! Tu padre es cruel. Nunca ha debido amaros.

SEGISMUNDO

¡Eso es cierto! Cuando las cosas de los Estados y naciones están por encima de los hombres, el amor no existe.

(*Pausa.*)

Merecéis una explicación, no una narración.

PROTAGONISTA

Os escucho, pero antes os voy a aflojar un poco las cadenas. Puedo hacerlo. Me han dejado aflojártelas. Incluso os puedo retirar, durante este momento, los cuatro grilletes.

SEGISMUNDO

¡Alabado sea el Cielo! ¿Veis la luna?

PROTAGONISTA

La veo y esta noche no puedo gozarla, como quisiera, a vuestro lado.

SEGISMUNDO

¡Deseáis mi libertad!

PROTAGONISTA

¡Sí! Pero la corona no os la podrá conceder.

SEGISMUNDO

Yo no quiero matar a mi padre. Ni tan siquiera quiero sucederle tras su muerte natural.

PROTAGONISTA

Esto te hace todavía más grande bajo los haces de Selene.

SEGISMUNDO

Vuestras dulces palabras me engañan, me calman.

PROTAGONISTA

Yo no os puedo calmar todo el dolor.

SEGISMUNDO

Cuando el más cercano a ti, el mismo que te ha traído al mundo, te encadena y te prefiere esclavo... No hay palabras para describir tanto sufrimiento.

PROTAGONISTA

¿Y tu madre no te consuela?

SEGISMUNDO

¿Tengo madre?

PROTAGONISTA

No recuerdo...

SEGISMUNDO

Seguro que ha estado engañada con las más crueles mentiras.

(Pausa.)

¿Qué son los sueños?, sino mentiras que uno conoce durmiendo.

PROTAGONISTA

Yo, caballero, tampoco sé si todo lo que me está ocurriendo hace semanas es un sueño.

SEGISMUNDO

¡Es decir! Que yo soy aún más mentira, un sueño dentro de tu propio sueño.

PROTAGONISTA *(Sorprendido.)*

¡Quizá!

SEGISMUNDO

Soñamos con la justicia...

PROTAGONISTA (*Entendiendo.*)

La justicia es una mentira...

SEGISMUNDO

Nos mienten quienes nos hacen soñar...

PROTAGONISTA

Solo buscan nuestro apoyo, es decir, nuestras monedas...

SEGISMUNDO

Al pueblo lo convierten en villano...

PROTAGONISTA

El villano muere sin honor...

SEGISMUNDO

Solo los Grandes y Nobles dicen que deben honrarse, pero los nuevos nobles, los que no lo son, necesitarán, en las nuevas batallas, de los más sencillos de corazón...

PROTAGONISTA (*Se queda anonadado bajo la luna.*)

¿No es mi propio sueño? ¿No son mis propias palabras? Hoy son otros los honrados, hoy solo vuelven a tener honra los que tienen fama y dinero.

SEGISMUNDO

Odio vuestros medios de comunicación.

PROTAGONISTA

Puedes ver a través del tiempo.

SEGISMUNDO (*Sonriendo.*)

Y a través de mis cadenas.

PROTAGONISTA (*Se echa hacia su lado, descansando la espalda en el muro.*)

Debieras dejarme ir a tu mundo. Quizá pudiera ayudarte a escapar.

SEGISMUNDO

¿Es que no me has leído?
(*Y ríe.*)

PROTAGONISTA

Me acuerdo ya de tan poco.

SEGISMUNDO

Tu flaca memoria no necesita memorizar párrafos ni estrofas, solo el sentido de las cosas.

PROTAGONISTA

¡Gracias!

SEGISMUNDO

El espejo te devuelve tu propia mirada.

(El protagonista asiente con la cabeza baja.)

Por ahí, *(Alzando la mirada hacia el salón.)* por esa misma puerta, entrarán mis libertadores. Únicamente es en las novelas, en el teatro y en la poesía donde el bien gana al mal.

PROTAGONISTA

¡Dulce sueño!

SEGISMUNDO

¡Dulce mentira!

(Pausa. Hace de nuevo una señal con su mirada hacia la puerta.)

¡Vete! Pronto vendrán a liberarme. Tráeme un vaso de agua y vete con tus sueños, con tus mentiras. Me verás de nuevo en el papel. Es lo único que deseo que hagas por mí, tras saciar mi sed. Y ponme después otra vez los grilletes.

(La luna ha girado, la estampa se ha dado la vuelta, como ha dicho el prisionero, y el dueño de la casa es entonces cuando se pone a leer:)

SEGISMUNDO

*Es verdad, pues: reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar.*

*Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe
prestado, en el viento escribe*

*y en cenizas le convierte
la muerte ¡desdicha fuerte!:
¡que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!*

*Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.*

*Yo sueño que estoy aquí,
destas prisiones cargado;
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

(Calderón de la Barca. *La vida es sueño*. Jornada III. Escena XIX.)

Los clásicos... De los clásicos han aprendido desde la Edad Media. Ahora Calderón también, con Séneca o Epícteto, y la vida de nuevo se repite, pero en diferente forma y hasta con un nuevo sentido divino. Así fueron San Pablo y San Agustín, mucho más tarde Erasmo, o el mismo Quevedo, hicieron del mundo teatro y del teatro el mismo mundo. Es ahora Calderón el que asienta todas estas ideas, podemos decir que dispersas, en un tiento conjunto y melodramático:

RICO

*Si el poder y la hermosura,
por aquella vanagloria
que tuvieron, con haber
llorado, tanto se asombran,
y el labrador, que a gemidos
enterneciera una roca,
está temblando de ver
la presencia poderosa*

*de la vista del Autor,
¿cómo oso mirarla ahora?
Mas es preciso llegar,
pues no hay adonde me esconda
de su riguroso juicio.
¡Autor!*

AUTOR

*¿Cómo así me nombras?
Que aunque soy tu Autor, es bien
que de decirlo te corras,
pues que ya en mi compañía
no has de estar. De ella te arroja
mi poder. Desciende adonde
te atormenta tu ambiciosa
condición eternamente
entre penas y congojas.*

RICO

*¡Ay de mí! Que envuelto en fuego
caigo, arrastrando mi sombra
donde ya que no me vea
yo a mí mismo, duras rocas
sepultarán mis entrañas
en tenebrosas alcobas.*

DISCRECIÓN

Infinita gloria tengo.

HERMOSURA

Tenerla espero dichosa.

LABRADOR

*Hermosura, por deseos
no me llevarás la joya.*

RICO

No la espero eternamente.

NIÑO

No tengo para mí gloria.

AUTOR

*Las cuatro postrimerías
son las que presentes notan
vuestros ojos, y porque
destas cuatro se conozca
que se ha de acabar la una,
suba la Hermosura ahora
con el Labrador, alegres
a esta mesa misteriosa,
pues que ya por sus fatigas
merecen grados de gloria.*

(Suben los dos.)

HERMOSURA *¡Qué ventura!*
LABRADOR *¡Qué consuelo!*
RICO *¡Qué desdicha!*
REY *¡Qué victoria!*
RICO *¡Qué sentimiento!*
DISCRECIÓN *¡Qué alivio!*
POBRE *¡Qué dulzura!*
RICO *¡Qué ponzoña!*

NIÑO

*Gloria y pena hay, pero yo
ni tengo pena ni gloria.*

AUTOR

*Pues el ángel en el cielo,
en el mundo las personas
y en el infierno el demonio,
todos a este pan se postran;
en el infierno, en el cielo
y mundo a un tiempo se oigan
dulces voces que le alaben
acordadas y sonoras.*

(Tocan chirimías, cantando el Tantum ergo muchas veces.)

MUNDO

*Y pues representaciones
es aquesta vida toda,
merezca alcanzar perdón
de las unas y las otras.*

FIN

(Calderón de la Barca. *El gran teatro del mundo* –Auto Sacramental alegórico-.)

PROTAGONISTA (*En voz alta.*)

¡Y los sueños, sueños son!

(*Coge y alza la copa hacia las fotos de sus padres.*)

¡Por vosotros! ¡Por mí también!

(*Y toma el primer sorbo de vino.*)

21. GÓNGORA (1561-1627) VS QUEVEDO (1580-1645).

No debemos ser tercos, radicales ni cariacontecidos. No debo ser terco, radical ni cariacontecido. ¿Por qué no puedo darme un paseo por Orihuela, aunque sea por estas alturas, y hablar incluso, civilizadamente, con la gente? Ya sé que este, mi encierro, es un tema muy personal realmente, relacionado con mis necesidades de relajación mental, y hasta físicas, pero ya hace tres meses que estoy, ¡creo yo!, totalmente encerrado, por lo que no debo caer en exageraciones. Conozco a mucha gente en esta maravillosa localidad, de muy buen carácter y de mejor corazón, por lo que hasta me hará bien salir, refrescar mi rostro por la mañana fresquita, antes que el tórrido calor de julio arrecie aún más y me destroce.

Es en eso que ya estoy en la calle. Me encuentro a la señora..., al señor, a la señora..., a la joven..., al niño..., a esos dos jóvenes..., a una pareja... y de nuevo al señor... y a la señoras... Estoy ya en casa, continuando con mi particular encierro, y tengo unas dos horas antes de dedicarme a hacer mi comida: una fresca ensalada y algo de queso y salchichón, con pan y vino, buenas naranjas después, ¡aún hay!, antes de que lleguen las nuevas -todavía quedan meses-, y como colofón, el agua purificadora. La medicación ya va incluida, y mis ánimos no reculan, ¡no!

Una vez bien alimentado y bebido, duermo siesta y descanso. El sol ya está al otro lado y puedo dejar abiertas las ventanas y la puerta del huerto con ayuda de sus mosquiteras. Consigo levantarme, pero hasta las 8 de la tarde, dicen que vamos hacia la noche, no salgo a dar una nueva vuelta para ver y disfrutar, entre los rincones de las calles y con el apoyo de las puertas de las casas, de los corrillos, que me parecen de lo más inocente, y donde ancianos, con sus bastones y sin ellos, gente como yo, de mediana edad y algo más, y sus hijos y nietos, yacen sentados buscando las sombras de la tarde, las que pronto tendrán que descansar sobre las de la noche. Corre un fino airecillo, pero es templado, por lo que la noche será dura en calor, y donde la misma afirmación me la rematan todos los participantes de los grupillos de la calle. Los niños... Los niños se entretienen entre su escondite y sus correrías, guardándose de los demás por los callejones, que este lugar de Orihuela, esconde, y que bien ofrece a las mentes infantiles. Vuelvo ya a casa y comienza a rayar la noche, una noche gris claro aún, y para la que me he preparado unas ligeras, en principio, lecturas, pero que esconden una dureza, y a la vez ciertas y enormes riquezas literarias, y para las que me tendría que haber preparado mucho mejor. Abro, entro y cierro, y es antes de tomar un refresco -también muy temprano para tenderme hacia el sueño- que hojeo el manual de 2º de bachillerato con los siguientes contrincantes, según dice una voz en el huerto, una voz hiriente y chillona:

“A la izquierda, Luis de Góngora y Argote (1561-1627), de Córdoba, pendenciero solo con la pluma y con la ayuda de su vocabulario enriquecido por lo culto. Únicamente digerido por hombres y mujeres que quieren elevarse con la ayuda de la

gramática hacia la alturas de su rincón bien avenido, donde sus soledades no son interrumpidas por presencia alguna, ni por ruidos molestos y repetitivos, y que ni siquiera los dulces niños pretenden usurparles la paz robándoles su silencio. Unos 72 kilos.”

“A la derecha, Francisco de Quevedo, no digo más nombres por ahora, de Madrid (1580-1645) y sin quevedos, para evitar accidentes. En su estructura física mal compuesta, no nos fijemos sino por su posible influencia hiriente sobre los que padecieron su sorna, bien puesta casi siempre, sobre el egoísmo y la soberbia de cientos y cientos de cortesanos, burgueses, labradores, bachilleres, párrocos y frailes, malmilitares y hasta sobre la de algún elevado noble y valido, que más merecieran prisión que la que nuestro querido satiricón padeció. Sus pullas conceptistas, de fondo rebuscado y sobre las que hay que animarse para poner fino el pensamiento, abren otra forma, otra soltura de movimientos y golpes, que nuestro solar literario también necesita como agua de mayo. Unos 75 kilos.”

(De pronto, ante la tonta mirada de nuestro Protagonista, se abre la puerta del huerto con su mosquitera, y pudo haber entrado la luz mucho antes, incluso del discurso, pero que debe ser ahora el momento de iluminar a tan vulgar y queridísimo amigo nuestro, y siempre bien amado, repetimos hasta la saciedad, ya que el amor hace olvidar defectos que no debiéramos jamás exagerar, no con resolutiva razón de la sinrazón, ni con airados adjetivos que nos hacen sonreír, ¡cuán adolescentes!, al imaginar tiempos oscuros, de recogimiento interior, no solo nacional, sino más bien de serenísima alma, como si contemplásemos espléndidos paisajes de nuestro ibérico solar. Es en eso, que un juez de ring de boxeo, con camisa blanca y tirantes sobre negros pantalones, como también zapatos, en tiempos muy posteriores o anteriores, según imaginemos, se hacina donde el aprendiz de poeta, exhalándole casi en la cara:)

JUEZ DEL RING

¡Eh!, te están esperando. Falta solamente el público. ¡Aligera!

PROTAGONISTA

¡Ya voy, ya voy!

(Y cuando se introduce donde antes hubo un huerto, contempla el ring plenamente iluminado para las peleas boxísticas, que el hombre impuso durante el siglo XIX con reglas, para que nos pareciera la violencia algo más digerible y menos pecaminosa por nuestra parte. Y sobre la lona, cada uno en su rincón, con puños protegidos, con sus trajes barrocos, de oscuro siglo XVII, yacen frente a frente el de Argote y el de Villegas. No pueden sino dirimir, basándonos en nuestra actual violencia, lo que sonetos y rimas debieran siempre ofrecernos como mejor eufemismo.)

JUEZ DEL RING (*Al despistado Protagonista.*)

¡Rápido, rápido! ¡A la grada, a la grada!

(Y solo en la grada, se sienta para ver el espectáculo que nuestro ígneo furor siempre desea.)

¡Usted! (*A Francisco.*)

¡Póngase los quevedos! ¡Ahora queremos cristales y monturas rotas!

QUEVEDO

Les satisfaré en todo lo que sus usías deseen.

JUEZ DEL RING (*A Luis.*)

¿Y usted?

GÓNGORA

Ni la piedra que lanzó Polifemo a Acis me haría sangrar tanto.

JUEZ DEL RING (*Haciendo con cada brazo una señal a ambos para que se acerquen ya de una vez al centro del ring, y azuzando su furia con la mirada, ejecuta:*)

¡Pues comiencen a darse!

QUEVEDO

*Yo te untaré mis obras con tocino
porque no me las muerdas, Gongorilla,
perro de los ingenios de Castilla,
docto en pullas, cual mozo de camino;
apenas hombre, sacerdote indino,
que aprendiste sin cristus la cartilla;
chocarrero de Córdoba y Sevilla,
y en la Corte bufón a lo divino.
¿Por qué censuras tú la lengua griega
siendo sólo rabí de la judía,
cosa que tu nariz aun no lo niega?
No escribas versos más, por vida mía;
aunque aquesto de escribas se te pega,
por tener de sayón la rebeldía.*

(El primer rechazazo de don Francisco le hace sangrar el labio y está a punto de caerse don Luis. Esperando Quevedo, con supuesto honor, el turno del contrario, mueve, de todas formas, y muy animado, sus cerebrales nalgas.)

GÓNGORA

“La poesía ha de ser un lenguaje heroico, pues a de ser diferente de la prosa, y digno de las personas capaces de entenderle; ... pues no se han de dar las piedras preciosas a animales de cerda.”

(Saltan los quevedos, del mismo singular, por todos los aires, y es entonces que debe comenzar su ceja izquierda a supurar sangre. Pero temblando tras el golpe, continúa el tullido bien en pie. Sus ojos nos dicen que va a ver al contrario, a partir de ahora, en formas y maneras cristalográficas, lo que es muy bueno en notarías.)

QUEVEDO

*Vuestros coplones, cordobés sonado,
sátira de mis prendas y despojos,
en diversos legajos y manojos,
mis servidores me los han mostrado.*

*Buenos deben de ser, pues han pasado
por tantas manos y por tantos ojos,
aunque mucho me admira en mis enojos
de que cosa tan sucia hayan limpiado.*

*No los tomé porque temí cortarme
por lo sucio, muy más que por lo agudo;
ni los quise leer por no ensuciarme.*

*Y así, ya no me espanta el ver que pudo
entrar en mis mojones a inquietarme
un papel de limpieza tan desnudo*

(Choca Luis de espaldas contra las cuerdas del ring, pero continúa impertérrito a pesar de la sangre abundante que mana, feliz y heroica, sobre la lona ¿imaginaria?)

GÓNGORA *(Va directo, y bien seguro, hacia el madrileño. Ya sus patrias chicas reciben su correspondiente odio por inoportuna riña.)*

*«Musa que sopla y no inspira
y sabe que es lo traidor
poner los dedos mejor
en mi bolsa que en su lira,
no es de Apolo, que es mentira».*

(Está a punto de caer el del Cielo, y junto con los que con él apostaron, pero sin quevedos ni nada, rehúye oportunamente la caída como el mejor equilibrista.)

QUEVEDO *(Ve que es su momento, que a pesar de estar sin vista, el bulto es suficientemente grande, por lo que carga casi de cabeza, ¡y cómo no de frente!, contra enemigo tan espeluznante.)*

*Este cíclope, no siciliano,
del microcosmo sí, orbe postrero;
esta antípoda faz, cuyo hemisfero
zona divide en término italiano;*

*este círculo vivo en todo plano;
este que, siendo solamente cero,
le multiplica y parte por entero
todo buen abaquista veneciano;*

*el minoculo sí, mas ciego vulto;
el resquicio barbado de melenas;
esta cima del vicio y del insulto;*

*éste, en quien hoy los pedos son sirenas,
éste es el culo, en Góngora y en culto,
que un bujarrón le conociera apenas.*

(El golpe ha sido tan efectivo, que don Luis da hacia atrás la vuelta de campana correspondiente, echándose fuera del ring hasta el piso del público. Allí, el ínclito Protagonista pretende ayudar al magnífico poeta apaleado, pero el árbitro, que de otro salto acrobático ha ido al lado del poemario, arroja hacia el suelo también a nuestro protegido héroe.)

JUEZ DEL RING *(Al Protagonista, que sangra en el codo.)*

¡No se meta usted en pendencias viejas!

(Al contrincante caído:)

¡Y usted no escurra el bulto! ¡Y no sangre tanto, que nos mancha todo con su tinta!

GÓNGORA *(Al juez, entre dientes.)*

¡A usted ya le daré también luego!

JUEZ DEL RING *(Le saca el primer aviso.)*

Eso le va a costar caro... Ahora, ¡reincorpórese!

GÓNGORA *(Y de un hábil salto de rana, va del piso del público a la lona del ring, y plantándose delante de don Francisco, le lanza a este un golpe directo en toda la boca que... que... que... ¿¡qué cielos!?)*

*Anacreonte español, no hay quien os tope.
Que no diga con mucha cortesía,
Que ya que vuestros pies son de elegía,
Que vuestras suavidades son de arropo*

*¿No imitaréis al terenciano Lope,
Que al de Belerofonte cada día.
Sobre zuecos de cómica poesía
Se calza espuelas, y le da un galope?*

*Con cuidado especial vuestros antojos
Dicen que quieren traducir al griego,
No habiéndolo mirado vuestros ojos.*

*Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
Porque a luz saque ciertos versos flojos,
Y entenderéis cualquier gregüesco luego.*

(Se sacan todos los trapos sucios: que si el griego y el judío, que si uno es pícnico, que si el otro ni con monóculo, ya que es ciego de un ojo... ¡Caído es sobre la lona el espíritu conceptista! Parece haber sido vencido por el culterano, ¡pero no!, ¡no!, sino que más rabia salivar arroja sobre el suelo plástico, y levantándose cual muelle le hubiese empujado, acerca su cara, con los quevedos ahora puestos, ¡y bien rotos!, a la del cordobés, que trufado en mil formas, no cede un milímetro hacia atrás.)

QUEVEDO

*Quien quisiere ser Góngora en un día
la jeri (aprenderá) gonza siguiente:
fulgores, arrogar, joven, presiente,
candor, construye, métrica, armonía;
poco, mucho, si, no, purpuracia,
neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsar, ostenta, librar, adolescente,
señas, traslada, pira, frustra, harpía.
Cede, impide, cisuras, petulante,
palestra, liba, meta, argento, alterna,
si bien, disuelve, émulo, canoro.
Use mucho de líquido y de errante,
su poco de nocturno y de caverna,
anden listos livor, adunco y poro;
que ya toda Castilla con sola esta cartilla
se abrasa de poetas babilones,
escribiendo sonetos confusiones;
y en la Mancha pastores y gañanes,
atestadas de ajos las barrigas,
hacen ya soledades como migas.*

(Continúa dándole golpes sin parar:)

*¿Qué captas, noturnal, en tus canciones,
Góngora bobo, con crepusculallas,
si cuando anhelas más garcivolallas,
las reptilizas más y subterpones?
Microcósmote Dios de inquiridiones,
y quieres te investiguen por medallas
como priscos, estigmas o antiguallas,
por desitinerar vates tirones.
Tu forasteridad es tan eximia,*

*que te ha de detractar el que te rumia,
pues ructas viscerable cacoquimia,
farmacofolorando como numia,
si estomacabundancia das tan nimia,
metamorfoseando el arcadumia.*

(Es tal la paliza, que don Luis hasta le alienta:)

*Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.
Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.
Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.
Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.*

(En eso don Francisco dióse cuenta que había de parar, y mostrándole entero su mentón, anima ahora él, al mismo don Luis, a devolverle pleitesía.)

GÓNGORA *(Y obedeciendo a tan alto favor, con suma educación, prorrumpe en mil voces contra el determinado mentón, en punta bien entregado:)*

*Cierto poeta, en forma peregrina
cuanto devota, se metió a romero,
con quien pudiera bien todo barbero
lavar la más llagada disciplina.*

*Era su benditísima esclavina,
en cuanto suya, de un hermoso cuero,
su báculo timón del más zorrero
bajel, que desde el Faro de Cecina
a Brindis, sin hacer agua, navega.*

*Este sin landre claudicante Roque,
de una venera justamente vano,
que en oro engasta, santa insignia,
aloque, a San Trago camina, donde llega:
que tanto anda el cojo como el sano.*

¡Hele mi mote!, don Francisco de Quebebo.

JUEZ DEL RING (*En eso también, y teniendo asimismo en cuenta la opinión del resto de jueces, plácidamente sentados, da por finalizado el combate el juez del ring:*)

¡Señores!, ¡muchas gracias por saciar a semejante ralea! ¡Límpiense!, porque de ustedes no espero jamás suciedad alguna, sino la que proviene de elementos, indignamente enfermos, como ese (*Y mira y apunta al Protagonista.*)

(*Mirando a los dos poetas.*)

Ustedes son eméritos campeones del guante blanco, y aunque hubo un posible desahucio por medio, la cosa no pasó jamás a mayores, sino bajo la estela de tinta de ambas plumas.

(*Al Protagonista.*)

Y usted, ¡lárguese a su mundo violento!

(*Marcha cabizbajo, totalmente hundido, quien ya no es héroe ni tampoco tan culpable. Reflexiona sobre la violencia de su tiempo y ya le hubiese a él gustado que las cien mil batallas, que en la Historia han sido, incluso las de aquellos tiempos pasados, se hubiesen dirimido con pluma, salero, gracejo e inteligencia como las de arriba.*)

(*Pausa temporal.*)

(*Aparece sentado, como abatido y totalmente agotado, el Protagonista, en su largo sillón, que ahora lo es, mientras que en 2 nuevos sillones, que brotan de la nada, yacen a su vez, en uno a su derecha sentado, don Francisco de Quevedo, y en otro a su izquierda, también sentado, como corresponde a la buena educación, don Luis de Góngora, y ambos sin sangre ni cicatrices, con los quevedos nuevos el correspondiente, y como si no hubiese medrado ni ocurrido golpe alguno, el subsiguiente. Al contrario, muestran en sus rostros una paz que la tarde del verano no diría, y es que place un aire fresco, que da gusto saciarse con él, desde la puerta abierta del huerto hasta el interior donde todos se estiran.*)

GÓNGORA (*Con una buena sonrisa hacia su rival en las letras.*)

Me place cantaros algo.

QUEVEDO

¡Como gustéis, padre! Os hicisteis también sacerdote. Buen hijo de Dios sois.

GÓNGORA (*Con una leve reverencia, la que permite el estar sentado:*)

¡Gracias, hijo!

... ..

¡Ahí va!

... ..

*Cada vez que la miraba
salía un sol por su frente,
de tantos rayos ceñido
cuantos cabellos contiene.*

(Quevedo Aplauda.)

Es un simple entrante para vos... Doy más luz a usía:

*Mientras por competir con tu cabello
oro bruñido al sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente al lilio bello;
mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
del luciente cristal tu gentil cuello;
goza cuello, cabello, labio y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,
no sólo en plata o viola troncada
se vuelva, más tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.*

QUEVEDO *(Le devuelve la reverencia anterior.)*

Arte elevado para mis despejados oídos, alejados de la envidia.

Señor...

(Declama:)

*Fue sueño ayer, mañana será tierra:
poco antes nada, y poco después humo;
y destino ambiciones y presumo,
apenas punto al cerco que me cierra.*

*Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa soy peligro sumo:
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.*

*Ya no es ayer, mañana no ha llegado,
hoy pasa y es, y fue, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.*

*Azadas son la hora y el momento,
que a jornal de mi pena y mi cuidado,
cavan en mi vivir mi monumento.*

(Aplauda denodadamente don Luis. Quevedo le hace una señal para que escuche de nuevo:)

*Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados
de la carrera de la edad cansados
por quien caduca ya su valentía.*

*Salime al campo: vi que el sol bebía
los arroyos del yelo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con sombras hurtó su luz al día.*

*Entré en mi casa: vi que amancillada
de anciana habitación era despojos,
mi báculo más corvo y menos fuerte.*

*Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.*

GÓNGORA *(Muy triste su rostro.)*

Pobre patria nuestra, desasida y expuesta por la avaricia de sus gobernantes. Ellos sí que no tenían ninguna patria, sino la del dinero.

QUEVEDO *(Asiente con el rostro.)*

Todos los reinos, todos los hombres conquistan y roban.

GÓNGORA

*Y es más fácil, oh España, en muchos modos,
Que lo que a todos les quitaste sola,
Te puedan a ti sola quitar todos.*

Canto tu famosa estrofa, amigo mío. ¿Quién ha leído las Escrituras tan mal?
(Pausa.)

Será mejor que nos animemos.

(Recibe el apoyo de los quevedos de don Francisco.)

Escucha:

*Descaminado, enfermo, peregrino,
en tenebrosa noche, con pie incierto,
la confusión pisando del desierto,
voces en vano dio, pasos sin tino.*

*Repetido latir, si no vecino,
distinto oyó de can siempre despierto,
y en pastoral albergue mal cubierto,
piedad halló, si no halló camino.*

*Salió el Sol, y entre armiños escondida,
soñolienta beldad con dulce saña*

*salteó al no bien sano pasajero.
Pagará el hospedaje con la vida;
más le valiera errar en la montaña
que morir de la suerte que yo muero.*

(De un caminante enfermo que se enamoró donde fue hospedado.)

QUEVEDO

Esa belleza merece una nueva copa.

(Mira al protagonista.)

¡Tráenos más vino, posadero!

(Asiente Luis la petición. El protagonista, asustado, y por supuesto, ni corto ni perezoso, llena los vasos de barro de semejante señores, artistas de la pluma, cantores del corazón y del alma de la mente. Francisco no espera a que esté lleno el suyo:)

*Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;*

*mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.*

*Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,*

*su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.*

(Amor constante más allá de la muerte.)

GÓNGORA *(Se levanta y aplaude efusivamente al cantor.)*

¡Bravo, bravo!

QUEVEDO

¡Luis, Luis! ¡Calma! No merezco honores, solo ser escuchado.

GÓNGORA

Pero un aplauso anima también nuestro espíritu. Solo los tontos se lo toman a vanidad.

QUEVEDO

Y lo que es aún peor, a soberbia.

(En ese preciso instante, el que fue juez en el ring, entra vestido de editor y les aborda con las siguientes palabras, previa reverencia:)

EDITOR

¡Señores, les espera un nuevo ring! ¡Vengan conmigo!

(Cuando detrás de ellos, nuestro Protagonista quiere seguirles, el editor, enfadado, se pone delante de él:)

¡Usted quédese con su violencia!

PROTAGONISTA *(Sorprendido, tarda en reaccionar. Con violenta voz:)*

¡Yo no soy violento!

(El ahora editor, y antes juez, le incrimina:)

EDITOR

¡Todavía no has huido suficientemente de ella!

(Mira a ambos lados de la sala:)

¡Solo te has escondido aquí!

(Apuntando a la puerta de la calle.)

Lejos de ellos, simplemente has huido... ¿Crees que eso te cambiará? *(Ríe a carcajadas.)* ¿Crees que todos ellos van a cambiar?

(Un halo de entendimiento pasa por la cabeza del héroe caído, pero en forma de inerte escalofrío. Busca el sillón hacia atrás, con la mano derecha, y al encontrarlo, se deja caer.)

Pronto terminarás quizá la mejor parte, pero a partir de ahora, tras el primer engaño, el que te ocultará la posterior barbarie, deberás contenerte y aprender, aprender muchísimo más, y sobre todo, con el corazón.

(Se da la vuelta el editor y cierra la puerta del huerto tras él. El protagonista se levanta y quiere ver. Y ve a partir del portillo abierto, a través de la mosquitera, encontrando a Luis y Francisco, parece ser que firmando, uno tras otro, un documento. Tras la firma, llega a ellos el editor, y estrechándose todos las manos, van desapareciendo entre el aire ya no tan fresco de la tarde. Quedan la mesa y el papel. Va rápido a ellos, por si también desaparecen. Coge el documento y se lo lleva dentro como el mejor tesoro. Lo lee a la luz de la lámpara y queda sorprendido:)

“Los que aquí firman juran seguir pugnando, solo a la luz de las letras, para el futuro ejemplo de los que nunca debieron, ni debieran luchar con su sangre ni contra la de los demás; o, lo que es lo mismo, por todos los que sí lo hicieron, y por los asesinos nuevos que lo volverán a hacer, sobre los que llamaron, y llaman, Campos de Marte los antiguos.”

Góngora y su enemigo amigo, Quevedo.

22. BALTASAR GRACIÁN (1601-1658).

Él ya es menos orgulloso. Cada vez asume mejor los golpes ciertos con que nos enseña la vida, sus hombres y sus mujeres. Reconoce que aún odia, culpa, ataca, echa fuera las pelotas del campo, no ve bien su viga, y eso que le atraviesa todo el ojo de parte a parte. Pero parece estar en el buen camino, porque no le ha sentado tan mal lo que con razón le comentó el que es ahora el Editor. Debe continuar en esa línea, debe dejar pasar los años, los siglos, la sabiduría y la violencia también, pues cada vez va a ser mayor esta, de la que siempre ha huido, pero a la que tantas veces tan mal se ha enfrentado, porque odiar no debiera ser su camino, ni el de nadie, se repite y repite en el sillón.

Continuando con las casualidades, Quevedo se casó con una mujer de Cetina, un pueblo al lado del de su madre. Solo duró unos meses; tan espantado le traía el matrimonio. Sonríe nuestro Protagonista al leer:

*Antes para mi entierro venga el cura
que para desposarme; antes me velen
por vecino a la muerte y sepultura.*

(Quevedo)

Ahora debe continuar. Y tiene que acabar con el Siglo de Oro español. Mira por donde, el que nació y fue jesuita, lo hizo en Belmonte de Calatayud, también cerca de donde su madre, y es que las casualidades de este acontecer le hacen formar parte de su escuela, de su enfermedad, de su patriotismo... Lejos está, es bueno hacerlo saber, él ahora de antiguas violencias de bandera. Su patria hoy es un lugar, común tierra de la de sus padres y paisaje al que hay que querer, como el de los demás respetar. Se dice estas cosas, casi en voz alta, pero sin llegar a ningún tono vocal su mente, para demostrarse, que quizá el que antes fue Juez, tuviera razón. Pero él ya debe confiar mucho más en la senda que ha emprendido, para animarse y no cejar en el camino... de perfección... ¡Ay, Santa Teresa! ¡Qué hombres y mujeres aquéllos!

Estudió con jesuitas... Se hizo jesuita... Dio clases en los colegios de jesuitas. “*Lo bueno, si breve, dos veces bueno.*”, lema e himno conceptista como pocos. Vamos a cerrar una época contigo. Otra comenzará, aún con determinada conciencia clásica, pero pronto sus albores producirán los humos intensos, que primero la pólvora, y luego la dinamita, se ofrecerán como antiguos, nuevos y absurdos dibujos de la muerte. Me estoy obsesionado, ¿pero es que no es para obsesionarse? Ahora ya serán millones y millones los muertos...

De pronto se levanta y comprueba si está cerrada la puerta de la calle. Se está abrumando, pero antes disfrutemos, porque ya desde el siglo XVI los asesinos tutelados por capitanes y alféreces comenzaron a ofrecer el futuro, pues nuevos hombres esclavos, estos negros, cruzaron y murieron por el *poderoso caballero es don Dinero*. El horizonte se

abrió mucho desde el siglo XVI, preparándolo para futuras geometrías demográficas, las que ofrecerán, sin límites y ambages, matanzas y comercios inabarcables, todos según la nueva escalada del irrefrenable crecimiento. El ángulo del obús tendrá una mayor parábola, ya Marte no se contentará con el enfrentamiento directo, ya nuevos campos de la muerte sobrevendrán, los que nadie se podía imaginar ni con la ayuda del Diablo. Otros coartarán la libertad como siempre... Dictaduras de colores diversos... Y aún otros, engañados y saboreando la miel salada, que dicen que es dulce los que siempre mueven nuestros hilos...

Queda dormido tras el último sorbo de vino y que tanto necesitaba.

... ..

(Se despierta. Está sentado en un pupitre junto a otros compañeros desolados por la aridez de la sabiduría y de la vida. El maestro va ofreciendo a los muchachos, pieza a pieza, crisi a crisi, datos engarzados en sí mismos por la concentración de su significado:)

BALTASAR

Andrenio, tú continúa siendo inocente, porque procedes de la Naturaleza que nuestro Ser Supremo ha forjado. Yo no tengo duda de su perfección.

Critilo, has aprendido con los hombres, a favor de los hombres y contra los hombres. Tu recorrido se acerca a la prudencia y al fingimiento finamente recomendado. No te fíes. Entiendes. Comprendes. Actúas en consecuencia.

En cambio tú, Protagonista, no estás en ningún lugar, ni cerca de la naturaleza ni habiendo obtenido el necesario entendimiento para desmarcarte, completamente, del peor de nuestros enemigos, el hombre, la peor obra de la Creación. Estás y no estás junto al peor de los mortales. Pretendes alejarte de su figura. En ocasiones lo consigues, pero es mucha tu vanidad aún.

(El Protagonista se hunde en sus enfermizos pensamientos, bajando la cabeza. Le ha hecho daño, pero la verdad puede doler también. Continúa el maestro dando su clase magistral en el colegio de los jesuitas de Calatayud.)

Pero quédate con nosotros. Verás que no todo está perdido. Mi pesimismo, muy superior al de mi admirado Quevedo, porque él sabe también reír con el corazón, mientras yo solo con la razón, no termina ahí, sino que te va a abrir, bien pronto, cuando tú decidas, las puertas de la eternidad, porque solo en ella se puede vivir plenamente.

(Silencio. A todos:)

Ahora comenzaremos el viaje en mi nave. Estamos todos en esta isla, pero bien pronto nos vamos a ir de aquí hasta alcanzar nuestra meta.

(Silencio.)

Mis motores los impulsa la alegoría, bajo la fuerza del concepto, y es el laconismo el que bien se ofrece para que sintáis, comprendáis, como yo me veo en esta vida, como yo advierto esta existencia engañosa, turbia y falsa. Hasta que no atravesemos la barrera espacial que nos impide dirigirnos hacia el bien, hasta que las paradojas y los atajos, los elevados significados, ayudados de la nueva energía de la que dispongo, y que surge de vocablos antiguos, como de otros nuevos, triunfen, no alcanzaremos la paz que algunos hombres pretenden, entienden y hasta ya gozan.

(Silencio.)

Por lo tanto, mis queridos Andrenio y Critilo, mi malhadado, pero amado también, Protagonista, iremos juntos por la buena senda. *(Al Protagonista.)* Tú quédate ahora desnudo *(Queda sin ropas.)*, que poco a poco te curtiré un sayo nuevo para que la eternidad te hiera lo menos posible.

(Los 3 alumnos bajan la cabeza ante el maestro, aceptando con el respeto sus condiciones. Mientras, la luz va desapareciendo, y en la ventana ya se oscurece la vista de Calatayud, que la Iglesia de San Juan el Real ofrece a sus alumnos.)

(Largo silencio.)

(Vuelve la luz de nuevo, con su diapason lumínico. Por fin vibra la luminosidad de una nave interestelar que surca galaxias como agujeros negros.)

PROTAGONISTA *(El miedo le acucia. Casi grita.)*

¡Maestro!, ¡¿dónde estamos?!

ANDRENIO

La naturaleza ya se explicará.

CRITILO *(Al Protagonista.)*

Me da pena que no sepas aún leer entrelíneas.

BALTASAR

Escucha a tus compañeros, escucha mis *crisis*, y pronto quedarás tranquilo. Veo que sigues desnudo. ¿Cómo te sienta el nuevo traje?

PROTAGONISTA (*Balbucea al principio.*)

No... no me... no... me sienta... del todo... mal.

BALTASAR

Es solo experiencia lo que te falta. Déjate desnudar aún más por dentro. ¿Echas de menos tu fama?

PROTAGONISTA (*Sorprendido.*)

¿La fama?

BALTASAR

La fama... Los honores cuando Roma... El orgullo cuando el Renacimiento... La soberbia que alcanzará en el siglo XVIII... La estúpida sublevación de los pocos sobre los demás, de los muchos sobre los menos, y que meramente esconderán su mezquindad, como toda su pobreza de espíritu...

CRITILO

Que no su inteligencia...

ANDRENIO

Una pobre y nada natural inteligencia...

BALTASAR

Pronto entenderás a tus compañeros de a bordo.

(En ese momento la nave zumba a través de los conceptos y paradojas que pretenden unirse, por semejanza y desemejanza, a las más altas razones. Colores diluidos, tersos, entremezclados, originales, regalan a la luz del platillo volante y barroco, el suficiente y necesario pesimismo para dejar atrás el mayor error de la Creación.)

BALTASAR

¡Navegantes! ¡Agárrense bien! Solo queda el último trecho, (*Al Protagonista.*) el último cinturón de asteroides oscurecidos, siguiendo el vulgar lenguaje científico de vuestro siglo.

(El Protagonista asiente comprendiendo.)

Vas por el buen camino.

(Las canciones lentas de Tim Hardin iluminan el camino de la nave cuando en su vida se apagaban la vitalidad como la razón. Nos queda su música, su melancolía, su existencia inabarcable.)

¡No!, no estamos locos en esta nave. Es el sufrimiento el que explica la vida, y la eternidad la que consume sus deseos.

(La nave parece ofrecer a la tripulación sus últimos estertores y es que parece que ha alcanzado su meta el platillo.)

¡Bajemos, hijos! y explicarme, cada uno de vosotros, lo que veis y contempláis, lo que percibís y sentís al salir afuera.

(Y los 3 se precipitan sobre el nuboso suelo blanquecino. La luz no les ciega, pero no les explica nada con su visibilidad.)

Es el interior lo que tenéis que mirar. ¡No retrocedáis ahora! Comienza tú mismo, Critilo, el más fuerte.

CRITILO *(Mira y no ve. Siente y comprende.)*

(Al maestro, a todos:)

Observo el pesimismo. Pero el pesimismo que me aconteció en el pasado.

BALTASAR

¿Quieres adornar tu simple vocabulario o solo enriquecerlo?

CRITILO *(Duda, pero el estado en que se encuentra, le retira el miedo.)*

El arte por sí mismo no es malo cuando se tienen bien firmes las bases de la ética.

BALTASAR

¡De verdad!, y que Dios me perdone, hoy estarás conmigo en el Paraíso. Sé que ÉL no se enfada, quienes se enfadaron fueron sus malos sirvientes, ahí abajo en la Tierra,...

CRITILO *(Alza la mano y pisa las palabras de su maestro:)*

...porque solo vieron en los dedos de Dios el poder que pretenden los hombres sobre los demás hombres.

BALTASAR

¿Qué ves ahora, Critilo?

CRITILO *(Sin ningún miedo.)*

Por fin veo el optimismo... Abajo nos engañaron desde el Quattrocento.

BALTASAR

¿Cómo las armas y el arte de la guerra se pueden ocultar con pinturas y estatuas, con cúpulas y bellas estrofas?

(El Protagonista sigue tenso, casi eufórico, la conversación entre el maestro y el primer alumno. A él se dirige, de nuevo, el jesuita:)

Me gusta lo que estoy viendo en tus ojos. Cada vez diviso peor tu disfraz del Cinquecento. La sangre del campo de batalla no enturbia la que arrojó, poco después, sobre los cuerpos desnudos del siglo XVII.

(Pausa.)

¡Pero será aún mucho peor en el futuro!

(A Andrenio.)

¡Anímate, hijo! ¿Qué ves tú entonces?

ANDRENIO *(Tranquilo, sin nervios, de manera llana en su lenguaje.)*

¡Veo a Dios!

(Truena el Cielo y no ensordece.)

BALTASAR

Alumno aventajado, que en cabaña tan solitaria y en tan primitivos orígenes fuiste criado...

(Pausa.)

¿Qué has querido decir con tan bella aseveración?

ANDRENIO *(Totalmente animado. Suenan las suaves flautas.)*

No veo envidia sobre mi compañero de viaje. Tampoco la veo sobre el hombre nuevo. Únicamente disfruto del amor que a usted también le profeso.

BALTASAR *(Y girándose de golpe hacia el Protagonista, que todavía estaba bajando la escalerilla de la nave nodriza.)*

¡Tú, tú!, protagonista. ¿Qué ves? ¡Dímelo! ¡Dínoslo ya!, ¡por favor!

PROTAGONISTA *(Blanca su alma y desnudo su cuerpo. Deja de tener miedo. Se toma su tiempo, el cual se lo vuelve a conceder Gracián.)*

No veo mi ansia...

No veo mis futuros laureles...

No veo la envidia, mi envidia...

No pretendo más que ser, no contraser...

BALTASAR *(Ríe.)*

¿También inventas tú palabras nuevas?

(Y ríe sin parar. Al final, deja de hacerlo, y ofrece su silencio al protagonista.)

PROTAGONISTA *(Gozoso al fin.)*

¡Ya entiendo, maestro! ¡Ya entiendo!

(Duda en pisar el suelo eterno. Desde arriba, su ahora maestro, le da a entender que no es necesario que pise ese suelo por ahora. Le indica con su rostro que

retorne a la nave. Él lo hace, pero antes saluda y da las gracias a sus 2 compañeros de clase. Se planta delante del sabio con la cabeza agazapada en señal de respeto.)

BALTASAR

¡No es tu hora todavía! Debes trascender. Debes olvidar tus miedos. Debes sobreponerte, no contra los otros, sino con los otros.

PROTAGONISTA

¿Por qué nadie entiende lo más fácil, lo evidente?

BALTASAR

Ahora deberás explicártelo a ti mismo para que así lo puedas manifestar a los demás. Solo hay 2 caminos, el de la guerra y el de la paz. La paz que hacen los hombres, tras la primera, siempre tiene a vencedores y a vencidos frente a frente. *(Y con estas últimas palabras la nave se oscurece completamente y los motores callan para siempre.)*

(Transcurre el tiempo sin agujas en el reloj. Es así que cuando vuelve nuestro héroe a despertarse sobre el sillón, dormido, la luz de la primera tarde ha terminado. Cabecea otra vez. Se despierta al cabo de 1 hora y en su cerebro renace una voz:)

LA VOZ

¿Has entendido?
¿Has vivido?
¿Has evaluado?
¿Has tenido cuidado?
¿Has vuelto a intentarlo?
¿Has tenido lástima?
¿Ha sangrado tu corazón?
¿Has vuelto a evaluar?
¿Has tenido sentimientos?
¿Has huido de las pasiones que no explican?
¿Has vuelto a evaluar?
¿Has comprendido entonces?
¿Te sientes mejor ahora?
¿A que no vale la pena perder amigos en lugar de conseguir enemigos?

(El protagonista se despierta. Debe aún contestar la pregunta, pero puede tomarse ya todo el tiempo que considere necesario. Ya no está desnudo, pero posee por fin el alma blanca. Esta nueva concepción de la propiedad privada sí que le alienta. Alza entonces los brazos y se abraza al vacío de la sala-comedor. Comienza a dar pequeños saltos. Ahora son saltos grandes. Sale al huerto, al jardín, al nuevo

parnaso que nadie monopoliza. No hay fieras ni plantas carnívoras en la nueva jungla. Los hombres no existen.)

¿Qué es lo que ves entonces?

¿Héroes?

¿Cantos a la Virgen?

¿Reyes?

¿Arciprestes entre la vida y el placer?

¿O infantes enseñando su propia moral de señores?

¿Escuchas la voz del pueblo? ¿También es violento? ¡Pues escucha solo sus canciones de amor!

Pelear y pelear para cantar y cantar la memoria ante la muerte.

¿Los plebeyos también se comportan, a su manera, como los señores pretenden imponerse en este mundo?

¡Mejor cantar y huir a las montañas, lejos de los campos de batalla de Italia y Flandes! ¿Has dejado caer tu espada, caballero?

Será compatible, de nuevo, la ética grecolatina con la sagrada fe. Aún mejor será crecer con el misticismo flameante hasta las alturas: ¡llama viva!

¿Os olvidáis de la terrible realidad que nos rodea? Entiendo vuestro encierro y crecimiento personal, pero no todos podemos elegir. ¡Escuchad nuestro lamento y dadnos limosna!

El mundo es limosna, guerra, amor, muerte, vida, descanso, lucha, fantasía, caballeros, dragones, ínsulas, hogar, fe, dignidad, venganza, estupidez, indecencia, soberbia, poesía y novela, cuentos y leyendas, esperanza, pluma y tinta, hambre, placer y dolor, ¿como cuántas cosas más?

Divertíos en el nuevo teatro, señores. ¡Disfrutad!, porque al pueblo ya solo os queda eso y vuestro honor, que ni el rey os lo puede mancillar. Ya sus cadenas son demasiado poderosas como para perder encima la dignidad:

*Al rey la hacienda y la vida se ha de dar,
pero el honor es patrimonio del alma,*

y el alma sólo es de Dios...

(Calderón de la Barca: *El alcalde de Zalamea*.)

A lo intangible no pueden llegar las fuerzas de la tierra. Al espíritu no hay cosa y cuerpo que le venza. Aunque sea solo en el imaginario... Las ideas y las leyendas, la fe y la ascética sean propiedad solo de cada uno, de su pensamiento y fuerza.

“*Vade retro, Satanás, diablo Juan.*”

Pugnen nuestras poéticas, forma y fondo, orla y arrullo, greca y senda, felicidad y realidad, ¡pero por Dios!, que no venza jamás ninguna en este bello juego que a veces es la vida.

“*La verdad, cuanto más dificultosa, es más agradable, y el conocimiento que cuesta, es más estimado.*

...

No consiste la perfección en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo bueno fue siempre poco y raro; es descrédito lo mucho.

...

Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y aun lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintaesencias que fárragos.”

(Baltasar Gracián: *Agudeza y Arte de ingenio*.)

¡Debes pronunciar una conclusión!

PROTAGONISTA (*Se toma su tiempo.*)

...

¿Qué pretendo en mi retiro?

Huyo.

Me encierro y me escondo.

Tengo miedo.

La sociedad me aterra.

La naturaleza puede devorarme también. No aquí en medio del paisaje.

¿Debe ser lo apolíneo o lo fáustico? Siempre el mismo problema.

Lo apolíneo, sin fe ni ética, me aterroriza.

Lo fáustico, con fe, es mi España.

España se aleja de Europa desde finales del siglo XVII, quizá antes.

También se encierra conmigo. Yo soy España, es decir, la que no es vuestra ni se la ve.

¿Qué será Europa? ¿La Gran Guerra? ¿La 2ª hecatombe mundial?

¡Nosotros preferimos matarnos entre nosotros mismos!

Menos los poetas...

Los poetas han sido considerados siempre unos locos.

¿Quién te lee, Lazarillo?

No me digáis que entendéis el Quijote, y menos que lo habéis leído. Yo no lo he leído entero. No he podido soportarlo.

¿Nos gusta entonces la irracionalidad, lo barroco y observar cómo se retuerce nuestra alma?

Ha habido gente de paz que solo ha cantado al Cielo, al paisaje, que ni ha matado ni levantado mano alguna sobre nadie...

Aquí dentro se está muy bien, lejos del mundanal ruido...

La violencia puede surgir, como tigre fiero, desde la televisión, pero mi televisión solo puede reproducir versos a través de los paisajes de España, por donde la desolación de los mismos únicamente obedece a viejos cantos.

Se acaba el Siglo de Oro.

Se acaba una época.

Pronto comenzará a disolverse todo, quedando meros monumentos al azar del que quiera recordar.

Todo se dispersará.

Un nuevo amo y señor creará las nuevas reglas.

Habrà, a pesar de ello, siempre personas válidas, que se harán y desharán por los demás.

Todo crecerá sin freno también.

¿La cruel naturaleza ofrecerá, de nuevo, su ceguera asesina?

¿Solo así volveremos a unir nuestras fuerzas?

Creo que soy pesimista.

Resurgirá un nuevo poder y todos alabaremos su nueva matanza.

Nos tienen que dar seguridad.

Entiendo tu exageración, Baltasar, el hombre es la más horrible creación de Dios, no hecho ni a su imagen ni semejanza.

El diablo nos ha forjado.

El pesimismo maximalista me destroza. Creo que solo es útil tras las grandes hecatombes.

Unas nuevas columnas salomónicas intentan traspasar el nudo de retruécanos de los Churriguera.

Quizá tengamos un alma, y será entonces esta, la de cada uno, la que quizá puede llegar al fin eterno que pretenden Critilo y Andrenio.

No me gustará que me recuerden, sino vivo en otro lugar.

Y que me aplaudan, viviendo en otro lugar, me daría asco.

Porque odio sobreponerme a nadie, porque yo soy hijo de mi madre y de mi padre, y les quiero, y no quiero ser distinto de ellos.

Puede que la verdad niveladora de España, la envidia de la villanía, sea una certeza imperturbable.

Aunque tenemos también santos y modelos del pasado, que podrían asemejarse a los científicos de la Europa que sobrevendrá antes de las grandes guerras.

Nosotros nos mataremos aquí, repito.

... ..

(Solloza.)

... ..

¡Padre, padre! Tu diste, porque era tu deber. Eso es lo que quiero y deseo, dar y dar. Ni las gracias quiero a cambio.

Toda buena persona puede ofrecernos algo, la que hay que aplaudir en silencio.

Toda mala persona puede cambiar. Ese es el sueño loco del cristiano. Ahora se llama psiquiatría, o su rococó desarbolado, la que hoy llaman criminología, la que todos gozan tras las pantallas iluminadas y hasta de pago.

Yo sé donde está la verdad. Otra cosa es que yo la cumpla, pero la verdad está en dar.

Otros le llaman amor.

Los santos le dicen canto místico u obras piadosas.

¿Y tú? ¿Qué quieres de esta vida sin que tu deseo cunda en violencia y egoísmo?

La soberbia proviene primero de las grandes riquezas, incluidas las de las letras.

Maldito curso de narrativa.

Todos unos orgullosos, vanidosos y soberbios. La profesora coadyuvaba en esta contemplación de los novelistas del siglo XIX, XX y XXI, contra más modernos más insoportablemente altaneros.

¡Y con qué temas!

Guerras, violencias, asesinatos, ¡eso!, que jamás falte un asesinato. ¡Malditas plataformas digitales!, que enseñáis solo la furia cruel; el sexo, que ni es sexo; drogas, cualquier mierda en forma de pastillas y líquidos, de hierbas y malos polvos; rock & roll; ¡primero!, el rock & roll solo se dio en la década de los 50's del siglo correspondiente. Lo demás ya es pop, rock, etc. Las palabras, que se sepan usar por el estilo musical, no por crear, con engaños, una corriente de nuevas ventas. ¡Sajones!

Mis compañeros me hartaban. Todos arrogantes. ¡Mi idea! ¡La mía! ¡Mi asesinato!

¡En plena clase! ¡Que si mi orgasmo...! ¡También en plena clase! Ya no hay intimidad ni momento principal donde uno esconderse del público, ¡del público!

¡La masa! ¡La masa! ¿Verde? Violencia, ruido, perturbación. Y un nuevo sábado donde todos coquetean con lo cruel a través de sus podridas líneas escritas.

¡Hasta yo me creía un mero fanfarrón de la literatura! ¡De mi literatura! ¡Pedazo de imbécil!

Y el que sea muy buen escritor y fanfarronee, ¡que lo lea el Diablo!

Sea el harpa del Cielo la que realmente triunfe.

Leamos solo el bien.

Imaginemos solo el mal para aprender.

Saquemos conclusiones éticas.

Amemos.

¡Debo amar!, no triunfar.
Se acabó el Siglo de Oro.
Comienza a triunfar la materia.
¡Dios ha muerto!
No podré resistir, salvo sanas excepciones, las lecciones del futuro.
Creo que España se divide en realidad e idealismo, y cuando alguien ha querido imponer una de ellas sobre la otra, es cuando la violencia ha triunfado.
Sea yo entonces el mayor creyente, como el muchacho más práctico.
Es un axioma erróneo.

Yo elijo la contemplación de la realidad, la asunción de su ilógica y la certeza de que quizá, en un futuro transversalmente espacial, exista ese corte temporal donde puedan descansar mi fe, mi humanidad, mi existencia, al fin y al cabo y por los siglos de los siglos.

(Abre la puerta del huerto. Entra en él y vuelve a levantar los brazos al Cielo. Grita al fin:)

¡No debiste habernos dado tanta libertad! Por culpa de ella, los hombres se matan y se explotan unos a otros.

Habernos hecho ángeles a todos.

Yo no quiero triunfar, como escritor, y gracias a la violencia que me rodea.

(Ríe.)

¿Triunfar como escritor? Ya retorna la vanidad.

¡Debo amar!, no triunfar.

Se acabó el Siglo de Oro.

Comienza a triunfar la materia.

¡Dios ha muerto!

No podré resistir, salvo sanas excepciones, las lecciones del futuro.

(Y calla. Se va a dormir, duerme, sueña y espera las lecciones del futuro, es decir, las sanas excepciones. Hay que huir de la realidad a veces, sino la vida, tomada como tal, puede ser insoportable, sobre todo, para los que la sufren y son pobres: la miseria en este mundo. Los pobres de alma son muchos también en el 1er. Mundo. Vuelve a pensar sobre estas cosas y comienza de nuevo a girar la noria.)

Debo parar la noria donde me beneficie, donde mi espíritu yazca tranquilo, entre poemas y prosas que me obliguen a amar, a no triunfar.

Por favor, ¡para ya!

Llebadme, Santa Teresa, San Juan de la Cruz o el mismo Critilo, el propio Andrenio, donde yace esa eternidad, lejos de aquí o en su misma esencia. Solo repitiendo las pocas cosas buenas que sí pude vivir...

...con mis padres.

(Y lee en voz alta de El Criticón:)

Pero donde mostró su eficacia el licor pestilencial fue en aquellos que bebieron dél, porque al mismo punto que le tragan (¡cosa lastimosa, pero cierta!) todo el interior se les revolvió y mudó de suerte que no les quedó aquella substancia verdadera que antes tenían, sino que quedaron llenos de aire, rebutidos de borra: hombres de burla, todo mentira y embeleco. Los corazones se les volvieron de corcho, sin jugo de humanidad ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron más que de pedernales, los sesos de algodón, sin fondo de juicio, la sangre agua, sin color ni calor, el pecho de cera, no ya de acero, los nervios de estopa, sin bríos, los pies de plomo para lo bueno y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les apega, las lenguas de borra, los ojos de papel: Y todos ellos, engaño de engaños y todo vanidad.

Al desdichado Andrenio, una sola gota que tragó (que la demás se la hizo verter Critilo) le hizo tal operación, que quedó vacilando siempre en la virtud.

—¿Qué te parece? —le dijo Critilo—. ¡Qué perenidad ésta de engaños, qué manantial de mentiras en el mundo! Mira qué bueno hubieras quedado si hubieras bebido a hartar, como hacen los más. ¿Piensas tú que valen poco unos ojos claros, una lengua verdadera, un hombre sustancial, un duque de Osuna, una persona que lo sea, un príncipe de Condé? Créeme, y estima el serlo, que es un prodigio de fénix.

—¿Ay tal suceso —decía Andrenio—, quién tal creyera de una agua tan mansa?

—Ésa es la peor.

—¿Cómo se llama esta fuente? —preguntó a unos y otros.

Y ninguno supo responderle.

—No tiene nombre —dijo el Proteo—, que en no ser conocida consiste su eficacia.

—Pues llámese —dijo Critilo— la Fuente de los Engaños, donde el que una vez bebe, después todo se lo traga y todo lo trueca.

(Baltasar Gracián: extracto de la Crisi 7ª de la 1ª Parte de El Criticón.)

23. LA ILUSTRACIÓN:

Poesía: Diego de Torres Villarroel (1694-1770): *“Ocios políticos en poesías de varios metros”*.

Cadalso (1741-1782): *“Ocios de mi juventud”*.

Samaniego (1745-1801):

“Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado”,

“El jardín de Venus”.

Iriarte (1750-1791): *“Fábulas literarias”, “La música”*.

Meléndez Valdés (1754-1817): *“Batilo”, “La flor del Zurguén”, “A la paloma de Filis”*.

Prosa: Diego de Torres Villarroel (1694-1770):

“Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor don Diego de Torres y Villarroel, escrita por él mismo”,

“Sueños morales. Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por Madrid”,

“Sacudimiento de mentecatos habidos y por haber”,

“Vida natural y católica, medicina segura para mantener menos enferma la organización del cuerpo...”

“Los desdichados del mundo y la gloria”, “Vida de Sor Gregoria de Santa Teresa”,

“Vida de Gabriel Álvarez de Toledo”.

Feijoo (1676-1764): *“Cartas eruditas y curiosas”, “Teatro crítico universal”*.

Cadalso (1741-1782): *“Noches lúgubres”, “Cartas Marruecas”*

Jovellanos (1744-1811):

“Memoria sobre la policía de los espectáculos y diversiones públicas”,

“Elogio de Carlos III”.

Teatro: Diego de Torres Villarroel (1694-1770): *“Juguetes de Thalia”*.

Don Ramón de la Cruz (1731-1794): *“Manolo”, “Inesilla la de Pinto y Zara”,*

“Las castañeras picadas”, “El fandango del candil”, “La pradera de San Isidro”,

“El prado por la noche”, “Las tertulias de Madrid”, “La víspera de San Pedro”,

“La maja majada”, “El Rastro por la mañana”.

Cadalso (1741-1782): *“Solaya o los circasianos”, “Don Sancho García”*.

Jovellanos (1744-1811): *“El delincuente honrado”*.

Iriarte (1750-1791): *“El señorito mimado”, “La señorita malcriada”*.

Leandro Fernández de Moratín (1760-1828):

“El sí de las niñas”, “La comedia nueva” o “El café”.

Hoy es un nuevo día. Entramos en otoño. Hay naranjas, limones, ciruelas, melocotones y albaricoques. No sé si dátiles. Todo está perfumado para comerlo. Inicio a la vez un nuevo tempo.

La mentalidad va a cambiar en los que dirigirán el mundo a partir de ahora, es decir, que habrá solo algunos lugares en España que quedarán al margen, entre valles y altozanos, entre aldeas y villas muy pequeñas. Podrán incluso convivir varias mentalidades en el reino, siempre con las armas enfrentadas, pero cada vez más, conforme avanzamos en la escala del tiempo, los burgueses, y los hay de muchos tipos, irán comandando un nuevo tipo de poder, que se podrá desarrollar, a lo ancho y alto de este globo no aerostático –ahora estamos generalizando-, en diferentes modos de explotar la mano de obra, poco o nada cualificada, o lo que es lo mismo, la mayor parte de la población.

En algunos lugares del mundo, porque la globalización ya podemos decir que comenzó a partir del descubrimiento de América para los europeos, podrán haber esclavos o asalariados sobreexplotados, que casi son lo mismo. En otros, tímidamente comenzarán a meter a niños en las minas, para que a partir de la nueva costumbre, afirmar que es un sacrificio que necesita el cielo, no el Cielo, para que las bolsas de la nueva burguesía industrial se beneficien. El desparpajo ya desaparecerá en el siglo XIX, donde por ejemplo, ya toda África se ofrece a Europa como la proveedora gratuita de materias primas. En Inglaterra irán mejorando ciertas condiciones de los trabajadores, porque otros, en amplios lugares de mi querida Tierra, serán sobreexplotados como antes eran los ingleses, por lo que poco a poco, o muy poco a poco, los obreros de parte de Europa y Norteamérica comenzarán a vislumbrar el codiciado consumo de los productos elaborados. La cuestión de grado es muy importante, porque dentro de cada país pueden haber diferencias entre territorios, y por lo mismo, ciertas potencias podrán vender sus productos elaborados donde no tengan apenas competencia, y a precios lo más alto posible. Así que $\frac{3}{4}$ del mundo pueden ser trabajadores a bajo sueldo, que venden muy baratas sus materias primas para elaborar aquellos productos, elaborados, repito, en las metrópolis, y no fabricarlos en el propio país, que sería lo más lógico.

Cuando finalizó la 2ª Guerra Mundial y unas 2 décadas más, los burgueses piensan de nuevo y ven que pueden fabricar los productos más elaborados también en los países pobres, pero a sueldos mucho más bajos. En los países que se autocalifican de ricos, porque se hace una media salvaje, donde ricos, empleados y pobres computan por igual, dando lugar a una falsa cifra per cápita, los segundos, a pesar de todo, han mejorado en sus salarios y pueden por tanto comprar más tonterías (tonterías no queda bien, dicen; parece exagerado, populista... pero para mí no tanto). Es decir, que en esas naciones la clase media baja crece mucho, por lo que es posible ir trasladando las fábricas que requieren más mano de obra, al otro lado del mundo, mientras que las empresas e industrias de alta tecnología, las más caras y solventes, se quedarán, ¡todas!, en las metrópolis. Así, entre lo que se vende a la clase media-baja, media y alta de las potencias centrales, y a la alta y media de las colonias -es decir, las que continúan siendo colonias a pesar de ser ya independientes para la ONU, pues a estas colonias se les ofrecen obligatoriamente todo tipo de servicios y necesidades, incluyendo el funcionamiento de sus aparatos estatales, por lo que el negocio jerárquico, a nivel de la geografía mundial, continúa creciendo sobradamente para el beneficio de unos pocos y de algunos otros-, el negocio, digo, sobrepasará

cualquier tipo de moral, antigua y moderna, por lo que debiéramos, algunos al menos, ponernos a reflexionar, sino a rezar. Y para que todo este maquiavélico engranaje funcione sin mayores contratiempos, diluyendo las disensiones con productiva eficacia, se crearán mejores ejércitos que los de la Historia pretérita, tan bien armados hasta más allá de los dientes.

Con el timo de la Globalización, creemos que todo el mundo puede fabricar y vender en las mismas condiciones, desde un país africano, que tiene intervenida la producción de petróleo, hasta alguna otra nación iberoamericana o de cierta sub-categoría asiática. ¡Qué libro más asqueroso! Este de Eduardo Galeano: *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Ed. Siglo XXI. 1998. Otro puto rojo de mierda marxista, encima vago sudaca uruguayo, con reminiscencias argentinas, porque me lo regaló mi gran amigo D..., otro vago mujeriego e intelectual barato, que se atreve a regalarme siempre buenos libros y un mejor vino aún, porque las cosas naturales siempre son superiores a las humanas. Recordad que el vino lo inventó un patriarca, un hombre santo que no lo podemos considerar humano, quizá marciano. Digo yo lo de mierda marxista sudaca, y seguro que ateo quema iglesias, porque te enfoca la realidad desde el punto de vista de un Lazarillo o de un Quijote, con sorna, humor negro a raudales y suficiente ironía, para que tu propia hiel te envenene. Lo dejé de leer en la página 145 cuando tiene 330 y pico. La verdad duele, es dura y es insufrible. ¡Por eso estoy aquí encerrado! A fecha de hoy, 2020, seguimos igual, explotando a los de siempre, y encima con el desparpajo de que la libertad que surgió en Europa y Norteamérica va a beneficiar a todos, a todos los de su cuerda económica, ¡claro! No quiero decir nada, de que no podamos aprovecharnos de centenares de libros que despertaron la mente a partir del siglo XVIII, e incluso antes, desde el siglo XIV en algunos lugares de Europa, pero las armas, con sus ejércitos y fuerzas del orden, contrarrestan este tipo de ligerillos pensamientos que pueden hacer tambalear la jerarquía económica impuesta por la misma burguesía, la que utilizó las ideas de su tiempo para derrocar a la nobleza. Pero contra ella no deben reflejarse, en el espejo, sus propias fechorías, pues pronto las convertirán en ilegales: burguesía conservadora le llamaron en el siglo XIX...

Para enmerdarlo todo ya de una vez por todas, los experimentos comunistas y nacionalsocialistas esmeraron la píldora con sus mejores matarifes de pensamiento único, y para que después consumiéramos cantidad de películas bélicas, incluyendo las post-modernas del Vietnam y del Golfo, previa Corea, y multitud de conflictos y dictaduras que se ve que nacen, por motivo de la magia, en el ancho y alto globo, aerostático vuelvo a repetir, por lo que se hace necesario tener siempre, insisto, un ejército armado hasta más allá de los dientes, como disponer también de suficientes tropas coaligadas y hasta mercenarias, y algún que otro gobierno títere en el exterior, como en el interior la droga pura, y su derivada, la que aglutinan los post-modernos medios de entretenimiento, incluidos los video juegos, Harry Potter y los Zombis. Los Aliens están a la espera de su homologación dinámica cerebral.

Hubo utopistas e historiadores de la política y de su economía, posteriormente también sociólogos, antropólogos y los siempre peligrosos demógrafos. Ya se

lanzaron ideas desde Platón, pasamos por las de Tomás Moro y Swift después, y en nuestro presente Huxley y Bradbury contribuyeron a su desarrollo, pero como era imposible llevarlas a cabo, no mataron a nadie. Más peligrosos fueron los ideólogos, que desde Locke –y eso que sus ideas fueron bien tolerantes-, pasando por Montesquieu –y eso que separó también los 3 poderes- y Rousseau –dejamos de lado al desarbolado Voltaire-, que fue quien desarrolló la dictadura de la democracia, donde la mayoría, sin tener en cuenta la ética, debería regir siempre las leyes, y precipitando toda esta locura con Adam Smith y sus economistas escoceses y manchesterianos (cada nación que aplique sus adjetivos); a todos ellos se auparon, encima, los otros utopistas, los que ya se atrevieron a aplicar, a la realidad, sus soluciones: fourieristas, blanquistas, proudhonianos, mormones y otras sectas, y finalizando, con fin póstumo, con Marx, Engels, Stalin y Mao, estos dos últimos aplicando también sus elevadas teorizaciones sobre el trigo y los gorriones, y no dejando de lado ni a Bakunin ni a sus bomberos, pues que todo, con todos ellos, y con todo, explotaría sin remisión, y de forma definitoria, para que el desastre contemplativo, de lo que en principio fue un Edén, terminase como una película de psicópatas o como las peores series del momento, de innumerables temporadas, y que internet permite para mi total perturbación en desarrollo. No pienso olvidarme de religiosos recalcitrantes, de extremistas, de terroristas de tipo político, de tipo religioso –vuelvo a repetirlos- y de tipo intelectual, también vuelvo a repetir; de terraplanistas, de timadores de toda la vida y adaptados a las nuevas tecnologías, de los consabidos políticos, de sus burócratas, de los ejecutivos agresivos, de los multinacionalistas...

¡Para que veáis! De todo ese batiburrillo teórico, sin praxis y con praxis, se pueden obtener nuevas y bellas concepciones, siempre en forma de síntesis, sobre la justicia social, y hasta espiritual, del ser humano. Hay gente, ha habido –la mayoría asesinados-, que lucha-n y que continúa-n muriendo en la zanja, sin necesidad de estar al lado de la carretera, por elevar también la igualdad en la mujer, y de cualquier persona, a nivel global y puntual, incluidos los hombres machos. Pero no nos olvidemos de sus hermanos gemelos, los cuales aprovechan las ideas únicamente para su propio beneficio, que es trepar y terraplanar, se dice ahora. No quiero con todo esto quitaros el ánimo, pero vuestro bienestar depende del lugar en el que nazcáis: país pobre / país semi, y que llaman en vías de desarrollo / país rico; barrio rico / barrio trabajador, sin excesiva droga / o con excesiva y su acompañante, la delincuencia, y siempre teniendo en cuenta el modo en que estés fanatizado o no, y si dispones de posesión legal o ilegal de armas; esto último es muy importante.

Así, con todo esto presente, yo me he dicho, voy a recordar las bellas poesías y rimas, sonetos y hasta greguerías, las diferentes prosas, incluso poéticas, de mi siempre idealizada literatura castellana, por lo que me vi obligado a hacer trampas: 1º, que me tuve que encerrar para recordar mejor y no tener interferencias externas que harían claudicar mi proyecto primario; 2º, que a partir de cierto punto tendría que elegir la literatura que más me conviniera para no desanimarme, y así caer en el peor de los existencialismos depresores, punto que a partir de estos momentos voy a

ejecutar. Lo siento, bastante ya he sufrido en esta vida con mi doble enfermedad: mental y de pensamiento no solo emocional. Ahora también me está atacando otra, una físicamente neurológica, que me afecta a mis piernas. ¡Será por enfermedades! ¡Putas naturaleza de virus y bacterias, de volcanes y terremotos, de hombres y mujeres! ¡El Diablo la debió crear!

Iba a utilizar en gran parte de este desarrollo la susodicha y supuesta letra científica, pero al final me he dicho: “*Es solo cosa mía*”.

PROTAGONISTA

¡¿Eh?!

(Hay un biseo en el ambiente.)

Pido perdón a tantos santos como San Francisco o San Felipe Neri, a algunos científicos no radicales y que dejo de nombrar, pero yo solo aguanto la naturaleza en formato paisaje, desde la lejanía y no acercándome, ¡jamás!, adonde están desollando al pobre cervatillo.

(Pausa.)

Con permiso... ¡continúo!

¿Qué deuda es esta? Siempre con la misma los países pobres, y les continúa creciendo día tras día. Los países ricos, es decir, sus magnates –no yo ni la mayoría de vosotros-, la compran y la recompran, para que siempre se enriquezcan solo los unos, mientras que los otros, permanentemente empobrecidos e intervenidos, crean, sin querer, las grandes fortunas Forbes, porque si fuesen totalmente libres, (si pudiesen competir en igualdad de condiciones), en un mercado real donde se diese una justa globalización, con salarios y precios equiparables en todas las longitudes y latitudes...

Y China, en el otro lado de la balanza, ofrece sus ciudades interiores, donde trabajan millones y millones de semi-esclavos, para que se enriquezcan sus ciudades portuarias, y su mejor cómplice, el 1er. Mundo.

(Rebusca entre otros papeles de la mesa.)

Estas notas sí que... ¡Claro! Hay escritores inclasificables siempre. Sea el mismo Diego Torres de Villarroel, el que tanto escribió y que de su pluma bien vivió.

(Al huerto.)

¡Cómo te ríes, pájaro! Aquí veo que escribiste en el prólogo de tu *Correo del otro mundo*:

Yo no escribo para que aprendas, ni te aproveches, ni te hagas docto, pues a mí, ¿qué se me da de que tú seas estudiante o albañil...? Yo escribo porque no tengo dinero ni donde sacarlo.

¡Inclasificable, inclasificable! Escribías novela picaresca, eras muchas veces conceptista, pero también, como médico que eras, escribías sobre ciencia, filosofía y teología. La Inquisición te prohibió algunas obras. Satirizabas, pero te reías de todo. Tan cruel te supo pronto el mundo, pero con optimismo, más que con pesimismo, te enfrentaste a la realidad. Un rasgo de la nueva época. Y siempre riéndote de todo.

(De nuevo al huerto.)
¡Ríete a gusto, Satanás!

(De nuevo el Protagonista a sus notas:)
¡Y qué sonetos!. Mira el título de este: *Los ladrones más famosos no están en los caminos*. Y también escribiste obras religiosas. ¿Es que no puede ser uno, a la vez, creyente como intelectual y dulce flagelador social? ¡No eras violento con la pluma! Esos son los que vendrán luego, los que sí serán peligrosos, los que como ideólogos lanzarán a las masas hacia el asesinato y la muerte.

(Ríe Diego Torres como nadie, en el huerto, mientras se come una nueva ciruela.)

¡Ríe, ríe, que es muy bueno, gran escritor! ¡Y no has pasado a la fama de la Historia (Académica -Burguesa y de algún Progre- de la Literatura). Un fecundo sabio, inclasificable, que contra corriente, pugna y que sí erapreciado por su público, por su pueblo, por los villanos y plebeyos. Esto es muy sospechoso... Lo voy a subrayar: esto es muy sospechoso. ¿Os llevan la contra este tipo de sabios, eh? Son hombres y mujeres indomables, frenéticos y que todo lo critican, como intentan podar toda vuestra hiedra trepadora. No digo que Cadalso, Jovellanos... Pero es muy sospechoso (*Y redondea con una elipse la frase.*)

Es como a este otro. Ahora lo recuerdo. (*Busca su nota.*) ¡Aquí está! Don Ramón de la Cruz, conocido, sobre todo, por sus prodigiosos sainetes, ¡unos 300!, los que retratan la vida matritense, básicamente la popular, e incluso sus bajos mundos. Pero no está en primera línea en los manuales para críos y jóvenes estudiantes. A veces, ni tan siquiera está. Sospechoso, de nuevo, muy sospechoso...

"Yo escribo, y la realidad me dicta."

(Don Ramón de la Cruz)

Representabas el teatro tradicional, entretenías, pero ahora los estudiantes progres aburguesados estudian la sociología de la época gracias a ti, o a Villarroel, y no gracias a ninguno de los otros.

24. FEIJOO (1676-1764), CADALSO (1741-1782), JOVELLANOS (1744-1811), SAMANIEGO (1745-1801), TOMÁS DE IRIARTE (1750-1791) Y LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1760-1828).

Es en el manual de Literatura de 2º de Bachillerato que encuentra la única referencia a Feijoo. Se atina a él, y el siglo se le presenta como un campo soleado, pleno de árboles en las riberas de los ríos, con terrenos feraces produciendo cereales, legumbres y productos de huerta, tan cerca de las aguas. Es un periodo tranquilo. Sale al huerto incluso para embotarse de su imaginación. Siempre ha sido así en su mente, al menos hasta 1789, el año de la hecatombe. A partir de ahí, comenzará en el siglo subsiguiente el tumulto, el movimiento de un nuevo sistema económico, y en unas miras que sobrepasarán a Dios, y que incluso lo negarán. Guerras como nunca antes, matanzas; avances técnicos, también como nunca antes; toda Europa y el resto del mundo a continuación, se verán afectados por ese torbellino donde lo bueno se entremezclará con lo malo, y donde asimismo el hombre ganará como perderá valor, ya que este va a pasar el testigo, de forma completa, al del dinero. No de otro modo los hombres tendrán un precio, aunque antes, en Roma, o a partir del siglo XVI, los esclavos, los siervos y algunos ya asalariados, ¡hombres igual!, ya solo valdrán lo que cuestan en el mercado. Todo esto piensa nuestro protagonista, todo esto sufre, y el final del siglo XVIII será el anticipo de todos los colores vivos que se entremezclarán con los colores grises y oscuros durante la centuria XIX. El subsiguiente siglo XX amplificará aún más todo lo positivo-negativo de nuestra especie, la humanidad.

Vuelvo a la carga de nuevo.

Pero todo no es malo.

A día de hoy me rodea un mundo en donde también hay gente que se preocupa por los demás, hasta elige una profesión voluntariosa y todo, como hacen algunos médicos y enfermeros, misioneros incluso, que hasta muchos son laicos y regalan su vida, incluso su muerte, ayudando en África, por ejemplo. Otros cooperan desde internet. Hay personas que también socorren en esta des-civilización.

Pero a la vez, ¡y cargo!, son demasiados los que cambian el armario de ropa cada pocos meses, con lo que eso repercute en el maldito, y lógico, cambio climático. Las empresas automovilísticas nos volvieron a engañar, y prefirieron seguir contaminando si ello les daba más rédito. Pero las catástrofes aumentan, son cada vez más las voces que reclaman un cambio de sociedad, y de maneras de vivir, un cambio en el modo de tratar al prójimo, lo que vulgarmente se reduce al eufemismo: cambio de mentalidad. Parece que nos da vergüenza reconocer la caridad activa. “Cambio de modelo” argumentan los políticos..., los que siempre se han vendido por mucho más de 4 dádivas.

Debo calmarme. Ya está todo planteado y hasta he adelantado la mayoría de cosas que me abruma y que creo que abruma a muchísimos más y al mundo. Hay gente consciente, gente inconsciente, pero la intolerancia es demasiado grande aún. Incluso, muchos de los que se creen científicos y razonables sabios, se muestran también intolerantes, y pretenden que el mundo se convierta en una dictadura social o puramente tecnológica. Hay tantas distopías a fecha de hoy... Hasta yo me he inventado alguna. ¿Pero es que no puede ser todo mucho más fácil? Durante el pasado hubieron también cosas buenas y mucho más serenas. Todo era más tranquilo. No había ruido, salvo el de los cañones en guerra o de maniobras. Desde el siglo XVI se complican las cosas. Y desde el XVIII empeoran. Creo que lo que deberíamos hacer es aprovechar únicamente lo bueno del pasado, del presente y hasta del futuro. Es tan fácil. Aprender de los errores y pretender ser cada día, no mejores contra el semejante, sino mejores a favor de obra, en favor de todos. ¡Sí, sí! Es eso, y cada uno tolerando a los demás por motivos científicos, políticos, religiosos, artísticos y hasta literarios, por cualquier otra diferencia. Si es muy fácil: no levantar la mano contra nadie ¡y punto!

Debo parar ya.

Y se duerme en el sillón de nuevo. Se despierta al poco y acaba de comer. Se vuelve a dormir.

(Se vuelven a oír voces en el huerto. ¡Vaya huerto! Cada vez son más fuertes. El Protagonista se despierta desorientado, pero acaba por fijarse en la nueva situación. Se sitúa. No se levanta por ello mismo. Escucha. Las voces parece que van a terminar en un alboroto.)

- ¡Váyanse, por favor!
- Ya estamos hartos de sus divagaciones.
- No hay orden en nada de lo que dicen.
- ¡Tanta religión!
- ¡Tanta fantasía!
- ¡Sitúense, sitúense en la realidad!
- Lo mejor es que se marchen todos ustedes.
- Ya han tenido todo un siglo.
- ¿No se bastan ustedes con algunos de sus éxitos?

- Podríamos convivir.
- Hemos hecho soñar a mucha gente.
- Renovamos las estrecheces renacentistas.

- Esas estrecheces eran necesarias, pues eran reglas.
- La anarquía es el caos.

- ¿Pero qué anarquía? Yo creé unas reglas, unas reglas bien flexibles para que la mente, que es pensamiento y sentimiento, se pudiesen expresar mucho mejor.
- ¡Venga, venga, váyanse todos ustedes de una vez por todas!
- Ya les hemos dicho que su turno, su siglo... terminó... murió...

(Se oyen unos gritos más, algunos improperios incluso, parece que hay unos últimos empujones, pero finalmente todo parece recobrar la calma.)

(Pausa larga en el silencio. El protagonista se dice entonces que es momento de ir al huerto a ver. Cuando abre la puerta observa que no hay huerto, que donde estaban las patatas, las tomateras, los pimientos y hasta las cebollas, con los canalillos que los regaban, se han superpuesto unos parterres cuadrados y rectangulares, y donde no son cúbicos, son triangulares y ovalados, pero de manera que las mismas figuras que se alinean a la izquierda, renacen, simétricamente las mismas, a la derecha, y que es imposible entonces observar nada fuera de lugar con respecto a las proporciones de la geometría más purista, pues todos sus ejes saltan a la vista. Tuvo incluso que hacer denostados esfuerzos para no dejarse llevar por sus ideas malditas de siempre, porque comenzaba a hacer juegos donde la vista de la mente igualaba y reigualaba nuevas figuras a partir de las que él veía, y aún peor, porque se iniciaba también en el mal arte de los cálculos numéricos, perfectamente vertebrados por la insensata geometría. Todo estaba perfecto a la vista de un racionalismo geométrico, ¡y punto! No contentos con esto, los desconocidos jardineros habían podado sus frutales y palmeras para que adquirieran la misma rectitud y equidistancia con sus hermanos de la parte contraria, y donde no eran rectos los troncos, se había permitido la desfachatez de sustituirlos por otros árboles, y que desde su niñez, habían sido guiados por la misma y enfermiza mente. Un repaso visual más a fondo le hizo aún ver mayor delirio, porque si a la derecha habían un naranjo, un limonero, un albaricoquero, un melocotonero y una palmera, todos bien enfilados y rectos, y con copas extremadamente circulares, ¡o incluso cúbicas!, a su izquierda se espejaban, en el mismo y perfectísimo orden, los mismos árboles de la misma especie y pasados todos por el mismo corte de peluquería. En eso vio que unos hombres se dirigían hacia él:)

JOVELLANOS

¡Síganos, joven!

FEIJOO

¡Sí, hijo, síguenos!

(Los 4 ya estaban dentro de la casa, por lo que tuvo que obligarse a cumplir sus órdenes. Cuando entró en la sala-comedor, su vista de nuevo claudicó, porque todo estaba también cambiado, pues las paredes formaban un perfecto rectángulo que no

había antes, cuyos techos eran muy altos, de unos cuantos metros, y de los que colgaban varias lámparas de cientos de piedras de cristal, y que igualmente iluminaban la sala en perfectísima simetría lumínica. No por otra cosa eran 5 las mismas, encuadradas 4 en su justo vértice, mientras que la más grande estaba, ¡mira por donde!, justamente en el cruce de las diagonales y apotemas que le correspondían con respecto a las otras 4 lámparas. La mesa... Pues había una mesa de gusto neoclásico, ¡por qué no!, de tremenda y respetuosa rectangularidad, y sobre la que montaban 5 puestos, 5 sillas, 2 a cada lado longitudinal, y presidida por uno central, en el primer lado más corto, y que era para el anfitrión. Habían libros, papel, lápices, plumas y tinta, colocadas de la misma manera, para cada una de las personas que allí estaban convocadas.)

JOVELLANOS (*Al Protagonista.*)

¡Por favor, usted presidirá la mesa! ¡Siéntese en la silla solitaria, pero no se sienta cohibido!

(¿Debemos decir que en las paredes estaban los cuadros de bellas escenas mitológicas, dulcemente paisajísticas, pacíficas incluso; algunos toques de factura veneciana formando parte de las paredes, columnas dóricas y jónicas, hasta alguna corintia, discóbolos y venus perfectamente acompasados, estatuas de Cicerón y Aristóteles, jarrones conjuntados sobre los respectivos armarios Luis XV o hasta Luis XVI?)

JOVELLANOS (*A Leandro.*)

Señor de Moratín, hoy dirigirá usted la tertulia del salón.

MORATÍN (*Haciéndole una leve reverencia.*)

¡Muchas gracias, señor Jovellanos.

(Dirigiendo primero la vista al Protagonista y después al resto de compañeros. Vuelve la mirada al Protagonista.)

Primero pedirle disculpas por cierto alboroto, casi escándalo, que habrá percibido hace unos instantes. Es que tuvimos que ofrecerles la puerta de salida, casi echarles, a los últimos elementos barrocos, por eso inestables, en el presente siglo. Su fantasía, su exagerada fe (*Mira al padre Feijoo, el cual asiente confirmando el aserto.*), su irrefrenable ruptura de las reglas clásicas en el teatro, hecho que me atañe a mí personalmente, y el resto del imaginario retorcido de todos estos artistas: el coqueteo con los muertos y fantasmas, los accesos de mística y ascética (*Vuelve a mirar a Feijoo y recibe, como antes, la venia de su testa.*), el desajuste moral de ciertas obras, aunque vayan encaminadas a un fin moral precisamente, como es el caso de la alienada tragicomedia de Tirso, *El burlador de Sevilla*, y así mil desafueros más, nos ha obligado a limpiar la escena del lugar, nunca mejor dicho. Los últimos vestigios enfermizos, llegaron hasta nuestra maravillosa centuria, el presente siglo XVIII. Es así que autores como Antonio de Zamora y

José Cañizares conservaron la tradición calderoniana. Y ya no les quiero decir nada ni de Diego de Torres Villarroel, ¡qué desfachatez su lengua!, ni del populista Ramón de la Cruz.

FEIJOO (*Continuando la conversación del señor Moratín, pues con ambas miradas permiten el perfecto fundido vocal sin ningún atropello:*)

Incluso el dramaturgo Ramón de la Cruz se remontaba mucho más atrás, a las piezas teatrales del siglo XVI, pero no en su vertiente puramente renacentista, pues si así hubiese sido, estaríamos hablando del orden aristotélico en cuanto a las 3 unidades sagradas de la dramaturgia: un mismo lugar, durante un breve periodo de tiempo, y una única acción. Se codeaba con villanos. Hasta fue funcionario de prisiones.

CADALSO

Y necesitamos moralizar, no reírnos con la gente, y menos de la gente, y de situaciones ridículas creadas para un fin irónico, humorístico, propio de las clases no instruidas, de moral dudosa siempre y que la plebe tanto aplaude.

FEIJOO

Hemos conseguido por fin, en este siglo, la prohibición de los autos sacramentales. ¡Qué herejía!, hacer intervenir en las tablas a Dios, a la Providencia o al mismísimo Espíritu Santo, por citar los más importantes, y...

PROTAGONISTA (*Atreviéndose a atropellar al padre Feijoo, por puro impulso, jamás mal intencionado, y en voz muy alta:*)

¡No nos olvidemos de su Hijo!

JOVELLANOS (*Con cara seria.*)

Señor Protagonista, será mejor que nos solicite siempre permiso para hablar, haciéndonos esta simple señal con el dedo. (*Le indica y le explica cómo:*) No debe alzar nunca el brazo, sino el dedo índice de su mano izquierda, y teniendo bien apoyada la muñeca sobre la mesa, actos que deben ser ejecutados siempre con lentitud y nunca con impaciencia, y menos aún con algunas de sus acostumbradas violencias.

CADALSO (*Como si no estuviese el Protagonista, y dirigiéndose a sus colegas:*)

Han sido muchos, siglos incluso, los años en que ha vivido nuestro Protagonista en el desorden.

FEIJOO

En la misma Edad Media tenemos al desordenado Arcipreste de Hita, y en las iglesias de la época ya comenzaron las representaciones religiosas, incluso alguna hasta profana. Y hasta mi querido Berceo lo basa todo en peticiones a Santos y a Nuestra Señora. Un mundo imperfecto, y sin dudar, infantil.

MORATÍN

Nuestro siglo XVI, nuestro Renacimiento, el que debiera ser ejemplar, como así lo fue en el resto de naciones, está plagado también de francachelas en prosa y de indómitos dramas populares. Esa tendencia de nuestra nación, a la plebe me refiero, hacia sainetes y entremeses, a comedias, que siempre son burlas, ha empequeñecido nuestra cultura.

JOVELLANOS *(Con total aplomo en su voz.)*

Pero para eso estamos nosotros aquí, para poner orden a partir de ahora.

FEIJOO

Porque es la razón la herramienta que solventa los conflictos y los problemas humanos.

(Le extraña al Protagonista esta afirmación, al provenir de un religioso.)

CADALSO

¡Sí, padre! La fe es otra cosa, se debe a Dios. Nosotros, los hombres, debemos resolver nuestros asuntos aquí en la tierra y con propiedad. Dejemos tranquilo al Cielo.

(Recibe de Feijoo una deliciosa reverencia.)

Él está para los asuntos eternos, y eso que yo soy más bien agnóstico, cosa que no le desagrada, ¿verdad, padre?

(Recibe de Feijoo una segunda y aún más condescendiente negación.)

JOVELLANOS

El hombre, con la razón y la ciencia, alcanzará la felicidad. Tenemos que secularizar, tender hacia el laicismo y basarnos totalmente en la cultura, porque la fe, como usted bien ha escrito, padre, y como ahora mismo decía mi gran compañero Cadalso, está en otro plano.

(Quería intervenir el Protagonista al respecto, pero dado el cariz que tomaban los acontecimientos, así aseveraciones, no se atrevió a hacerlo.)

FEIJOO *(Lamentándose con gestos.)*

¡Qué equivocados estaban esos poetas y prosistas! ¡La estética, la estética! De ahí a la fantasía, y poco después hacia la locura.

(Quería, quería intervenir el Protagonista, hablarles de Goya, por ejemplo, pero no sabía si le entenderían o no. Quizá su presencia en el orbe celeste no había consumido aún siglos posteriores.)

MORATÍN

Solo sirvan la razón, la crítica, las luces que deben iluminar el Mundo a partir de ahora, la Ilustr...

(Se ve interrumpido violentamente, ahora sí, por el invitado.)

PROTAGONISTAS

¡Pero señores, si ustedes supieran!

JOVELLANOS *(Enfadado.)*

¡No interrumpa! ¡No atropelle al señor dramaturgo! ¡Haga la señal, con calma, y tal y como se le ha enseñado!

CADALSO *(Como si de nuevo no estuviese el Protagonista:)*

Colegas, tenemos mucho trabajo que hacer con este muchacho, *(Ahora sí, mirando al protagonista)* y lo de muchacho está dicho con cortesía.

(El Protagonista se dispone a no decir ya palabra alguna, a dejarse llevar por la senda de los acontecimientos rectos y perfectamente curvados, nunca espirados por diferentes radios.)

Debemos enseñarle a usted también, como ya hemos hecho con nobles y políticos, con reyes y arzobispos, para que toda la nación española salga de su barbarie, de su culto a lo popular y plebeyo, dicho una vez más.

PROTAGONISTA *(Interviene a pesar de todo, por lo que antes hace la señal con el dedo, ajustando los tiempos y ángulos correspondientes de su brazo, muñeca y mano, siéndole concedido el turno, incluso con una leve reverencia por parte del presidente de la mesa:)*

Debemos construir puentes y caminos, mejorar los puertos, para que nuestra economía agraria, el comercio y la industria, resurjan y se europeícen, sino vamos a quedar totalmente retrasados. Con nuestras formas, maneras y tempos antiguos, perderemos definitivamente la velocidad que han adquirido nuestros reinos vecinos.

(Aplausos, con comedido volumen, a los que se suma el Protagonista con una reverencia, muy comedida también por su cadencia.)

CADALSO *(Sonriendo a nuestro aventurero, y aseverándole con la mano y la mirada hacia su muñeca izquierda:)*

¡Ahora sí, ahora sí! Estas son las formas que queremos enseñarle. De aquí a unos años nos lo agradecerá sobremanera.

PROTAGONISTA *(Respondiendo con el volumen sereno adecuado:)*

De lo que ustedes me están hablando es del llamado Despotismo Ilustrado.

(Todos le aseveran con una fina reverencia.)

(Con el mismo tono de voz y siendo ingenuo a propósito:)

Entonces, ¿qué opinan de Montesquieu o Voltaire, incluso de Locke y Hume, porque ellos también son ilustrados?

FEIJOO *(Gritando. Se sorprenden sus compañeros. Miran al padre asustados.)*

¡Usted está hablando de revolucionarios! ¡De subvertir el orden social, el orden natural y religioso, que por los siglos de los siglos ha siempre sido!

JOVELLANOS *(Más tranquilo. Y dirigiéndose al Protagonista.)*

¡Sí! Aquí usted vuelve a meter a Dios en las cosas de los hombres. Los hombres no pueden trastocar los asuntos elevados del Cielo. *(Alzando la voz.)* ¡Ya se le ha dicho antes! Y el orden social es un asunto intocable, sustancia misma de la Divinidad, y por lo mismo, inalterable.

MORATÍN

¿Qué haríamos sin reyes ni nobles? Debemos educar a los duques, a los mismos condes y marqueses, a que aprendan a leer, a que mejor razonen, a que estén dispuestos a perfeccionar las infraestructuras del reino.

JOVELLANOS

A que inviertan en la mejora de sus cultivos, en la de sus haciendas, a que convoquen salones para que la cultura europea, francesa, entre en todos sus hogares, con sus ordenadas maneras de vivir y hacer.

FEIJOO *(De nuevo desarbolado.)*

¡Pero si hasta van a los corrales a ver esas comedias ignominiosas, inmorales! A gran parte de la nobleza de este país, gusta codearse con la villanía.

MORATÍN *(Le pone la mano sobre su muñeca derecha.)*

¡Tranquilo, padre!, y gracias por ayudarnos en nuestro propio terreno.

(Mirando al cada vez menos héroe.)

Deben reencontrarse los hijosdalgo con su pasado divino, ancestral, y la cultura es el mejor camino para hacerlo. Nosotros lo conseguiremos. A lo que usted se refiere, es tema de ciertos burgueses y artesanos, de mala formación académica, que pretenden alzarse contra las leyes de Dios, pretendiendo gobernar, gobernarnos con su violencia. Ellos ya están muy bien en su lugar dentro de la pirámide. El 3er. Estado debe contribuir a la mejora educativa y a edificar el comercio y la industria, como ya hacen la mayoría de sus números, pero su lugar es este 3er. estamento, y no otro. Ya tienen suficiente con emparentar con la nobleza por medio de efectivos matrimonios.

FEIJOO *(Le devuelve el gesto a Moratín, poniéndole ahora su mano sobre su muñeca derecha.)*

Y bien beneficiados salen los pobres hidalgos cuando se casan con mujeres y hombres, hijas e hijos de ricos negociantes. Estos ya tienen este camino para ascender en la pirámide social. ¿Qué más quieren? Haciendo poco a poco las cosas, las mismas evolucionan siempre para mejor. Ya desde hace siglos, muchos de sus cultos componentes ayudan a nuestros gobiernos, y a la estructura social, con sus dotes y conocimientos administrativos.

CADALSO (*Frunciendo el rostro.*)

Aunque en Francia soplan vientos contrarios también, desde que a los burgueses se les ha cerrado últimamente el acceso a los puestos del Estado. Y yo solo apunto en mis *Cartas marruecas* algunos puntos, simplemente reformistas, de las famosas *Cartas persas* del señor que también fue barón.

PROTAGONISTA (*De pronto, como si se hubiese apoderado de su interior un demonio, cambia de color y grita al viento del salón:*)

¡Van a morir, pronto todos, en la guillotina!

(*Sus brazos y el rostro apuntan hacia la nación gala, es decir, hacia el huerto, el que ahora es jardín francés.*)

(*Alarmados los señores, se levantan y van hacia el Protagonista. El invitado está como en una especie de estado cataléptico, nunca mejor dicho, con los ojos fijos y clavados en el techo.*)

FEIJOO

¡Pobre hijo mío!

MORATÍN (*Llama al servicio con una campanilla.*)

Una buena tila, con María Luisa y valeriana, le sentará muy bien.

JOVELLANOS

No sé que le habrá podido pasar al muchacho, ya entrado en años, pero aún bien conservado.

CADALSO (*Mira a sus compañeros, habiendo apoyado su mano derecha sobre la espalda del joven adulto, que permanece paralizado.*)

Creo saber lo qué le ha pasado, ¡señores!

(*Todos están expectantes. Mientras, el servicio ha llegado, y tras una leve reverencia de la sirvienta, la misma es ordenada con el correspondiente recado. Marcha ella a sus deberes.*)

¡Sí, sí, señores! Han sido muchos los siglos de barbarie. Demasiadas historias de balcones asaltados, de ventanas abiertas a la luz de la luna, de espadachines acechando en las esquinas, de caballeros locos, fantasiosos y que confundían molinos con gigantes. Muchos espasmos y accesos violentos sobre la mente,

deseando encontrarse con el Espíritu Santo o con el Mismo, al que llaman, ¡qué desfachatez!, incluso Autor: ¡al mismo Dios lo hacen dramaturgo!

FEIJOO

Una locura irreal ha corrido por las venas de esta nación abandonada. Sino brujas, sí espectros; héroes y villanos, ¡demasiados! Moros y cristianos... ¡Judíos también! ¡Ya debería haber pasado su época!

MORATÍN

Y si no, se marchan hacia el otro extremo, donde corren pillos hambrientos, hidalgos pobres, bachilleres ausentes y otras barbaries populares.

CADALSO (*Entra la sirvienta con la infusión. Cadalso le coge la taza y la despide agradecido. La da a beber al que ni es ya caballero pobre ni fantasioso, el cual la bebe con ganas tras despertar en el momento adecuado, espabilando del todo a los 3 minutos y medio.*)

¡Justo efecto! La ciencia es nuestro futuro, la cultura y el arte guiados, y sin efectismos ni pasiones, el porvenir.

FEIJOO

Los sentimientos acalorados matan a muchos en los juicios de honor, a los ricos o miserables, pero siempre hidalgos, o a los pobres en las tabernas.

JOVELLANOS (*Mirando el reloj de la gran sala de techos altos.*)

Han sido justos 3 minutos y medio. No hay otra salida que la de la sabiduría, como ya adujeron en su momento los antiguos sabios, y que fueron todos griegos y romanos.

(*El protagonista ha recobrado el semblante adecuado y la simple mirada de un hombre normal.*)

MORATÍN (*A él.*)

¿Ya todo bien, verdad, hijo?

PROTAGONISTA (*Algo atontado aún al que siempre llaman hijo.*)

¡Sí, creo que sí, dignos señores! ¡Muchas gracias!

MORATÍN (*Haciendo con las manos, a derecha e izquierda, el ademán adecuado a sus compañeros de salón.*)

¡Sentémonos, señores!

(*Dirigiéndose a Cadalso.*)

¡Señor!, creo que usted conoce el motivo y causa de la indisposición de nuestro querido invitado.

CADALSO (*Muy expeditivo y seguro en su discurso:*)

Como todos hemos asentido y dado a entender, tantos siglos oscuros, llenos de supersticiones e incultura, ahuecan el espíritu, lo ennegrecen. Es así, (*Dirigiéndose al Protagonista*), que le hemos atormentado al lanzar sobre usted tanta información, tanta ilustración. Las luces, cuando salimos de una cueva, nos ofenden, ¿no? Pues he aquí el resultado (*Y apunta al de la casa de Orihuela, que ostenta una cara, de nuevo confundida, y como que no está muy acorde con lo dicho. Pero él ya sabe, que en momentos así, es mejor trascender, dejarse llevar, e incluso, ¿por qué no aprender algo más desde otro punto de vista?*)

(*A sus colegas.*)

¿Recuerdan mi sátira, pero a la vez suave y delicada, sobre que la cultura debe adquirirse en las naciones ignorantes, como la nuestra, con orden y respetando ciertas formas que la definen? Porque todo lo nuestro tampoco es malo. Y dando siempre tiempo al tiempo.

(*A Feijoo*)

La religión siempre ha sido nuestra insignia y faro de finisterres. Nuestras creencias, de forma comedida a cómo nos las está usted enseñando en sus escritos, padre, reorienta la fe, cuando en Europa también, es cierto, tienden a evadirse, o comienzan a ser demasiado volubles, las cosas de la fe.

FEIJOO

Mi labor, mi pretendida y sencilla pretensión, ha sido siempre esa, pulir, limpiar, abrillantar y dar a conocer la pureza del Cristianismo. Retirar la capa de óxido donde viven y se multiplican las supersticiones, e incluso la brujería, como en mi patria de origen.

CADALSO

Pues como les decía, ¡caballeros!, en ese sencillito ejercicio de ironía, criticaba yo que no vale con copiar los cultismos franceses porque sí, pasándolos directamente a nuestro lenguaje idiomático, haciendo de nuestra lengua un mal francés hablado en español.

(*Aplausos generales, y donde debemos incluir los propios del que de nuevo vuelve a ser nuestro héroe.*)

Pero hacerlo todo de golpe, de manera forzada, y sin respetar nuestra mínima idiosincrasia, ¡no!, ¡no! y ¡no! (*Dando sobre la mesa unos delicados golpecitos con los dedos correspondiente y con ordenado orden de ejecución.*)

JOVELLANOS

Podemos decir que Francia es nuestra segunda madre, me refiero a la verdadera Francia, a la de los reyes y a la de su buen gobierno. De ella debemos recoger todo

lo bueno y aprovechable, para que nos sirva de guía y luz, porque no vamos a ser los españoles un simple desdoblamiento suyo.

(Sonrisas, y de nuevo acolchados aplausos, como un sin fin de reverencias mutuas que, por cierto, regalan tal cúmulo de serenidad, que parecen gustarle cada vez más al Protagonista.)

MORATÍN

Por algo hemos copiado instituciones y herramientas de nuestra hermana Francia.

(De pronto le acuden a su mente, a nuestro ídolo, dolosos y violentos presagios, fuego e idolatrada violencia. Consigue, no obstante, impedir que salgan a la luz sus nuevos y terribles pensamientos, para que así puedan disfrutar de los pocos momentos de paz que les quedan a todos sus intervinientes.)

FEIJOO

He ahí, siguiendo al nuevo y deseado reinado de los reyes franceses, la creación de la Real Academia Española de la lengua en 1714, la que velará a partir de entonces por la pureza y las buenas formas de nuestro idioma, como...

PROTAGONISTA *(Interrumpiendo.)*

La que “*Limpia, fija y da esplendor.*” Y le viene a la cabeza el anuncio televisivo de un limpiacristales. Han sido demasiados años viendo televisión.

(Le asienten todos con sus sonrisas condescendientes y comprensivas. El enfermo debe curarse poco a poco, se dicen entre ellos con la mirada cómplice.)

FEIJOO *(Para animarle.)*

Muy bien, hijo, por recordárnoslo.

MORATÍN

Mi padre frecuentaba, junto con nuestro amigo Cadalso y los hermanos Iriarte, el célebre salón madrileño, a imitación de los más insignes franceses, de la Fonda de San Sebastián.

CADALSO

Aunque más bien era una tertulia. Salón salón es el de nuestro colega Pablo de Olavide.

JOVELLANOS

¿Y qué me dicen de las Sociedades Económicas de Amigos del País?, que no se bastan solo con las tertulias, sino que gracias a ellas se imprime una nueva fuerza en nuestra agricultura. A través de ellas, entran las nuevas luces de Europa, las que a su vez se encargan de difundirlas por todo el reino.

FEIJOO

¿Y qué decir de los periódicos y revistas, de las gacetas y mercurios, de los libros publicados? Pero señor Cadalso, por favor, léanos con su misma boca, y perdónenme la expresión, ese delicioso juego de humor en palabras, sobre las exageraciones a que puede dar lugar también, una demasiado rápida inoculación de las nuevas formas culturales en nuestra bárbara piel de toro.

CADALSO (*Haciéndose rogar.*)

Si insisten... ustedes...

(Y todos le aplauden de tal forma, que hasta el Protagonista se digna manosear ambas palmas con tan insigne prosista. Este le mira de nuevo con condescendencia y después pronuncia, mirando a sus colegas, el siguiente aserto:)

También hemos de insistir que no todo el mundo estará preparado para todas las tareas que nos esperan en el futuro.

(Le asienten sus colegas con las respectivas testas. Se dirige al ídolo:)

Usted forma parte de la plebe, así que con mucho tiento deberá usted aprender, y los demás, braceros y pelaos, campesinos y pastores analfabetos, deberán esperar todavía muchos siglos.

(El pelao con ideas ahora trasciende totalmente y se pide mucha, pero que mucha calma y paciencia. Se dice que los tiempos mostrarán su cruda realidad en su momento, como así lo hacen siempre. Recuerda del libro de texto de literatura, en su periodo de bachiller, cómo Cadalso morirá en una batalla o cómo incluso Jovellanos podrá demostrar que su patriotismo era mucho más fuerte que su posible afrancesamiento, afrancesamiento que también se dará en sus formas más insanas en el futuro, con el empleo de la fuerza, de los cañones y de los fusilamientos.)

Les leo, les leo... Dejo de rogarme...

(Sonrisas y sutiles risas. Serenos aplausos.)

Tanto me movieron estas razones a deseo de leer la copia, que se la pedí a Nuño. Sacóla de su cartera, y, poniéndose los anteojos, me dijo: - Amigo, ¿qué sé yo si leyéndotela te revelaré flaquezas de mi hermana y secretos de mi familia? Quédate el consuelo que no lo entenderás. Dice así: “Hoy no ha sido día en mi apartamento hasta medio día y medio. Tomé dos tazas de té. Púseme un desabillé y bonete de noche. Hice un tour en mi jardín, y leí cerca de ocho versos del segundo acto de la Zaira. Vino Mr. Lavanda; empecé mi toaleta. No estuvo el abate. Mandé pagar mi modista. Pasé a la sala de compañía. Me sequé toda sola. Entró un poco de mundo; jugué una partida de mediator; tiré las cartas; jugué al piquete. El maitre d’hotel avisó. Mi nuevo jefe de cocina es divino; él viene de arribar de París. La crapaudina, mi plato favorito, estaba delicioso. Tomé café y licor. Otra partida de quince; perdí mi todo. Fui al espectáculo; la pieza que han dado es execrable; la pequeña pieza que han anunciado para el lunes que viene es muy galante, pero los actores son pitoyables; los vestidos, horribles; las decoraciones, tristes.

La Mayorita cantó una cavatina pasablemente bien. El actor que hace los criados es un poquito extremoso; sin eso sería pasable. El que hace los amorosos no jugaría mal, pero su figura no es previniente. Es menester tomar paciencia, porque es preciso matar el tiempo. Salí al tercer acto, y me volví de allí a casa. Tomé de la limonada. Entré en mi gabinete para escribirte ésta, porque soy tu veritable amiga. Mi hermano no abandona su humor de misántropo; él siente todavía furiosamente el siglo pasado; yo no le pondré jamás en estado de brillar; ahora quiere irse a su provincia. Mi primo ha dejado a la joven persona que él entretenía. Mi tío ha dado en la devoción; ha sido en vano que yo he pretendido hacerle entender la razón. Adiós, mi querida amiga, hasta otra posta; y ceso, porque me traen un dominó nuevo a ensayar”.

(Cadalso: Extracto de la Carta XXXV de las *Cartas Marruecas*.)

(Y todos aplauden tan serenamente como sus sonrisas. El héroe está de nuevo animado, en este concertado orden de la vida, que es su momento presente.)

FEIJOO

¡Impecable! Resultado de un maestro. También la ironía nos sirve para que la medida se haga cargo de las cosas que debemos renovar en literatura, porque en su texto, don José, no hay excesos ni soflamas, sino toda una serena ironía. Tendemos hacia un mundo perfecto donde las pasiones estarán bajo nuestro control. ¡No podremos ser más felices entonces en este mundo nuevo!

CADALSO (*Dándole un cariñoso codazo.*)

Pero ahora vamos con un texto suyo también, padre.

(Mira al Protagonista. Le pone una hoja escrita a la pluma delante suyo.)

Lea, buen hermano, lea esta miniatura maravillosa del padre.

(El padre Feijoo hace gestos negativos, pero es solo un preámbulo para animar en su lectura al héroe.)

PROTAGONISTA (*Se espanta, pero de repente le acude una fuerza, no podemos decir sobrenatural, en su socorro, y que le serena los nervios. Son muchas las chanzas y aventuras sufridas desde el encierro. Son tantas a las que ya se ha acostumbrado, que se arranca a leer:*)

13. De la propiedad del idioma se debe distinguir la propiedad del estilo; porque ésta dentro del mismo Idioma admite más, y menos, según la habilidad, y genio del que habla, o escribe. Consiste la propiedad del estilo en usar de las locuciones más naturales, y más inmediatamente representativas de los objetos. En esta parte, si se hace el cotejo entre escritores modernos, no puedo negar que por lo común hacen ventaja los franceses a los españoles. En aquéllos se observa más naturalidad; en éstos más afectación. Aun en aquellos franceses, que más sublimaron el estilo, como el arzobispo de Cambrai, autor del Telémaco, y Magdalena Scuderi, se ve que el arte está amigablemente unido con la naturaleza. Resplandece en sus obras aquella gala nativa, única hermosura, conque el estilo hechiza al entendimiento. Son sus escritos como jardines, donde las flores espontáneamente nacen; no como lienzos, donde estudiosamente se pintan. En los españoles, picados de cultura, dio en reinar de algún tiempo a esta parte una afectación pueril de tropos retóricos, por la mayor parte vulgares, una multiplicación de epítetos sinónimos, una colocación violenta de voces pomposas, que hacen el estilo, no

gloriosamente majestuoso, sí asquerosamente entumecido. A que añaden muchos una temeraria introducción de voces, ya latinas, ya francesas, que debieran ser descaminadas como contrabando del idioma, o idioma de contrabando en estos reinos. Ciertamente en España son pocos los que distinguen el estilo sublime del afectado, y muchos los que confunden uno con otro.

(Feijoo: del *Teatro crítico universal*.)

(Le sorprende sin defectos la lectura; es por eso que lanza sobre la mesa una amplia sonrisa a derecha e izquierda. Recibe sus correspondientes aplausos. Está feliz. ¡Sí!, parece que por fin ha encontrado el mundo perfecto. Y sobre el jardín cuadrulado cae un sol potente, alegre y alejado de terribles conflictos posteriores, que nuestro protagonista ahora olvida completamente. ¿Puede haberse dejado engañar por el rapé?)

Pero yo no merezco estos aplausos, sino su autor.

(Y aplaude él mismo a Feijoo, por lo que todos le siguen. La felicidad parece haber llegado a su casa al fin, y de nuevo de una forma engañosa.)

¡Qué serenidad! ¿Para qué exagerar con esas figuras literarias, que solo sirven para engañar a los taimados e ignorantes? *(Se sorprende de su dominio en el diálogo, él que balbucea la mayoría de las veces delante de terceros.)* Sirvan esos escuetos, y deliciosos adjetivos del padre, para que esta explicación, en el presente ensayo, resulte hasta delicadamente literaria.

(Recibe una nueva oleada y tanda de aplausos.)

MORATÍN

¡Joven!, a usted le vaticino un luminoso futuro en las letras.

(Y el joven, que ya créese así también un afamado escritor, ve que la luz ilumina los caminos y que ahuyenta todas las sombras, como si fuesen las de las noches más aciagas. Y han habido, en su vida, tantas de esas veladas...)

(Pausa. A todos y mirando al joven:)

¡Venga usted!, y vosotros, ¡levantaos!, que os tengo reservada una sorpresa. Vayamos a terminar esta reunión en el mismo jardín.

(Al joven de nuevo.)

Le voy a presentar a quienes pueden ser sus maestros en el arte de las bellas letras, de las ordenadas y comedidas palabras que deben conformar una descripción de la vida, digamos que literaria, pero obedeciendo siempre a un fin suficientemente ético, como contenido en metáforas, epítetos y demás tropos.

(Sigue contento al buen dramaturgo nuestro Protagonista. Salen al jardín, y allí, en una esquina, aparecen hablando 2 hombres entre sí. Juegan a decirse fabulaciones. Al llegar a su altura, comienzan las presentaciones:)

¡Fieles a la cita! ¡Puntualidad europea!

(Sonríe, hasta tiene la desfachatez, don Leandro, de ofrecerles una carcajada, con la que les saluda muy afectivamente.)

Señor Protagonista, he aquí a 2 de los artistas españoles que siguen el camino del buen fabulista francés La Fontaine, el que a su vez continúa los sagrados pasos de los antiguos maestros griegos Esopo y Fedro.

(Insistiendo a nuestro héroe:)

Simplemente, usted lo que debe hacer es continuar la tradición, y no hay nada más elevado que el sagrado mundo de las letras grecolatinas, porque después serán los expertos franceses quienes le guíen. Usted, joven, lo tiene muy fácil.

(A los fabulistas españoles:)

Señor de Iriarte *(Le hace una reverencia. Le es devuelta.)*

Señor de Samaniego *(Le hace la reverencia que a él debe otorgársele, la que debe ser, y que por lo mismo, le es también devuelta la que le corresponde a propietario tan insigne.)*

Aquí les presento yo a un posible pupilo suyo. Está algo desafinado, incluso en algunas de sus formas es rudo, ¡pero qué mejor pulidores que ustedes!

(El discípulo les hace una exagerada reverencia, y que le es correspondida por 2 sutiles, y perfectamente ejecutadas, cortesías.)

Como les decía, señores, es un simple tema de pulirle las formas, porque el carácter bien le predispone hacia nuestra literatura. *(Queda un poco contrariado nuestro héroe por lo dicho, pero acepta dicho discurso por el propio pábulo que él mismo les ha otorgado para que así le regalen sus oídos a partir de entonces. ¿Y por qué no puede tener, él mismo, 2, 3, 4, ¡los que sean!, sentires diferentes sobre la literatura?)*

IRIARTE

¡Observe joven!

*Sin reglas del arte,
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.*

(Tomás de Iriarte: extracto de *Fábulas literarias*.)

SAMANIEGO

¡Con la venia!, compañero Iriarte.

Cantando la Cigarra

*pasó el verano entero,
sin hacer provisiones
allá para el invierno.*

*Los fríos la obligaron
a guardar el silencio
y a acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.*

*Viose desproveída
del precioso sustento:
sin mosca, sin gusano,
sin trigo y sin centeno.*

*Habitaba la hormiga
allí tabique en medio,
y, con mil expresiones
de atención y respeto
la dijo:*

*- “ Doña Hormiga,
pues que en vuestros graneros
sobran las provisiones
para vuestro alimento,
prestad alguna cosa
con que viva este invierno
esta triste Cigarra,
que, alegre en otro tiempo,
nunca conoció el daño,
nunca supo temerlo.
No dudéis en prestarme,
que fielmente prometo
pagaros con ganancias,
por el nombre que tengo.”*

*La codiciosa Hormiga
respondió con denuedo,
ocultando a la espalda
las llaves del granero:*

*- “ ¡Yo prestar lo que gano
con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana,
¿qué has hecho en el buen tiempo?”*

*- “Yo-dijo la Cigarra-
a todo pasajero
cantaba alegremente,
sin cesar ni un momento.”*

- “ ¡Hola! ¿conque cantabas

*cuando yo andaba al remo?
pues ahora, que yo como,
baila, pese a tu cuerpo.”*

(Samaniego: *La cigarra y la hormiga.*)

(Desaparecen inmediatamente los señores Iriarte y Samaniego. De repente, el sol luminoso se convierte en un astro con la clara luz de la tarde.)

MORATÍN (A todos.)

No hay mejor marco, que este ordenado jardín, para representar la escena final de mi obra. No de otra manera deberemos dirigir también la vida de las gentes. ¡Señores! ¡Vean el futuro! (Y con la mano izquierda apunta delicadamente a un extremo de la hermosa greca verde):

ESCENA XIII

(Sale Don Carlos del cuarto precipitadamente; coge de un brazo a D^a Francisca, se la lleva hacia el fondo del teatro y se pone delante de ella para defenderla. D^a Irene se asusta.)

DON CARLOS

Eso no... delante de mí nadie ha de ofenderla.

DOÑA FRANCISCA

¡Carlos!

DON CARLOS

(A Don Diego.) *Disimule usted mi atrevimiento... He visto que la insultaban y no me he sabido contener.*

DOÑA IRENE

¡Qué es lo que me sucede, Dios mío!... ¿Quién es usted? ¿Qué acciones son estas? ¿Qué escándalo?

DON DIEGO

Aquí no hay escándalos... Ese es de quien su hija de usted está enamorada... Separarlos y matarlos, viene á ser lo mismo... Carlos... No importa... Abraza á tu mujer.

(Se abrazan Don Carlos y Doña Francisca, y después se arrodillan a los pies de Don Diego.)

DOÑA IRENE

¿Con que su sobrino de usted?

DON DIEGO

Sí, señora, mi sobrino: que con sus palmadas, y su música, y su papel, me ha dado la noche más terrible que he tenido en mi vida... ¿Qué es esto, hijos míos, qué es esto?

DOÑA FRANCISCA

¿Con que usted nos perdona y nos hace felices?

DON DIEGO

*Sí, prendas de mi alma... Sí.
(Los hace levantar con expresiones de ternura.)*

DOÑA IRENE

¿Y es posible que usted se determine a hacer un sacrificio?...

DON DIEGO

Yo pude separarlos para siempre, y gozar tranquilamente la posesión de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre... ¡Carlos!... ¡Paquita! ¡Qué dolorosa impresión me deja en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!... Porque, al fin, soy hombre miserable y débil.

DON CARLOS

Si nuestro amor (Besándole las manos.), si nuestro agradecimiento puede bastar á consolar á usted en tanta pérdida...

DOÑA IRENE

¡Con que el bueno de Don Carlos! Vaya que...

DON DIEGO

Él y su hija de usted estaban locos de amor, mientras usted y las tías fundaban castillos al aire, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido como un sueño... Esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresión que la juventud padece, y éstas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto lo que se debe fiar en el sí de las niñas... Por una casualidad he sabido á tiempo el error en que estaba... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!

DOÑA IRENE

En fin, Dios los haga buenos, y que por muchos años se gocen... Venga usted acá, señor, venga usted, que quiero abrazarle... (Abrazando a Don Carlos, doña Francisca se arrodilla y besa la mano a su madre.) Hija, Francisquita. ¡Vaya! Buena elección has tenido... Cierto que es un mozo muy galán... Morenillo, pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.

DOÑA IRENE

Sí, dígaselo usted, que no lo ha reparado la niña... Señorita, un millón de besos. (Se besan Doña Francisca y Rita.)

DOÑA FRANCISCA

¿Pero ves qué alegría tan grande?... ¡Y tú, como me quieres tanto...! Siempre, siempre serás mi amiga.

DON DIEGO

Paquita hermosa (Abraza á Doña Francisca.), recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre... No temo ya la soledad terrible que amenazaba a mi vejez... Vosotros (Asiendo de las manos a Doña Francisca y a Don Carlos.) seréis la delicia de mi corazón; y el primer fruto de vuestro amor... Sí, hijos, aquél... No hay remedio, aquel es para mí. Y cuando le acaricie en mis brazos, podré decir; a mí me debe su existencia este niño inocente; si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.

DON CARLOS

¡Bendita sea tanta bondad!

DON DIEGO

Hijos, bendita sea la de Dios.

FIN.

(Leandro Fernández de Moratín: “*El sí de las niñas.*”)

En esto se eclipsa el sol de repente. Las tinieblas ganan al paisaje y solo merecen su respeto por una tímida luna, creciente y encapotada también por las densas nubes. Hace mucho frío. El protagonista tiritita y se espanta. De pronto, va amaneciendo, y el jardín va mostrando sus muros; enfrente y a la izquierda, derruidos; sus restos ennegrecidos y aún humeantes, los árboles todos calcinados, la tierra y sus canalillos son fosas abiertas, y por último, aparecen a los pies del propio Protagonista, 1 soldado francés acuchillado, toda ensangrentada su escarapela tricolor, y 2 españoles fusilados contra la pared de la derecha, una pared también toda ensangrentada en rojo intenso y brillante. Conmocionado, entra rápidamente a su casa, cerrando muy fuerte, a su espalda, la puerta del huerto. Se va a su cama, se echa sobre ella y comienza a sollozar. Se aprieta fuertemente las sienes, las cuales parece que le van a explotar. Todo ha comenzado.

25. EL ROMANTICISMO:

Poesía: El duque de Rivas (1791-1865): “Sonetos”.

Espronceda (1808-1842):

“Pelayo”, “El estudiante de Salamanca”, “El diablo mundo”, “Canto a Teresa”,
“Himno al sol”, “Canción del pirata”, “Canción del cosaco”.

José Zorrilla (1817-1893):

“Poesías”, “Vigilias del estío”, “Recuerdos y fantasías”, “Cuentos de un loco”,
“La flor de los recuerdos”, “Dos rosas y dos rosales”, “Granada. Poema oriental,
precedido de la leyenda de Al-Hamar”, “La leyenda del Cid”.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870): “Rimas”.

Rosalía de Castro (1837-1885): “En las orillas del Sar”.

Prosa: El duque de Rivas (1791-1865): “Romances históricos”.

Espronceda (1808-1842): “Sancho Saldaña o el castellano de Cuéllar”.

Larra (1809-1837):

Artículos: “El castellano viejo”, “Vuelva usted mañana”, etc.

Novela: “El doncel de don Enrique el Doliente”.

Enrique Gil y Carrasco (1815-1846): “El señor de Bembibre”.

José Zorrilla (1817-1893):

“Leyendas”, “Recuerdos del tiempo viejo”, “México y los mexicanos”.

Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870): “Leyendas”.

Teatro: El duque de Rivas (1791-1865): “Don Álvaro o la fuerza del sino”.

Larra (1809-1837): “Macías”, “El conde Fernán González y la exención de Castilla”.

José Zorrilla (1817-1893):

“A buen juez, mejor testigo”, “El zapatero y el rey”, “Sancho García”,
“El puñal del godo”, “La mejor razón, la espada”, “Don Juan Tenorio”,
“Traidor, inconfeso y mártir”.

Por la mañana se encuentra todavía en la cama. Le duele la cabeza como nunca. Parece que el ruido terrible de los cañones y disparos le han atravesado el alma. ¿Su cuerpo? Su cuerpo es un apéndice enfermo, también su alma, y no al revés. Es él, en su caso, el culpable, pero ya no quiere buscar responsables en la Historia para luego también ahorcarlos en su imaginación. La enfermedad no ha de culpar a nadie.

Se levanta con dificultad y se sienta sobre la cama, con los pies sobre el suelo. Descansa. Intenta reflexionar de nuevo. Durante un largo rato mira de refilón hacia la puerta del huerto. ¿Qué se encontrará hoy en él? ¿Tijeras de podar? ¿Muertos? ¿Montones de pólvora? ¿Cañones y muros aplastados? ¿Caballos agonizando? ¿Ladrones? ¿Asesinos y sádicos? ¿Violadores? ¿Es esa la libertad que prometieron o la excusa que se dice siempre para obtener el botín?

Se levanta ahora para estar de pie. Parece que en su cerebro, por fin, se han segregado los suficientes líquidos que hacen mover el todo, la vida, la guerra y el asesinato antes del robo. Va con menos miedo, pero deberá desayunar hoy, en taza grande, su genuino café de grano con leche, bien molido el aromático insecticida natural, para que su olfato despierte, antes de recibir su estómago, poco después, el placer que luego le provocará, tras unas horas, cierto malestar, nerviosismo y gases. Pero no puede despertar únicamente con la medicación, porque la depresión le estancaría el ánimo. Entra al huerto entonces, abre de golpe, ¡y sin pensar!, y es lo mejor.

Y ve los muros blancos, muy húmedos, pero blancos y en pie. No hay cañones ni pólvora, menos hay muertos y asesinados. Ninguna violación. Solo esa maldita lluvia del primer otoño, con el mar Mediterráneo aún demasiado caliente, y con la llegada sobre él de la correspondiente gota fría, y que han destrozado toda la fruta de los árboles, caída sobre la tierra por una brutal precipitación, por una cruel pedregada, y donde tomates y cebollas, por ejemplo, igualmente han sido aniquilados. El cielo está encapotadísimo, con un gris oscuro que amenaza nuevos disturbios climáticos. Va dentro, se asoma a la ventana, y observa cómo el río Segura se ha desbordado en ciertas zonas de la ciudad. Parece que los daños urbanos no son cuantiosos, pero en el campo las cosechas han sido también aniquiladas.

Aunque en el pasado alguna mujer pudo supurar sobre la asfixiante atmósfera de los hombres, será durante el siglo XIX cuando, hasta sin seudónimo masculino en alguna ocasión, vibre al fin la lira femenina, con su especial y distintivo sentir. No todo serán hecatombes y holocaustos:

*De cuando en cuando, de la lluvia el sordo
rumor suena, y el viento
al pasar por el bosque
silba o finge lamentos
tan extraños, tan hondos y dolientes
que parece que llaman por los muertos.*

(Rosalía de Castro)

26. INFECTADOS, SUICIDAS, ENFERMIZOS, SOÑADORES, Y ENTRE ELLOS, ALGUNA MUJER.

Vuelve el violento espíritu, esta vez con revolucionarios y contrarrevolucionarios a la vez, unos por la tradición medieval, otros por las nuevas ideas de libertad; unos arrinconándose en sus enfermizas leyendas, otros violentando la intimidad, y algunos, muy, demasiado locamente enamorados. ¿Se ve el Protagonista reflejado en alguno de ellos? En todos me veo. ¿Misántropos? Los que quieras. Suspiran los fantasmas tras rasgar las tinieblas la noche. Lugares lúgubres que con la fiebre provocan una temprana muerte. Matarse por un impulso, ¿para qué? Para dejar a las mujeres con los hijos, abandonados todos a su suerte. Aquí he debido juzgar. Dicen los críticos que no debo juzgar. ¡Pues que sufran ellos una verdadera enfermedad! ¡Una infección tremebunda o un nudo depresivo, demasiado hiriente, dentro del cerebro! ¡Que lo soporten ellos!, si pueden. Qué cómodos, y ahora también cómodas, estáis sentados y sentadas sobre el bufete escribiendo, y juzgando, ¡sí!, también juzgando con vuestros asquerosos artículos. El café con leche, con las galletas tostadas, ya le ha hecho buen efecto al Protagonista. Me ha hecho bien. El antidepresivo está en camino para que gorgotee pronto mis enfermas neuronas.

Romanticismo es a Barroco, como Neoclásico a Renacimiento, pero una de las mayores estupideces que incorpora el primero a la modernidad, haciéndola muchas veces insoportable, estúpidamente narcisista e inaguantable por su elitismo, es la exagerada exaltación individual del yo. “*¿Qué cosas pienso!*”, se dice, me digo. Pero reducimos demasiado también, y este cáncer es el que va a hacer deplorable gran parte del futuro. Unido a esa estúpida televisión que nos utiliza para que nos creamos dioses si nos vestimos así o asá, o cuando intentamos desafinar cantando, a imagen y semejanza de los nuevos demonios, pues... La música murió en los 90's. Hablo del siglo XX. Lo demás, no es un buen sustantivo, pero este presente no merece nada mejor. Sí, después solo vinieron y vendrán refritos. Y se valora lo popular desde entonces, pero con una clara sensación de desmarcarse del pueblo. Da igual en qué siglo, en el XIX o en el XX. Critican, los que mayormente proceden de la burguesía y muchos también de la masa informe, su antropología y hasta su sociología; hablo ahora del Romanticismo auténtico. Pero cuidado, nosotros, los intelectuales, solo ofrecemos discursos, libros materialistas, para que nos voten y para que guiemos vuestra ingenuidad. ¡Prefiero el barroco, estúpidos! Al menos ellos separaban claramente en estamentos las cosas, pero no mentían, menos fingían. Y hasta en el plebeyo era inexpugnable su honor, su alma, porque esta solo pertenecía a Dios, y el noble asesinado, si lo merecía, era bendecido por el rey. Al menos sobre el papel... Hoy nos doblegan la libertad, que dicen que disfrutamos, para que como estúpidos vayamos todos los fines de semana a los grandes almacenes. Estoy turbio. Narrador y mi yo se entremezclan. He combinado diferentes periodos y conceptos, pero de seguro que muchas cosas antiguas se han transformado en otras en el futuro, y hasta

algunas nos han llegado de cierta manera hasta el día de hoy, pintándonos, aunque sea superficialmente.

Pero también en nuestra modernidad, en una potencia central, la que explota tan sibilamente al resto de naciones pobres del hemisferio norte y sur, podemos disfrutar tranquilamente de la libertad, ¡nosotros!, a los que orgullosamente no nos han comido el coco... “¡*Qué estúpido!*”, se dice, me digo, ya que yo he tenido la suerte de nacer donde he nacido para disfrutar de cierta excedencia. No por otro lado puedo drogarme con el licor de Dionisos y disfrutar de lo que son o no son aparecidos y fantasmas. Y en muchos lugares pobres, donde no campe irreverentemente el comercio de las otras drogas, veo más felices a sus niños que a los acartonados hijos de mis amigos. ¡No sé qué habrían hecho los míos! Igual hubiesen sido unos hijos de puta, es decir, unos ejecutivos de multinacional, o aún peor, políticos. Pero sí los hubiese yo educado mucho mejor, se vuelve a decir, me vuelvo a decir... ¿Mi conciencia? ¿Interesada o no? ... ¡No sé!

Y los artistas rompieron de nuevo las reglas. Y mientras lo hicieron, algunos creían todavía en Dios, en sus místicos, o simplemente preferían morir por la libertad supuesta, porque ellos sí que se suponían libertadores, y no para aupar únicamente a la burguesía, la que se había visto desplazada del poder durante la 2ª mitad del siglo XVIII en algunos reinos, y que una vez alcanzaron el poder, con la ayuda de los muertos de hambre de toda la vida, ellos, los burgueses, se pusieron entonces muy pronto a conservar lo suyo, pero no lo ajeno, lo cual expoliaban siempre que podían, ayudándose de las nuevas leyes liberales... Los campesinos pobres se vieron forzados a emigrar a la cruda y grisácea ciudad para mal ganarse la vida, cuando antes en sus campos, en los bosques que fueron comunales, sobrevivían felices, al menos como lo permitía entonces la cruda naturaleza. Como es obvio, otra locura vino después, porque la antítesis siempre es violenta, enfermiza y destructiva frente a la gran presión que siempre ejerce una tesis nueva, y que ingenuamente creemos que es mejor que la anterior.

Pero yo sigo disfrutando de mi suerte en este 1er. Mundo, aunque al menos creo tener algo de conciencia. De nuevo la conciencia... Porque la tele apenas la veo, porque su basura no me va a obligar a comprar ni a imitar nada ni a nadie. ¡Otros aún están peor! Debo quitarme toda culpa, al menos la mayor parte de mi viga... Esos otros es que ni tendrán ya freno, ni moral enfermiza, ni mal Cristianismo recurrente... ¡Cuánto complejo de culpa! Algunos matarán por él, pero la mayoría de los nuevos asesinos ya no tendrán ni el freno de sufrir culpa alguna, porque eliminarán a sus enemigos y a quienes les estorban, gracias a la demografía, la cual va a estar muy bien asistida por la nueva ciencia estadística. Stalin dijo: “*Un millón de muertos es una estadística, un muerto es una tragedia.*” Y muchos historiadores, antropólogos, sociólogos, y lo que es peor aún, hasta demasiados profesores, les siguen aplaudiendo. “¡*Qué ocurrente era el matarife georgiano!*” -se dice entre sus dientes cerebrales.- Por el otro lado vendrá el nazismo, y como fuente aglutinadora de todos

los males del Universo, impulsará, con su derrota, que el sistema capitalista sea hasta bueno, al menos para el que no lo sufre... Antes hubo feudalismo, más allá fue el esclavismo, después hemos tenido eclécticas y peligrosas mezclas, según los reinos, según las naciones, según las culturas. Y cuidado con los nómadas, que solo saben asolar como las langostas. No nos olvidemos jamás de ellos, ni de los hunos ni de los vikingos ni de los mongoles. Poder, poder, poder, el poder de la espada y del cañón. Ahora el poder lo tienen los aviones supersónicos lanzando sus bombas bien teledirigidas, sin error palpable, solo colateral. ¡Mierda, mierda, mierda! Vuelvo a lo mismo, a lo evidente, vuelvo a sufrir.

Mueve las notas, muy mal escritas, a trozos, manchados los papeles, incluso con vino, con grasa. Él no es así. Pero es que las cosas de la Historia, consideradas de cierta manera, se vuelven perturbadoras, completamente insoportables. Debe, debe inmediatamente cambiar de perspectiva. Leer poesía al menos, pero que no sea política, la cual envenena nuestra mente para que formemos parte de un nuevo poder.

Primero nos abren la lata, nos ofrecen la individualidad, la libertad: puedo dejarme engañar en cierta forma con este tipo de Romanticismo (Tened en cuenta que hay muchos, así que tened cuidado también). Después nos reducen a masa, ¡para no ser nada!, mera fuente de trabajo, mero número para formar parte de los ejércitos y de las listas de bajas; por la patria nos dicen. Y tras el cataclismo, que durará algo más de un siglo, creemos que aprecian nuestra libertad, cuando solo es un mero engaño más, un nuevo Narciso, para que juntos, comulgando a millones, compremos todos sus asquerosos productos en sus pútridas boutiques de venta rápida.

¡Perro hombre!

Coge una botella, sin abrir, de vino. Debo emborracharme para aguantar todo esto.

¡Perra humanidad!

Abre la botella, y en una hora, poco más, bebe media, tomando algo de queso, jamón serrano y pan. Después, somnolencia.

(34 años. No hay techo al despertar.)

ESPRONCEDA (1808-1842) *(Declama sobre el muro del jardín, frente al mar, con un sable desenvainado:)*

*Truene el cañón: el cántico de guerra,
pueblos ya libres, con placer alzado:
ved, ya desciende a la oprimida tierra,
los hierros a romper, la libertad.*

(De *Poesías líricas*.)

...

(*Declama junto al timón del bergantín:*)

*Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria, la mar.*

(De la *Canción del pirata*.)

Estoy en Inglaterra, he seguido a Teresa, mi amor, ella se casa por obligación, pero más tarde me abandona, y no contenta mi desgracia con ello, se me muere algo más tarde. Mi *Canto a Teresa* es arrebatado, desesperado... ¡Cruel realidad! No puedo tomar las cosas de otro modo. Mis ideales son, deben ser, muy apasionados, totalmente ebrios y febriles.

PROTAGONISTA

¡Poeta!, partes del sereno mundo neoclásico, del sol irradiando calma tras el amanecer, y que en ocasiones tan necesario también me parece. ¡Calma, joven! Deja de apasionarte a todo lo largo de tu ser. No sirve esta brutalidad de las pasiones tampoco.

ESPRONCEDA (*Arden sus ojos. Detona el cañón sobre el protagonista.*)

¡Cobarde! ¿Eso es vida? ¡Muera yo ya, si fuese tan taimado como tú!

PROTAGONISTA (*La bala pasa sobre su cabeza, cayendo en la montaña y machacándola.*)

¡Mi paisaje!

ESPRONCEDA

¡Aprende y escucha!:

*Segundo don Juan Tenorio,
alma fiera e insolente,
irreligioso y valiente,
altanero y reñidor,
siempre el insulto en los ojos,
en los labios la ironía,
nada teme y todo fía
de su espada y su valor.*

*Corazón gastado, mofa
de la mujer que corteja,
y hoy despreciándola deja*

*la que ayer se le rindió.
Ni el porvenir temió nunca,
ni recuerda en lo pasado
la mujer que ha abandonado,
ni el dinero que perdió.*

*Ni vio el fantasma entre sueños
del que mató en desafío,
ni turbó jamás su brío
recelosa previsión.
Siempre en lances y en amores,
siempre en báquicas orgías,
mezcla en palabras impías
un chiste a una maldición.*

*En Salamanca famoso
por su vida y buen talante,
al atrevido estudiante
le señalan entre mil;
fueros le da su osadía,
le disculpa su riqueza,
su generosa nobleza,
su hermosura varonil.*

*Que su arrogancia y sus vicios,
caballescica apostura,
agilidad y bravura
ninguno alcanza a igualar;
que hasta en sus crímenes mismos,
en su impiedad y altiveza,
pone un sello de grandeza
don Félix de Montemar.*

(Espronceda: *El estudiante de Salamanca*.)

PROTAGONISTA

Recogéis temática barroca, pero no hay frenos, no hay al final justicia, si acaso solo muerte, y todos locos por yacer cerca de esta, pero no por justa ejecución.

ESPRONCEDA

¡No entiendes! Debes, debo seguir a Goethe, a Byron, y jamás esté yo quieto. A punto de casarme, ya no era mi amor, pero muere. Entonces, muero enfermo yo también.

PROTAGONISTA

Te recluyeron, huiste, grupos revolucionarios, “*Los numantinos*”, te delató un espía, destierros, no recuerdo el orden. También puse juntos, a los jóvenes con los ancianos, cuando revisé *La Ilustración*.

ESPRONCEDA

¿Deliráis?

PROTAGONISTA (*Sorprendido.*)

¡No me vengáis ahora con esas!

ESPRONCEDA

Una cosa son los sentimientos desbocados; otra la locura.

PROTAGONISTA (*Despierta.*)

Piensa el protagonista que precisamente el suicidio, la locura de sentimientos, la enfermedad que irremediadamente conduce a la muerte, las infecciones, la juventud que solo vale la pena vivir... Todas estas cosas le consumen... Y sobre todo, esa respuesta: “*Una cosa son los sentimientos desbocados; otra la locura.*”

(28 años. *Hay techo al despertar, pero pertenece a otra casa, a otro lugar.*)

LARRA (1809-1837)

Mis fuentes son neoclásicas. Mi prosa precedió la novela realista. Mi costumbrismo es modélico. ¡Periódicos, diarios, gacetas, revistas! ¡Folletines! La modernidad va llegando, pero los tiempos son otros, están aún cerca de los antiguos héroes, de los Santos apasionados, de los que viven sin tregua, enfrentándose a la vida con valor.

PROTAGONISTA

¿Dónde estoy?

LARRA

¿Solo sabes decir eso, alfeñique? Otro diría: “*Vuelva usted mañana.*” ¿No sabes enfrentarte a las cosas como un hombre? (*Y ríe:*) “*Vuelva usted mañana.*” Yo critico los vicios de nuestra nación. Tú eres otro vicioso, perezoso también, y buscando siempre la seguridad.

PROTAGONISTA

¡Mi enfermedad!

LARRA (*Espantado de pronto.*)

¿Yo también estaba enfermo cuando coloqué aquella arma sobre mi sien?! Mi padre fue un afrancesado. Tuvo que huir... ¡Qué me digo! Estoy confuso. El arma... La disparé yo. Fue un arrebato. Somos hijos de la impulsividad, a pesar de nuestras fuentes clásicas. No hay orden mínimo, no hay autocontrol.

PROTAGONISTA

Yo a veces bebo mucho vino...

LARRA (*Hace un gesto de desprecio.*)

¿Qué decís? ¿Qué me importa! Me casé, tuve 3 hijos, mi amor no era este, me enamoré de la que me llevaría a la tumba. Me dejó mi amante. ¡Tuve que matarme! Ella oyó el tiro, ¡seguro!, cuando se fue de mi casa, ¡tras la discusión! Iba con su cuñada. Porque Dolores Armijo, ¡que se sepa su nombre!, estaba casada. ¡Yo yo, loco de amor! ¡Locura de amor!

(Va a pegarse un tiro en la cabeza. El protagonista logra asirse a su muñeca, la que contiene el arma. Zarandean. Hasta parece una lucha, pero Mariano tira al suelo al héroe y le apunta con la pistola. No dispara. Es sobre él el crimen, no sobre los demás. El suicidio. La extremada pasión que se une a la ira...)

PROTAGONISTA

Yo me conozco esa ira... ¡Pero todavía estoy vivo!

(Se hace un gesto a sí mismo de desprecio.)

Tus artículos, ¡maestro del periodismo!, describen y critican lo malo de las costumbres españolas, la tradición como rémora, en comparación con el impulso y la modernidad que representa Europa. Mesonero Romanos se queda en la simple descripción, aceptando el papel de lo que significan nuestros actos e impulsos. La España negra... Las 2 Españas ya casi... Y yo que tengo parte de ambas... Seguiste a Cadalso y Jovellanos para que la patria mejorase viendo afuera, a la misma Francia. Lástima que esta solo viniese a destruir nuestro solar, como las fábricas Bonaplata de Barcelona, textiles que podían competir con Francia, precisamente... ¿Esa es la libertad que pregona el Capitalismo desde entonces? Campos ardiendo, iglesias derruidas por los cañones... El pueblo soportando la presión de 1 millón de soldados, con sus caballerías comiendo el heno y la hierba que los pobres campesinos necesitan... Esa Europa, como esa España de Fernando VII, asesinando a sus mejores hijos, ¡no!, no me gustan. Buen Larra, tu ironía bebe de tu propia fuente y también de nuestra tradición, de Quevedo.

(Pausa.)

Lo bueno y lo malo, lo que debe ser y lo que no debe ser, lo que hay que aprovechar y lo que hay que rechazar. Y sobre cualquier tipo de gobierno y sociedad, siempre los poderosos, los que saben nadar en todas direcciones, a todas horas mandando, ordenando y explotando. Esto es de mi cosecha, como suele ser habitual.

(Larra ya no le escucha. Ya yace muerto y ensangrentado. Se espanta el Protagonista. Huye, huye, huye sin saber adónde.)

Siempre me pasa. Mis pensamientos me arrebatan. ¿Es eso también romanticismo o simple locura?

(Mirando el cadáver del gran articulista.)

Escribiste cuerdamente, con rayana ironía, inteligentemente, cultivaste el típico estilo literario que después se hará normal, famoso. Pero tu vida, tu vida amorosa, ¿desaforada incluso? Ahí entonces también tiene sentido tu obra como romántica. Y con el drama “Macías.” y con tu novela “*El doncel de don Enrique el Doliente.*” ¡Y qué introducciones las de tus artículos! Por ejemplo la de “*El casarse pronto y mal.*”:

Así como tengo aquel sobrino de quien he hablado en mi artículo de empeños y desempeños, tenía otro no hace mucho tiempo, que en esto suele venir a parar el tener hermanos. Éste era hijo de una mi hermana, la cual había recibido aquella educación que se daba en España no hace ningún siglo: es decir, que en casa se rezaba diariamente el rosario, se leía la vida del santo, se oía misa todos los días, se trabajaba los de labor, se paseaba las tardes de los de guardar, se velaba hasta las diez, se estrenaba vestido el domingo de Ramos, y andaba siempre señor padre, que entonces no se llamaba «papá», con la mano más besada que reliquia vieja, y registrando los rincones de la casa, temeroso de que las muchachas, ayudadas de su cuyo, hubiesen a las manos algún libro de los prohibidos, ni menos aquellas novelas que, como solía decir, a pretexto de inclinar a la virtud, enseñan desnudo el vicio. No diremos que esta educación fuese mejor ni peor que la del día, sólo sabemos que vinieron los franceses, y como aquella buena o mala educación no estribaba en mi hermana en principios ciertos, sino en la rutina y en la opresión doméstica de aquellos terribles padres del siglo pasado, no fue necesaria mucha comunicación con algunos oficiales de la guardia imperial para echar de ver que si aquel modo de vivir era sencillo y arreglado, no era sin embargo el más divertido. ¿Qué motivo habrá, efectivamente, que nos persuada que debemos en esta corta vida pasarlo mal, pudiendo pasarlo mejor? Aficionose mi hermana de las costumbres francesas, y ya no fue el pan pan, ni el vino vino: casose, y siguiendo en la famosa jornada de Vitoria la suerte del tuerto Pepe Botellas, que tenía dos ojos muy hermosos y nunca bebía vino, emigró a Francia

¡Vaya escritor estabas hecho! Y te nos fuiste con solo 28 años. ¡Lástima vuestra locura vital! Te acusa un loco. En fin...

(Pausa.)

¡Qué voy a ser yo buen escritor! ¡Ni de lejos! Con una vida como la tuya, querido Larra, se puede escribir bien, si se sabe como tú, y además redactar con suficientes condiciones artísticas. Con suficientes condiciones artísticas... A veces tejo un lenguaje que que... Yo soy más tranquilo, meramente tengo la mente alterada por espectros y sueños, a veces espeluznantes, tipo alucinaciones, pero en mi vigilia, cuando ella no está enferma, tiendo hacia la paz, ¡de verdad!, hacia la paz, ¿y por qué no hacia la tranquilidad del sol neoclásico, para que me pueda serenar mucho mejor el alma? Cuando fui con mis padres, de pequeño, a ver el Museo del Prado,

la paz, el arte, tendían allí su trampa, su trampa buena y amable, ¿por qué no también, serena?

(34 años. Estamos en el mismo salón comedor de siempre.)

BÉCQUER (1836-1870)

¿Hablabas antes de tuberculosos?

PROTAGONISTA

¡Eh! ¿Quién va?

(No se veía a nadie.)

BÉCQUER

Leí un WhatsApp tuyo que decía:

Hola D...!!

Lo prometido. Ahí va el teléfono de S... S...:

6## ## ## ##

Si no quieres ligar con ella, me la dejas, pero dile que ando cojo, para que se lo piense. Al menos no es tuberculosis, pero me tendría que atender. Todos los románticos, estoy en ello, cogían tuberculosis y otras infecciones, se pegaban un tiro o morían en una guerra de liberación. ¡¡¡Qué panda!!! Aunque ya nadie es así, pues eran demasiado apasionados, locamente entusiastas, pero al menos eran leales con sus ideas. Igualito que hoy. Perdona el rollo.

Un fuerte abrazo de nuevo y más besos a las chicas!!!!

PROTAGONISTA

¿Quién invade mi vida privada?

(La puerta del huerto se abre a las 12 de la noche, entrando una negra sombra, infectada por las fuerzas oscuras. Tiembla el héroe.)

BÉCQUER

¡No me vengas con tonterías! De donde yo vengo, las cosas no importan como aquí abajo, el que antes fue mi vulgar y humilde mundo también. Escucha para creer:

*Hoy la tierra y los cielos me sonrían;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;*

hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...
¡Hoy creo en Dios!

(Bécquer: *Rima XVII: Hoy la tierra y los cielos me sonrén.*)

PROTAGONISTA (*Espantado de alegría, se arrodilla delante de su sombra.*)

Fuiste, con Machado y Lorca, con Garcilaso y Quevedo, con Gerardo Diego también, entre tantos otros, mi maestro, pero tus rimas, ¡señor!, tus rimas me enamoraron del amor.

BÉCQUER

¡Y también enfermaste por él! ¿A quién se le ocurre utilizar el amor platónico?

PROTAGONISTA (*Extrañado.*)

¿Utilizar, maestro?

BÉCQUER

¡Sí! Te extraña la palabra utilizar, ¿verdad?, pero el amor platónico solo sirve para escribir, pero no para vivir. Yo solo he sido un estafador, porque he engañado, con miles de sueños falsos, a cualquier adolescente.

PROTAGONISTA (*Con seguridad y alzando la voz.*)

¡Yo sigo engañándome con gusto aún! ¡Y tengo ... años!

BÉCQUER (*Sin conmiseración.*)

¡Serás tú solo!, porque háblame de algún joven, de alguna joven de hoy, que no sepa ya todo lo que puede y no puede hacer con su cuerpo...

PROTAGONISTA (*Triste. ¡Y ahora con violencia!:*)

¡Eso no es amor!

BÉCQUER (*Apareciéndose ante él.*)

No será amor, pero no perjudica a la mente. Aunque volvería a comportarme de nuevo como lo hice... Aquel amor era falso, pero promovía la poesía...

PROTAGONISTA (*Animado.*)

¡Claro que sí, maestro! ¡Claro que sí!

BÉCQUER (*Hace un gesto con la mano, indicándole el lugar donde vive.*)

Pero fíjate, ¡hijo! ¡Fíjate bien en tu situación! Estás encarcelado en esta casa. ¡Bueno!, es tu mente la que te tiene encarcelado. Por eso me mandan para salvarte. (*El protagonista queda tan impresionado, que se deja caer sobre el sillón sin darse cuenta.*)

En los planes de estudio modernos os deberían prohibir la literatura.

PROTAGONISTA (*Sentado.*)

Pero si para el caso está prohibida. Nadie os lee ya. (*Alza la voz de nuevo.*) ¡Pero yo sí!

(*Y se da un fuerte golpe en el pecho que quiere indicar fidelidad. Bécquer sonrío. Se levanta el Protagonista.*)

¡Pero señor!, ¡gran poeta!, que todas vuestras rimas y leyendas nos han hecho soñar. ¡Siéntese, siéntese! Perdona mi torpeza.

(*Y le acerca el otro sillón.*)

BÉCQUER (*Se sienta el fantasma.*)

No me hace falta, buen protagonista, pero agradezco mucho tu educación. ¿Así que os he hecho soñar? Y eso sin viajar. Tú tampoco viajas y ¡mira como sueñas!

(*El protagonista sonrío agradecido.*)

PROTAGONISTA

¡Y solo con 34 años! Yo casi le doblo la edad.

(*Pausa.*)

Me gustaría que me dijese ¿en qué pensaba, maestro? ¿Cómo le venían las ideas? ¿Cómo, desde ellas, transcribía hacia los párrafos de pluma y papel?

BÉCQUER (*Ríe echando la cabeza en el respaldo.*)

¡Pues como lo haces tú! No hay mayor truco. Podemos estar más o menos acertados. Podemos gustar más y menos a los lectores. Imaginamos, sentimos y escribimos. No hay más cuento, muchacho. Las personas como tú y yo lo hacemos así.

(*El protagonista siempre se siente contento cuando todos le llaman muchacho. Y no le importa que más bien se deba a su apariencia ingenua e inocente.*)

PROTAGONISTA

¡Mire lo que dicen todos los manuales de usted!: sencillo, espontáneo, nada ampuloso ni vulgar, como muchos poetas de la época. Su sentimiento es auténtico, no se infla, y la rima asonante nos otorga, al mismo tiempo, esa gran delicadeza que sentimos al leer sus poemas, o lo que es lo mismo, al mostrarnos los “*más íntimos sentimientos del poeta. Y lo que le da mayor realce a la lírica de Bécquer es precisamente la sensación de que está escrita sin pensar en el lector, de que es un gozo, un amor, que nos llega directamente del alma sin que el revestimiento de la palabra le reste autenticidad. Bécquer repetía con frecuencia que la mejor poesía es la que no se escribe. Quizá por eso sus composiciones son breves y es corta su obra lírica en conjunto.*

En la poesía de Bécquer se advierte la influencia de otros poetas románticos como Byron y sobre todo Heine. A su vez Bécquer influyó notablemente en algunos

de los más destacados líricos posteriores –Juan Ramón Jiménez, Alberti, Gerardo Diego- y no sin razón se le considera el primer lírico moderno: punto de arranque de la poesía actual.” (VV. AA.: Senda. Literatura II. Libro de Consulta de 8º E.G.B. 1974. Editorial Santillana. Madrid.)

BÉCQUER (*Ríe de nuevo.*)

¡Hasta me citas la obra! Pues no me han descrito mal, ¡no!. ¡Al contrario! Y agradezco los elogios, pero nada más, porque después de venir de donde vengo, no me hacen falta ni glorias ni laureles ya.

(El protagonista muestra una envidia infantil al observar lo dicho por el poeta, el cual se da cuenta de su sentimiento.)

¡Hijo mío!, tú te pareces mucho a mí, muy diferente también de mí en tantas otras cosas, pero cuando hayas visto, lo que yo, en las brumas celestiales, ni el Parnaso te podrá ofrecer mayor relajación espiritual.

(Ve que el muchacho ya va camino de la tristeza, por lo que el poeta se levanta muy rápido del sillón, diciéndole:)

¡Anímate, hombre! Deja atrás esas angustias. Igual hasta se me enfadan arriba por haberte desanimado tanto. ¡Y encima te comparo conmigo! ¡No!, si no me dejarán regresar. *(Y ríe y ríe, el excelente poeta, el que tanto nos ha hecho soñar lo que en vida quizá no pudo tanto hacer, vivir sus sueños. Y en ese momento se despide, con un delicado gesto, del Protagonista, y desapareciendo desde otro ángulo oscuro. Nuestro héroe se queda dormido, y cuando despierta, comienza a leer los papeles sueltos que tantas veces yacen sobre su escritorio en momentos parecidos:)*

“Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el arte los vista de la palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo.”

(Bécquer: de la *Introducción sinfónica.*)

... ..

*memorias y deseos
de cosas que no existen;
accesos de alegría
impulsos de llorar;*

*actividad nerviosa
que no halla en qué emplearse;
sin rienda que lo guíe
caballo volador;*

*locura que el espíritu
exalta y enardece;
embriaguez divina
del genio creador...
¡Tal es la inspiración!*

... ..

(Bécquer: de la *Rima III.*)

*Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay!, pensé; ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz como Lázaro espera
que le diga “Levántate y anda”!*

(Bécquer: *Rima VII.*)

*No digáis que agotado su tesoro
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.*

(Bécquer: de la *Rima IV.*)

Y Bécquer le ha firmado el pequeño texto y las 3 rimas. Remueve más papeles y ve que el poeta sevillano le ha dejado otras poesías con notas dedicadas:

«¿Cuántas veces también has tenido miedo de perder tus ideas? ¿10? ¿100? ¿1.000? ¿100.000 veces? ¿Siempre? Por eso llevas encima, a todas partes, ¡como un loco!, un cuadernillo y un bolígrafo con el que escribir en él.»

*¿Qué es poesía?, dices, mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul,
¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.*

(Bécquer: *Rima XXI.*)

«¿Cuánto has caminado por el amor? ¿Cuánto tiempo has perdido por no saber amar? ¡Aunque cuánto has ganado también por no saber!»

*Como se arranca el hierro de una herida
su amor de las entrañas me arranqué,
aunque sentí al hacerlo, que la vida
me arrancaba con él.*

(Bécquer: 1ª estrofa de la *Rima XLVIII.*)

«Y como a mí, el desengaño te trae los horribles celos.»

- *Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión,
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?
- No es a ti: no.*

- *Mi frente es pálida, mis trenzas de oro:
puedo brindarte dichas sin fin,
yo de ternuras guardo un tesoro.
¿A mí me llamas?
- No: no es a ti.*

- *Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible:
no puedo amarte.
- ¡Oh, ven, ven tú!*

(Bécquer: *Rima XI.*)

«De tu amor, de tu vida, de tu ética, de tu mundo, cincelado de fantasmas y espectros, ¡en fin!, ¿qué puedes obtener?»

... ..

»¡Pero es culpa mía! Prohibida, prohibida la literatura, o al menos la poesía romántica, en tu plan de estudios debería haber estado.»

Y el sol se hace espléndido.

«Si quieres ver aparecidos y fantasmas, espectros, esqueletos persiguiéndote, ojos engañosos en el fondo del bosque, ojos que asesinan al perseguirlos durante la noche, órganos que tocan solos, como en mis leyendas, solo tienes que ir ahora y abrir la puerta del huerto. Nada más abrirla, mi ilusorio y falso mundo se te mostrará de nuevo. Intenta no soñar despierto durante mucho tiempo. Al menos, así podrás evitar mi embrujo, el que tanto se ha apoderado de taimadas y taimados como tú, y dejarás de volverte loco de inmediato.»

Y él piensa: ¿En pleno día? Debo haberme dormido de nuevo. Hasta las tantas. ¡Y tanto vino! No hay nada que perder, se abre la puerta y el aire al sol me quitará la jaqueca. Jaqueca; nunca he utilizado tal palabra. Me duele la cabeza, ¡y punto!, como me enseñaron mis padres.

Abre la puerta:

(Y al sol, toda esplendorosa, estaba una mujer de unos veintiséis años, con manga corta, mostrando sus tatuajes en brazos, de buena cabellera negra, no muy alta, bien compuesta de pechos y caderas, saltarina, coqueta a pesar de sus formas anarcas, pues también es okupa, aunque le gusta la finura también, el arte, porque va a museos a veces, no echa solo puertas abajo. Sin embargo, ahora vive en una casa derruida, junto a su amiga; los vecinos las ayudaron, en aquel arrabal junto a Barcelona, a poner vigas, a subir paredes, a hacer instalaciones de luz y agua; tampoco necesitaban mucho. Y es que encima es muy guapa, así lo exige la estúpida naturaleza, y sus piercings están bien colocados, porque no ocultan, afeando entonces, partes esenciales de la belleza: nariz, labios, ojos... Realmente su potencia sexual es indudable. El protagonista se ha quedado de piedra. Su dolor de cabeza va desapareciendo.)

AMANTE

¡Qué! ¿Sorpresa, no? Recuerda que me diste una llave.

(Y se la enseña.)

Me la diste cuando éramos pareja, bueno, ¡hasta fuimos novios! Tanto, que casi me engañaste con una boda. ¡Pero no! Aunque tú has sido el hombre, de los que he salido, con el que me hubiera casado y tenido hijos, y por la iglesia y todo eso... yo debo siempre volar libre.

(Despertando del todo. No sentía alegría, porque todavía estaba impactado. A él estas impresiones le afectan mucho el corazón, y esta, además, estaba vinculada con parte de las funciones a las que se refieren los poetas. Pero es que ni de lejos estaba triste, molesto por su presencia. ¡Jamás diría eso! ¡Al contrario! Ahora, reaccionando por fin, su alegría es inmensa. Y hacia ella fue. Y se besaron y se tocaron y se besaron... ..)

PROTAGONISTA

¡M.....! ¡Qué alegría! ¡Te echaba de menos!

AMANTE

¡Ya!

(Guiñándole el ojo.)

¡Bueno! Tú sí, yo sé que tú estarás siempre enamorado de mí, como yo de ti, aunque solo en parte. A veces necesito irme con mis amigos, volar incluso por Europa. Tu vida me gusta, pero solo para un momento.

PROTAGONISTA *(Sonriendo y acariciándola.)*

Cuando haces esas pausas... Ahí es cuando entro yo.

AMANTE

¡Pues eso nunca fue mejor dicho!

(Y ella comenzó a desnudarlo y él a ella, y desnudos se amaron sobre la tierra, sobre el huerto, revolcándose, girando y golpeándose con los troncos y los tomates, endureciendo sus cuerpos con las patatas. Él sobre y bajo ella estaba loco de amor.)

PROTAGONISTA

¡Tus pechos! ¡Guapa, guapa, guapa...!

AMANTE

Tu rabo, ¡qué rabo! Suficientemente largo, sin exagerar, pero ancho, ¡el más ancho que he visto! *(Y se removía por debajo como una filigrana de la luna por la noche.)*

PROTAGONISTA

¿Solo por eso... me... a... mas?

AMANTE

¿Y por qué... más...? Por... que... eres po... e... ta..., ¡semental!... Porque sabes... cuidar... a... una... mu... jer...

(Y ya dejaron de hablarse y continuaron amándose en la intimidad del huerto. Mientras hacía el amor con su amante, le venían las imágenes de los antiguos caballeros andantes, de los arciprestes que flirtearon con las trotaconventos, las dulces liras, los bellos sonetos... los de los poetas del Siglo de Oro... ¡Arf!... Hasta el gracioso... Quevedo... ¿Y Sancho...? Pero... el cla... ro... ¡Sí!, el claro de luna caía sobre los pechos de su amada también. ¡Y era ya de noche! Sin saberse cómo... Y la noche pululaba... tenebrosa... hasta que láctea... sobre su amante... ¡la luna!... toda sobre ella cayó dulcemente desparramada... .. Estuvieron descansando, uno encima del otro, mirándose durante mucho rato.)

PROTAGONISTA

¡Te quiero!

AMANTE

A ver si me dejas embarazada. Me has llenado toda de leche. ¿Llevabas mucho tiempo sin tocártela?

PROTAGONISTA (*Riendo sobre ella.*)

¡Chica loca!

(*Y la llena de besos por toda su anatomía.*)

Hace más de 1 semana...

AMANTE

Eso es mucho para un jinete como tú... (*Y ella le besa suavemente el rostro.*) Para el caballero que tú eres. Ya sabes, eso es muy importante para ti, y también para mí. Contigo sí que habría formado una familia.

PROTAGONISTA (*Y le hace cosquillas.*)

¡No me digas eso!, que a ti te gusta corretear mucho por ahí, ¡nunca mejor dicho!

AMANTE

¡Sí!, pero ni punto de comparación. Contigo debo acostarme 2 veces al año al menos.

PROTAGONISTA (*Sigue haciéndole cosquillas.*)

Y trotar... ¡Todo quieres hacerlo! Galopas por el campo, vas a manifestaciones, te metes en líos, te vuelves a pasar 1 día en el calabozo. Vuelves a salir, para liarla un poco más adelante...

AMANTE (*Tocándole los cojones y el ahora escumidizo pene. Él se queja y la golpea suavemente con las manos y haciéndole más cosquillas.*)

Y pensar cómo se pone este asunto y ahora verlo así...

PROTAGONISTA (*Le besa los pezones.*)

¡Díselo a la loca naturaleza!

AMANTE (*Tocándole la nariz de broma.*)

¿Sigues tomándote la medicación?

PROTAGONISTA (*No se sorprende.*)

¡Pues claro!

(*Y le da un azote en el carrillo izquierdo que sobresale.*)

AMANTE (*Y clavándole los ojos... ¡Qué pillina es! Le sonrío.*)

¿Y la otra?

PROTAGONISTA (*Y le da en el otro carrillo.*)

¡Pues claro! No puedo estar sin las 2.

(En eso, sin que ella lo note, piensa en los enfermos del pasado... “¡Es injusto!” se dice. “¡Mierda vida, Dios! ¡Mierda naturaleza! ¡Perdóname, perdóname!” Todo lo hace tan rápido, que consigue disimular su amargura en su rostro.)

AMANTE

¡Vayamos a tu cama! Todavía necesito mucha más guerra. Me has amado súper, pero se nota que estás desengrasado. Ya verás una segunda tanda... (*Y le besa.*) Y una tercera... (*Y le besa él a ella.*) Y una cuarta... Y masturbándonos también...

PROTAGONISTA (*Ríe.*)

¡Ya! ¿Y mi corazón?

(Ríen. La levanta. Se limpian la tierra. La coge en brazos, dejan la ropa y su bolso, y van adentro.)

27. EL REALISMO Y EL NATURALISMO:

Prosa: Fernán Caballero (1796-1877):

*“La Gaviota”, “Clemencia”, “La familia de Alvareda”, “Lágrimas”,
“Callar en vida y perdonar en muerte”, “Mi abuelo Teodoro y el secreto del loro”,
“Un servilón y un liberalito”, “Cuentos y poesías populares andaluzas”,
“Cuentos, oraciones, adivinanzas y refranes populares”,
“Cuentos de encantamiento infantiles.”,
“Matrimonio bien avenido, la mujer junto al marido”.*

Ramón Mesonero Romanos (1803-1882):

“Escenas matritenses”, “Tiempos y caracteres”, “Memorias de un setentón”.

Juan Valera (1824- 1905):

“Pepita Jiménez”, “Juanita la Larga” y Cuentos.

José María de Pereda (1833-1906):

*“Peñas arriba”, “Sotileza”, “Leva y otros cuentos”, “La puchera”
“El sabor de la tierra. Copias del natural”.*

Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891):

*“Diario de un testigo de la guerra de África”, “El sombrero de tres picos”,
“Capitán veneno”, “El niño de la bola”.*

Benito Pérez Galdós (1843-1920):

*“Episodios Nacionales”, “Doña Perfecta”, “Marianela”, “Fortunata y Jacinta”, “Miau”,
“La de Bringas”, “La desheredada”, “Tristana”, “Nazarín”, “Misericordia”,
“Ángel Guerra”, Cuentos.*

Emilia Pardo Bazán (1851-1921):

*“Un viaje de novios”, “La tribuna”, “Insolación”, “Los pazos de Ulloa”,
“La madre Naturaleza”, “La Quimera”, “La sirena negra”, “Dulce sueño”,
8 volúmenes de Cuentos.*

Leopoldo Alas “Clarín” (1852-1901):

“La Regenta”, “Su único hijo”, “Cuesta abajo”, “El abrazo de Pelayo”, Cuentos.

Armando Palacio Valdés (1853-1938):

“La hermana San Sulpicio”, “Marta y María”, “José”, “Riverita”.

Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928):

*“La araña negra”, “Arroz y tartana”, “La barraca”, “Entre naranjos”, “Cañas y barro”,
“La catedral”, “La maja desnuda”, “Los cuatro jinetes del apocalipsis”,
“Sangre y arena”, Cuentos.*

Teatro: Juan Valera (1824- 1905):

*“Gopa”, “La venganza de Atahualpa”, “Lo mejor del tesoro”,
“Estragos de amor y celos”.*

Manuel Tamayo y Baus (1829-1898):

*“Locura de amor”, “Virginia”, “La bola de nieve”, “Lo positivo”, “Lances de honor”,
“Un drama nuevo”.*

José Echegaray (1832-1916):

*“El libro talonario”, “El gran galeoto”, “Mariana”, “El hijo de don Juan”,
“Mancha que limpia”, “La calumnia por castigo”.*

Benito Pérez Galdós (1843-1920):

“Los condenados”, “Realidad”, “La loca de la casa”, “La de San Quintín”, “Mariucha”, “El abuelo”, “Amor y ciencia”, “Alceste”, “Electra”, “Casandra”.

Poesía: Ramón de Campoamor (1817-1901):

“Doloras”, “Pequeños poemas”, “Humoradas”.

Juan Valera (1824- 1905):

“Ensayos poéticos”.

José María Gabriel y Galán (1833-1906):

“Campesinos”, “Extremeñas”.

El frenesí que llevaba el viento no podía alcanzarles. Vuelve él a amarla encima. Después ella se le pone encima también, cual Diana moderna. Ahora él la monta por detrás, como si así ella pudiese quedar mejor embarazada. ¡Qué cosas se dice! Se masturban una última vez, uno detrás del otro se lo hacen. Más besos y caricias, exhaustos, hablan ya muy poco, pero también han conseguido reír, ¡y que ella ha venido para unos días!, que lo pasarán muy bien yendo al monte, por los caminos, a la playa aún... Dejan ya de hacerse.

AMANTE

¿Estás escribiendo un libro, no?

PROTAGONISTA

¿También a ti te lo dije?

AMANTE

¡Se ve que a muchas!

(Y ríe con fuerza cual diabla.)

PROTAGONISTA (*Entristece de golpe.*)

¡Soy un fracasado! ¡No valgo nada como escritor! ¡No sé escribir!

AMANTE (*Y la amante le besa, y con dulce y serena voz le dice:*)

¡No digas tonterías! Yo te he leído mucho y eres muy buen escritor. Tú sabes, describes y pintas las situaciones de mil maravillas. Los personajes son diferentes, tienen un carácter extremo que te hacen reflexionar. Hablas de las cosas verdaderas de la vida, y que a todos nos debieran interesar. Las remarcas con tu pluma digital como nadie. Tú tienes tu propio estilo. Jamás he leído a nadie como tú.

(A él le extrañan estas palabras de su amante.)

Protagonista, sabes escribir, que yo entiendo mucho de esto.

PROTAGONISTA

Esto ya me lo has dicho varias veces, pero lo anterior...

AMANTE (*Le vuelve a besar.*)

No pienses tanto y durmamos ya, que estoy deshecha.

PROTAGONISTA (*Le da un último beso sobre los labios.*)

¡Pues yo estoy para el arrastre!

(Y reflexiona antes de dormirse. Él no puede conciliar el sueño nunca, sin pensar antes en algo. Las turbulencias que siempre asolan a su carácter, a su personalidad, a sus sentimientos y enfermizas emociones, le obligan, siempre le obligan a meditar.)

(Y la tarde comienza a morir porque en el huerto solo se imaginaron la noche.)

28. GENERACIÓN DEL 68 Y OTROS. ENTRE ELLOS, ALGUNA MUJER TAMBIÉN.

Ya es de noche cuando se levantan. Se duchan juntos, se aman con el agua una última vez. Se secan. Se visten. Preparan la cena. Beben y hablan. Van de nuevo a la cama y una última vez también solo pueden amarse.

(Y la noche comienza a morir igualmente.)

Él se despierta sobre las 3 de la mañana y el rayo de luna que entra a través de la ventana le satisface. Mira a su amante. Le da un beso suave. Ella parece no darse cuenta. Y es entonces cuando su mente, inequívocamente, se pone a pensar. ¡Sí!, mañana emularán las poesías de Góngora, irán a la montaña, y su amante será una de las serranas de Cuenca. Visitarán el antiguo castillo. ¿Por qué no allí mismo, cantarle liras de Garcilaso? Incluso, unos antiguos hemistiquios del poema del Cid la pueden cautivar, llevándola muchos siglos atrás. A ella le gusta la historia antigua; esas son sus propias palabras, “*historia antigua*”, y ahí entra todo el arte, todas las crónicas de cuando no había coches ni aviones, de cuando ninguna máquina ensordecía a las almas. Las historias de la trotaconventos y del arcipreste la harán reír. ¿Por qué no cantarle alguna loa de Nuestra Señora igualmente? Ella ni cree ni deja de creer. Sabe que hay espíritus y diablos. Con su amante es muy fácil conversar de todo, de teología y filosofía, aunque M... no tenga mucha idea. No te niega ni usa de la lógica cruel para dañarte tus hondos sentimientos de fe. ¿Y el romancero? Le cantará unos cuantos. Quedará impresionada. Al tiempo, San Juan de la Cruz le ofrecerá ese extraño amor místico, que lo único que demuestra es que el santo bien sabía amar. ¡Será formidable!

Le hablaré del burlador, ¡sí!, del mito de Don Juan. En nuestra próxima cabalgadura le cantaré, antes de la carrera, bellos versos; le prometeré audaces castillos, ella tardará en dejarse, ¡jugaremos!, hasta que mi boca la embobe con adjetivos y epítetos, con metáforas y tropos que rasgarán su prieto vestido. Entonces la amaré desbocadamente y me iré, me iré riéndome en su cara y para siempre. ¡Ja, ja, ja, ja! Comienza a reír como ese loco. También unos bellos versos de Lope, alguno elevado de Calderón, y hasta le contaré alguna fabulita de Iriarte o Samaniego, para que se dé cuenta de mi fina cultura, ¡clásica también!, pero siempre sinuosa. Es que no puedo dejar de hablar ni dejar de hacer. ¿Terminaremos por la noche, al volver del campo, corriendo hasta casa, porque en el monte de las ánimas acaban de despertarse los caballeros muertos de hace tantos siglos? Y finalmente, antes de nuestro último acto de amor del día, ya noche, la colmaré con unas cuantas rimas del mismo y malogrado maestro, ¡del mismo Dios! Yo sé que Tú sabes perdonarme, porque no tengo jamás mala intención. ¡Perdona, perdona mi ingenua vanidad! Mi pensamiento corre mucho más que el del claro de luna y el jinete no lo puede controlar. ¡Cuántas cosas a la vez! Y todavía continuaría mi cerebro pensando, sino es que el cansancio físico me obligue a descansar. ¿Reposar soñando? Los sueños recogerán entonces su

testigo, pero los expertos dicen que así se puede descansar también. La medicación y la terapia cognitivo-conductual me han ayudado mucho.

En eso va a darle un último beso, ella ya dormida. Cuando va hacia la amante, se asusta. Una capucha de fraile le cubre el rostro, la cual se alarga formando una túnica que en su momento sería blanca, pero que ahora está toda raída y gris, muy ennegrecida. ¡Crueldad nocturna! Se acerca a M..., ¡¡¡¿y qué locura ven sus ojos?!!! Bajo la cogulla aparecen los dientes sin labios, sin lengua; la nariz toda ahuesada, mientras los ojos que fueron, son ahora cuévanos muy oscuros, demasiado oscuros, y es el maldito rayo de luna el que le hace ver, que frente y ambas caras, son simples huesos también; y toda ella sin pelo, con el mentón de blanco mármol, y donde el cuerpo todavía no está descompuesto, aparecen esas carnes putrefactas que muestran todo su hedor terrorífico. ¿A quién se le ocurre abrir el hábito? Su grito en la noche hiere la luna. Se levanta aterrorizado, ¡cruel mundo!, pero a la vez parecen fallarle las fuerzas, porque algo le retiene. Tira entonces de aquello, de lo que sea, muy fuerte, y consigue zafarse, pero debe luchar con todas sus fuerzas de nuevo, agotándose, aunque da algún pequeño paso; porque le frenan muy fuerte otra vez. ¡Suda!, ¡tiene pavor! Y cuando cree que va a poder abrir la puerta, son 2 gárgolas, una a cada lado de la puerta, las que le escupen negro fuego, las que se remueven hacia él, con sus enrojecidos ojos. ¡Cruel mente la suya! Recuerda que a ella le gustaba ir de noche sola a la catedral, para verlas, para ver esos horribles demonios, que en la gran iglesia se utilizan para escupir el agua de la lluvia sobre el suelo empedrado por la Historia. Está a punto de desfallecer. Le tiemblan las piernas, los brazos, ¡todo!, se marea, le agarran unas manos huesudas por detrás ahora. Pierde el conocimiento, cae.

... ..

Se despierta. Todavía siente un ahogo terrible sobre su ser. El terror ha pasado muy cerca suyo. De pronto, siente un cuerpo caliente a su lado. Mira rápido. Respira honda su alma. Pero si su amante está toda ella allí, bien dormida y ofreciéndole, dulcemente, el sexual sosiego de su presencia. Solo ha debido girarse y la paz ha llegado. La observa durante un momento. Ahora la besa de manera suave sobre los labios, sin que ella se despierte, robándole un roce al amor, a su amor. Vuelve a dejarse caer. Respira profundamente de nuevo y se pregunta por qué el miedo existe. De pequeño los monstruos le asustaban. Cuando creció, leyendo la Historia, salvo excepciones claras como las de los poetas, fueron los hombres quienes más le aterrorizaron por su violencia, por su falta de piedad y por su afán al dinero, al egoísmo y a la falta de justicia. Por su falta de amor. Duerme ya en paz.

... ..

Amanece. Los rayos del sol se filtran por la puerta del huerto, por las ventanas, reducidos, cercenados por las nubes que presagian lluvia. El protagonista se despierta sobre el sillón. Está demasiado confuso. No sabe si es por la mañana o por la tarde. La noción del tiempo ha huido. Está atónito. Ha sufrido una fuerte pesadilla. Contempla la

copa de vino junto a la botella. Está vacía. Durmió sentado durante toda la noche, en el sillón, adonde las sombras oscuras, tenebrosas, acudieron. Adonde también la luminosidad, como el amor, le acompañaron. Se complican muchas veces dentro de sí los traumas, las amenazas, las mentiras y barbaridades que se inventa la gente, los complejos que la violencia humana teje en forma de ideas, anudando tópicos, y que en mentes enfermizas, como la suya, pueden provocar los peores síntomas. Ya sufrió mucho en el pasado con ellos. Todas las personas tienen sus historias, pero en él pueden repetirse las falsas ideas de manera ciertamente patológica.

Se alza ahora más el sol grisáceo y va viendo mejor. Toda la noche ahí sentado, durmiendo aterrado, soñando, sin poder evitar las estupideces que dañan el ánimo. Ve más. Y es entonces cuando él presiente, quizá la forma, la sustancia, el ente, o como le queramos llamar, lo que no ha querido mostrarse hasta este momento. Es en ese preciso instante, y que también siempre recordará, que surge una figura de mujer, sentada frente a él en el otro sillón, vestida muy comedidamente, como se hacía en la 2ª mitad del siglo XIX, y que sencillamente le sonrío. Goza plenamente de paz, entonces, nuestro héroe. Es posible también ella. Su rostro... su rostro parece engañoso, porque a pesar de recibir ya la luz, no quiere darse a conocer tan dramáticamente, porque son otras las cosas que quiere ofrecerle al hombre que se sienta enfrente. Le hace una indicación, la que es un poco más que una sombra, para que lea una especie de esquila. En ella pone: *“De su eterna enferma.”* Continúa brumoso el conocimiento del que ha leído tales palabras, y es ahora, que al fin él intuye quién puede ser. Su rostro, meramente sonriente, le saluda con este canto:

*¡Oh, mi amigo el invierno!,
mil y mil veces bien venido seas,
mi sombrío y adusto compañero.
¿No eres acaso el precursor dichoso
del tibio mayo y del abril risueño?*

*¡Ah, si el invierno triste de la vida,
como tú de las flores y los céfiros,
también precursor fuera de la hermosa
y eterna primavera de mis sueños...!*

(Rosalía de Castro: de la poesía XXVI de *A orillas del Sar.*)

PROTAGONISTA (*Se levanta del sillón y se arrodilla ante ella.*)

¡Señora!

ROSALÍA (1837-1885)

¿Por qué en el mundo hay tanto dolor y sufrimiento? ¿Me lo sabrías decir tú?

PROTAGONISTA (*Abrumado.*)

¿Qué le puedo contestar yo, ¡pobre de mí!, tan enfermo?

ROSALÍA (*Sonríe más profundamente.*)

Pues por eso mismo, porque tú eres un enfermo, un enfermo de cuerpo y alma. ¡Que no te impresione tanto mi presencia! Yo soy una mujer normal y sencilla. Te voy a cantar algo más a ver si me sabes contestar, decir:

I

*En los ecos del órgano o en el rumor del viento,
en el fulgor de un astro o en la gota de lluvia,
te adivinaba en todo y en todo te buscaba,
sin encontrarte nunca.*

*Quizás después te ha hallado, te ha hallado y te ha perdido
otra vez, de la vida en la batalla ruda,
ya que sigue buscándote y te adivina en todo,
sin encontrarte nunca.*

*Pero sabe que existes y no eres vano sueño,
hermosura sin nombre, pero perfecta y única;
por eso vive triste, porque te busca siempre,
sin encontrarte nunca.*

II

*Yo no sé lo que busco eternamente
en la tierra, en el aire y en el cielo;
yo no sé lo que busco, pero es algo
que perdí no sé cuándo y que no encuentro,
aun cuando sueñe que invisible habita
en todo cuanto toco y cuanto veo.*

*Felicidad, no he volver a hallarte
en la tierra, en el aire ni en el cielo,
¡aun cuando sé que existes
y no eres vano sueño!*

(Rosalía de Castro: Poesía LVI de *A orillas del Sar.*)

PROTAGONISTA (*Sollozando sin lágrimas.*)

¡Sí, sí!, sé a qué se refiere, ¡gran señora, gran mujer, gran madre, gran poetisa! Ha sido siempre la tragedia de mi vida. El sufrimiento, el sufrimiento y el dolor, la tristeza, el desamor, la melancolía, el temor, el sufrimiento de nuevo, la enfermedad, la pérdida de un ser querido, de un amigo, los sollozos, estas lágrimas que no caen por mi rostro, la guerra, el hambre, la peste, el engaño, el robo, el asesinato... (*Se pone a llorar ahora tapándose los ojos.*)

ROSALÍA (*Acerca su rostro hacia él, interesándose por su dolor.*)

No nombremos las palabras mayores; desde la guerra, al menos no.

PROTAGONISTA (*Se retira las manos de su cara. Se limpia las lágrimas con el pañuelo.*)

¡Entiendo, entiendo! También usted, junto a Bécquer, junto a todos los demás, nos ha hecho soñar, sufrir la dulce melancolía de la adolescencia, predecir durante la juventud todo ese dolor que vamos a padecer, sino ya, cuando mayores. Sin dolor, no hay poesía.

ROSALÍA (*Se echa hacia atrás en el sillón.*)

A eso me refería.

(Cerrando los ojos. Transcurre el tiempo en silencio; tras él, ella continúa hablando:)

Pero en el Cielo, el que siempre tú quieres en la Tierra, se nos ofrece la bella posibilidad de cantar siempre el bien y la alegría. Quizá algunas cosas tristes, y no fatales, Dios nos las permita cantar también. Y cuando digo cantar, es que podremos sufrir un desamor, del cual aprender; un adiós, que a los meses será una bienvenida; otros momentos de los que saber, de los que crecer a partir de ellos. Sin embargo, tu enfermedad te hace precipitar las cosas. Te comprendo, pero cuando tienes tus buenos momentos, ¡y bien lúcidos!, aunque sean los menos, muy feliz eres sin dudarlos también. Yo era feliz rimando, con mis hijos. A pesar de todo y de la muerte... Así, que buen discípulo, aunque solo seas un alumno más, continúa soñando, pues en el lugar de donde yo vengo encontré, al fin, todo el significado.

(Y va desapareciendo la preciada presencia que tranquiliza y llena de esperanza a los hombres y mujeres que sufrimos.)

PROTAGONISTA (*Se incorpora, va hacia el sillón donde yacía sentada Rosalía, ¡y nada! ¡Ya no hay nada!*)

¡Señora! ¡Tú sufriste también mucho!, pero tuviste hijos, aunque la muerte también pasó por alguno de ellos, y nos enseñaste a todos los jóvenes y niños a cantar. De mayor, yo continué tu canto entre el paisaje, que de tu tierra maravillosa me imagino. Todavía es posible que mi enfermedad únicamente me acompañe, que no conviva conmigo, ¿pero qué derecho yo tengo, a pedir todo esto, cuando otros todavía sufren mucho más?

(Y vuelve al sillón de nuevo entre lágrimas. Transcurre 1 hora dentro de sus pensamientos. Tras ella, coge su cuaderno de notas:)

¡Pero si estamos ya en el Realismo y el Naturalismo!

(Pausa.)

¡Qué importa! Todo a su tiempo. Prefiero seguir soñando, soñando con alguien que también conoció a Bécquer. Soñando igualmente con el gran rimador, soñando con él porque también conoció a tan excelsa romántica, tan noble y dulce en palabras, que aún, aún pueden hacerme ver la vida como yo la he pretendido siempre, de manera quizá engañosa, pero los sueños, los sueños son, y deben ser siempre así, mi medicina, mi calmante, mi sentido en esta vida, cruel tantas veces. Tu último verso es muy filosófico, pero Calderón, gran dramaturgo, los sueños no siempre son sueños simplemente.

(Y se levanta y se ducha. Se siente relajando. Y ve que jugar con la mente no está mal, que a veces hay que relacionar unos versos con otros, unas ideas con otras ideas, y ese juego sencillo, y muchas veces dulce, sí que le da, sí que le otorga algo de buen sentido a su existencia.)

Mira el móvil. ¡Anda! Tiene un WhatsApp de M..... Es un simple saludo de cortesía, al cual contesta de la misma manera. Hace ya varios meses que no la ve. Desde que se ha encerrado. Trabajan en la misma empresa y a veces coinciden en alguno de los centros. Con ella quiso salir el Protagonista, pero por lógica, empleando la razón, le dijo M..... que no, que tenían diferentes miras. Le cae muy bien a M..... por eso de escribir, saber, ser mayor, pero la evidencia es bien clara, por muy moderna que ella sea, por menos tradicional que pretenda él ser. Ella necesita la vida alocada, es okupa y de vez en cuando hay que hacer barbaridades e irse durante unos días al campo. Pero al campo libre. Él es mucho más adecentado, ha de ducharse diariamente, necesita de cierta normalidad a efectos dinámicos y estructurales, y la locura solo yace dentro de sí, porque ya no se lleva eso de las poesías, de las cartas de amor y de los dramas antiguos, y dejamos de nombrar las flamas místicas o la eterna espera que él haría a una dama, durante una tarde lluviosa de invierno, junto a la catedral, porque no merece la pena continuar insistiendo mucho más. Vidas paralelas que jamás coincidirán en ningún punto de la perpendicular.

Antes de comer, lleva leyendo hora y media a otra gran gallega, a Emilia Pardo Bazán. Al lado tiene libros de Benito Pérez Galdós, Clarín, Pereda, Valera, Alarcón, Mesonero Romanos. Al 2º, 3º, 4º, 5º y 6º los recuerda de su infancia, a los otros de la adolescencia, y es por ello que también quiere incluir, desde los libros de texto infantiles de pocas páginas, muy blancos, pero tan llenos de maravillosos dibujos de colores, estos manuales que le hicieron tanto soñar, y que tan bien escenificaban las historias y los cuentos, a Fernán Caballero incluida. Con el Neoclasicismo, el Romanticismo y el Realismo, y que también incluye la inflamación de este último, el Naturalismo, el Protagonista todavía ha resistido el paso del tiempo literario. Aunque ya se va haciendo insoportable la Historia en el último 4º del siglo XIX. Ya nos avisó de ello él mismo, pero tenemos todavía recorrido antes de que llegue la total destrucción con los Ismos y el terrible siglo XX. Todo depende, ¡claro!, en

donde uno se encuentre también, y no es igual el amontonamiento de sucesos y gentes, de llamaradas y preámbulos de genocidio, que un paisaje solitario y popular. Ya sabemos que durante el siglo XVII, por ejemplo, la peste y las guerras también hirieron la mente del protagonista, como la vida de los que en cuerpo y alma las sufrieron. Pero la poesía, la poética de las alturas, no dejaba ver los niños despedazados ni los batallones masacrados; tampoco las familias ardiendo dentro de sus casas; los poemas semejantes le hacen más llevaderos ciertos temas. Su cerebro se ha acostumbrado a los documentales de guerra del fatídico siglo XX, y no puede sonsacarse de su cabeza tal impacto de imágenes reales. Hay excepciones a la regla, como la del pobre Pipá de Clarín, cuento triste y con insoportable final... O los episodios bélicos que le mostraban el mismo libro blanco de literatura en su infancia, donde aparecen dibujados, en color, los muertos a cañonazos o el muñón sangrante de una pierna del capitán Churruca, que colgaba en el barco tras haberle alcanzado una bala de cañón. Pero hay menos brutalidades durante el siglo XIX que en el XX, aunque también muchas más que en el XVII. Se ve que con el aumento de la demografía, a causa de la Revolución Industrial, tenemos derecho a matar a más gente y con mucha mayor crueldad. No obstante, el siglo XX lo reduciremos al mínimo, porque el Protagonista así lo desea, y haciendo solo algunas salvedades, pues también al Protagonista así le parece.

Pues comencemos...

Hoy vuelve a echarse una cabezada en el sillón como siesta, porque lo habitual es hacerla como Dios manda, como decía C.J.C., con pijama y orinal, aunque él, para hacer pipí, prefiere levantarse e ir al lavabo, porque después de hacer sus necesidades le gusta lavarse las manos, y cuenta una anécdota, que sobre las siglas -que siempre llevaba este autor marcadas en la ropa, dicen también- le abordó un periodista o vocero y le adujo que por qué esa costumbre. Él ni corto ni perezoso le convino que la 1ª C. venía a cuento de que le gustaba sobremanera comer; que la 2ª C. se dirigía al hecho de que después le encantaba también caminar, y como sonreía de continuo el vocero o periodista, no tuvo más remedio que ofrecerle en bandeja de plata, o de bronce, el significado de la 3ª letra, la J.: *“Entiende lo que quieras.”*

Entiendan todos ustedes que nuestro triunfador ya estaba durmiendo apaciblemente en el sillón, por lo que es normal que la sala-comedor se transforme en un aula de bachillerato; vamos a elegir la secundaria en vez de la primaria para este caso, porque en la infancia se dieron solamente unos datos memorísticos, como lugar y año de nacimiento, su principal obra, etc., sobre los escritores realistas. Eso sí, las narraciones del libro de colores sobre blanco eran preciosas y le donó material suficiente para que su desbordado cerebro imaginase y re-imaginase, ya para siempre, sobre ese periodo literario. Sea entonces el B.U.P., porque ya la mente del afortunado podía entender las nociones más profundas sobre cada uno de los autores. ¿Las imágenes? Antes de que la enfermedad le destrozase, la imaginación no tenía ningún freno para la alegría; después, era casi imposible ser feliz con las novelas. Apenas iba a cumplir 16 años.

¡Bien! Estamos situados. Aula de secundaria. Solo 1 pupitre, y de los individuales, con cesta abajo incorporada para poner la pesada cartera llena de libros. Delante de él, la

plataforma del profesorado, lo suficientemente alta para dar autoridad y amplia visibilidad sobre el licenciado, y con una larga pizarra al fondo. Y en el lado izquierdo, el pupitre atril para el mismo profesor. A la derecha de todo estará la puerta de entrada y a la izquierda la puerta de salida. ¡Comience entonces el festival literario realista y naturalista!:

(Un humo decimonónico surge entonces en la puerta de entrada, el cual poco a poco se va evadiendo. Entra una mujer con su toquilla negra a la cabeza. Su rostro es ancho y ligeramente redondeado en la parte inferior. Tiene buena presencia y ha sido capaz de casarse 3 veces, y por viudedad, por supuesto, fueron el 2º matrimonio y el 3º.)

FERNÁN CABALLERO (1796-1877)

¡Niño! Tienes que aprender, lo primero, que aunque yo defendiera las virtudes tradicionales católicas y monárquicas, daba más importancia a la descripción, más que a esos desmanes imaginativos del Romanticismo. De este solo quiero el ideal de fe que te he nombrado, la mirada hacia el pasado, hacia la tradición, y poder idealizar el carácter del pueblo, del honrado y pobre pueblo andaluz, para que quede como ejemplo de vida, de una vida cotidiana que me encantaba y por la que yo tanto escribí. Con sus costumbres y ambientes creé esos prototipos didácticos por los que se debe regir toda obra, porque a lo primero que debe obedecer un libro, aunque sea literario, es a la utilidad que se va a sacar del mismo para el bien de las gentes. Después el libro ya debe ser bello, pero no al revés nunca.

PROTAGONISTA (*Sin ironía.*)

¡Buena señora!

FERNÁN CABALLERO (*Un poco enfadada.*)

¡Eh, eh!, muchacho. Noto un deje irónico en tus palabras. No vayamos a romper la buena y bella relación que debe existir entre maestra y alumno.

PROTAGONISTA (*Blanco.*)

¡No, no, de verdad, buena señora!

(Ve la mirada de la maestra clavada profundamente sobre él.)

FERNÁN CABALLERO (*Sonriendo y ya nada enfadada.*)

No te veo liberal ni cambia chaquetas, simplemente te noto un estilo, vamos a decir que moderno, en tu presencia, pero tu fondo es antiguo, antiguo y... más que antiguo... ¡¿Y por qué no antiguo tampoco...?! ¿Clásico entonces?

PROTAGONISTA

“El Protagonista es un clásico”. Así me llamaban los religiosos en mi trabajo.

FERNÁN CABALLERO (*Se acerca a él y se queda parada en la punta del estrado. Agacha un poco la cabeza, con la mano derecha en el mentón.*)

¡Eso es! Tienes fuertes condiciones morales, éticas dicen hoy en tu irreverente mundo. Eres respetuoso con las personas mayores y con los débiles, amable y dulce. ¡Tú eres un débil también! Por eso igual comprendes... ¡Sí, sí! Mucho acoso escolar sufriste, pero tus enseñanzas, quienes te hicieron creer, tus padres y tus primeros profesores, la época (*Se gira enfadada, con las manos juntas ahora, y va hacia la pizarra*), pues todavía era una época en la que se podían salvar muchas cosas en la patria hispana... Pues que te enseñaron a tener fe y a hacer el bien.

PROTAGONISTA

¡Bueno! Yo lo intento, buena señora, a pesar de la cruda realidad que se ve a través de la ventana. ¡Vaya, vaya y vea!, buena señora, ¡asómese!

FERNÁN CABALLERO (*Y la escritora se gira y le dice no con la cabeza.*)

¿Para qué, hijo? Yo ya sufrí en mi época el ímpetu liberal.

PROTAGONISTA

Pues ahora es mucho peor, buena señora. ¡Bien!, hemos mejorado en derechos más que en hechos. La sociedad, digamos que en moral se ha barroquizado. ¡Pero qué diferente al barroco como arte y como literatura! Los engañan con Narciso, con los grandes almacenes y con los ídolos de pies de barro.

FERNÁN CABALLERO (*Triste.*)

Será mejor que ya me vaya.

PROTAGONISTA

¡No, no! Defínase un poco más señora. ¡Me gustaban tantos sus cuentos de colores sobre el blanco papel de la infancia!

FERNÁN CABALLERO (*Como enfadada.*)

Mi pueblo andaluz ahora... Muchacho, ¿es muy diferente al que yo conocía?

PROTAGONISTA

¿Al que en inciensos y mirra usted describió?

FERNÁN CABALLERO (*Sonriente y afilada.*)

¿Te gusta, muchacho, jugar con las palabras, no?

PROTAGONISTA (*Triste.*)

¡Sí, señora!, es de las pocas cosas que me alientan, las que me conceden el suficiente aire para seguir sobreviviendo.

FERNÁN CABALLERO (*Entristeciéndose. Se sienta sobre su silla y apoyando los brazos sobre su atril.*)

¿Ha cambiado mucho mi pueblo, no?

PROTAGONISTA (*Compadeciéndola.*)

Externamente, no demasiado. Otros pueblos de España, con excepciones individuales en cada uno de ellos, lo han hecho también internamente. Ya ni van a misa ni hacen procesiones fuera de Semana Santa... ni creen.

FERNÁN CABALLERO (*Cierra los ojos y los alza al aire.*)

Esas primeras máquinas ya no me gustaron.

PROTAGONISTA

Fueron ellas y todo lo que ellas conllevaron..., pero también tenemos más derechos, como ya le he dicho.

FERNÁN CABALLERO (*Sin abrir los ojos.*)

¿Qué derechos? ¿Los derechos solo son de Dios! Nosotros debemos obedecer.

PROTAGONISTA

Le encantaría ver ahora también sus procesiones y romerías. Ya le he dicho, buena señora, que en otros lugares es mucho peor. El problema es que ahora, por ejemplo, las relaciones humanas apenas duran lo que el gusto y el dinero quieren durar.

FERNÁN CABALLERO (*Abre los ojos y le mira.*)

¡Brujería! ¡Habéis roto lo sagrado! El matrimonio termina en divorcio y en un nuevo matrimonio o relación, que hasta puede ser diversificado o múltiple... (*Alzándole la voz.*) ¿Pero es que no habéis aprendido nada? El placer, tú mismo lo has dicho, es mutable, cansa, y más con todo lo que se os ofrece hoy bajo el falso color del papel de regalo. (*Se levanta y persiste en la buena voz.*) Pero el deber, la convicción, eso jamás debiera morir. ¡No habéis aguantado nada las tentaciones!

PROTAGONISTA

Es el valor de uso, el del dinero, no el de la tierra, lo que ahora funciona en economía. Perdone que le hable con cábalas alfanuméricas, estudié Historia...

FERNÁN CABALLERO

Lo que eres es un aprendiz de brujo también tú.

PROTAGONISTA (*Le extraña la expresión de la escritora.*)

¡Buena señora!, al menos, aunque no vayan mucho a misa, procesionan impecablemente. Y le aseguro que la proporción de clientes, ¡y hasta de valores!, es mayor que en el resto de la piel de toro. El pueblo más pobre tiene más hijos,

ahí aguantan más las relaciones... ¡Ah!, puede que los emigrantes tengan la solución.

FERNÁN CABALLERO

Cientes... Tú también estás algo corrompido...

(Se hace un silencio.)

Y en cuanto a los emigrantes... Pero ellos ya no son españoles, tienen sus propias costumbres. ¡En fin!, yo ya no puedo hacer nada.

PROTAGONISTA

¡Cómo no! Dejados disfrutar de sus cuentos y novelas, de su didáctica religiosa, de su punto de vista.

FERNÁN CABALLERO *(Preparándose para irse.)*

¡Punto de vista! Ya aquellos diablos liberales hablaban de esos sortilegios. ¿Dónde está el deber? ¡Sin deber un pueblo se muere! Solo es un rebaño con un pastor llamado Belcebú. Un pueblo sin fuertes tradiciones no es nada. Morirá pronto. Así que ahora el pueblo puede ir también a los ultramarinos modernos y envilecerse sobre sus hermanos, como ya hacían en mi época los burgueses.

PROTAGONISTA

¡No tanto, no tanto, buena señora! También vivimos mejor ahora, hemos avanzado en la ciencia médica, nos morimos, de media, mucho más tarde.

FERNÁN CABALLERO

¡Diabladas! ¡Ahí te quedas! ¡Qué espanto de Mundo! Ni Andalucía ya... Al menos, que todos conviváis en paz.

PROTAGONISTA *(Implorándole con la mirada.)*

Al menos queda su ideal, su visión de la vida, su moral. Usted pertenece a otra época, a otras convicciones...

FERNÁN CABALLERO

Para que entiendas, yo también me adapté a la evolución liberal de Europa, porque habían muchas injusticias también en el Antiguo Régimen. Un ejemplo: mi concepto de mujer era renovador, yo escribí para que tuviese los mismos derechos divinos que el hombre, y trabajé por la personalidad propia de la mujer, que antes quedaba siempre reducida al ámbito familiar o a las propias amistades del mismo sexo. Pero ella, la nueva, mi nueva mujer, iba a representar la regeneración, precisamente del Catolicismo; ella iba a dirigirlo ahora para influir primero en los maridos, después en los hijos, y por último, y como resultado de todo ello, en la sociedad. ¡Queda con Dios, hijo! *(Se va, le hace un gesto al Protagonista, este se lo devuelve, ella no lo ve, y vuélvese a quedar nuestro pobre héroe con ese hábito, cómo que le falta el aire a su pensamiento.)*

Reflexiona el alumno en el pupitre. Se dice a sí mismo que Cecilia Böhl de Faber defendió sus ideas, junto con su seudónimo masculino, con fuerza e integridad. Envidia precisamente esto de aquella gente, de las personas como ella. Integridad y convicción. Hoy el camaleónico hombre, y su variante, la mujer, ¡qué cosas digo!, su variante... ¡La maldita costilla! ¿Es que las mujeres de hoy queréis copiarnos? Una nueva especie debiera surgir... ¡Demonios en mi cabeza! ¿Cuántos amigos tengo? ¿Cuántos amigos tienen? Si la pobreza retornase, nos volveríamos locos, nos mataríamos como nunca. O no... También hay mucha gente válida y liberal, y hasta creyente de verdad, hoy en día (*Y se mira los dedos de la mano.*)

MESONERO ROMANOS (1803-1882)

¡Un momento, joven!

(Plantado, delante de él, y sin haberse percatado de su entrada, se le aparece como maestro un hombre de finas y redonditas gafitas, con levita correspondiente, muy bien vestido y aduciendo que es de Madrid, y que además conoce todos los tugurios, rincones y lugares más apropiados y menos apropiados de la capital del Reino de España, y que él formó parte del trienio liberal de Riego, cuando joven, alistándose a su milicia, y que sin ser radical, quería él mismo, don Mesonero, tirar hacia adelante la nación, pero que un represor Borbón, como ninguno en cuanto a su malicia de cambiar de mando y chaqueta, hizo caso a los apostólicos más radicales para que ya no le temblara la mano a la hora de firmar las penas capitales.)

Conque ojito, que no todo es oro lo que reluce, y que no hay ni malos ni buenos en ningún bando, sino radicales en ambos, que son los culpables de la perdición de este país, y que después he visto, con el poder eterno que me ha sido concedido ahí arriba (*Apunta con su mano derecha al techo del aula.*), he visto que este país de naciones no tiene límites para el mal, y que tuvo que terminar finalmente en la más sangrante catarsis, a nivel de muertos y de represión por ambos bandos, en una guerra civil final que no tuvo parangón alguna con las nuestras del siglo XIX. Superasteis incluso a las Guerras Carlistas.

(El protagonista alza la mano para solicitar su intervención.)

¡Hable, joven!

PROTAGONISTA

¡Yo no tuve nada que ver en este absurdo lío de las 2 Españas!

MESONERO ROMANOS

¡Todos decís lo mismo! Tú, siendo creyente, has querido quemar, no Iglesias, pero sí sacar a curas y frailes a la calle, ¡y quemarlos allí mismo! También has sido...
(*Dándose cuenta que ha impactado sobremanera en el ánimo del alumno:*)

¡Perdona, hijo! Todos somos culpables. A ti, si en esa época te pilla un movimiento violento, a pesar de tus ideas aparentemente cristianas, evangélicas, habrías arrasado también la vida de culpables y no culpables...

(*El ahora menos héroe, le reconoce al escritor costumbrista, con un gesto de cabeza afirmativo, lo aducido por tal hombre sabio.*)

Yo intenté con la pluma no hacer daño, pero no sé qué hubiéramos hecho en otras condiciones. Me empapé de la cultura del Siglo de Oro; con los neoclásicos obtuve otro punto de vista, y Larra y Espronceda, entre otros, me ayudaron a formarme en la tertulia madrileña de *El parnasillo*.

PROTAGONISTA

¡Toda una declaración de intenciones!

MESONERO ROMANOS

Muchos tuvimos que emigrar al extranjero por la represión conservadora, pues los últimos coletazos de los defensores del Antiguo Régimen fueron muy duros. Aunque yo viajé solo por razones urbanísticas a Francia y Bélgica. Las reformas sociales e industriales eran ya generales en Europa. El cambio era imparable. En España, tras diversos golpes de Estado y cuarteladas, tanto la monarquía como los burgueses, adaptaron las nuevas reformas al interés particular de los más poderosos, dentro de la nueva línea liberal, incorporando a los aristócratas más preponderantes, que pronto vieron también que aquel era imparable, y del cual podían salir mucho más beneficiados que entercándose con lo viejo. Los grandes negocios, los amplios latifundios, la reforma del clero para mover las tierras de los conventos hacia las manos más ricas, solo era un empoderamiento de los más poderosos de siempre, y perdóneme el uso de tan moderna expresión. Incluso las Guerras Carlistas tienen un alto componente de revolución social, al unirse al conflicto, en defensa de los bienes comunales en bosques y parcelas agrarias, los más pobres propietarios y gran parte del campesinado de ciertas regiones del norte España. El príncipe Carlos defendió a los pequeños hidalgos y al clero más desamparado, el paupérrimo, no dudando en atraerse a todos esos campesinos que iban a ser desahuciados por el nuevo régimen. Como siempre, en el campo de batalla ganan los más fuertes, y el régimen moderado de Isabel II instauró su régimen sobre el resto de españoles y menos españoles, y salvo el interludio de la 1ª República, la Restauración propiciada por el general Pavía asentaría definitivamente a los Grandes y a los Nuevos Grandes de España para siempre. Después llegaría la revuelta, la dictadura de Primo de Rivera, un nuevo interludio republicano, y la definitiva, al fin consolidación, de los más afortunados de España

en un Estado totalmente fuerte, aunque lo fuera como siempre, por medio de la sangre y el fuego. La posterior modernización de la economía realizada por el propio régimen franquista, el que giraba en torno a los poderosos de los que tanto hemos hablado aquí, supo adaptar la subsiguiente democracia a estos mismos. Toda la pobreza, y amortiguada revuelta posterior, son interludios muy moderados de lo que nunca podéis conseguir los más desfavorecidos, una justicia justa que aplique a rajatabla lo que dice la Constitución del 78. Aunque en los 60's los obreros vivieron como nunca antes... La Constitución del 78... Solo derechos, como siempre.

PROTAGONISTA

Todo español tiene derecho a un trabajo que lo mantenga y a una digna vivienda que lo cobije.

MESONERO ROMANOS

¡Derecho y no obligación!

PROTAGONISTA

¡Perfecto para los fondos buitres!

MESONERO ROMANOS (*Sonríe.*)

Pero tampoco son muy deseables los defensores de la radical izquierda. O te pegan un tiro o te imponen el régimen soviético. O el maoísta...

PROTAGONISTA

Como los fascistas... ejecuciones en masa, pobreza y guerra.

MESONERO ROMANOS (*Contrariado.*)

Vuestro siglo XX no tiene parangón con la brutalidad. Me quejaba yo de mi siglo decimonónico.

PROTAGONISTA

Cómo evoluciona la riqueza, así evoluciona también la pobreza, y en consecuencia, la violencia. ¡Quédese, señor, con sus hermosas *Escenas matritenses*, y no intente volver a nuestro ámbito post-moderno!

MESONERO ROMANOS (*Vuelve a tener un aire contento.*)

Mis escenas... ¡Qué bien me encontraba dentro de ellas...! No me comprometí mucho, no satiricé la injusticia, solo fui un compendiador de la vida madrileña, pero al menos creo haber sido útil, y perdóneseme mi posible soberbia, al transmitir para la posteridad una serie de datos que os habrán sido muy útiles para entender la sociedad de mi tiempo. (*Y sonriendo:*) ¡Y no pienso volver!, a vuestro ámbito... post-moderno... (*Continúa sonriendo.*)

(Suspirando.)

¡Bien, chico!, he de irme, espero que la imagen que tenías de mí se parezca en algo a la supuesta realidad.

(Se queda extrañado el Protagonista mientras ve desaparecer a otro maestro por la puerta de salida.)

PROTAGONISTA

¿Hablo solo, sueño, se me aparecen fantasmas o son los espejos de mi mente los que irradian la versión, la mía, sobre los hechos que fueron...?

(Baja la cabeza pensativo.)

Sea lo que sea, he de tener un mínimo de idea sobre cada uno de los grandes escritores, autores y poetas, que en la literatura española han sido. Siempre algo de parcialidad humana queda, pero sin tener plena certeza de las apariciones, algo me dice que yo solo, con mis pobres conocimientos, no habría podido haber desentrañado tantas y tantas cosas.

(Y mira, sin preocuparse, la copa de vino medio llena y los libros de texto sobre los que se asienta todo su pobre saber. No está triste entonces, más bien contento, y alzando la copa hacia el techo, el huerto, las montañas y el mar, se dice que algo más, de verdad, debe fluir también desde el exterior.)

(Transcurrido el breve espacio de tiempo necesario, pero suficientemente duradero para que el Protagonista se recupere, le viene de pronto, a la mente y al escenario del aula, el ambiente, el recuerdo escénico de cuando en la infancia estudió a los escritores realistas Juan Valera y Pedro Antonio de Alarcón. Y es ese ambiente el de la Andalucía gris y de color sepia, levemente azulada y predominantemente rica en valores religiosos y populares. Es más realista, dicen que certera, que la de Fernán Caballero –igual estos críticos están hablando de ideología y no del sentir más popular-, pero como no se escapan totalmente, ambos escritores, de la poesía ni del arte tampoco, nos dejan respirar y vivir, recordándonos un mundo mucho más mágico que el anodino, triste, y quizás más real, de Zola.)

Una novela bonita no puede consistir en la servil, prosaica y vulgar representación de la vida humana: una novela bonita debe ser poesía y no historia; esto es, debe pintar las cosas, no como son, sino más bellas de lo que son, iluminándolas con luz que tenga cierto hechizo.

(Juan Valera.)

VALERA

Yo no sigo la rígida norma realista, de objetividad pura, simple y psicológica.

(En ese momento entra en escena un hombre con bigote engarzado a la barba y casi calvo.)

ALARCÓN (*Dirigiéndose a Valera.*)

¡Caballero!, déjeme, por favor, explicar cuatro pequeños apuntes sobre mi papel en el Realismo español, porque yo sirvo más de puente entre ese costumbrismo romántico de breves narraciones y artículos, que Larra y Mesonero Romanos iniciaron, y la novela realista propiamente dicha. Junto a mi colega Fernán Caballero, impusimos ya como marco de fondo la novela, pero nuestros temas no eran puramente realistas, como los suyos casi ya sí, don Juan, sino más bien costumbristas aún y hasta con cierto toque romántico alguna vez.

VALERA (*Reverencia a don Pedro y se pone en la esquina derecha del estrado, junto a la puerta de entrada al aula.*)

Es un honor, y a la vez un placer, este apunte suyo, tan importante para la comprensión certera del significado de la novela realista española.

ALARCÓN (*Le devuelve la reverencia.*)

Solo será un par de minutos. Y quizá mis palabras serán un poco duras, pero voy a demostraros con mi puya, lo que ya dije en 1883, pues yo estoy en esa línea más romántica. También usted, noble caballero de las letras, está más por la poética que por la simple puesta en escena de los vicios y virtudes humanas. He ahí mis palabras y entonces mi culpa:

¡Escriban otra media docena de libros estos realistas y naturalistas franceses, y habrán enterrado en su propio fango esa triste escuela que yo apellidaré, no precisamente la mano negra, pero sí la mano sucia literaria!

(Pedro Antonio de Alarcón: Juicios literarios y artísticos.)

Yo, para sobrevivir, necesito idealizar, poetizar la realidad. No de otra manera podemos los andaluces disfrutar de nuestra Andalucía, de nuestras marismas, de Sierra Morena, de sus cortijos y olivares, de sus bellos pueblos blancos junto a los ríos, o de los encaramados sobre alguna montaña agreste, como la que este pupilo nuestro goza cada mañana y cada tarde a la puesta del sol, en este levante hermano. Y eso no quita a que desde periódicos, y látigo en mano, animase yo las algaradas como republicano y antimonárquico, como liberal revolucionario. Pero la vida, la vida enseña, y en un duelo me perdonó la vida un duelista experto, venezolano para más señas, defensor de la reina Isabel II, y eso me hizo replantearme la vida. Me volví entonces conservador, tras mi crisis moral, y siguiendo la costumbre europea del periodo, publiqué narraciones y novelas cortas en los periódicos. Y fui a luchar a África...

PROTAGONISTA

Ya comienzan las guerras...

ALARCÓN (*Cortándole en seco y clavándole los ojos.*)

¡Sí!, las guerras, que siempre han existido y que son la base de la condición humana.

VALERA (*Limando asperezas.*)

Protagonista, debes comprender, aceptar la realidad, por mucho que no te guste. No te puedes esconder. En esa guerra hubieron hombres y experiencias, y don Pedro describió magistralmente aquella vida militar, volvemos a insistir, una vida real y cierta, que si no merece por tu parte un aprobado completo, sí lo merece en el sentido de que no podemos ocultar la certeza, la verdad. No hacerlo, aún sería peor.

PROTAGONISTA (*Conformándose.*)

¡Sí!, y hasta de ese libro podremos obtener arte. La humanidad, su condición humana y la guerra... No la negaré, pero lucharé, me enfrentaré a ella siempre...

ALARCÓN (*Recriminándole.*)

¿Con la violencia?!

PROTAGONISTA

¡No!, con la palabra del Señor... O con la paz de alma que empleará Tolstoi para luchar contra la violencia... Gandhi ya se escribió con él interesándose por su teoría de la no violencia, la que luego aplicaría en la India británica... Creo, señores, que mi mente corre demasiado.

ALARCÓN (*Aceptando sus palabras. Valera, mientras tanto, le hace una señal para que continúe. Cambiando, don Pedro, a un tono más amable:*)

¡Entiendo, hijo! (*Sonríe*) Y no corres, sino vuelas. En cierto modo, también eres un reflejo del presente siglo, de la modernidad. (*El Protagonista acepta pacíficamente la reflexión del escritor con un suave movimiento de su cabeza.*)

(*Siguiendo con el mismo tono amable:*)

Luego escribí libros de viajes.

PROTAGONISTA (*Levanta la mano para intervenir y se la concede el gran escritor.*)

Son posibles otras obras. *La Alpujarra* o *Mis viajes por España* describen e ilusionan lo popular y lo oculto que yace en nuestra nación. Cuando viajo en tren, de Alicante a Murcia, sus lecturas me hacen vibrar. ¡Cómo imagino esas gargantas de vida que son los pueblos encaramados de mi país!

(*Don Pedro asiente su pretendida poesía y Valera le indica al escritor de Guadix que prosiga, que el alumno parece ya estar más tranquilo.*)

ALARCÓN

El sombrero de tres picos lo musicó Manuel de Falla. Y perdone si le vuelvo a incomodar, pero en mis *Historietas Nacionales* publico cuentos ambientados en la Guerra de la Independencia.

PROTAGONISTA

Don Pedro, no se preocupe más por mí, es la realidad, no podemos ocultar la guerra, la de la Independencia por ejemplo, la cual llevo en mis venas, más bien que mal, romantizada. Hice la mili, y hasta el cuartel, a la luz del silencio de las tardes del domingo, cuando nadie iba por el patio, ni salía y entraba militar alguno por la puerta principal, me ofrecía unos momentos, cuando no caían las bombas imaginarias, bellísimos, como a la vez tristes y hermosos. Fueron instantes para pensar y reflexionar... No obtuve respuestas definitivas, pero sí bellas emociones... Las cuales no deben dejarse de escribir tampoco... Porque son la realidad también.

ALARCÓN (*Toma aire.*)

De mi liberalismo exaltado pasé a un maduro conservadurismo; si con La Gloriosa obtuve cargos en la 1ª República, también los cultivé con Alfonso XII.

(Pausa.)

Hablé también del romanticismo que surge al contar historias de bandoleros...

(El Protagonista piensa: rememora cuando tenía esa concepción romántica, en color dulce, casi mate, al contemplar la serie Curro Jiménez, y cómo tras estudiar Historia se desengañó, porque los demás ya no eran libertadores bandoleros como él, ni daban lo robado al rico, a los pobres. Pero era la misma esencia de la injusticia y de la violencia la que le hacía deprimirse aún mucho más. ¡En el Cielo no eran posibles los bandoleros! Entonces, ¿qué literatura existiría al respecto? Solo es posible en este valle de lágrimas. Por otro lado, es cierto, Alarcón, como Mesonero, como Fernán Caballero, idealizan la realidad... Esto tiene más sentido. Ya está algo más tranquilo entonces... Y estamos aquí como prueba... A partir de ahí, y a pesar de las situaciones deterministas extremas, nos debemos construir una personalidad, un distintivo carácter en el valle. Así forjamos nuestra idiosincrasia. Un sufrido trato con los demás, maléfico o benéfico, nos redime finalmente... Y a pesar de ser todos ángeles en ese mundo imaginario, enfermo, y tanto mío como suyo, los escritores podrían tener sentido cantando siempre el bien, mientras el mal lo podríamos asimismo elucubrar en las clases de ética. Pero debo centrarme, se dice, me digo, y aceptar que la realidad es inocultable. Sea mi curación la de someterme a los poetas y escritores allá en el Cielo también.)

ALARCÓN (*Recibiendo la orden de Valera de que continúe y que ya no le haga mucho caso al Protagonista, dando a entender que piense este lo que quiera, que no importa ya lo que diga.*)

Para explicarme mejor, me cito, hijo mío:

Las obras de arte, las obras dramáticas deben ser algo más que esto. Deben ser una lección dada por el autor al público, a fin de que aprenda a corregir sus vicios, a refrenar sus pasiones, a curar su alma, a consolarse en sus penas, a esperar y confiar en medio de las mayores injusticias... No basta que expongan el mal: tienen que enseñar a ponerle remedio.

(Pedro Antonio de Alarcón: Edgar Poe.)

PROTAGONISTA

Es usted un Anti-Zola, don Pedro. Eso me gusta... (*Y aplaude.*)

Ese su determinismo suyo, el del francés, objetivo, sin decir nada en un sentido o en otro, simplemente exponiendo... Quizá espera nuestra reacción... ¿O se ríe de nosotros, de este mundo terrible en el que estamos? Eso somos, una especie que aniquila y mata, que apenas ama, que solo cunde en la explotación del hermano... ¡Bueno! ¡Para Zola no hay hermanos! ¡Es la vida!

(*Valera le indica con señas a don Pedro que tampoco ya le interrumpa, que le deje hacer y hablar. Quizá sea mejor así. No hay más remedio.*)

Pero el escritor debe guiarnos. ¡Al menos a mí! Lo contrario es para los autores asépticos, amorales, impávidos y sin entrañas, los que yo llamo escritores modernos del siglo XX. Así el cine rizará el más estúpido de los teatros, aclamando la violencia con la misma violencia. ... Quizá somos solo violencia ya. ¡No!, me opongo. ¡Guiadme!, guiadme Fernán Caballero, don Pedro, denme clases de moral, déjenme claro quién es el bueno y el malo de la película, porque así veo que el Gran Juez, el autor del cuento o de la novela están al menos conmigo. ¡Viva la poesía y la poética que nos comprende!

(*A Valera.*)

Usted, don Juan, ya escribió novelas, no se quedó con pequeñas cosas, las cuales tanto a mí me gustan asimismo, porque son como abalorios para el alma. Es que ese Chejov también... Se suicidan y mueren por nada. Elevan desde las sagradas letras de la imprenta lo anodino, el sinsentido y la sinrazón de la vida. ¡Que hasta somos un producto de la casualidad!, se dirá más tarde. ¡Existencialistas y su puñetera náusea...! Esa gente alienta el suicidio, pero no el artístico y con el sentido de un Petronio y un Séneca... ¡No, no! ¡Te matan y debes matarte porque nada tiene sentido y para nada sirven nuestras vidas...! ¡Oh, Dios!, ¿dónde estás?

(*Y sale al estrado, poniéndose a la par de los 2 escritores:*)

Porque usted, don Juan, también idealizó como don Pedro. También su realismo nos dio esperanza, reclutó, de nuevo para nuestras filas, al personaje que da sentido a la vida. Y si no, el propio paisaje ya dona el sentido a la misma. ¡Así yo me imaginaba en mi infancia a vuestras obras! Los óleos del paisaje andaluz me mostraban, sin yo saber, sin yo haberos leído, que él, por sí mismo, ya se basta para

dar sentido y luz a la existencia. ... Después llegarán las injusticias, el caciquismo, el servilismo, la guerra civil... ¡Pero el pueblo sabe lo que le hace feliz! Y son sus iglesias, sus procesiones y romerías, el paisaje de su tierra, vuelvo a insistir, las calles misteriosas de Granada, Sevilla o Córdoba, el borriquillo Platero, las canciones, las coplas y el flamenco, el baile, el sol y la marisma, el mar y las montañas, las onduladas planicies que sustentan los olivares, la buena comida, cuando hay, la fiesta... ¡Vuelvo a repetir!

(Hace una pausa. A continuación les mira y dice:)

¿Todo esto lo he imaginado yo o me lo habéis dado a entender?

(A Valera, apuntándole con el brazo derecho extendido:)

Su madre no quiso que usted siguiera la carrera militar de su padre... Son tuyas estas maravillosas palabras, llenas de vida:

A los doce o trece años había leído a Voltaire y presumía del esprit fort, si bien me asustaba cuando estaba a oscuras y temía que me cogiese el diablo. El romanticismo, las leyendas de Zorrilla y todos los asombros, espectros, brujas y aparecidos de Shakespeare, Hoffmann y Scott reñían en mi alma una ruda pelea con el volterianismo, los estudios clásicos y la afición a los héroes gentiles.

(Juan Valera.)

Usted fue un hombre de mundo al ejercer la carrera diplomática. Y lee también a los clásicos grecolatinos, sabe idiomas, incluso bastante el griego antiguo como el moderno, conoce mundo, América y Europa. ¡hasta viaja a San Petersburgo! Fue un gran crítico literario, uno de los mejores del siglo XIX, uno de los españoles más cultos de la época. Una carta suya pronuncia estas fuertes y reales palabras también:

Este es un país pobre, ruin, infecto, desgraciado, donde reina la pillería y la mala fe más insigne. Yo tengo bastante de poeta, aunque no te lo parezca, y me finjo otra Andalucía muy poética, cuando estoy lejos de aquí.

(Juan Valera.)

Liberal, tolerante, moderado, no muy religioso, ¡eso sí! ¡Pero todo no puede ser! Su famosa *Pepita Jiménez* la musicalizó también un compositor, Isaac Albéniz. Esa es muy buena señal. Describió, fue espejo de la realidad, pero idealizándola y añadiendo belleza a la misma. ¡Eso es lo que yo quiero! ¡Eso evita que yo enloquezca! Ese Galdós, ese Galdós luego vendrá y hará demasiada exposición también. Y sus novelas de tesis son de un narrador editorial que ya vale, ¡ya! Ya me enfrentaré luego con él.

VALERA (*Le apunta.*)

¡Sé tolerante, hijo! Y violencias, ¡ninguna!

PROTAGONISTA (*Dándole la razón.*)

¡Maestro!, Galdós no será de mis preferidos, ¡pero qué bien y cuánto escribió!
(*Pedro asiente con su cabeza.*)

VALERA (*Le vuelve a apuntar.*)

Pero yo no pretendo instruir ni enseñar, solo idealizar por medio del arte.

PROTAGONISTA

Pues eso para mí ya es enseñar, porque usted mostraba el ideal, lo que se desea, lo que todos anhelamos, ¡al menos yo!

(*Don Juan le afirma con la cabeza también, pero de un modo forzado. En ese momento a don Juan se le ilumina el alma, y le hace una señal a don Pedro para darle a entender que ya ha dado con la solución para escaparse los 2 del aula lo antes posible. Alza la mano para que le vea el Protagonista. Este le cede la venia.*)

VALERA

Creo que usted ya lo ha dicho todo, joven. ¿Podemos irnos?

... ..

(*Ante el mazazo evidente, el Protagonista claudica, y asevera él ahora con la cabeza y hacia los 2 insignes escritores.*)

PROTAGONISTA

¡Ustedes me han enseñado todavía a creer en la vida!

(*Los 2 escritores le sonríen y se marchan por la puerta de salida con paso firme y rápido. El Protagonista se queda un poco cariacontecido, pero aún es capaz de decirse a sí mismo:*)

¡Sí, sí! Así son las cosas. Con ellos sí que puedo respirar.

(*En eso, un oso muy grande, de la montaña santanderina, entra por la puerta de entrada. El protagonista, muy asustado, deja el estrado y se sienta en su pupitre. El oso le gruñe, pero va avanzando hacia la salida. Se da la vuelta, le vuelve a gruñir, y sale finalmente por la puerta. Entra un nuevo personaje real. Se planta enfrente de él y le dice:*)

PEREDA

¿Has visto pasar un oso, algo grande ya?

(*Mira a la puerta de salida.*)

Algo viejo también. ¡Bueno!, veo que se ha ido sin dar problemas por aquí.

(*Mira al Protagonista.*)

Me ha dicho el maestro de ceremonias de este drama (*Alza los hombros.*), ¡bueno!, el apuntador, para entendernos, que usted me necesitaba también.

PROTAGONISTA

¡Señor!, a veces confundía su tierra con Asturias: montañas, vacas, osos y mar.

PEREDA

Verá usted. Somos parecidos y no somos parecidos. Solo tiene que convivir usted con nosotros, en esas 2 grandes tierras, durante unos días o mejor un mes en cada una. Y algo más, para ser definitivamente feliz

PROTAGONISTA

Ustedes no tienen hórreos.

PEREDA

Se equivoca joven. No tenemos muchos, pero a fecha de hoy subsisten aún 21.
(*La fecha ya no le importa saberla al protagonista, si es hoy, si fue ayer, hace tantos años, si incluso será la de mañana. ¡No!, lo que a él le importa es sentir al gran escritor realista cántabro.*)

Aunque eso tampoco es importante. ¡Bueno, sí! Es seña de identidad también, pero considero aún más importante mi condición tradicionalista y católica.

PROTAGONISTA

El alma cántabra, sus tradiciones y los hombres y mujeres que las sustentan en valles y puertos de mar y de montaña.

PEREDA

Con sus 21 hórreos.

PROTAGONISTA

Con sus 21 hórreos también.

PEREDA

¿Y por qué me tienes ante tu presencia, chicucio?

PROTAGONISTA (*Alzando las cejas.*)

Porque otro de mis grandes recuerdos infantiles era su libro *Peñas Arriba*, con sus montañas, con sus hombres y mujeres, sus pastos y vacas, con el mar muy cerca, que en un instante ves los montes agrestes mirando al sur, y de pronto, solo girándonos, vemos, a un paso, al insondable mar. Me gustaba entonces quedarme en mí mismo, mejor dicho, girarme hacia las montañas, descender hacia la casa en el valle, para dejar de lado el mar profundo y aterrador. La montaña me protegía.

PEREDA

Vistas las cosas así, tienen todo el sentido del mundo. Tú mismo eres muy tradicional.

PROTAGONISTA

La seguridad la concede la aldea con sus gentes, lejos de las grandes ciudades que los barcos acercan.

PEREDA

Pero ya sabes que si somos muy cerrados nos llaman...

PROTAGONISTA

También surgen choques de generaciones cuando las costumbres cambian...

PEREDA

Pero si no cambian, qué homogeneidad tan querida, tradicional y serenamente ética. En nuestro caso, católica. Y es así que la permanencia crea unos hábitos sagrados que deben durar por siempre. La poesía nace así.

PROTAGONISTA

El poema es entonces cuando se hace modelo.

PEREDA

Es desde la ciudad cuando miramos también, con bucólica tristeza, las costumbres que van desapareciendo.

PROTAGONISTA

Es por eso que sus obras, don José María, *Sotileza* para los pescadores que no van lejos, sino solo a por su preciada carga, encerrados en la costa y ajenos a la gran ciudad, y *Peñas arriba* para los montañeses, sus obras digo, son las que guardarán para la posteridad los tiempos perdidos.

PEREDA

El fin de una cultura.

PROTAGONISTA

¡Sí! Como también dirá Delibes en el siglo posterior.

(Calla unos instantes.)

Volviendo a usted, sus enérgicos diálogos han dejado huella. Su ilustre conocimiento de la geografía y de la economía de los lugares, con sus costumbres y tipos humanos, me hicieron soñar cuando por fin pude leer su libro a los 52 años.

PEREDA

Mucho esperaste. Tu mal es muy profundo y muy dañino, aunque precisamente, esa memoria infantil incrustada en tu juventud, en tu madurez, ¿en tu vejez?...

PROTAGONISTA

¡Será también!

PEREDA

Morirás siendo niño, sin vivir la vejez como un niño.

PROTAGONISTA

Quizá fue la única edad en la que pude vivir y disfrutar.

PEREDA

Aunque muchos de tus compañeros te hacían la vida imposible también...

PROTAGONISTA (*Tiembla imperceptiblemente.*)

Mi memoria a veces filtra perfectamente, de manera ciertamente interesada. Mi infancia intuyó la literatura.

PEREDA

Pero sino con ideas, sí con imágenes nos saboreaste, porque veo que uniste mi obra, o la de los cuentos de Clarín o Emilia, incluso los barrios bajos del Madrid de Galdós, a los bellos reportajes que se sucedían en tu televisión en blanco y negro sobre las pobres y bucólicas tierras de España, sobre su cultura y su arte, sobre sus poetas y escritores.

PROTAGONISTA

¡Tan románticas eran esas imágenes!

PEREDA

Y esas películas y series españolas, muchas con canciones y música, de los 50 o 60, alguna incluso más antigua, te hicieron soñar, soñar demasiado también, ¡tanto!, que te introdujiste, a la par, en los mismos libros de texto, los de colores sobre blanco tan nítido, y entre sus paisajes te perdiste, te perdiste en sueños e ingenuidad. Por eso eres un buen creyente.

(*Pausa.*)

¡Bien, niño! He de irme. Ahora vendrán los últimos, creo que formando un trío, porque son los más fuertes.

PROTAGONISTA

No tendría que ser así...

PEREDA

Pero la moda de los críticos se hace regla, llegando un momento que tal como esta se disponga, ya se hace inamovible, convirtiéndose en ley. A mí no me importa. Yo no soy vanidoso, ni de dónde vengo me hace falta.

PROTAGONISTA

¡A mí ya tampoco!

(Pereda se acerca al pupitre, al que es ahora un niño de 8, 9 o 10 años, y le da un beso en la frente. Al pronto, le regala una sonrisa, y se aleja, se aleja por la puerta de salida sin solemnidad y sin abatimiento alguno. El niño llora con el brillo de las lágrimas pegadas a los ojos. No resbala ninguna por su carita. Por fin ha visto a otro de sus maestros, maestros que tanto le hicieron llorar el alma como dibujar, de romanticismo, su interior. Esos programas televisivos, de libros y artistas, de paisajes, de poetas y figuras, correteando por los caminos, que tanto le hicieron soñar en blanco y negro, a pesar de los libros de dibujos de colores, sobre blancos tan nítidos, ¿dónde estarán ya?)

(Entre los bastidores de la puerta de entrada:)

EMILIA

¿Qué ves, Benito?

BENITO

No os lo vais a creer. ¡Solo veo un niño! De unos 10 años. ¡Y no hay nadie más! El aula está vacía.

LEOPOLDO

¡No puede ser! ¡Y encima nos han puesto esta banda!

EMILIA

Una a cada uno.

BENITO

Representan los colores de la bandera de nuestra patria chica.

LEOPOLDO

Parecemos mamarrachos.

BENITO

No te pongas ya con mal genio.

(Emilia ríe.)

LEOPOLDO

¡Yo no tengo mal genio! Y usted, condesa, ¡no se ría!
(*Ella ríe ahora a carcajadas.*)

BENITO

Es que según el libreto, ¡lea el libreto, don Leopoldo!, para el niño, para el que está sentado ahí, usted tiene mal genio. Y cuando mayor, sin saberse cómo, se afianzó aún más en él, esa idea.

LEOPOLDO (*Tira el libreto al suelo.*)

¡Pero qué libreto ni ocho cuartos! ¿Es que tenemos que actuar? ¿Y delante de ese mocoso? Las emociones, sin ciencia, son patologías.

(*Emilia vuelve a carcajear. Cuando calla, y con ironía:*)

EMILIA

Debemos interpretar, querido Alas, sin perjuicios; debemos enseñar a las generaciones desde muy jóvenes, para que así, en su madurez, se puedan enfrentar mucho mejor a los acontecimientos.

LEOPOLDO (*Mirando a la gran escritora gallega con enfado.*)

¡Usted siga atizando el argumento!

BENITO

Del mal podemos sacar un bien. Tendrá tema para otro de sus grandes cuentos.

LEOPOLDO (*Mirando ahora con hilaridad al novelista español más profuso del siglo XIX.*)

¡Y usted dele alas a esta también!

(*Con rabia.*)

Tuvisteis los dos un *affaire*, ¡puñetas!, un lío en la pradera, ¿no?

EMILIA (*Con más ironía.*)

¿A qué viene ahora eso? ¡Esto es un golpe bajo, don Leopoldo!

LEOPOLDO

¡Nunca mejor dicho!

(*Y ríe a carcajadas ahora él.*)

(*Pero serán los 3, los que al unísono reirán ahora a carcajadas, como los mejores cómplices. Mientras, el niño, siente, como tantas otras veces, vergüenza, propia y ajena. No sabe dónde meterse, pero sería peor levantarse e irse. Luego le recriminarían, le gritarían, ¡le pegarían!, profesores y niños: le castigarían unos y le humillarían los otros.*)

(En eso viene el apuntador, y con malas señas y formas, hace salir a los 3, hacia el que es ahora un escenario. Después se va a su concha.)

APUNTADOR *(Con aspavientos.)*

¡Actúen, actúen! No se queden ahí murmurando.

(Los 3 insignes escritores realistas se miran, hasta que todos comienzan de nuevo a reír a carcajadas. El apuntador se tapa el rostro con las 2 manos.)

EMILIA *(Al niño, con voz cariñosa.)*

¿Por qué nos quieres aquí, niño guapo?

LEOPOLDO

¡Sí! Tú trátale con remilgos.

EMILIA *(A Clarín, también con dulce cariño.)*

¡Reconócete!, querido Leopoldo. Entre los mejores cuentos en castellano, se encuentran los tuyos sobre niños.

LEOPOLDO *(Se musita la barba.)*

¡Ya no me acordaba! Ellos... ellos sufren de manera muy especial...

BENITO *(Apuntando al niño.)*

¡Hela aquí la explicación!

LEOPOLDO *(Comprendiendo.)*

A veces he sido un crítico literario muy duro. ¡Pero es que las cosas se han de escribir bien y con fundamento!

(El niño nota un impulso interior inevitable, y consigue hablar. Una vez le ocurrió de niño, que sabía el problema de matemáticas en medio de la explicación que estaba dando el maestro, el que le pegaba, y le interrumpió para hablar; le concedió, sorprendentemente, la venia el maestro, y como del susto no contestaba, lo puso de tonto y medio delante de todos los demás niños, muchos de los cuales se le burlaban y se le burlarían, sobremanera, en el patio poco después.)

EL NIÑO

¡Señor Galdós! Usted hizo también como Orhan Pamuk en su *Estambul: ciudad y recuerdos*.

LEOPOLDO *(Airado, adelantándose a Benito.)*

¿Quién es ese?! ¿Otro novelista del tres al cuarto?

EL NIÑO

¡Oh no! Es un autor moderno. Todavía vive y leí su libro cuando fui mayor. Hasta ganó el Nobel, que él mereció, y que usted también mereció.

EMILIA (*Riendo.*)

Al final el tuyo se lo dieron a ese Echegaray. Los supo engatusar como buen político que era. Hay que reconocer, Benito, que era muy inteligente, ¡y sabio!

GALDÓS

(*A Emilia.*)

¡Eso no importa! Lo importante es lo que acaba de decir este niño.

(*Se agacha hacia el pupitre y de memoria le recita en prosa:*)

Entré en la Universidad, donde me distinguí por los frecuentes novillos que hacía, como he referido en otro lugar. Escapándome de las cátedras, ganduleaba por las calles, plazas y callejuelas, gozando en observar la vida bulliciosa de esta ingente y abigarrada capital. Mi vocación literaria se iniciaba con el prurito dramático, y si mis días se me iban en “flanear” por las calles, invertía parte de las noches en emborronar dramas y comedias. Frecuentaba el Teatro Real y un café de la Puerta del Sol, donde se reunía buen golpe de mis paisanos.

(Benito Pérez Galdós: *Memorias de un desmemoriado*. En capítulo II.)

Niño, los escritores debemos hacer eso, ya desde la adolescencia, si queremos bien pintar la realidad, como el arte que nos rodea.

EL NIÑO

¡Ya lo sé, maestro! Por eso nunca seré yo un buen escritor, porque siempre fui niño.

(*Entristecido, va Galdós hacia sus compañeros. Leopoldo comprende. Es entonces cuando Emilia Pardo Bazán, insigne novelista del Realismo Naturalista, va hacia el alumno y lo acaricia.*)

EMILIA

No sabría decirte qué preferiría, al ser de nuevo niña, si seguir tu camino o el que me ofreció la madre naturaleza.

(*Le besa finalmente, le palpa con cariño la cabeza, se despide de él, se incorpora, va hacia sus compañeros y les dice que ya no hay nada más que hacer aquí. Los 2 hombres miran al apuntador, le hacen señas si pueden irse entonces, el cual les aserta, con los mismos modos de antes, que “¡Claro!”. Deciden los 3 hacerle una ligera reverencia al niño, en señal de despedida, marchando a continuación hacia la salida, hacia la fama literaria. Es el momento, entonces, cuando la luz va desapareciendo hasta formar la oscuridad de las tinieblas.*)

Cuando el Protagonista se despierta en el sillón, ya es noche bien cerrada. Cena algo, reposa después leyendo, para marchar, poco después, a la cama bien satisfecho. Ya va quedando mucho menos.

29. CONSTANTINO SELECCIONA LOS LIBROS DEL SIGLO XX:

Prosa: Generación del 98:

José Martínes Ruiz “Azorín” (1873-1967):

Crítica Literaria:

“Al margen de los clásicos”, “Clásicos y modernos”, “Lecturas españolas”,
“Rivas y Larra”, “De Granada a Castelar”, “Trasuntos de España”.

Temas de España:

“Los pueblos”, “El paisaje de España visto por los españoles”, “Castilla”,
“Alma castellana”, “La ruta de don Quijote”, “Don Juan y doña Inés”.

Novela:

“La voluntad”, “Antonio Azorín”.

Pío Baroja (1872-1956):

“La casa de Aizgorri”, “El mayorazgo de Labraz”, “Zalacaín el aventurero”,
“La estrella del capitán Chimista”, “Camino de perfección”, “César o nada”,
“El mundo es así”, “La busca”, “Mala hierba”, “Aurora roja”, “El árbol de la ciencia”,
“Memorias de un hombre de acción”, “Desde la última vuelta del camino” (Memorias).

Ramón del Valle-Inclán (1866-1936):

Novela:

“Sonatas”, “Flor de santidad”, “La guerra carlista”, “El ruedo Ibérico”,
“Tirano Banderas”

Cuentos:

“Jardín umbrío”.

Miguel de Unamuno (1864-1936):

“Amor y pedagogía”, “Niebla”, “Abél Sánchez”, “La tía Tula”,
“San Manuel Bueno, mártir”.

Generación del 14 o Novecentismo:

Gabriel Miró (1879-1930):

“Del vivir”, “Las cerezas del cementerio”, “Humo dormido”, “Años y leguas”,
“El libro de Sigüenza”, “Figuras de la Pasión del Señor”, “Nuestro padre San Daniel”,
“El obispo leproso”

Ramón Gómez de la Serna (1888-1963):

“El torero Caracho”, “La mujer de ámbar”, “El caballero del hongo gris”
“Greguerías”, “Automoribundia” (Autobiografía).

Ramón Pérez de Ayala (1880-1962):

“La pata de la raposa”, “Troteras y danzaderas”, “Belarmino y Apolonio”,
“Luna de miel, luna de hiel”, “Tigre Juan”, “El curandero de su honra”.

Ramón J. Sender (1901-1982):

“Imán”, “Mister Witt en el cantón”, “Crónica del alba”, “El rey y la reina”,
“Réquiem por un campesino español”, “La aventura equinoccial de Lope de Aguirre”,
“Los cinco libros de Ariadna”, “El bandido adolescente”.

Postguerra:

José María Pemán (1897-1981):

“Cuentos sin importancia”, “Fierabrás”, “Volaterías”, “San Pedro”, “El vuelo inmóvil”, “Historia de tres días”, “El paraíso y la serpiente”, “Señor de su ánimo”.

Camilo José Cela (1916-2020):

Novela:

“La familia de Pascual Duarte”, “La catira”, “La colmena”, “Pabellón de reposo”, “Mrs. Caldwell habla con su hijo”, “San Camilo, 1936”.

Libros de Viajes:

“Viaje a la Alcarria”, “Del Miño al Bidasoa”, “Judíos, moros y cristianos”, “Viaje al Pirineo de Lérida”.

Colecciones de Cuentos:

“Nuevo retablo de don Cristobita”, “Esas nubes que pasan”, “Historias de España”, “Tobogán de hambrientos”, “Los viejos amigos”.

Miguel Delibes (1920-2010):

“La sombra del ciprés es alargada”, “El camino”, “Mi idolatrado hijo Sisi”, “Diario de un cazador”, “Diario de un emigrante”, “La hoja roja”, “Las ratas”, “Viejas historias de Castilla la Vieja”, “Cinco horas con Mario”, “Parábola del naufrago”, “El príncipe destronado”, “La mortaja”, “La guerra de nuestros antepasados”, “El disputado voto del señor Cayo”, “Los santos inocentes”.

Luis Martín Santos (1924-1964):

“Tiempo de silencio”.

Ana María Matute (1925-2014):

Novela:

“Los Abel”, “Fiesta al Noroeste”, “Pequeño teatro”, “Los hijos muertos”.

Cuento:

“La pequeña vida”, “Los niños tontos”, “Vida nueva”, “El tiempo”, “A la mitad de camino”, “Historia de la Artámila”, “El arrepentido”, “Tres y un sueño”, “El río”.

Carmen Martín Gaité (1925-2000):

“Entre visillos”, “Las ataduras”, “Ritmo lento”, “Retahílas”, “Fragmentos de interior”, “El cuarto de atrás”.

Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019):

“Industrias y andanzas de Alfanhuí”, “El Jarama”.

Carmen Laforet (1921-2004):

“Nada”, “La isla de los demonios”, “La mujer nueva”, “La insolación”.

Gonzalo Torrente Ballester (1910-1999):

“Javier Mariño”, “Los gozos y las sombras”, “Don Juan”

Juan Goytisolo (1931-2017):

“La resaca”, “La isla”, “Señas de identidad”.

Poesía: Generación del 98:

Ramón del Valle-Inclán (1866-1936):

“Aromas de Leyenda”, “La pipa de Kif”.

Antonio Machado (1875-1939):

“Soledades”, “Soledades, galerías y otros poemas”, “Campos de Castilla”,

“Nuevas canciones”, “Juan de Mairena”, “Los complementarios”.

Miguel de Unamuno (1864-1936):

*“Poesías”, “Rosario de sonetos líricos”, “El Cristo de Velázquez”,
“Andanzas y visiones españolas”, “Rimas de dentro”,
“Teresa. Rimas de un poeta desconocido”, “De Fuerteventura a París”,
“Romancero del destierro”, “Cancionero”.*

Modernismo:

Manuel Machado (1874-1947):

*“Alma”, “Caprichos”, “Los cantares”, “La Fiesta Nacional”, “El mal poema”,
“Apolo. Teatro pictórico”, “Trofeos”, “Cante hondo”, “Canciones y dedicatorias”,
“Sevilla y otros poemas”, “Ars moriendi”, “Phoenix”,
“Horas de oro. Devocionario poético”, “Poesía. Opera omnia Lyrica”,
“Cadencias de cadencias. Nuevas dedicatorias”, “Horario. Poemas religiosos”.*

Generación del 14 o Novecentismo:

Juan Ramón Jiménez (1881-1958):

*“Arias tristes”, “Platero y yo”, “Segunda antología poética”, “Estación total”,
“Diario de un poeta recién casado”, “Piedra y cielo”, “Animal de fondo”.*

Generación del 27:

Gerardo Diego (1896-1987):

*“Poesía española. Antología contemporánea”, “Fábula de Equis y Zeda”, “Soria”,
“El romancero de la novia”, “Manual de espumas”, “Versos humanos”,
“Alondra de verdad”, “Ángeles de Compostela”.*

Federico García Lorca (1898-1936):

*“Libro de Poemas”, “Canciones”, “Poemas del cante jondo”, “Romancero gitano”,
“Poeta en Nueva York”, “Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías”,
“Seis poemas gallegos”.*

Rafel Alberti (1902-1999):

*“Marinero en tierra”, “El alba del alhelí”, “Cal y Canto”, “Pleamar”, “Ora marítima”,
“Fermín Galán”.*

Pedro Salinas (1891-1951):

“Razón de amor”, “La voz a ti debida”.

Jorge Guillén (1893-1984):

“Cancionero”, “Clamor”.

Dámaso Alonso (1898-1990):

“Poemas puros, poemillas de la ciudad”, “Hijos de la ira”, “Hombre y Dios”.

Vicente Aleixandre (1898-1984):

*“Ámbito”, “La destrucción o el amor”, “Espadas como labios”, “Presencias”,
“Historias del corazón”, “Mundo a solas”, “Retratos con nombre”,
“Poemas de la consumación”, “Poesía surrealista”, “Diálogos del conocimiento”.*

Luis Cernuda (1902-1963):

“Perfil del aire”, “La realidad y el deseo”.

Manuel Altolaguirre (1905-1959):

“Las islas invitadas”, “Soledades juntas”.

Juan Larrea (1895-1980):

“Versión celeste”.

Emilio Prados (1899-1962):

"Tiempo", "Memoria del olvido".

Miguel Hernández (1910-1942):

*"Perito en lunas", "El rayo que no cesa", "Viento del pueblo",
"Cancionero y romancero de ausencias".*

Generación del 36:

Leopoldo Panero (1909-1962):

"Escrito a cada instante", "Elegías", "Canto personal".

Postguerra:

José María Pemán (1897-1981):

*"De la vida sencilla", "Nuevas poesías", "El barrio de Santa Cruz (Itinerario lírico)",
"Elegía de la tradición de España", "Poesía", "Poesía sacra", "Poesía esencial",
"Por Dios, por la Patria y el Rey", "Las flores del bien", "La Pasión según Pemán".*

Blas de Otero (1916-1979):

"Ángel fieramente humano", "Redoble de conciencia", "Pido la paz y la palabra".

José Hierro (1922-2002):

*"Tierra sin nosotros", "Cuanto se de mí", "Poesía del momento",
"Libro de alucinaciones".*

Teatro: Generación del 98:

Azorín (1873-1967):

"Old Spain", "Brandy, mucho brandy".

Ramón del Valle-Inclán (1866-1936):

En prosa:

Comedias bárbaras: "Águila de blasón", "Romance de lobos", "Cara de plata".

"Divinas palabras", "Farsa infantil de la cabeza del dragón", "Luces de bohemia".

En verso:

"Voces de gesta", "La marquesa Rosalinda", "Farsa y licencia de la reina castiza".

Miguel de Unamuno (1864-1936):

"La venda", "La princesa doña Lambra", "La difunta", "Fedra", "El otro".

Jacinto Benavente (1866-1954):

Crítica social:

"La noche del sábado", "Lo cursi", "Gente conocida".

Costumbrista y ambiente rural:

"Rosas de otoño", "Señora ama", "La malquerida", "Pepa Doncel", "La infanzona".

Fantástica:

"Los intereses creados"

Infantiles:

"El príncipe que todo lo aprendió en los libros", "Y va de cuento", "La cenicienta".

Carlos Arniches (1866-1943):

"El amigo Melquíades", "El Padre Pitillo", "La señorita de Trévez", "Es mi hombre",

*“El santo de la Isidra”, “El cabo primero”, “La cara de Dios”, “Dolorettes”,
“Alma de Dios”, “La alegría del batallón”, “Gente menuda”, “¡Que viene mi marido!”,
“Los caciques”, “La chica del gato”, “Don Quintín, el amargao”, “El señor Badanas”,
“Para ti es el mundo”.*

Serafín y Joaquín Álvarez Quintero (1871,1873-1938,1944):

Sainetes y comedias:

*“El patio”, “La buena sombra”, “Mañana de sol”, “Mariquilla Terremoto”,
“Puebla de las mujeres”.*

Comedias dramáticas:

“Malvaloca”, “Amores y amoríos”, “Los Galeotes”, “Las de Caín”,

Modernismo:

Manuel Machado (1874-1947):

Con su hermano Antonio Machado: “La lola se va a los puertos”.

“Juan de Mañara”, “Las adelfas”, “La prima Fernanda”, “La duquesa de Benamejí”.

Generación del 14 o Novecentismo:

Ramón Gómez de la Serna (1888-1963):

*“Beatriz”, “El drama del palacio deshabitado”, “La corona de hierro”,
“Los medios seres”*

Muñoz Seca (1879-1936):

*“Las guerreras”, “De balcón a balcón”, “La casa de la juerga”, “El naranjal”,
“Don Pedro el Cruel”, “¡Por peteneras!””, “El verdugo de Sevilla”, “El rayo”,
“El último pecado”, “La venganza de Don Mendo”.*

Generación del 27:

Federico García Lorca (1898-1936):

*“Mariana Pineda”, “Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín”,
“La zapatera prodigiosa”, “Retablillo de don Cristóbal”,
“Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores”, “Bodas de sangre”, “Yerma”,
“La casa de Bernarda Alba”.*

Alejandro Casona (1903-1965):

“La sirena varada”, “La barca sin pescador”, “La dama del alba”.

Miguel Hernández (1910-1942):

“Quién te ha visto y quién te ve” o “Sombra de lo que eres”.

Max Aub (1903-1972):

“Narciso”, “El rapto de Europa”, “Deseada”, “No”, “Obras en un acto”, “Las vueltas”.

Postguerra:

José María Pemán (1897-1981):

“El divino impaciente”, “Cisneros”, “La santa virreina”.

Juan Ignacio Luca de Tena (1897-1975):

“El huésped del sevillano”, “Don José, Pepe y Pepito”, “¿Dónde vas, Alfonso XII?”

Enrique Jardiel Pondela (1901-1952):

*“La hoguera”, “El cadáver del señor García”, “Angelina o el honor de un brigadier”,
“Un adulterio decente”, “Morirse es un error”, “Un marido de ida y vuelta”,*

“Eloísa está debajo de un almendro”, “Los ladrones somos gente honrada”

Miguel Mihura (1905-1977):

“Tres sombreros de copa”, “Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario”,

“Maribel y la extraña familia”, “Ninette y un señor de Murcia”

Alfonso Paso (1926-1978):

“Los pobrecitos”, “Usted puede ser un asesino”, “La boda de la chica”,

“Vamos a contar mentiras”, “Aurelia y sus hombres”, “Los derechos de la mujer”,

“La corbata”, “Los palomos”, “La oficina”, “El armario”, “Tú me acostumbraste”.

Antonio Buero Vallejo (1916-2000):

“Historia de una escalera”, “Hoy es fiesta”, “Un soñador para un pueblo”,

“La ardiente oscuridad”, “La señal que se espera”, “El concierto de San Ovidio”,

“El tragaluz”, “La llegada de los dioses”.

Lauro Olmo (1921-1994):

“La camisa”, “La pechuga de la sardina”, “English spoken”.

Alfonso Sastre (1926):

“La mordaza”, “Escuadra hacia la muerte”, “La cornada”, “El cuervo”, “En la red”,

“Guillermo Tell tiene los ojos tristes”, “Oficio de tinieblas”, “La sangre y la ceniza”,

“La taberna fantástica”, “Tragedia fantástica de la gitana Celestina”.

Antonio Gala (1930):

“Los verdes campos del Edén”, “Los buenos días perdidos”, “Enemigo íntimo”.

Solo queda una jornada de trabajo. Ya estamos en el fatídico siglo de las guerras. También el hambre azotará a muchas regiones pobres del mundo. Las infecciones, como antes, domeñarán al hombre, pero sobre todo a los pobres, aunque las vacunas y los antibióticos comenzarán a reducir sus ataques a partir de los años 50. Muchos se salvarán. Otros continuarán muriendo. Gracias a ello, y a la paz que podrán disfrutar muchos a partir de 1945, la población aumentará, sobre todo en los países en vías de desarrollo. Los privilegiados, los que imponen las reglas de la economía a los demás, irán reduciendo su tasa demográfica. Quieren vivir muy bien. Los países socialistas, a pesar de algunos avances de corte generalista, se enterarán por culpa de la intolerancia de su ideología. En los llamados países ricos, donde la mayoría no es rica, irán engatusando a toda la población con sus reglas y formas consumistas. La contaminación envenenará la naturaleza, así como la explotación desmedida que ejercen primero las naciones capitalistas, poco después las socialistas, para a partir de la llamada Globalización, la mayoría de los Estados, ¡todos!, sin salvar a nadie, ejercerán una acción violenta sobre los recursos de la Tierra. Son, en conclusión, muchas las fuerzas que actuarán, algunas en una dirección, mientras otras lo harán en la contraria o hasta en una distinta. A efectos de espiritualidad nos engañarán y no nos engañarán mucho con el cine y el Hare Krishna y otras influencias orientales. Los Hippies fueron un sueño muy bonito, pero la apisonadora económica del neoliberalismo todo lo podrá y dejará en fuera de juego, o en un ridículo irónico, todas esas formas que muchos elegimos como alternativa espiritual a la religión. Eso no quiere decir que toda la gente no sea honrada y esté jodiendo la vida de su vecino o compañero de trabajo, siempre que pueda, de una u otra forma socioeconómica, porque

en cada uno de nosotros pueden darse, sin ninguna vergüenza por nuestra parte, muchas de esas fuerzas ambivalentes y hasta contrarias. Las relaciones de amor quedarán cada vez más reducidas a la seguridad, y el querer se confundirá con gustos y placeres estacionales. Habrá mucho sexo, lo cual es bueno, porque retirará de bastantes personas ese fuego irracional a que nos conduce la naturaleza ciega: la reproducción, disminuyéndose los traumas, al respecto, y que la mala religión promovió. Pero lo dicho, pocos se querrán de verdad, o al menos como el tonto del Protagonista cree que hay que amar. Aunque a la par también se procrearán nuevas enfermedades del carácter, de la personalidad y hasta del alma, porque el juego, las drogas o las nuevas adicciones tecnológicas se extenderán entre, llamémosle aún, la clase trabajadora, o la clase media muy baja, y hasta en los mismos pobres y en algún hijo de multimillonario. Habrá, repetimos, mejoras y empeoramientos sucesivos en aspectos generalistas como la sanidad y la educación, pero por debajo, la fuerza que retuerce nuestra voluntad, nos tendrá súper controlados al habernos inculcado, ¡a todos!, ¡bueno!, a una mayoría, ¡esa es la verdad!, que lo bueno en la vida es ser famoso y reconocido, gracias a la televisión e internet. Además, esta última herramienta social ha hecho posible que lo fácil sea decoroso, y que cualquier número enfermizo de la voluminosa masa, consiga el aplauso multitudinario, por simplemente decir o hacer, alguna nueva chorrada. Narciso ahora se ha puesto una chaqueta raída. Y eso que el narcisismo está considerado como una enfermedad, pero todos tenemos un % del joven de apariencia bella, del que habla la mitología, el que siempre se mira y regodea en el reflejo de las claras aguas. ¡Con lo hermoso, al menos para el Protagonista, que era rezar en lo escondido!, aunque fuera para hacer un diálogo con esa fuerza que parece ser universal, la que ofrece todo su poder, el del amor, a cualquiera, y hasta a algún ser tan ínfimo como el mismo protagonista, el que sufre ciertas enfermedades del carácter, de salud mental y de complejísimos traumas que nadie sabe curar del todo. Él prefiere hablar consigo mismo, porque las oraciones ortodoxas o la misma eucaristía, siempre dicen las mismas malditas palabras. Le enferman aún más. Él debe hablar con la Divinidad sobre la marcha, estableciendo, aunque solo sea un monólogo con Ella, pero teniendo así la total libertad de decir, de decir lo que su mente y su cuerpo necesitan. El protagonista es un ser humano, no un robot.

Y evidentemente, no debemos obviar que hay muchas personas que van por un camino de libertad y tolerancia con respecto a los demás, sin importar religión, bandera ni cientifismo alguno, hasta sexual, lo que presagia, por fin, algo definitivo en cuanto a la convivencia entre los seres humanos. Con esto no queremos olvidar a todos esos hombres y mujeres del pasado que también se han comportado de una manera benéfica entre sí.

*Cualquier tiempo pasado no fue mejor
Como cualquier tiempo presente tampoco es mejor.
Coge lo mejor del pasado y del presente.
Hazlos convivir.
Y te esperará un buen futuro
Si la cruel naturaleza no te destruye antes.*

Su pobre poesía le calma. Al menos contiene sus ideas más puras.

(Bien, el Protagonista ya se levanta, en esta su última jornada de trabajo, para ver cómo el salón comedor se ha transformado de nuevo. Saltan a la vista los mármoles y las maderas nobles que conforman una mesa de trabajo para unas veinte personas. Los ventanales son grandes, estilizados verticalmente, rectangulares, y dan a los jardines que deberían también refrescar el ánimo de esta gran sala. Algo nos dice que estamos en un edificio imperial de la Antigua Roma. Esperando unos instantes, observamos que se presenta el emperador Constantino con 18 hombres, entre secretarios, potentados, obispos, militares, ataviados todos como se deben a la idiosincrasia de un emperador romano, y es entonces que entran en la que es sala de reuniones imperial de un palacete en Nicea.)

CONSTANTINO *(Antes de sentarse, presidiendo la enorme mesa, hace una señal al Protagonista.)*

¡Tú, a mi izquierda!

(Alza la vista a los suyos.)

Los demás, idos sentándoos cada uno en vuestro sitio.

(Todos están ya sentados. Cada cual ha dejado sobre la mesa, en su lugar, una pila de libros. Constantino mira al Protagonista:)

Vengo, con la ayuda de mis mejores colaboradores, a ayudarte. Y que quede antes muy claro, que no deben impresionarte ni mi figura ni mis honores, y ni mucho menos debes asustarte por mi poder. Así que puedes dirigirte hacia mí, con respeto, el cual siempre se te supone, y cuando juzgues necesario.

PROTAGONISTA *(Bajando su cabeza ante él.)*

¡Muchas gracias!, emperador Constantino, por dignar a este vasallo con tal alto honor.

CONSTANTINO

¡Mira, muchacho!, hoy me siento conmisericordioso. Ni reverencias ni gracias. Solo alza la mano y demanda turno para hablar. Creo que estás muy acostumbrado a esta técnica tan solícita.

PROTAGONISTA *(Sorprendido ya menos del control que todos llevan sobre él.)*

De nuevo gracias, Señor, y permítame dárselas por última vez.

CONSTANTINO *(Sonriéndole.)*

Habrà otra última vez, ¡hijo!, la última. Esta vez sí que va a ser la definitiva.

(Mirando a todos.)

¡Bien, comencemos!

(A uno de los obispos.)

Mi primer consejero, el obispo Osio de Córdoba, sírvase definir usted, mi Excelentísimo y Reverendísimo -elija entre los 2-, la causa que nos trae aquí, por favor *(El obispo le devuelve al emperador la cortesía con una pertinente.)*

(Al oído del Protagonista.)

Ellos deben de continuar haciéndome los honores o la pelota, como vulgarmente decís aquí. De alguna forma tengo que hacer valer mi autoridad. Solo tú quedas dispensado, ¡hijo! *(El hijo obedece con la mirada agradecida.)*

OSIO DE CÓRDOBA

¡Emperador! ¡Señores! ¡Eminencias! ¡Señor Protagonista! La causa por la cual van a ser pulidos ciertos libros, en vistas de ganar orden y claridad, moral de costumbres como decencia en los actos, se hace llamar: *(Pausa y a voz en grito:)* Literatura Española (HN XII) del Siglo XX.

(Al decirla, se sienta en su sillón.)

CONSTANTINO *(Totalmente seguro de la situación.)*

¡Bien!, Protagonista, finalmente he tenido que venir yo aquí a solucionarte la papeleta de tan fatídico siglo. Yo tengo mucha experiencia en esto, ¡como nadie! Revisaremos todos esos libros ahí presentes, cada uno de estos montoncitos de obras que están delante de mis servidores y ayudantes. No hay que tenerles miedo.

(Pausa.)

Cuando Arrio y los demás, que hacían divagar las ideas de Cristo, de tal manera, que era imposible aclararse entonces, yo fui lucero, preciso, riguroso y contundente, la única alternativa. Y quedaron como Libros Canónicos del Nuevo Testamento, los que hay ahora, rechazándose todos los evangelios Apócrifos, los cuales daban ideas, malas ideas a la gente, además del no poco lío que creaban en mi Imperio al respecto. Unos decían que si Jesús era hijo, pero no era hijo del Padre, que si era solo humano, que si procedía del Origen, que si se creó a partir de un instante, por lo que al participar la variable tiempo, ya no era inmutable ni eterno. Imagínate el embrollo que era para los colonos, demás pobres y esclavos. Bastante ya tenían con su trabajo diario. Así que yo, en un ¡plis plas!, y con la ayuda de mi querido Osio, seleccionamos, recortamos, añadimos, clarificamos, escondimos, destruimos, y por último, publicamos, y ha sido así hasta el día de hoy, si todos esos hijos de p... ateos y deístas del demonio, ¡ya les hubiera dado yo!, no terminan arrasando con la fe de nuestros padres.

(Pausa.)

Hay que tener siempre un estándar, un modelo, que aunque sea pobre, es mejor que ninguno. Y yo hice, ¡perdón!, se dedujo de todos los Libros Sagrados, con la

inestimable ayuda del Espíritu Santo, y con el consejo de mi querido obispo, vuelvo a repetir, la conclusión de que Cristo Jesús era Hijo del Padre y que a la vez se hizo hombre en su trasunto por la Tierra. Solo hay que leer los Evangelios para entender, que tras su muerte, hubo un estadio intermedio, por espacio de 40 días, en que ya no era hombre Jesús, pero tampoco Dios, y todo ello antes de volverse a conjuntar, finalmente por los siglos de los siglos, con el Padre y con el Espíritu Santo, para así volver a formar la Tríada Trinitaria por siempre y para siempre nunca jamás. *(Dando un fuerte golpe sobre la mesa con su puño y sin apartar la mirada del muchacho.)* ¡¡¿Está claro?!!!

(Y el Protagonista afirma con la cabeza. Pausa. Aúlla, en conclusión, el emperador:)

¡Tú tienes un problema! *(Bajando el tono.)* Y yo he venido aquí para solucionártelo.

(El Protagonista prefiere no hacer nada. Ha aprendido ya. Pausa. Con dulce voz, el emperador de nuevo:)

¿Y cuál es el problema, tú problema?

(Pausa.)

Pues que te dices a ti mismo, ¡sufriendo sobremanera!, que ya la literatura española, a partir de cierta edad -redondeemos a finales del siglo XIX, poco antes... Que su discurso se te va haciendo cada vez más insoportable, porque explica, deduce ideas, pretendiendo gestionar toda la violencia del mundo que envuelve a los escritores, y dando pábulo, sin freno alguno, a todo caos ético... Es que ni sabrán escribir, ni pondrán comas ni puntos. Pero hijo, era la realidad social. También en mi mundo... ¡Pero bueno!, eso es lo que sientes y por eso yo he venido aquí a solucionarte el problema de los puntos suspensivos, a regalarte la catarsis, a hacerte lo más feliz posible. ¡Pues eso!

(Se toca el mentón, pensativo, con la mano derecha.)

Esta última expresión sale muchas veces... ¡No sé!, tengo un presentimiento... ¡Continúo! Por dar pábulo al mundo real y cruel que les rodeaba... Al tiempo, ese mundo cada vez se estaba volviendo menos creyente, una fe en declive a la que muchos de esos escritores ayudaban encima a enterrar... ¡Y eso ya me toca a mí personalmente!

(Pausa. Gritando.)

¡Pues aquí estoy yo!

(Y le da un fuerte golpe en la espalda, con cariño, al Ídolo venido a menos.)

Tú que te creías de infante, que la literatura solo eran poemas y sonetos cantados a las serranillas y a las damas del castillo.

(Aparte al Protagonista)

Este problema que tienes con las mujeres intentaré también arreglártelo con alguna concubina mía, bien letrada y bien humorada.

(Al Protagonista le brillan los ojos de tristeza y contento a la vez.)

Aún tragabas algunas comedias o relatos antiguos, de los cuales siempre se sonsacaba algún beneficio moral. Y que hubiese humor también, pero sin dejar en pleno ridículo a un tercero. Así eres de sensible.

(Pausa.)

¡Ya no hablo de los loores a la Virgen y los Santos! ¡O de la mística poemaria!, y que fuego fue con un San Juan de la Cruz, por ejemplo. Aún soportas que Bécquer dijera “*¡Hoy creo en Dios!*”, porque era un cantor sencillo, sincero y profundo, que lo daba todo por los adolescentes que le estudiaban, pero más allá llega el infierno a tu corazón.

(Pausa.)

¡Bien, bien! Es muy complicado, pero algo haremos, algo haremos, ¡seguro!

(Mirando a su obispo predilecto, que estaba sentado el primero a su derecha:)

¡Pues comencemos!

(Pausa. A todos:)

¿Algo que decir, antes de que comencemos con la escabechina?

(Esta palabra alarma a nuestro cobardón.)

PROTAGONISTA *(Cogiendo fuerzas.)*

¡Sí!

CONSTANTINO *(Mirando al obispo de Córdoba.)*

Así me gusta, ¡iniciativa!

(Mira ahora al Protagonista.)

Di, di, buen muchacho.

PROTAGONISTA *(Sonriendo dentro de su mente, pues todos ya le llaman muchacho o joven, y mientras sus labios anuncian tristeza.)*

Sé que el mundo es así. Que hay bien, y sobre todo mal, que este vence casi siempre, por lo que la literatura cunde sin límites temáticos. Pero tanta maldad caligrafiada me devora. Mi enfermedad me incita siempre a pensar, que sin mal no habría literatura. ¡Y me vuelvo loco! Pero son exageraciones mías. Aún tendiendo al bien, tendríamos que aprender, y eso sería la esencia de la vida, porque siempre intentaríamos hacernos personas con un carácter más fuerte, más blando, más agradable, más sencillo, más ocurrente, más pensativo. Es decir, la literatura

serviría, al menos, por su labor moral. Pero después estarían también los cantos blancos al paisaje, a la naturaleza, que sería amable con todos los seres vivos, sin terremotos ni volcanes, sin asteroides, y cantaríamos al río, a la pacífica selva, a las serranas de Cuenca, sin ningún temor entonces. Nos podríamos inventar cuentos morales de cómo nos debemos parecer al héroe y no al mal espíritu. Pensadas así las cosas, ¡resisto!

(Pausa.)

Pero la realidad es otra, y muy terrible, y con una naturaleza aciaga. Ella guarda su equilibrio, pero a costa de que unos animales, ¡o hasta plantas!, sobrevivan gracias a los otros seres vivos, ¡incluidos los hombres!

(Pausa. Constantino y su obispo Osio contemplan el artesanado de la sala.)

Pero resumamos. *(Bajan entonces sus cabezas hacia él ambos.)*

Si quiero que me ayudéis a depurar los libros de la literatura española del siglo XX, es porque como este siglo conlleva tanto mal... *(Pausa.)* Pues todo ello hay que sublimarlo, denunciarlo, exponerlo, papel que realizan los escritores, para que todos saquemos consecuencias y conclusiones, aunque luego casi nadie las emplea para mejorar personalmente o para ayudar a la sociedad a que sea mejor día a día, porque tras una cruenta guerra le sigue otra aún más terrible, o tras un nuevo tipo de explotación, se inventan las locuaces mentes económicas otro método con el que explotar aún más a los de abajo, y siempre para beneficio propio y único.

(Pausa.)

Creo haber leído ya demasiado al respecto, por lo que tú, Gran Constantino, me vas a librar de citar esas obras que amedrentan mi corazón. ¡Bueno!, tú, yo, todos aquí, las nombraremos, las definiremos someramente, pero únicamente destacaremos aquellos libros que me alejan suficientemente del mal y de las nuevas tendencias que quieren acabar con Dios. ¿Por qué no ser tolerantes? Cada uno que crea o no crea en la espiritualidad que sea, y que todos necesitamos; con Dios o sin Dios, pero sin levantar ya nadie, nunca jamás, la mano contra el hermano o el supuesto. ¡Pero si es muy sencillo! La vida, la Historia sería así una maravilla.

(Constantino retoca la noble madera con sus dedos. Osio, el obispo, le imita.)

¡No hay más!, Augusto César. Creo que lo tendrán muy fácil. ¡Ayúdenme!

OSIO DE CÓRDOBA

Tú mismo, hijo, has dicho que vas a colaborar con nosotros.

CONSTANTINO (*Mirando a Osio.*)

¡Muy bien dicho, obispo! ¡Pues comencemos!

(Pausa.)

El mundo iba camino de la total repugnancia hacia finales del siglo XIX, culminación clara de unas leyes sociales injustas y alocadas, porque las potencias europeas estaban entrando en pugna por ganar la carrera armamentística, lo cual era dar razones a una próxima conflagración, todavía aún mucho más enorme.

(Pausa necesaria.)

Es en ese nuevo siglo XX que aparecerá, a partir de consumarse la 1ª Guerra Mundial, la más bárbara de todas hasta ese momento, la llamada guerra de los –ismos. El arte y la literatura repuntan a partir de la Gran Guerra, lo que ya se veía advirtiendo desde el siglo XIX.

OSIO DE CÓRDOBA

Es una reacción, a veces también bárbara, contra la misma barbaridad humana. Y los genocidios, a partir de ahora van a ser constantes. Las ideas benéficas y positivas, que se generaron en Europa sobre la libertad, igualdad y fraternidad, se esfuman de ella misma, por ella misma. ¡Una incongruencia! Así que el artista debe sobrevivir a esta locura y denunciarla.

CONSTANTINO

¡Y usted joven ya está harto de este flujo y reflujo! A pesar de lo que dijera Ortega y Gasset:

“El nuevo arte habrá podido cometer errores, pero hay algo indiscutible, innegable: la imposibilidad de volver hacia atrás.”

(Y el emperador le hace una señal al joven, demasiado adulto ya, para que no conteste, que ellos van a llevar la voz cantante a partir de ahora, que confíe en su sabiduría, y que se deje entonces llevar de manera muy plácida.)

Será mejor que solo hablemos nosotros. Lo tienes muy fácil, muchacho.

OSIO DE CÓRDOBA

Así que el rumano Tristan Tzara manifestó:

“Que todo hombre grite: hay que cumplir un gran trabajo destructor, negativo. Barrer, limpiar. La limpieza del individuo se afirma tras el estado de locura, de locura agresiva, completa, de un mundo abandonado entre las manos de los bandidos que se destrozan y destruyen los siglos.”

CONSTANTINO

Así que frente a la barbarie nacen movimientos ísmicos, que en ocasiones harán del arte una nueva barbaridad. Muchos, con esta excusa pescarán en río revuelto, ¿pero quién no lo hizo también antes?

(Y obispo y emperador se miran con complicidad.)

OSIO DE CÓRDOBA *(Alza la voz.)*

Surjan entonces el Dadaísmo, el Cubismo, el Futurismo, el Superrealismo, el Abstractivismo, el Constructivismo, el Surrealismo, el Existencialismo, el Modernismo, el Ultraísmo, el Novecentismo antes, mientras el Psicoanálisis, el Marxismo y la filosofía de Nietzsche crearán antes las condiciones para que muchos de estos movimientos tomen forma, y suficiente fondo, de las carencias del pasado.

CONSTANTINO

Y te preguntarás, que si el pasado fue malo, es porque no se cumplía la Palabra de Cristo. ¡Y así era! Mi propia Iglesia bien pronto se convertirá en una ramera.

(Y mira a su Obispo con precaución suficiente:)

Si he dicho algo inapropiado que le moleste, excelentísimo y reverendísimo obispo, me lo aclara.

OSIO DE CÓRDOBA

En la tesitura en la que estamos, si ocultamos la evidencia, jamás encontraremos la solución. Necesitamos también energía. Y es por ello que los novelistas en la misma obra comienzan a utilizar diferentes puntos de vista, voces, dislocando asimismo el tiempo, partiendo diálogos y devorando el guión lineal. La realidad se entremezcla con la fantasía en un mismo capítulo. Las técnicas alargan las frases o las acortan, quitan los símbolos ortográficos, no hay mayúsculas. Cualquier barbaridad es posible... quizá para indicar el estado moral del Mundo. La poesía se hace también sin rima y dislocada. Se rompen los versos. Un poeta de la Generación del 27 llegará a decir:

*No quisiera hacer versos;
quisiera solamente contar lo que me pasa...*

(Gabriel Celaya.)

CONSTANTINO

Todo se hace raro, muy raro, y si vuelve lo tradicional, se expresa de otra forma.

(Pausa y alza la voz ahora él.)

¡Pues ya estamos preparados para este *Index librorum prohibitorum* literario, español y del siglo XX!

(Pausa. Con tono normal.)

¡A ver! Comencemos por la Generación del 98.

OSIO DE CÓRDOBA *(Interrumpiéndole.)*

¡Señor!, permítame recordarle al Protagonista, que de un mismo autor podemos citar, tanto libros buenos como libros malos.

CONSTANTINO

¡Tus interrupciones son siempre justas, Osio! Pues, ¡ea!, vayamos con mi índice. Comencemos por Azorín, pero sin orden alfabético, si acaso con algún orden lógico, más bien intuitivo, que deducimos desde la mente de nuestro querido Protagonista. *(Y se acerca, para darle ánimos, a nuestro héroe. Después, se vuelve a reincorporar rectamente en su puesto y comienza el discurso:)*

Pues este escritor se pirraba *(Sonríe.)* -¡qué lenguaje el mío; debe ser tanto trato con los militares!- por las frases cortas frente al fárrago de párrafos del Realismo y el Naturalismo.

OSIO DE CÓRDOBA *(Osio le sigue la sonrisa.)*

Pues no es de los peores para ti, ¡muchacho!

CONSTANTINO

Se reunió, junto con otros escritores a quienes “*les dolía España*”, ante la tumba de Larra en 1901. De 1898, de la pérdida de las últimas colonias españolas, parte esa búsqueda de los escritores de ribera hacia el interior, hacia Castilla, a ver si recuperando a los clásicos medievales y del Siglo de Oro, renacía un nuevo vigor dentro de la nación, pues España estaba muy lejos aún de Europa, con muy poca instrucción en el total de la población, como en el desarrollo industrial y tecnológico. *(Pausa.)* ¿Y a nivel de las guerras mundiales?

(Se gira hacia el Protagonista.)

Pronto tendréis la vuestra, la civil entre hermanos. Nadie se salvará de la rabia bélica en toda Europa.

(Tiembla el ídolo. Ya se acercan las sinfonías, conciertos y óperas maestras de la muerte. Pausa.)

Azorín habla mucho de la Castilla de tu padre, la que salía dibujada y hasta fotografiada en color, tenuemente ondulada, suave y serena, donde mandan siempre los ocres, entre excepcionales pardos grisáceos y ricos verdes, y bajo su gran cielo azul. Castillos, iglesias y tejados. Tu mente comenzaría a volar ya demasiado pronto por toda esta coloración. Me olvidaba de los amarillos. Cereales y cereales. Tú mismo siempre dibujabas en clase, con tus lápices de colores, los pueblos castellanos con sus campos y sus iglesias. Aquellas hermosas clases de dibujo por la mañana.

(Pausa.)

Su primera preocupación social, retorno con Azorín, pronto se ve frenada, tras viajar por Castilla. El paisaje y sus gentes le subyugaron. Esa tierra volvió a engañar a la razón. Y Azorín, a más, para contemplar la bella estampa, vuelve a revivir momentos clásicos de su literatura, momentos en que se puede ver a don Quijote por las calles de Toledo o como cuando Calixto queda triste y pensativo en su sillón. ¡Vamos! Sueños como los tuyos. ¿O es que te creías especial solo tú? ¿Que únicamente a ti se te ocurrían estas cosas? ¡¿Eh?!

(El Protagonista se siente aturdido dentro de su vanidosa confusión. Finalmente, respira y piensa que él, es simplemente uno más. Y es ahora, ¡al fin!, que se vuelve a tranquilizar.)

Así me gusta. Buen ejercicio de introspección, muchacho, has hecho. ¡Sí!, estos libros los salvamos. Hablan más del paisaje, de su alma. Está al margen de querellas pasadas y de estudios modernos socioeconómicos: sean “*Los pueblos*”, “*Castilla*”. Aunque hay muchos más.

(Y coloca junto a ambos los estudios críticos del maestro Azorín sobre los clásicos.)

Las fuerzas del mal (*Ríe.*) le detractan, pero su sereno estilo cada vez es más envidiado. Luchó de joven contra los problemas de España, contra sus vicios y su inacción, pero observando el paisaje desde lejos, desde donde cunde la poesía. Algo cómo tú haces también. No quieres acercarte y sentir como unos insectos se comen a otros, porque esto, la cruda realidad de la vida, te produce pavor. Te alejas y observas en silencio el horizonte.

OSIO DE CÓRDOBA (*Asiente.*)

Azorín, en líneas generales, va con el carácter del chico.

CONSTANTINO

Quizá sea mejor así y aceptarse como uno es.

(En eso pasa el emperador los libros al Protagonista, el cual los hace llegar, por indicación de Constantino, a los ayudantes de ese lado izquierdo de la mesa, los cuales los guardarán bajo extrema custodia. El último por ese lateral siniestro se levanta y los coloca en una librería minimalista y moderna, también a la izquierda. Constantino declama entonces:)

“A lo lejos se destacan las torres de la catedral. Una campana suena. Torna el silencio. El camino se extiende inacabable ante la mirada. Todo es llano, uniforme. ¡Castilla! ¡Castilla!”

(Azorín.)

OSIO DE CÓRDOBA (*Con cara de reparo.*)

En cambio, con Pío Baroja hemos de tije-tear bastante. Estudiaba medicina, pero al estrellarse contra la realidad, prefirió escribir. Cruda, cruda es la realidad.

¡Señor!, este, este otro y el que cierra la trilogía “*La lucha por la vida*” (“*La busca*”, “*Mala hierba*” y “*Aurora roja*”), los 3, a mi derecha.
(*Y hace una señal a su ayudante, el cual los hace llegar a sus compañeros, hasta que el último lo tira al fuego del hogar, también a la diestra.*)

CONSTANTINO

Estos libros te deprimen, hacen crecer las ideas y nace poco después la abominación, para que esta sea igual, o aún peor, que el drama humano planteado. Tesis y antítesis retornan. ¿Queda alguien vivo tras la síntesis?
(*Mira al Protagonista.*)

De estos te hemos de apartar. Ya leíste *La busca* y tu depresión de alma te aturdió. Te deprimió totalmente, mientras otros jóvenes gozaban de la vida. Tú ahí solo, perdido en la melancolía triste del sinsentido. ¡Y sin mujeres! ¡A ver una de mis concubinas! (*Sonríe el obispo y sonríe, por fin también, la mente del Protagonista.*)

(*Del montón que tiene delante, le llega por arriba “El árbol de la ciencia”.*)
Este ya fue lo último. Estabas en lo más crudo de tu enfermedad y estas divagaciones de filósofos y aprendices de medicina solo te podían convertir en un degenerado, en un terrorista o en un sin nadie. Esto último es lo que has sido.
(*Le da el libro a Osio y el adolescente contempla su recorrido, por entre las manos de los colaboradores, hasta llegar al fuego. Allí arde bajo un sucio humo.*)

(*Continúa Constantino con el siguiente del montón:*)
“*Zalacaín el aventurero*”, un libro de niños, ingenuo, ¡tómalo, héroe!
(*Y entre sus manos recuerda el muchacho, con una sonrisa dulce, los buenos momentos que con él vivió durante las clases de 1º de bachillerato. Lo pasa a su vecino.*)

Estos de guerra (*Y hace aspavientos irónicos el emperador santo.*). ¡Ay, mis legiones! ¡Fuera, fuera! Sois todavía más bárbaros que nosotros, con esos cañones y balas que matan simultáneamente y que destrozan todas las estructuras.
(*Y van los de la guerra Carlista al mismo fuego.*)

OSIO DE CÓRDOBA

Finalmente Pío, en su senectud, fue yéndose hacia posiciones más conservadores. ¡Se ve que también se desengañó de la revolución! Volvió a España, de su pequeño exilio por 1940, quizá solo para morir ya en su tierra, aunque hasta su fallecimiento, en 1956, mostró una buena línea literaria, y aún con ciertas tertulias de talante, pero escépticas, muy escépticas a partir de entonces...

CONSTANTINO

¡Asunto concluido!
(*Bate las palmas.*)

¡Que entre el esclavo!

(El protagonista se extraña. El emperador acerca su rostro a él.)

¡Sí! ¡Entiendo! Yo defiendo el Cristianismo, pero cada vez hay menos esclavos y más colonos. Es que de golpe no se pueden cambiar las cosas. ¡Sería una catástrofe! ¡Tiempo al tiempo!

(Batiendo de nuevo.)

¡Que entre ya el esclavo!

(Y en ese momento aparece encadenado un hombre muy larguirucho, con una manta encima y con luenga, pero que muy luenga barba, y que le llega a la altura del corazón. Y con sus redondas gafas tan características.)

EL ESCLAVO

“Este que veis aquí, de rostro español y quevedesco, de negra guedeja y luenga barba, soy yo: Don Ramón María del Valle-Inclán.”

OSIO DE CÓRDOBA *(A su emperador.)*

Es un farfullero. Perdió un brazo en una discusión.

CONSTANTINO *(Mirando al Protagonista.)*

¿Ves como hacen falta las cadenas con personajes como estos? Son violentos y debemos defendernos. Es ley de vida. Y cuidado con sus palabras. ¡Las cambia todas!

OSIO DE CÓRDOBA

¡Y también un cambia chaquetas como ninguno!

(Expresión que sorprende a nuestro héroe.)

Comenzó siendo modernista y no sabemos cómo terminó. ¿Sobre los temas que trató? ¡Todos diferentes a lo largo de su vida! Y lo último ya fue su deformación de la realidad.

CONSTANTINO

¡Sí!, creó lo que él llama esperpentos. ¡Uno ya lo es él, claro!

(Y ríe junto al obispo.)

Con este pronto acabamos.

EL ESCLAVO

“El esperpentismo lo ha creado Goya.” Si tuviera mi bastón...

MAX.- *La tragedia nuestra, no es tragedia.*

DON LATINO.- *Pues algo será.*

MAX.- *El “esperpento”.*

PROTAGONISTA (*Dirigiéndose al insigne escritor.*)

Sí entiendo, don Ramón, que los escritores tengáis que inventar tipos y maneras humanos para aguantar la realidad, pero por ejemplo, en *Tirano Banderas* hay encarcelados torturados, para después ser fusilados anónimamente por sus ideas o porque demandan justicia al dictador. Un niño, casi bebé, es descuartizado por una piara y sus restos los muestra su padre al canalla que regenta los ultramarinos, y que por su culpa así fueron estos últimos acontecimientos. ¡No lo pude soportar, no! Será la realidad... Es ella la que me es insoportable... ¡Mundo fenicio y cruel! Pero he de poder sobrevivir, poder respirar día a día algo de felicidad.

EL ESCLAVO

¡Hombre flojo! (*Aullando:*) ¡Hay que denunciar!

CONSTANTINO

¡Quemad todos sus libros! No hay mayor castigo que ese para él. Mejor que 100 latigazos. ¡Hasta conoció a un anarquista en sus bohemias! ¡Llevároslo ya! ¡Fuera de mi presencia!

(El protagonista piensa que la cosa está yendo demasiado lejos. Su mente debe confundir las cosas. No se encuentra muy bien. Pierde el conocimiento.)

(Después de un tiempo no definido, despierta en el mismo lugar, con los mismos personajes, pero ya sin el esclavo presente.)

CONSTANTINO

Nos teníais preocupado.

OSIO DE CÓRDOBA

¡Sí, sí! (*Asevera el fiel obispo.*)

CONSTANTINO (*Zarandea al chico en el brazo derecho.*)

¡Vamos, vamos! Que ahora vienen mejores mares y fuentes. Que la belleza cunda. La prosa es lo que tiene. Con ella se puede divagar y reflejar, aún más terriblemente que con la versificación, este horrible mundo. Con la poesía ya les cuesta más a los poetas. Será fácil deshacernos del mal con las metáforas y hasta con la poesía pura.

(Pausa.)

¡Pasadme ya esas antologías!

(Pausa.)

*Ni mármol duro y eterno
ni música ni pintura,
sino palabra en el tiempo.*

(Antonio Machado.)

OSIO DE CÓRDOBA

Esto ya es otra cosa, mi querido emperador.
(*El cual asiente con una sonrisa liviana y ciertamente autocomplaciente.*)

*Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.*

(Antonio Machado.)

*Allá, en las tierras altas,
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, entre plomizos cerros
y manchas de raídos encinares,
mi corazón está vagando, en sueños...*

*¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?
Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.*

*Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos,
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo.*

(Antonio Machado.)

CONSTANTINO (*Se acerca al Protagonista.*)

Versos como estos te dejarán triste, melancólico, hasta con una muy tímida esperanza de alegría, pero en ellos no hay más crueldad que la muerte que se nos ha de llevar a todos por delante.

PROTAGONISTA (*Grita como un loco.*)

¡En el poema de Alvargonzález matan los hijos al buen padre bajo la cizaña de las nueras! ¡Y pensar que el padre conoció a la madre de los asesinos en las ferias de Berlanga! El pueblo de mi padre es sereno, ¡pues mi padre también nació ahí!, con alguna graja, pero bello, bello es como el corazón de Castilla. (*Amaga sus sollozos, y consigue contenerse.*)

CONSTANTINO (*Pasa el libro a su derecha.*)

Este poema, ¡fuera!
¡Escucha este otro, hijo!:

*Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.*

*Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.*

(Antonio Machado.)

Habla de nuevo de la muerte, pero tienes que tener en cuenta que Antonio es el poeta de la tristeza.

PROTAGONISTA (*Clama triste.*)

Y encima tuvo que morir fuera de su patria, ¡exiliado!

OSIO DE CÓRDOBA (*Para despistar.*)

¡Pasemos a otro poeta!

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: “¿Platero?”, y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra... Cuando paseo sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

- Tien' asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

(Juan Ramón Jiménez: Platero y yo.)

PROTAGONISTA

Pocos libros como el de Platero pude soportar cuando joven. Lo demás todo era dolor.

CONSTANTINO (*Le pasa el resto de libros de J.R.J.*)

De él podemos salvar todo, y más conforme va madurando el poeta, el que tiende hacia la pureza más pura de los poemas, con pocas palabras, difíciles de entender, y tan alejadas de los hechos humanos. Mejores temas que el mar, el cielo, la piedra o una flor, no pueden haber, y cada vez reduciéndose más su significado en el tiempo.

PROTAGONISTA (*Respira hondo y grita otra vez.:*)
¡Con él puedo alcanzar el Cielo!

(*El emperador y el obispo se sonríen. Este último le pasa a su amo una antología de Gerardo Diego.*)

CONSTANTINO (*Lee el título y canta.:*)

*Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja;
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.*

...

*Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,
sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.*

(*Gerardo Diego.*)

Con Antonio sentiste la tierra de tu padre de nuevo, toda bella, toda triste; con Gerardo, el río Duero vuelve a recordarte que él ya marchó, tu padre, adonde él mismo ya te espera desde hace tiempo. Este poeta también es eterno: habla sobre el amor, la tierra, sobre la belleza y el paisaje.

(*Pausa.*)

Pero hijo mío, la memoria es triste, la historia de la literatura no te puede ocultar versos como estos:

*En la luna negra
de los bandoleros
cantan las espuelas.
Caballito negro
¿dónde llevas tu jinete muerto?*

(*Federico García Lorca.*)

*Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.*

(Federico García Lorca.)

*Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holanda.*

(Federico García Lorca.)

Y te mataron los de un bando mientras en el otro mataban también a sus enemigos.
España negra, 2, ¡y nunca hablando!, ¡solo matándose!

Perdona mi añadido. Mi poesía es muy pobre, pero toda la realidad no te la podemos ocultar.

(El protagonista llora con los codos apoyados sobre la mesa.)

¿Continuamos? *(Continúa sin esperar respuesta.)*

Miguel Hernández murió en la cárcel. Alberti, un gran poeta, hace una oda a Stalin, que ni se sabe cuántos millones de ucranianos sentenció a muerte. El poeta no sabía, no conocía. J.R.J. muere en el exilio. En la *Generación del 27* todos son poetas. Todos siguen en principio al gran Juan Ramón, para después irlo abandonando sin rencor, y así crear nuevas figuras de plata. Se exilian también Salinas, Guillén, Alberti, Cernuda. Aleixandre, Gerardo y Dámaso Alonso se quedan. ¿Algún poeta es culpable? Ninguno, solo los que empuñan las armas.

(Calla el emperador, con un sereno silencio, mientras el Protagonista se ha levantado de la mesa cruel. Ha ido al huerto, el cual se ha convertido en un jardín oriental de Constantinopla. Constantino sigue su discurso:)

Ahora viene la poesía de la postguerra: podemos dejar morir en paz, en este periodo, al hermano de Antonio, Manuel Machado, que con otro talante y otra voz, ¡la guerra cruel!, lo separa en Burgos de su sangre hermana.

(Vuelve cansino y meditabundo a la gran mesa de patas de mármol, el que se fue al huerto, al jardín oriental y romano, tan hermoso, tan sereno.)

Leopoldo Panero, Blas de Otero... No vale la pena seguir.

(Contempla el Protagonista, con ínclita serenidad, como arden muchas páginas en el horno, en el fondo de la Historia.)

OSIO DE CÓRDOBA (*Tras una larga pausa silenciosa, lee unos títulos del manual 2º de Senda.*)

“... angustia vital, preocupación por la trascendencia del hombre y exaltación de los valores esenciales de España en la obra de Unamuno.”

“Las directrices del pensamiento unamuniano expuestas a través de todos los géneros literarios.”

Pues el sabio, el que toca todos los géneros, también murió, y un 31 del 12 de 1936.

(El Protagonista ya ni es ídolo, y mucho menos héroe. Él ya es incapaz de decir nada.)

CONSTANTINO (*Con energía y mirando al pobre chaval de dieciséis años:*)

Terminamos pronto. Voy a resumir rápidamente, para que en la pira se consuman los últimos males.

(Con una voz de susurro, suelta las últimas palabras:)

El tremendismo lo acuñó él, pero sus gruesas y voluminosas líneas no muestran mucho más dolor que ninguno de los escritores anteriores.

(Al Protagonista.)

Los libros de viajes de don Camilo son suaves. Los podemos salvar.

(Y asienta el adolescente, la afirmación del emperador, con un suave movimiento vertical de cabeza. Le pasan esas andanzas del ilustre gallego. Las demás paran ya, por la derecha, hacia el fuego.)

PROTAGONISTA (*Alza los ojos llorosos.*)

Aún no tenía 15 años y mi profesor me hizo leer, para mi angustia, *La familia de Pascual Duarte*.

OSIO DE CÓRDOBA

Este es el Misterio al que se refiere la Iglesia.

(Lloran aún más los ojos de aquel, al oír semejante aforismo.)

Leo: “*Un escritor no puede evitar la circunstancia social. Para mantenerse insensible a los problemas sociales de nuestro tiempo, hay que ser un pillo o un imbécil.*” (Ramón J. Sender.)

(El desconsuelo es general en el Protagonista, el que cada vez es menos protagonista precisamente. El réquiem ya ha dejado de sonar, porque el campesino ya nace asesinado. ¿Crónica del alba?)

CONSTANTINO (*Compadecido y mirando a su izquierda.*)

¡Hermano, terminamos en un plis plas!

(La pretendida broma solo hace crujir más el dolor dentro del corazón del adolescente. Él tampoco es como Billy el Niño.)

Ramón Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna, Rafael Sánchez Ferlosio; con este último puedes respirar una fuerte melancolía, pero también una mejor infancia. Ana María Matute te regala sus tristes cuentos de niños adultos.

PROTAGONISTA (*Sorprendiendo al que lee en voz alta.*)

¡Luis Martín Santos se me hacía insoportable! ¡Intolerable! ¡Y encima muere tan joven!, en accidente de coche. ¡Vida cruel! ¡Vida sinsentido!

CONSTANTINO (*Continúa sin compasión.*)

En el teatro tenemos al premio Nobel Jacinto Benavente...

(Observa a su cliente. Se dice que ni por esas. Sigue:)

Antonio Buero Vallejo... *(Animado por los que vienen en la lista:)*

Estos ya te gustarán más: Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Carlos Arniches, Muñoz Seca, junto a Alfonso Paso y Mihura...

PROTAGONISTA (*Alza los ojos hacia el artesonado que encapota el Cielo.*)

Teatro del absurdo... A él tuvieron que recurrir en la censura franquista los dos últimos...

CONSTANTINO (*Ya no se atreve a continuar. Deja sin leer las siguientes líneas en un desconsiderado desorden:*)

Alejandro Casona, José María Pemán, Alfonso Sastre, Antonio Gala, unos cuantos intelectuales: Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal, Ángel Ganivet... Pero estos son críticos, no literatura en sí. *(Es violentamente interrumpida su lectura en silencio.)*

PROTAGONISTA (*Grita, aúlla, llora.*)

¡Se suicidó! ¡El ángel se suicidó!

CONSTANTINO (*Quiere acabar ya. Continúa el silencio en su lectura:*)

Ramiro de Maeztu, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Eugeni d'Ors, Joaquín Costa... *(Se dice, para sí mismo, que este último intelectual definía a España como una nación desordenada en cientos de tribus que siempre envidian, que siempre se acechan, que se empobrecen a sí mismas, que se sangran entre sí, que gritan, que claman y que también trabajan y lloran al Cielo, muchos ya fuera de España, en Alemania o hasta en Méjico. Mira al muchacho con compasión, el que nació en Naissus:)*

Ya hemos terminado, hijo. Había muchos más, pero será mejor que demos ya por concluida la presente escabechina.

(Y el emperador, con su obispo, y sus ayudantes, se fulminan en las transparencias del tiempo.)

(Gran Pausa. El protagonista se despierta sobre el sillón. Soñoliento y apesadumbrado, tiene sobre la pequeña mesa “El camino” de Miguel Delibes.)

Miguel Delibes, a pesar de ciertas historias, representa un baño de agua fresca en la concepción del Protagonista sobre la vida, y así en su definición de la literatura española. Salvo las historias de caza, que no rechaza, sino que amargamente le demuestran la crudeza de la existencia –él mismo come carne; él no lo puede evitar; necesita de sus proteínas, como del azúcar; él está tan enfermo...-. Ahora coge “*Las ratas*” y se imagina a su abuelo, que nunca conoció, y a su padre, juntos en el río Talegones, ¡tantas de esas historias contadas en Barcelona!, tras la emigración, padre y abuelo juntos, cazando topos en el río para matar el hambre de la familia. “*Viejas historias de Castilla la Vieja*”: tan parecidas a las que ha vivido en Berlanga, en Soria. “*El disputado voto del señor Cayo*” es muy triste, porque vuelven también las viejas historias de siempre, las historias de muerte y zanja, de fusilados y señoritos poderosos. “*La sombra del ciprés es alargada*” muestra el vacío existencial, a pesar del Cielo y de su árbol predilecto. Surgen asimismo las capitales de provincia de Castilla sobre sus calles desiertas. Lo místico... ¿Quién cree en los antiguos milagros de la ascética? La muerte accidental cruza por delante suyo, con frenesí nauseabundo. Barcelona le hiere. “*Las guerras de nuestros antepasados*” expone, de manera fácil, la imagen enfermiza de una parte de nuestra sociedad. Su primo... “*Cinco horas con Mario*”... La vida de un triste matrimonio de los de antes. “*El príncipe destronado*” puede ser él mismo. “*La hoja roja*” también bien pronto puede ser su propia vida en soledad, en su camino hacia la muerte. “*Los santos inocentes*” vuelve a mostrarle la brutalidad de la vida. Y junto a “*La mortaja*”, ya no leyó más del gran escritor sencillo y claro, el que regala, en párrafos, los azules cielos algodónados, y tan bajos, de la Castilla que siempre amó con tristeza y con excesiva melancolía. De repente se da cuenta el adolescente, que en la librería, a su izquierda, hay muchos huecos vacíos, que antes los ocupaban libros. Es entonces cuando entiende, con horror, que esas obras yacen en el suelo, en la pared derecha, desordenados, y alguno hasta abierto, tirados y maltratados junto a una bolsa de basura.

PROTAGONISTA *(En voz alta y fuerte.)*

¡Me estoy volviendo loco! Y Miguel Hernández, de Oleza... No te veo en las montañas, pero te siento, te siento. Y moriste en la cárcel, abandonado al hambre y a tu enfermedad. ¡En este país matamos a los poetas! Menos mal, amado poeta, que aún puedo leerte a pesar de la consabida tragedia humana.

30. GABRIEL MIRÓ (1879-1930).

He querido dejar un aparte contigo, gran poeta en prosa, y más estando estos últimos meses en Oleza. Es de madrugada, queda poco para el amanecer. Me he duchado y he desayunado bien pronto. Ahora, sentado en mi sillón, podré contemplar la sinestesia que hoy aportará el día. Me gusta siempre hojear “*El libro de Sigüenza*”.

Transcurren las páginas del tiempo. Cabecea. Se despierta. Con las manos en el libro sin cerrar, observa que abre la puerta del huerto una voz musical. Quizá su dueño es el autor de aquel libro. La voz, ¡sí!, la voz se ha apoderado de la casa, pero ella es una voz muda. Han sido las palabras escritas sobre cierto papel de calidad, con su aroma bien característico, las que le han hecho recordar al Protagonista ambientes e impresiones que desde el pasado se lacrarón en su mente.

He leído las críticas. Parece que últimamente ya han llegado a una conclusión sobre Gabriel Miró. Seguro que al transcribirlas aquí me equivoco. No por otro lado se entremezclan de mala manera, dentro de mí, conceptos y sensaciones. ¡Pero es que también hay tantas opiniones! ¿Qué nos quisiste decir? ¿Cómo preferiste transmitírnoslo? Es que somos tan tontos, que no lo vemos claro de primeras. Entiendo con los años. Estar dentro de ti, Gabriel, es persistir en la lectura de tus bellas páginas, es comprender tus innumerables adjetivos, las impecables sensaciones, todas en su momento y tan bien definidas; es intuir, poco a poco, y cada vez mejor, tu interior, tus sentimientos, como el espacio del humano paisaje desde donde y adonde se reflejan; es entonces que tus narraciones se explican por sí solas si uno es capaz de abrirse y no cerrarse únicamente en las cuatros ideas políticas. Deben ser los años de ternura literaria los que dentro de una mente pacífica, sin ninguna agresividad sobre nadie, sino alternando el canto y la paz de los pájaros con la que debieran tener los hombres y mujeres, los que deben al fin explicarnos la metáfora de la vida. Son años de experiencia en el adecuado receptor, pero las mentes quebradas, y con ganas de reconstrucción, también pueden aprender mucho de ti, Gabriel, y así poder comenzar a reformar su interior en formas y maneras de paisaje, dando alas, por fin, al pretendido y dulce sentido de la vida. Yo también fui alumno tuyo como de tantos otros cantores del horizonte y de la existencia.

De los libros de texto sonsaca las siguientes ideas:

El Romanticismo llegó tarde a España. Solo Bécquer y Rosalía de Castro destacan sobre la vulgaridad de los poetas contemporáneos como Campoamor, Núñez de Arce o Gabriel y Galán.

No me gusta esa palabra, vulgaridad, porque insulta. Destacan... ¡Qué matemático! Soy tan sensible frente a cualquier violencia... Digamos que son poetas quizá demasiado serios. Con este adjetivo ya respiro mucho mejor.

Bécquer y Rosalía sí que con su gran rima asonante, y con las palabras que cazaban al vuelo de su imaginación, ofrecían la suficiente musicalidad para regalarnos sus diferentes ideas, sus tiernos pensamientos y sus especiales emociones.

Y arriba la comodidad burguesa para llevarnos, con su cuadrada descripción, hacia la nula humanidad.

¡Pues que durante el Realismo pronto se van a rebelar ciertos poetas franceses! Qué duro el hierro y cómo el negro carbón de las fábricas entristece el alma sensible. Avances, pero también nuevas injusticias. ¡Venga la poesía en nuestra ayuda! Baudelaire, por ejemplo, presuponiendo el Simbolismo. A este movimiento, llegan asimismo Rimbaud y Verlaine, disminuyendo las emociones y las ideas en los versos: porque son ahora las propias palabras, con sus formas y sonidos, las que transmiten las sensaciones por sí mismas. Mallarmé, exagerando, une unas palabras a otras solo por sus correspondencias formales. El resultado, temáticamente, puede ser imprevisible... Los poetas simbolistas se inician en el Romanticismo, pero no quieren alcanzar ningún ideal como los románticos, solo pretenden huir de la aburrida actualidad, yéndose a países exóticos o adentrándose en la autodestrucción, convirtiéndose en alcohólicos y en vagabundos bohemios. Esto no es muy edificante ni deseable para nadie... Pero cuando la realidad es tan cruel, ciertas sensibilidades no aguantan... ¿Me miro a mí mismo?

No del todo me gusta este nuevo arte, pero puede dar las pautas para un nuevo movimiento artístico. Sea entonces Rubén Darío, el gran poeta nicaragüense, quien se exprese, quién dé el giro a la poesía del siglo XIX, la poesía que se haría prosa en el corazón del artista que troqueló Oleza, mi bien sentida y amada Orihuela. Dice el gran trovador nicaragüense:

“Cuando publiqué los primeros cuentos y poesías que salían de los cánones usuales, si obtuve el asombro y la censura de los profesores, logré en cambio el cordial aplauso de mis compañeros. ¿Cuál fue el origen de la novedad? El origen de la novedad fue mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha simbolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el Extranjero, y menos en nuestra América. Fue Catulle Mendès mi verdadero iniciador, un Mendès traducido, pues mi francés todavía era precario. Algunos de sus cuentos lírico-eróticos, una que otra poesía, de las comprendidas en el Parnasse contemporaine, fueron para mí una revelación. Luego vendrían otros anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de La tentation de St. Antoine, Paul de Saint Victor, que me aportarían una inédita y deslumbrante concepción del estilo. Acostumbrado al eterno clisé español del Siglo de Oro, y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintácticos, de su aristocracia verbal, al castellano. Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual. Y yo, que me sabía de memoria el Diccionario de galicismos de Baralt, comprendí que no sólo el galicismo oportuno, sino ciertas particularidades de otros idiomas son utilísimas y de una incomparable eficacia en un

apropiado trasplante. Así mis conocimientos de inglés, de italiano, de latín, debían servir más tarde al desenvolvimiento de mis propósitos literarios.”

(Rubén Darío: *Historia de mis libros.*)

Más críticos: pero no solo Rubén Darío abre el movimiento Modernista en lengua española. Otros autores americanos coadyuvaron a su creación: se les nombra: José Santos Chocano, José Martí, Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera o José Asunción Silva, entre otros. Pero fue *Azul* quién concretó el comienzo.

Los Modernistas gustan de lo que el Romanticismo llamó exótico y lejano, como de su consideración nostálgica del pasado, de la Historia. Pero Rubén quiere que la forma se muestre perfecta y que haya refinamiento y sentido exquisito en las palabras elegidas. Gusta de los neologismos también, si se saben encuadrar en el verso, la estrofa y el párrafo. Se sepan seleccionar los vocablos para aplicarse, no a las ideas, como hicieron los románticos Bécquer y Rosalía, sino a las sensaciones. Y hay que ofrecer una bella forma en medio de la vulgaridad burguesa posterior. Los adjetivos de los sentidos triunfan.

Antonio Machado, J.R.J. o Gabriel Miró tienen cierta influencia modernista. Después sus genios artísticos navegarán según su personal dirección, pero el Modernismo les concedió un primer arranque. Es hacia la *poesía pura* que caminarán precisamente J.R.J. y la Generación del 27, en España, y Paul Valéry en Francia.

¿Y qué es la poesía pura? Afirmo y después explico. La poesía pura es solo belleza estética. Hay que huir de todos los elementos que arruinan lo poético. No hay que hablar ni de emociones ni de los propios sentimientos. ¡No hay ideas! Solo metáforas. ¿Ni reformar la sociedad enferma que rodea a los poetas? ... ¡Cuántas idas y venidas también! Casi no entiendo nada ahora.

“Ningún hombre verdadero cree ya en esa zarandaja del arte puro, del arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo.”

(Federico García Lorca, 1936)

Estoy ofuscado, mi mente ya no puede más. Debo resumir: 1º Románticos, ideas y emociones, pensamientos, metáforas y bella musicalidad poética. 2º Los simbolistas franceses buscan el valor de la propia palabra. 3º Rubén Darío, influenciado también por los mismos poetas del Siglo de Oro, por los románticos y por los simbolistas franceses, produce algo nuevo: la música y la plasticidad de las palabras se deben aplicar a los temas exóticos. No necesitamos mayor contenido. 3º Si refinamos el Modernismo, podremos alcanzar la pureza en la poesía. 4º Demos contenido también a la poesía pura.

Cada poeta elige su forma y su fondo para versificar su distinta visión de la poética. ¡No hay ninguna mejor que otra! ¡Me quedo con esta conclusión! ¡Respiro al fin! Creo así desentrañar el engrudo teórico que he ido sobreentendiendo desde los 5 libros de texto. ¡Sean todos válidos! ¡Hay tiempo en la eternidad para todo!, para ir y venir, para volver y comenzar a andar, hacia allá, por las estrellas y marismas, por el Duero y los caminos a la luz de la luna, por estas tierras de huerta verde y tan bien coloreada, como de agrestes sierras y barrancos angostos, que nos hacen deducir, como a la vez intuir, los más profundos sentimientos y emociones. Mi carácter no puede cerrar ninguna senda del paisaje.

Se recuerde que Rubén Darío compuso su *Azul* con cuentos y poemas. Él escribió más prosa poética que poesía.

Y Gabriel Miró esculpió una especie de prosa poética también, donde el uso profuso y adecuado de los adjetivos describen las sensaciones como si fuesen nuestros propios sentidos los que las describiesen. Son las palabras las que sienten entonces. Pero no solo hay adjetivos, sino adverbios también, y un riquísimo léxico que enriquece, con la manera que tiene Miró de narrar, todo el conjunto. Pues él no se queda solo en la forma, sino que esta inflama su fin narrativo, el mensaje que nos quiere hacer llegar. Por eso su prosa la podríamos llamar novela poética.

Bueno, poco a poco me voy entendiendo, pero es que sin leer poesía, sin leer prosa, es imposible comprender los conceptos. La lectura es comprensión. Esto no me ha quedado del todo mal.

El viaje definitivo.

*Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
Y se quedará mi huerto, con su verde árbol
y con su pozo blanco.*

*Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.*

*Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido
y encalado,
mi espíritu errará nostálgico...*

*Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...*

Y se quedarán los pájaros cantando.

(Juan Ramón Jiménez.)

Y leo algo más de Juan Ramón, más en su línea pura, con los mismos temas de siempre, con los blancos modelos, mientras otros poetas concretan o simplemente se desparraman por linderos pormenorizadamente estéticos. Y vuelven a cargar mis tintas de tristeza nuevos cantantes, unos comprometidos siempre con la estética, otros con la vida y con sus valores intangibles, ¡siempre los mismos!, siempre jugando con nuevas formas, pero siempre terminando de la misma manera. Es decir, me siento contento y abierto por la pluralidad vital, y que al fin tomo como forma y conclusión. Lo único que deseo es que los trovadores no paren nunca de cantar.

LA VOZ (*Deja de ser muda un momento la casa.*)

No hay otra forma que la de vivir para ser y cantar.

PROTAGONISTA

Lo perdurable todavía me puede satisfacer.

LA VOZ

Si la paz yace en nuestros corazones sonrojados en púrpura...

PROTAGONISTA

A veces tu mensaje me entristece...

LA VOZ

Una cosa es lo que Dios pretendió con sus manos intocables, otra lo que la naturaleza nos muestra, en su día a día, desde su cercano camino. La existencia endurece muchos corazones o atisba, hasta en los mismos niños, cierta crueldad.

PROTAGONISTA

Aquellos perrillos ahogados por manos infantiles en el “*Libro de Sigüenza*”, a pesar de los adjetivos y adverbios, a pesar del léxico...

LA VOZ

¡Olvida!, debes olvidar. La realidad no la puedes acercar a tus ojos. Debes verla como el bello paisaje; recuerda que de lejos. ¡Recuérdalo siempre! ¡Es tu ley!, la que te hace sobrevivir. Cuando te acercas al mundo vivo, sin, y aún con explicaciones, salta a la vista la locura. Yo pude aplacar a Nietzsche, creo...

PROTAGONISTA

Yo lo intento...

LA VOZ

El erotismo debe explicarse con amor. La enfermedad... La enfermedad puede matarte de dolor, de sufrimiento, por el de los demás también... La muerte, en cambio, puede ser el camino definitivo.

PROTAGONISTA

La muerte... Dejémosla ahora. Dependiendo de la enfermedad... Cuando se supera, uno puede cantar, cuando no... Dependiendo de cada caso, la enfermedad nos puede enseñar o aterrorizar. El niño que muere de cáncer...

LA VOZ

¡Calla! Deja el sinsentido. Lo contrario es aún peor.

PROTAGONISTA

Se me encallan ciertas ideas, como la de la niña filipina que sufría hidrocefalia y que finalmente también murió, porque su madre era pobre y no podía llevarla al hospital, donde sí la hubieran curado...

LA VOZ

El Misterio es imposible de explicarse.

PROTAGONISTA

Voy por mal camino de nuevo. A veces me enterco, pero es que la realidad, la realidad es inevitable, es como el agua del mar, bella cuando está calmada, terrible cuando zarandea el barco.

LA VOZ

¡Vuelves a martirizarte!

PROTAGONISTA

Tendríamos que disponer del suficiente tiempo para ser y después partir.

LA VOZ

Si tienes fe...

PROTAGONISTA

¡Pero la vida muchas veces es cruel! (*Gritando:*) ¡Te lo vuelvo a repetir!

LA VOZ

Como la misma justicia humana, como la mayoría de sus actos.

PROTAGONISTA (*Más calmado.*)

No me queda otra opción entonces que seguir y seguir. Lo contrario es aún peor. Vivir y creer, creer en la poesía también, en la prosa que endulza mi vida, en tantas cosas que yo he podido y no he podido vivir.

LA VOZ

Quizá la droga de la fe es el mejor engaño.

PROTAGONISTA (*Sube algo el tono.*)

¡Yo ya no tengo otra opción! Debo arredrarme fuertemente a ella. (*Se vuelve a serenar.*) Pero por ahora, por ahora que cante la vida. Es con la droga de algunos poemarios que la vida se me hace más llevadera. Respirando día a día, presintiendo, creyendo, leyendo rimas, mentando la prosa poética que acabo de leer, jugando con varias barajas, con todo ello creo que todavía podría sobrevivir a mi ritmo infernal, a mi patológica andadura. Sean mis sueños y elucubraciones las que me hagan asumir ciertas cosas.

LA VOZ

Pero algo has hecho ya por salvarte. Has inventado un mundo nuevo.

PROTAGONISTA

Dos, y perdona que me haya expresado así. No he querido ofenderte. Uno, han sido estos meses aquí encerrado, con mis fantasías y realidades. Dos, creo haberle dado cierto sentido a mi vida con las conclusiones a las que he llegado: pienso que todavía habría literatura, a pesar de que solo existiera el bien en la Tierra. Del mal no puede salir todo el arte. Imaginémonos los adultos, de nuevo niños, en ese mundo paradisíaco. Nos enseñarían siempre el bien los maestros, pero a la vez teorizaríamos, entenderíamos y comprenderíamos, ¡claro está!, por la llamada ley de los contrarios, porque deberíamos saber siempre porqué no podríamos hacer el mal. Además, en la realidad que me ha tocado vivir, al menos sobre el papel de los libros, de la mayoría de ellos, no de todos por desgracia, finalmente gana siempre el bueno y no el malo, y donde este último lo hace, nosotros apreciamos en la lectura cómo la mayoría de autores lo denuncia, hasta lo ridiculiza.

LA VOZ

Me gusta el planteamiento.

PROTAGONISTA

Entonces, sin instintos, solo con conocimiento, el mal es imposible, es decir, desde el conocimiento del amor, pues sería siempre este el punto de partida. Y el arte existiría en los ejemplos de los contrarios, vuelvo a repetir, y por sí mismo también, pues cantaríamos a las flores, al Cielo, al amor, a las personas que queremos, al paisaje, a la arquitectura, a la música, a la pintura, a la escultura, al cine... Ninguna sensación provendría de ningún instinto, ¿entiendes?

LA VOZ

Me gusta, ¡sí, me gusta! (*Y se va apagando la voz poco a poco hasta desaparecer.*)

PROTAGONISTA (*Consigo mismo. Aturdido.*)

¿Y si la voz fuera yo y no el poeta? Uno desea siempre, la mayoría de veces al menos, que sea el poeta el que nos guíe, y aún mejor, que aplauda nuestras ideas, nuestra vida. ¡Que seamos coincidentes ambos! Y no hablo de la vanidad. ¡Cómo para hablar de la soberbia!

(*Vuelve a transcurrir el tiempo del silencio. ¿Se duerme entonces o se despierta de nuevo? Coge el “Libro de Sigüenza” y se dice:*)

PROTAGONISTA

Iba a hacer un diálogo contigo, pero no he podido, Gabriel. No sé hacerlo. No tengo ni recursos ni tu inteligencia emocional ni la de tus sentimientos. Así que te cito literalmente:

Los niños van mudados, muy alegres porque no hay escuela, pero andan encogidos y medrosos dentro de sus galas. Al salir les advirtieron a gritos terribles que no podían correr, ni revolcarse, ni tocarse siquiera, y si comen una confitura, una fruta que les zuma, se miran con espanto sus manos, se tuercen, se doblan para que el gotear caiga en la tierra... Esos niños, cuyas morenas mejillas parecen erisipeladas, desolladas por los relumbres del jabón del domingo, se van observando las medias gordas, las gorritas con un áncora bordada, un poco marchita... y hablan de un hermanito muerto, y dejan en el día inmenso y luminoso del domingo un sentimiento de la alegría que nos entristece.

Las entradas de los artesanos, apagadas y mudas; las forjas, ciegas; los tornos o telares, en reposo; los comenzados trabajos, en espera y obscuridad, todo paseado por un gato Huesudo que sabe y se aprovecha de la soledad de los talleres; todo, hasta la limpieza de precepto del sábado, huele a faena, a deber, a semana, un olor que anticipa la visión de las futuras semanas, iguales, ásperas... ¡Señor!

Esta es la casa de una vieja que no sabe los dineros que tiene. ¡Millones y millones! Va a misa de alba, y ya no sale más...

Las bisagras, cerraduras y armellas de puertas y ventanas son de plata maciza.

Sigüenza y sus amigos se allegan al cancel y tocan la plata calentada de sol. Desde dentro, les acechan los criados de la señora.

...Caminan por una callejita retorcida y solitaria. Un lebre, acostado bajo una reja volada, se lame resignadamente la herida de un brazuelo; las moscas, moscas lugareñas, de una implacable terquedad, vuelan rodeándole la sangre. Un haz glorioso de luz enseña mejor su lacería. Después se queda inmóvil, oye los pasos, se le tienden encima las sombras de aquellos hombres y el perro no les mira; sigue en su quietud solemne y fatal de alimaña de tumba egipcia. Y por esta calle horrida pasa también el domingo; es como un silencio dentro del silencio.

Aparece la grandeza del paisaje, dorado y umbroso, quieto y azul; casales morenos entre frescura de arboleda; caminos blancos; hazas rojizas; los almendros y olivos poblando generosamente el secano y las laderas; las cumbres de la serranía, serenas y rotundas, llenas de la gracia del día. Lejos, un castillo; bajo, la llanada de viñas y frutales, que exhala un vaho que se trasparenta rizadamente. Una ondulación de montañas muy remotas. Y todo el campo está en

una soledad de descanso. Si pasa y canta un pájaro le parece a Sigüenza que su vuelo y su cantiga tienen en el domingo más pureza, y recuerda la lágrima de luz de la estrella errante...

Y Sigüenza y sus amigos caminan prometiéndose un contento, una confianza en la vida; son sencillos y fuertes; han buscado las agrestes hermosuras, los olores de salud. Ríen, gritan, corren creyéndose poseídos del júbilo de la Naturaleza, pero en lo hondo de sus almas pasa una vena sutil que parece dulce y tiene un escondido sabor amargo; es como el silencio del domingo dentro del ancho silencio de siempre en aquellos lugares.

No recuerdan determinadamente nada, no quieren traer el pasado a sus corazones, y he aquí que, de cuando en cuando, les llega un aleteo, un rancio aroma de otro tiempo, el que ha oreado la frente de alguien que ha muerto y han sentido un alma lejana que, un día, al pasar a su lado, les dejó su tristeza... ¡Qué tiene, Señor, el domingo de irremediable, de evocación, de horizonte callado, infinito, de sonrisa resignada de madre!

(Gabriel Miró: "Libro de Sigüenza.")

31. LA FUGA

¿El sentido de la vida? Todos han buscado respuestas, y las hay cuando es posible uno ser, sin esclavitud, sin la esclavitud de uno mismo y mucho menos contra los demás. Ser. Y deber, deber hacer. Y saber conjuntar el deber y el ser. Y estar. Y escuchar. ¿Y por qué no ayudar? ¿Nos da vergüenza hoy? ¿Tener? No voy a contestar a esta última pregunta, por obvia.

Toma su desayuno, su café con leche, sus galletas tostadas, las que tuestan el sabor de su alma. Todo junto. Medicación. Recoge y friega la poca vajilla. La cama bien hecha. Ventilada la casa. Recogido el equipaje a la entrada, la cartera, los documentos, el billete. Todo cerrado está, ventanas, gas, agua y luz. Se marcha ya. ¡El huerto a ver! Y ahí quedan esos bellos árboles con su no menos bello huertecico. La señora Paca te cuidará bien. ¡Como quería ella a mis padres!

Echa una mirada atrás por última vez. Ve todo ordenado. Varios meses aquí, encerrado o no..., pero se dice que le han sido muy provechosos. Al menos he recordado cosas que tenía olvidadas. ¡Qué recuerdos los de aquella adolescencia! Si hubiese sido todo diferente, hasta él habría sido profesor de E.G.B., de Literatura, de Geografía y hasta de la maldita Historia. ¡Me habría inventado una nueva también!, se dice. Mira y remira, ya sin tanta obsesión. Esas cosas ya las superó hace años. Es ir yendo controlando. Algo de medicación, terapia, su propia fuerza, la de la costumbre y la de ir conociendo la enfermedad. Ya ha terminado de mirar, pero repasa una vez más ¡No! Hay algo anormal. ¿Cómo? Sobresale algo por encima del escritorio, por encima de los ordenados apuntes. ¡Sí! Es obvio. Parece un libro, pero uno que no reconoce, que es inédito en su biblioteca. Acepta el devenir inesperado de manera natural. Va hacia él y, ¡sí!, es un libro que no había visto nunca. ¡A ver el título! ¡Vaya!, se dice:

... ..

Se titula: *“Literatura española (HN XII)”*.

... ..

“Lo esperaba.” Lo hojea. *“Es gracioso. Nadie sabe ni sabrá nada nunca. Sí, están bien dispuestos los capítulos: El encierro... Jorge Manrique (1440-1479)... El Barroco... Tirso de Molina (1579-1648)... aquí los demás. Están todos tal como yo los he leído, tal como yo más o menos me los he imaginado aquí dentro, ¡cómo las fantasías y los fantasmas me han ido también sorprendiendo! Gracias a los libros de texto también, ¡claro! Me habéis hecho un buen regalo y nadie sabrá nunca nada, repito.”* Coge el libro y lo guarda en su bolsa de viaje. Abre y cierra bien la puerta. Va calle abajo. Solo una vez más ha puesto la mirada en la casa, en la tapia del huerto, en

la calle que se enfila hacia el Monte de San Miguel. ¡Mira al mismo Monte de San Miguel también! ¡Al Seminario! Y ya va hacia la estación de tren.

... ..

Pasaré antes por la editorial.

... ..

El tren marcha ya hacia Barcelona.

... ..

Ha comprado un periódico.

Lee:

“A 20 de Octubre son 60.000 los muertos en España por el coronavirus.”

32. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

1. VV. AA.: Senda. Literatura I. Libro de Consulta de 7º de E.G.B. 1973. Editorial Santillana. Madrid.
2. VV. AA.: Senda. Literatura II. Libro de Consulta de 8º de E.G.B. 1974. Editorial Santillana. Madrid.
3. T. VILLARREAL, J. FERNÁNDEZ: Lengua Española. 1º de B.U.P. 1975. Ediciones S. M. Madrid.
4. ROGELIO REYES, PEDRO M. PIÑERO: Romance. Literatura Española. 2º de B.U.P. 1976. Editorial Bruño. Madrid.
5. PEDRO M. PIÑERO, ROGELIO REYES: Romance III. Literatura Española. 3º de B.U.P. 1977. Editorial Bruño. Madrid.
6. WikipediA. La enciclopedia libre.